

JESUCRISTO: CAMINO
A LA DIGNIDAD Y LA COMUNIÓN

CARLOS MARÍA GALLI

JESUCRISTO: CAMINO
A LA DIGNIDAD Y LA COMUNIÓN

*La cristología pastoral
en el horizonte del Bicentenario*

De Líneas Pastorales a Navega mar adentro

Galli, Carlos María

Jesucristo , camino a la dignidad y la comunión : la cristología pastoral en el horizonte del Bicentenario - 1a ed. - Buenos Aires: Agape Libros, 2010.

256 p. ; 22x15 cm. (Escritos teológico-pastorales; 5)

ISBN 978-987-640-091-6

1. Teología pastoral. I. Título.

CDD 253

© Agape Libros, 2010

ISBN: 978-987-640-091-6

Diseño de tapa: *María Julia Irulegui*

Diseño y diagramación de interior: *Equipo Editorial Agape*

1ª edición: abril de 2010

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

AGAPE LIBROS

Av. San Martín 6863

(1419) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

agape@agape-libros.com.ar

www.agape-libros.com.ar

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

A Pablo Roberto Tissera
A Miguel Ángel Cea

Con gratitud

Índice

<i>Presentación</i>	11
CAPÍTULO 1: EL CAMINO DE CRISTO Y UN ITINERARIO CRISTOCÉNTRICO	
1. El Camino a la dignidad filial y la comunión fraterna	23
2. Un itinerario en el reciente camino teológico argentino	29
3. Comunicar el don del encuentro con Cristo	35
<i>Primera parte</i>	
JESUCRISTO, FUENTE DE LA DIGNIDAD FILIAL DEL HOMBRE El núcleo cristológico-antropológico de <i>Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización</i>	
CAPÍTULO 2: EL CONTEXTO HISTÓRICO Y ECLESIAL	
1. La Iglesia en los años ochenta	45
2. Hacia una nueva evangelización	49
CAPÍTULO 3: EL CAMINO DE LA PREPARACIÓN	
1. Iglesia en la Argentina ¡Levántate!	59
2. Una búsqueda compartida	66
3. Hacia el texto definitivo	71
CAPÍTULO 4: PRESENTACIÓN GENERAL DE LAS <i>LÍNEAS PASTORALES</i>	
1. Significado y valoración	77
2. Estructura e itinerario	83
CAPÍTULO 5: CONTENIDO CRISTOLÓGICO-ANTROPOLÓGICO.....	
1. Las novedades principales del contenido	89
2. La fe en Cristo y la dignidad humana	93
CAPÍTULO 6: LA RECEPCIÓN TEOLÓGICA Y PASTORAL	
1. Panorama eclesial en los años noventa.....	105
2. Amplia recepción y viva inspiración	109
3. Telón de fondo y orientación al futuro	117

Jesucristo: camino a la dignidad y la comunión

Segunda parte

CRISTO, CAMINO A LA TRINIDAD, FUENTE DE COMUNIÓN FRATERNA

El núcleo cristológico-trinitario y antropológico-social
de *Navega mar adentro*

CAPÍTULO 7: <i>NAVEGA MAR ADENTRO</i> EN EL CICLO POSJUBILAR	127
1. El camino de la actualización	127
2. “Navega mar adentro” en contexto	132
CAPÍTULO 8: EL CONTENIDO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN	139
1. El capítulo tercero de “Navega”	139
2. Comparación estructural con las “Líneas”	143
CAPÍTULO 9: DOS ANTECEDENTES	
EN EL UMBRAL DEL NUEVO MILENIO	147
1. “Jesucristo, Señor de la Historia”	148
2. “El nuevo milenio que comienza”	155
CAPÍTULO 10: EL CONTENIDO	
CRISTOLÓGICO-TRINITARIO DE <i>NAVEGA</i>	163
1. La fe en la Trinidad y la comunión humana	164
1.1. <i>NMA 50: formulación y sentido del “núcleo”</i>	164
1.2. <i>NMA 51: justificación y primer desarrollo del “núcleo”</i>	168
2. Variaciones redaccionales del núcleo cristológico	172
CAPÍTULO 11: UN EJE TEOLÓGICO TRANSVERSAL	
A TODO EL DOCUMENTO	183
1. Los cuatro ejes vertebradores del texto	183
2. El eje teológico en los cinco capítulos	185
CAPÍTULO 12: LAS SEIS DIMENSIONES	
DEL NÚCLEO EN EL CAPÍTULO TERCERO.....	191
1. Dimensiones cristológicas, trinitarias y antropológicas.....	192
1.1. <i>En Jesucristo brilla una feliz noticia</i>	192
1.2. <i>Cristo es el rostro humano de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo</i>	194
1.3. <i>Cristo es el rostro divino del hombre: la dignidad de todo ser humano</i>	195

1.4. <i>El rostro doliente y resucitado de Cristo en el rostro del hombre sufriente</i>	196
2. Dimensiones eclesiológicas, mariológicas y ético-sociales	197
2.1. <i>La comunión eclesial, nacida del corazón de Cristo, es reflejo de la Trinidad</i>	197
2.2. <i>La comunión de la Trinidad, fundamento de nuestra convivencia social</i>	200
CAPÍTULO 13: LA CLAVE TRINITARIA DE LA <i>COMMUNIO PERSONARUM</i>	205
1. <i>Comunión trinitaria y humanismo comunal</i>	205
2. <i>Dignidad personal y comunión interpersonal</i>	210

Conclusión

CAPÍTULO 14: APUNTES PARA UNA CRISTOLOGÍA PASTORAL EN LA ARGENTINA	217
1. <i>La fe en Jesucristo y la dignidad filial del hombre</i>	219
2. <i>La fe en la Trinidad y la comunión fraterna en la sociedad</i>	236

Presentación

Nadie va al Padre, sino por mí. (Jn 14,6)

¡Aquí tienen al hombre! (Jn 19,5)

¿Qué relación hay entre *Jesucristo*, Dios-Hombre, y la *humanidad plena* del ser humano? ¿Jesús, el Camino al Padre, es también el Camino a la *verdad* y la *vida* del hombre? ¿Por qué el Hijo encarnado conduce a la *filiación* con Dios y la *fraternidad* entre las personas? ¿Cómo ilumina la fe a tantos hermanos y hermanas lesionados en su *dignidad* por la injusticia y el desamor? ¿Qué brinda su luz para pensar la *comunión* en esta Argentina herida? ¿Qué fuerza presta el Espíritu de Cristo para renovar la *amistad social* ante la crisis de los vínculos y la espiral de la enemistad? Estas preguntas pueden ser respondidas de varias formas. En el inicio del *Bicentenario* 2010-2016 y en esta etapa de mi itinerario cristológico deseo pensar esas cuestiones releendo la cristología pastoral de la Iglesia argentina.

El documento *Líneas Pastorales para la nueva evangelización (Líneas)* de la Conferencia Episcopal Argentina, aprobado el 25 de abril de 1990, es un hito decisivo en nuestra historia posconciliar.¹ Sus aportes fueron actualizados para el comienzo del tercer milenio en *Navega mar adentro (Navega)*, promulgado el 31 de mayo de 2003.² A veinte años del primero, la relectura de ambos muestra la maduración de una sugestiva reflexión teológica en base a un proceso participativo de cambio en la continuidad y continuidad en el cambio.

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (CEA), *Líneas Pastorales para una nueva evangelización (LPNE)*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1990. De ahora en adelante este documento será llamado *Líneas* o LPNE.

² CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (CEA), *Navega mar adentro (NMA)*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2003. Este documento será llamado *Navega* o NMA. Los documentos se citan con número de párrafo.

Aquí estudiaré la centralidad de Cristo y de su relación con el hombre en ambas orientaciones pastorales de los obispos católicos argentinos. Ellas presentan el núcleo teológico del contenido evangelizador a partir de Cristo, el centro de la fe cristiana y de la misión evangelizadora. La centralidad de *la Vida en Cristo* articula en 2007 el *Documento de Aparecida* de la Quinta Conferencia General del Episcopado de América Latina y El Caribe,³ a la que contribuí con aportes previos,⁴ y serví como perito teológico.⁵ Después de haber analizado sus líneas cristológicas,⁶ deseo sondear la cristología pastoral argentina.

Jesucristo es *el Camino* para vivir el misterio de Dios en el hombre y del hombre en Dios. Al comenzar el *Bicentenario 2010-2016*, entrego esta obra para pensar en la fe la búsqueda compartida de una vida más digna y una mayor comunión en nuestra fragmentada nación.

1. Cristo, centro de la vida pastoral de la Iglesia

1. Las relaciones entre la teología sistemática y la acción pastoral de la Iglesia son variadas. La teología pertenece al orden

³ QUINTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO DE AMÉRICA LATINA Y DEL CARIBE, *Aparecida. Documento Conclusivo*, 13-31/5/2007, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2007. Se lo cita como A.

⁴ Cf. C. M. GALLI, "Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros pueblos de América Latina y El Caribe para que tengan vida plena en Cristo", en V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI, *Discípulos misioneros*, Buenos Aires, Agape, 2006, 7-85; "Discípulos misioneros para la comunión de vida en el amor de Cristo promoviendo la integración de los pueblos de América Latina y El Caribe", *Medellín* 129 (2007) 113-163; "La Iglesia de América Latina en camino hacia Aparecida", *Teología* 94 (2007) 627-666.

⁵ Cf. C. M. GALLI, "Aparecida, ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe?", *Criterio* 2328 (2007) 362-371; "Una misión para comunicar la vida digna y plena en Cristo", *Pastores* 40 (2007) 42-54.

⁶ Cf. C. M. GALLI, "Líneas cristológicas de Aparecida", en CELAM, *Testigos de Aparecida I*, Bogotá, CELAM, 2008, 103-204; "El lenguaje de la bendición a Dios por el don de Jesucristo. De los himnos del Nuevo Testamento al Documento de Aparecida", en V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI (eds.), "Testigos y servidores de la Palabra" (Lc 1,2). *Homenaje a Luis Heriberto Rivas*, Buenos Aires, San Benito, 2008, 161-218.

del *logos* y la pastoral es una *praxis*, pero tienen entre sí muchos vasos comunicantes. Hay una dimensión práctica de la teología, que complementa su dimensión especulativa, y hay una dimensión teológica de la pastoral, que le confiere el contenido de la fe. Además, la *comunicación* misionera es una función del teólogo sistemático y una operación del método teológico. Al mismo tiempo, en la única ciencia teológica se ubica la llamada teología pastoral, que considera teológicamente la misión evangelizadora de la Iglesia.⁷ Un punto decisivo es la relación entre el *contenido* del mensaje y la *forma* de comunicarlo, que se da con una intensidad peculiar en la cristología.

Cristo es *el Evangelio de Dios* (Mc 1,1; Rm 1,1) que la Iglesia recibe y comunica por su anuncio (1 Cor 15,1.3). Esto se podría verificar considerando la Persona y la obra de Cristo, y revisando su transmisión por diversas formas de evangelización. Se podría partir de distintas realidades pastorales y analizar las cristologías subyacentes de un modo explícito o implícito. Se podría hacer una hermenéutica de las representaciones cristológicas de la religiosidad popular. Se podrían pensar los misterios de Cristo celebrados en los ciclos litúrgicos de la Navidad y la Pascua. Se podría considerar el modo en que la predicación y la catequesis, formas de la pastoral ordinaria, presentan a Jesús. Se podría analizar la cristología que se hace en distintos ámbitos de reflexión teológica académica y popular.

Aquí *me refiero a la cristología pastoral en un sentido amplio*: la comunicación pastoral del misterio de Cristo, que es el fundamento absoluto y el contenido central de la evangelización. Así lo expresa la exhortación *Evangelii nuntiandi* (1975), el testamento pastoral de Pablo VI y, a mi juicio, el mejor documento pastoral de la historia de la Iglesia. Presenta a Jesús como el Evangelio de Dios, y el primero y más grande Evangelizador (EN 6). Enseñar que no hay evangelización si no se anuncia la Persona, el mensaje, la obra y la pascua de Jesús (EN 22) y que Él es base, centro y culmen del dinamismo evangelizador (EN 27).

⁷ Cf. C. M. GALLI, "La dimensión práctica de toda la teología y la dimensión espiritual de la teología pastoral", en V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI, *Teología y espiritualidad*, Buenos Aires, San Pablo, 2005, 139-176.

Ese cristocentrismo pastoral también ha sido enseñado por Juan Pablo II. En la carta posjubilar *Novo millennio ineunte* (2001), su testamento pastoral, llama a contemplar y reflejar el rostro de Cristo (NMI 16) y lo presenta como el centro de todo programa pastoral de las iglesias locales en orden a una nueva evangelización del milenio (NMI 29). En esta tradición, que muestra una línea de fondo de la Iglesia contemporánea, se ubican los aportes cristológicos de esos dos documentos señeros de nuestra vida pastoral argentina.

2. La *cristo-logía* es la comprensión y el discurso acerca de Jesús, el Cristo, como Hijo de Dios y Salvador del hombre, a la luz de la Palabra de Dios recibida, contenida y transmitida por la fe de la Iglesia. Ella se desarrolla de una forma científica, sistemática y pedagógica en la teología académica, que siempre tiene una finalidad pastoral. Ella también puede ser dicha en los variados lenguajes de la comunicación del mensaje cristiano. El mismo objeto de la fe es pensado por la inteligencia teológica y transmitido por la acción misionera.

Las orientaciones de los obispos, de forma individual o colegial, tienden a presentar la fe con fidelidad a su *contenido teológico* y de una *forma pastoral* adaptada al interlocutor. El mensaje cristológico es el núcleo del magisterio de los episcopados hispanoamericanos, como muestran, por ejemplo, los documentos de Chile y Brasil en el ciclo jubilar.⁸

Una presentación pastoral del anuncio cristiano requiere conocer el misterio de Cristo en las *fuentes* de la fe, especialmente en el Nuevo Testamento, y discernir la forma actual de comunicarlo. Aquí no haré ese recorrido por la Escritura, la Tradición, el Magisterio, la Liturgia y la Teología. Haré una *lectio* de los dos documentos argentinos: una lectura detenida y un comentario explicativo que, a veces, acudirá a explicaciones bíblicas, históricas o teológicas.

⁸ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Caminando hacia el tercer milenio. Orientaciones pastorales 1996-2000*, Santiago de Chile, 1995; CONFERÊNCIA NACIONAL DOS BISPOS DO BRASIL, *Rumo ao novo milênio. Projeto de evangelização da Igreja no Brasil em preparação ao grande Jubileu do ano 2000*, Sao Paulo, Paulinas, 1996.

Una presentación pastoral de la reflexión cristológica sigue el estilo del Concilio Vaticano II –acontecimiento, texto y espíritu–, que enseñó con una actitud integradora que lo doctrinal puede ser pastoral y lo pastoral puede ser doctrinal.⁹ Juan XXIII ya había hecho una distinción entre el contenido del mensaje y la forma de comunicarlo, que el Concilio asumió (GS 62). La constitución *Dei verbum* expuso la doctrina sobre la divina revelación con el fin de alimentar la fe del Pueblo de Dios (DV 1). La constitución “pastoral” *Gaudium et spes* explicitó, en su primera nota, que sus dos partes combinaban de un modo diverso el contenido doctrinal y la intención pastoral. El decreto *Optatam totius* propuso renovar los estudios teológicos en torno al misterio de Cristo (OT 14). En la senda de *Gaudium et spes*, cuya cristología fue estudiada entre nosotros,¹⁰ se ubican los documentos que *transmiten contenidos cristológicos con una finalidad práctica y en un lenguaje pastoral*.

2. Finalidad, contenido y estructura de la obra

1. Hay muchas obras de cristología pero pocas registran los tonos de una cristología pastoral inculturada. Este libro presenta *un relato histórico-teológico-pastoral* para comunicar la mirada que las *Líneas* y *Navega* tienen acerca de Cristo y la forma en que vinculan la fe en Cristo con la dignidad del hombre y la comunión de los hombres con Dios y entre sí.

Ese propósito señala su valor y su límite: *llamar la atención sobre la presentación del misterio de Cristo hecha por dos documentos de factura colectiva y, a través de ellos, pensar distintos temas teológicos*. Esta obra ofrece un aporte a *la formación cristocéntrica del*

⁹ Cf. G. TEJERINA ARIAS, “Concilio Vaticano II. Acontecimiento y proyecto de Iglesia”, en *Concilio Vaticano II. Acontecimiento y recepción*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 2006, 11-32.

¹⁰ Cf. L. GERA, “La correlación entre la cristología y la antropología en la Constitución pastoral *Gaudium et spes*”, en J. C. SCANNONE Y OTROS, *La Constitución pastoral ‘Gaudium et spes’ a los 30 años de su promulgación*, Buenos Aires, San Pablo, 1995, 145-190; C. M. GALLI, “Cristo, por su Espíritu, en su Iglesia y en el hombre. Centralidad de Cristo y nexos entre sus presencias según el Concilio Vaticano II”, en V. FERNÁNDEZ – C. M. GALLI (dirs.), *Presencia de Jesús. Caminos para el encuentro*, Buenos Aires, San Pablo, 2007, 9-63.

sentido pastoral de los bautizados para que asuman su vocación de ser discípulos misioneros de Jesucristo. Brinda una orientación a la praxis evangelizadora que propone a Cristo como *el camino hacia el Padre* (Jn 14,6), y por eso, la vía a la comunión filial y fraterna en la Iglesia. También desea contribuir a fomentar la dignidad y la comunión entre los miembros de nuestra compleja sociedad argentina respetando la pluralidad de creencias e ideas. Lo hace combinando la narración histórica, el estudio teológico y la reflexión pastoral.

Jesucristo, Dios-Hombre, es el Camino de Dios al hombre y del hombre a Dios. Como se explicará en el capítulo primero, Jesucristo es *el camino hacia la dignidad filial* (LPNE 16) y *la comunión fraterna* (NMA 50). Estas formulaciones están tomadas del “núcleo del contenido evangelizador” de los dos documentos elegidos, que esbozan *una cristología pastoral* pensada, dicha y escrita entre nosotros. Los textos muestran una reflexión que recibe de una forma original aportes cristológicos del magisterio precedente y la teología reciente.

Este estudio no hace una descripción detallada de la historia y la praxis de la Iglesia en la Argentina, ni justifica teológicamente las declaraciones y acciones de la jerarquía católica. El fin es estudiar el mensaje cristológico de sus orientaciones pastorales con la convicción de que sigue siendo iluminador para la Iglesia y la sociedad en tiempos del Bicentenario.

Distingo mi perspectiva de otros enfoques marcados con acentos académicos o espirituales y los ejemplifico con libros conocidos en nuestro medio. Aquí no se desarrollan los fundamentos bíblicos de la cristología,¹¹ ni se hace una meditación teológico-espiritual a partir de textos evangélicos,¹² ni se resume la confesión

¹¹ Cf. H. LONA, *Jesús según el anuncio de los cuatro evangelios*, Buenos Aires, Claretiana, 2009; A. PUIG, *Jesús. Una biografía* (Un perfil biográfico), Buenos Aires, Edhasa, 2007; S. FERNÁNDEZ EYZAGUIRRE, *Jesús. Los orígenes históricos del cristianismo: desde el año 28 al 48 d. C.*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Católica, 2007; J. DUNN, *Redescubrir a Jesús de Nazaret*, Salamanca, Sígueme, 2006; J. MEIER, *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico I*, Estella, Verbo Divino, 1998.

¹² Cf. J. RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. I Del Bautismo a la Transfiguración*, Buenos Aires, Planeta, 2007.

de fe de la Iglesia en Cristo según el *Catecismo* (CCE 422-682),¹³ ni se elabora un manual con una comprensión sistemática.¹⁴

2. La cristología de ambos documentos también es “pastoral” porque los obispos *presentan la fe en Cristo como la respuesta a los desafíos históricos que nos interpelaban en 1990 y en 2003* (LPNE 21, NMA 51). Los textos muestran las correspondencias entre el discernimiento de los desafíos pastorales y la exposición del mensaje evangelizador (LPNE 37, NMA 1). Las *Líneas* salen al paso a las ofensas contra la dignidad que producían el secularismo y la injusticia a fines de los años ochenta, y presentan a Cristo como Aquel que nos lleva al Padre y potencia la dignidad del hombre. *Navega* contempla a Cristo como Aquel que conduce a la Trinidad, fuente absoluta de toda comunión humana, ante la crisis de los vínculos que desintegraban a nuestra comunidad nacional en el inicio del siglo.

La fe en Cristo dignifica al hombre frente a las lesiones a su dignidad y lo conduce a la comunión ante la crisis vincular. Ambos documentos han ofrecido un estímulo y un modelo para comunicar el Evangelio –Cristo vivo– en la tarea cotidiana. Una cristología pastoral presenta el misterio de Cristo como *la respuesta evangelizadora* a la búsqueda humana de dignidad y de comunión en el interior de los dramas de la historia. La revisión de esas orientaciones podría ayudarnos a encontrar respuestas evangelizadoras para este tiempo.

Esta doctrina cristológica-pastoral argentina no es la obra de un pensador solitario sino que proviene de *un complejo trabajo colectivo* que ha implicado tres instancias. Por un lado, un itinerario pastoral de participación y consulta previo a los dos documentos, que involucró a miles de personas y duró entre dos y tres años según cada caso; por el otro, un esfuerzo de lectura, asimilación y diálogo de muchas fuentes bíblicas y eclesiales, y de bastantes

¹³ Cf. A. MARINO, “Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios”, en PROFESORES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA, *Comentario al Catecismo de la Iglesia Católica*, Buenos Aires, Paulinas, 1996, 135-186.

¹⁴ Señalo dos manuales en castellano que se usan en nuestro país: O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Cristología*, Madrid, BAC, 2001; A. ESPEZEL, *Cristología. Vida, pascua y salvación*, Buenos Aires, San Benito, 2008.

aportes escritos, aunque no fueran citados en los documentos finales; por fin, un intenso trabajo redaccional hecho por obispos y peritos en común. Esto permite entender la amplitud de los adjetivos “pastoral” y “argentina” que califican a esta reflexión cristológica, que incluye aportes de miembros y comunidades del Pueblo de Dios asumidos por los obispos.

La bibliografía que se citará es, sobre todo, obra de teólogos, pastoralistas y pensadores del país. En un momento de crecimiento de nuestra teología presentaré *bastante bibliografía local* para animar a los lectores que buscan investigar y para que entren en diálogo con nuestros autores. La mera cita de un artículo o de un libro evoca mucho trabajo silencioso.

3. *¡Aquí tienen al hombre!* (Jn 19,5). Estas palabras dichas durante la pasión de Jesús resumen la mirada a Jesucristo, *el Hombre Nuevo* (Ef 2,25), el modelo divino del hombre. Él es el revelador de nuestra máxima dignidad y el salvador que hace posible la comunión. Todos estamos llamados “a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo” (Ef 4,13). Cristo es quien nos lleva a alcanzar “*el máximo de la dignidad humana*” (LPNE 20).

La unidad de esta obra está dada por ese tema, la perspectiva y las fuentes. El capítulo primero ubica en un doble contexto: la fe de la Iglesia en Cristo como *Camino* y el *iter* de la renovación teológica argentina. La estructura del trabajo articula *dos partes* dedicadas, respectivamente, a profundizar la proclamación cristológica de ambos documentos. Esta es la *vía larga* para responder las preguntas iniciales de este prólogo. Cada sección comienza con el contexto y la presentación del texto de un documento, analiza su núcleo cristológico y lo relaciona con otros textos y acciones pastorales. El último capítulo es la *vía corta* en la que se halla mi respuesta a las cuestiones planteadas en el primer párrafo. En esos *apuntes*, a los que se puede acceder directamente, esbozo *un camino* para seguir pensando las relaciones de la fe cristocéntrica y trinitaria con la dignidad humana y la comunión social.

4. Ahora conviene adelantar el contenido de las dos secciones de una forma resumida.

- *Primera parte:* considera el núcleo de las *Líneas* analizando su preparación, significación y recepción. Hace una amplia narración del contexto para que la historia y el documento sean

más conocidos por las nuevas generaciones. Muestra la novedad de la fe en Cristo como un potencial que asume, purifica y eleva la dignidad humana. El binomio *fe en Cristo – dignidad humana* indica su *núcleo cristológico-antropológico*. El núcleo se encuentra en el capítulo segundo, que se entiende en el doble marco de la historia redaccional y el discurso sistemático del texto. Pocos escritos analizan ese núcleo evangelizador. Para valorarlo hay que comprender la estructura y el contenido de las *Líneas*.

- *Segunda parte*: analiza el núcleo del capítulo tercero de *Navega mar adentro*. El documento es más conocido por agentes pastorales jóvenes. Este trabajo no se detiene en su contexto histórico, más cercano en el tiempo, aunque hace las referencias fundamentales. Tampoco estudia todas sus propuestas, que fueron objeto de varios estudios, como se verá. El análisis se centra en *el proceso de ampliación y profundización del núcleo que va de lo cristológico a lo trinitario y de lo antropológico a lo social*. Su contenido se concentra en los binomios *Cristo – Trinidad / dignidad – comunión*. Esa actualización responde a la fragmentación social producida en los primeros años de la década y se corresponde con una teología cristológica y trinitaria de la comunión. Contempla a Cristo como *el camino a la Trinidad*, fuente, modelo y culmen de toda comunión humana en la justicia y el amor.

Hacer un estudio analítico exige conocer la propuesta general y la estructura del texto. Incluye una comparación con las *Líneas*, lo que lleva a articular las dos partes de este ensayo. Hace veinte años seguí la elaboración de las *Líneas* mientras preparaba mi tesis doctoral sobre *la relación entre el Pueblo de Dios y los pueblos en la teología contemporánea*.¹⁵ De 2000 a 2003 pertencí al grupo de miembros consultores de la Comisión Episcopal que preparó

¹⁵ Cf. C. M. GALLI, *El Pueblo de Dios en los pueblos del mundo. Catolicidad, encarnación e intercambio en la eclesiología actual*, Buenos Aires, Facultad de Teología-UCA, 1993, 808 páginas. Ver el capítulo “La encarnación del Pueblo de Dios en la Iglesia y la eclesiología latinoamericanas”, *SEDOI* 125 (1994) 1-147; y también “La recepción latinoamericana de la teología conciliar del Pueblo de Dios”, *Medellín* 86 (1996) 69-119. Se puede leer el análisis de la teóloga B. PATARO BUCKER en “Eclesiologías desde a teologia da libertação. Uma tese de doutorado sobre a Igreja como Povo de Deus”, *Revista Eclesiástica Brasileira* 57 (1997) 617-641.

Navega. Esta pertenencia me permite mostrar algunos *corsi e ricorsi* de la redacción de un capítulo decisivo de nuestra cristología trinitaria en clave histórico-pastoral.

5. Esta obra se dirige especialmente a las personas y las instituciones que se dedican a *la formación de agentes pastorales y catequistas* en los distintos estados eclesiales de vida: presbíteros, consagrados y consagradas, laicos y laicas. Puede interesar a los que estudian y enseñan *cristología* porque brinda una visión sintética, pastoral y actualizada de la relación entre Cristo y el ser humano, avanzando por el camino de una cristología inculturada. Puede ayudar a quienes estudian y enseñan *teología pastoral*, especialmente a los que desean conocer la historia pastoral reciente. Ellos pueden encontrar un relato que ayude a conocer la tradición viva de sus iglesias particulares y descubrir un aspecto de la creativa teología pastoral latinoamericana. Puede interesar a los que estudian y enseñan la *historia de la Iglesia*, especialmente argentina y latinoamericana. Aquí hay datos e interpretaciones sobre las orientaciones pastorales de los últimos treinta años. Puede interesar a quienes se inician en el conocimiento de la *teología* y de la *teología argentina*, que configura una peculiar tradición en pleno desarrollo. Hallarán una forma de hacer teología que combina la historia eclesial, la reflexión sistemática y la praxis pastoral, y que surge de intercambios entre los pastores, los teólogos y las comunidades. Finalmente, el libro puede interesar a toda persona inquieta por conocer a Jesús a través de la reflexión de la Iglesia católica en la Argentina.

Invito al lector a prestar atención a estos documentos y a su mensaje sobre Cristo. Este comentario analítico y su hermenéutica sintética no sustituyen *la lectura directa y la meditación personal de los textos*, especialmente en el año en que comienza el Bicentenario y se puede replantear el aporte de la fe en Cristo a la identidad de nuestra nación.

Reconociendo que hay distintas interpretaciones, como las que provienen de las hermenéuticas de los autores y de los receptores, aquí privilegiaré *la interpretación de los textos*. El sentido pastoral madura al entrar en contacto con los textos, redescubrir sus enseñanzas y asimilar su espíritu. Tanto el autor como el lector deben ejercitar sus hábitos hermenéuticos ante los textos, los acontecimientos y los símbolos. Para eso deben seguir el primer

movimiento de la inteligencia humana y el primer precepto de un método exegético y teológico. Según Bernard Lonergan ese mandato interior de la inteligencia ordena: *sé atento*.¹⁶ Requiere tener una atención lúcida, vigilante y rigurosa al sentido de fe donado en los textos.

6. Quienes conocemos por la fe a Cristo nos reconocemos en estas palabras de Aparecida.

“*Conocer a Jesús* es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida y *darlo a conocer* con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (A 29).

El Espíritu Santo nos sostiene en la gozosa tarea de conocer y dar a conocer a Jesús como el mayor regalo que hemos recibido en la vida. Espero que esta reflexión sirva a otros para “conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento” (Ef 4,19), con aquella inteligencia teológica que proviene de la gracia de la fe. Y que ayude a muchos miembros del Pueblo de Dios para sentir lo que Pablo VI llamó “*la dulce alegría de evangelizar... la mayor alegría de nuestras vidas entregadas... la alegría de Cristo*” (EN 80; A 552). Evangelizar es “*compartir del don del encuentro con Cristo que ha llenado nuestras vidas de sentido, de verdad y de amor, de alegría y de esperanza*” (A 548). Compartir ese don puede servir a otros a encontrar la plenitud de Vida de Cristo y vivir la experiencia de Pablo:

“Yo estoy crucificado con Cristo, y *ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gal 2,19-20).

Carlos María Galli

Navidad de 2009 - Pascua de 2010

¹⁶ Cf. B. LONERGAN, *Método en Teología*, Salamanca, Sígueme, 1994, 20.

Capítulo 1

El Camino de Cristo y un itinerario cristocéntrico

Crean en Dios, crean también en mí. (Jn 14,1)

El propósito y el contenido de esta obra se ubican en un *doble marco*. El primero es bíblico-teológico: considera el título “Camino” aplicado a Cristo, quien conduce hacia el Padre en el Espíritu, y lo recomprende como la vía hacia la dignidad filial y la comunión fraterna. El segundo es histórico-pastoral: llama la atención sobre la emergencia de la teología en la Argentina y sitúa en ese contexto el propio itinerario y la reflexión sobre la centralidad de Cristo, que es el objeto de una investigación en curso más amplia que este trabajo.

1. El Camino a la dignidad filial y la comunión fraterna

1. La perspectiva de esta investigación-ensayo parte de la metáfora del camino. El camino es un símbolo humano, religioso, bíblico, cristiano, teológico, místico. A partir de san Juan y de san Pablo ha sido central en la cristología y en la antropología, como se advierte en san Agustín –Cristo es el Camino y la Meta– y en santo Tomás de Aquino –Cristo es la vía que conduce a Dios–, y también en el magisterio y en la teología de nuestro tiempo.

En el Evangelio Jesús aparece como el caminante y el camino. En san Lucas él es el *peregrino evangelizador* que lleva la Buena Noticia de la llegada del Reino de Dios a su pueblo (Lc 4,14-15; 8,1; 9,57; 13,22; 19,11). Es el heraldo que anuncia y enseña “el camino de Dios” (Lc 20,21). Sus símbolos, como los del mensajero, son los pies para caminar y la voz para proclamar (Is 52,7).¹⁷ Realiza

¹⁷ Cf. J. ESQUERDA BIFET, *El camino del encuentro*, Salamanca, Sígueme, 1995, 45-79.

su misión evangelizadora durante el viaje a Jerusalén, esquema geográfico-literario que sirve al proyecto cristológico del evangelista (Lc 9,51-19,28).¹⁸ La marcha está jalonada por resúmenes de su actividad mesiánica (Lc 9,51-57; 13,22; 13,33; Lc 19,11-27.28). Como Resucitado Jesús sigue siendo un caminante, como muestra el relato del *peregrino de Emaús* (Lc 24,13-45), que fue releído en clave pastoral en el *Mensaje a los Pueblos* de la IV Conferencia Episcopal Latinoamericana de Santo Domingo en 1992.¹⁹ En la segunda parte de la obra lucana el término “camino” es empleado para designar la doctrina y la vida de la comunidad cristiana (Hch 9,2; 19,23; 24,14).

San Juan presenta al Hijo-Verbo de Dios encarnado como *el revelador del Padre*. En una notable perícopa (Jn 14,1-14) Jesús se presenta con el solemne sujeto teológico “Yo Soy” y un predicado con tres términos: “el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6).²⁰ En el cuarto evangelio hay dos usos del “Yo soy”: uno en forma absoluta, como una fórmula de revelación divina e identificación personal (Jn 8,24.58; 13,19; 6,20; 18,5); otro con predicados de símbolos que expresan la misión salvadora de Jesús (Jn 6,35; 8,12; 10,7.10; 11,25; 15,1). En este marco el cuarto evangelio sólo *una vez* habla del camino (Jn 14,4-6), si bien la imagen espacial del camino que Jesús sube y baja (Jn 13,1) es básica para su cristología.²¹ El *camino* es un símbolo de la mediación de Jesús para ir al Padre. La frase de autorrevelación responde a la pregunta de Tomás “¿Cómo vamos a conocer el camino?” (Jn 14,5) y está seguida por esta explicación: “nadie va al Padre, sino por mí” (Jn 14,6). Aquí la metáfora del camino es paralela a otra sobre la puerta que Jesús emplea en otro capítulo. “Yo soy la puerta, si

¹⁸ Cf. LONA, *Jesús, según el anuncio de los cuatro evangelios*, op. cit., 117-132.

¹⁹ Cf. J. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa de Lucas*, Sígueme, Salamanca, 1992, 155-173; X. LEÓN-DUFOUR, *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*, Sígueme, Salamanca, 1973, 226-236; A. CASTELLANO, “Repensar la cristología desde Santo Domingo”, *Teología y Vida* 35 (1994) 327-335.

²⁰ Cf. L. RIVAS, *El Evangelio de Juan*, Buenos Aires, San Benito, 2005, 386-393; I. DE LA POTTERIE, “Yo soy el camino, la verdad y la vida”, en *La Verdad de Jesús. Estudios de cristología joanea*, Madrid, BAC, 1979, 107-144; R. BROWN, *El Evangelio según Juan XIII-XXI. II*, Madrid, Cristiandad, 1979, 861-883.

²¹ Cf. LONA, *Jesús, según el anuncio de los cuatro evangelios*, op. cit., 275.

uno entra por mí estará a salvo” (Jn 10,9). Volviendo a nuestra perícopa, el texto dice:

“Tomás le dijo: «Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?» Jesús le respondió: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre, sino por mí»” (Jn 14,5-6).

Jesús es *el revelador del Padre y el donador del Espíritu*. La auto-presentación de Jesús identifica el sujeto y el predicado, el anunciador y lo anunciado, el mensajero y el mensaje.²² Con esta pretensión de autoridad o manifestación de divinidad toma distancia de otras figuras religiosas que dijeron que señalaban el camino, enseñaban la verdad o traían la vida. Jesús es el Mediador que revela la verdad y dona la vida.²³ Él es el camino [*hodós*] que conduce a la verdad [*alêtheia*] y la vida [*zôê*], que son realidades con contenido salvífico. En Juan la *zôê* es la vida propia de Dios que Cristo posee y comunica a los hombres que creen en Él (Jn 3,36; 5,26; 6,57). “El que cree en mí, aunque muera, vivirá” (Jn 11,25).²⁴

En la palabra y la obra de Jesús hay una invitación a adherirse a su persona. Ya en la primera oración de la perícopa donde aparece el tema del camino Él interpela diciendo: “creen en Dios, crean también *en mí*” (Jn 14,1). El texto griego usa la preposición *eis* que significa tanto “en” con referencia al lugar donde se está como “hacia” en vista a la dirección a la que se vuelven los ojos o se encaminan los pasos. La traducción latina de la Vulgata consigna *in* con el doble sentido de en/hacia y desde entonces se comprende el acto de fe como un *creer hacia Cristo: credere in Christum*, recorriendo el camino de la existencia con, en y hacia Él, y entregándose a Él como Aquel que da el sentido a la vida.

Jesús es el Mediador entre el hombre y Dios en un doble sentido. En sentido ascendente revela la verdad y en perspectiva descendente trae la vida. *Cristo-camino* es el *Cristo-revelador* que lleva a conocer la verdad de Dios, en quien está la vida eterna

²² Cf. G. NÁPOLE, “Jesucristo plenitud de la revelación”, *Teología* 99 (2009) 249-266, esp. 265.

²³ Cf. R. GUARDINI, *La esencia del cristianismo*, Madrid, Cristiandad, 1984 (4ª.), 51.

²⁴ Cf. L. RIVAS, “Para que tengan vida...”, *Teología* 95 (2008) 91-110, esp. 105-106.

del hombre (Jn 17,3). Es la vía que lleva a la Verdad de Dios y la verdad del hombre, a la Vida de Dios en la vida del hombre. *Cristo es el camino que revela la Verdad del Padre y comunica la Vida del Espíritu*. Por la fe en Él tenemos vida (Jn 20,31), vida eterna (Jn 3,16; 12,25: *zôê aiônios*), vida abundante (Jn 10,10). Él es la Resurrección y la Vida (Jn 11,25). Cristo dona la vida abundante de su Espíritu (Jn 7,37-39; 19,3). La “vida” es el último y constante punto de referencia al que apuntan los símbolos joánicos. La teología y el lenguaje del cuarto evangelio unen *la fe en Cristo y la vida plena*: “estas cosas han sido escritas para que crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengan vida [*zôê*] en su Nombre” (Jn 20,31). El mensaje cristológico del evangelio de Juan está en el trasfondo de la frase en *Él tengan vida* –“y la tengan en abundancia” (Jn 10,10)– del enunciado del tema de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida.

2. En Juan Pablo II hay dos desarrollos relevantes sobre este tema. En su primera encíclica, *Redemptor hominis* (1979), resalta varias dimensiones de Cristo como *Camino del hombre* (RH 7, 10-11, 13-14, 18). Él es el Camino *hacia abajo y hacia arriba*: Dios que viene al hombre y vía que lleva a Dios. Cristo anda el mismo camino de Dios al hombre y del hombre a Dios. Es el Camino *hacia adentro*: quien quiera conocerse a sí mismo debe conocerlo y conocerse en Él. También es el Camino *hacia afuera o hacia el costado*: lleva en dirección a los otros hombres. Si Dios, por la Encarnación, ha seguido el camino del hombre, la Iglesia, que sigue el camino de Cristo, debe recorrer los caminos humanos. *El hombre es el camino de la Iglesia* (RH 13). La nueva evangelización debe seguir los caminos de la humanidad contemporánea para conducirla a Cristo y, con Él, por Él y en Él, hacia el Padre y los hermanos. La Iglesia está al servicio del encuentro de Cristo con el hombre y del hombre con Cristo para llevarlo al encuentro con Dios, consigo mismo y con los demás. El ser humano está invitado a encontrarse con Cristo para seguir la vía hacia su plena verdad.

“*Jesucristo es el camino principal de la Iglesia*. Él mismo es nuestro camino «hacia la casa del Padre» (Jn 14,1) y es también el camino hacia cada hombre. En este camino que conduce de Cristo al hombre, en este camino por el que Cristo se une a todo hombre, la Iglesia no puede ser detenida por nadie” (RH 13).

Cristo es el Camino que conduce a Dios y al hombre. Por eso el Papa indica ese camino que debe recorrer la Iglesia, único y doble, aunque pone el acento en el segundo término:

“El hombre en la plena verdad de su existencia, de su ser personal y a la vez de su ser comunitario y social... este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, *él es el primero y fundamental camino de la Iglesia*, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención” (RH 14).

El hombre es el camino fundamental porque es el que recorre el Hijo enviado por el Padre. En su encarnación redentora se une a cada uno de los seres humanos: “ya con su Encarnación, el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre” (GS 22). El camino de Dios, el camino de Cristo, el camino de la Iglesia, tiene por destino al hombre en Dios.

“Este hombre es el camino de la Iglesia, camino que conduce en cierto modo al origen de todos los caminos por los que debe caminar la Iglesia, porque el hombre –todo hombre sin excepción alguna– ha sido redimido por Cristo, porque con el hombre –cada hombre sin excepción alguna– se ha unido Cristo de algún modo, incluso cuando ese hombre no es consciente de ello” (RH 14).

El tema ha tenido una modulación complementaria en el *Sínodo para América* realizado en el ciclo jubilar (1997). La exhortación postsinodal de Juan Pablo II *Ecclesia in America* (1998) tiene un marcado cristocentrismo pastoral (EIA 13-25, 66-76). Se centra en el tema *El encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América* (EIA 3).²⁵ Cristo es el Camino hacia la conversión para vivir la comunión con el Padre y los hermanos en la familia eclesial y para que el ser humano, transformado por el Espíritu de Cristo, viva la solidaridad social a nivel nacional e internacional. La identidad cristiana es fuente de comunión entre iglesias y de solidaridad entre naciones (EIA 5).

3. Esas originales reformulaciones incitan a releer el mensaje de las *Líneas* y *Navega* en la clave cristológica, pastoral y

²⁵ Cf. V. RUANO PINEDA, “Del encuentro con Jesucristo a la misión en el mundo. Una lectura de *Ecclesia in America*”, *Medellín* 126 (2006) 203-246.

espiritual dada por la categoría *camino*. Conocer a Jesús invita a caminar con Él y seguirlo conduce al Padre y los hermanos. La vida cristiana es un andar en el Espíritu que señala al amor como el “camino más perfecto” (1 Cor 12,31). San Ignacio de Loyola se autocomprendió como “el peregrino”.²⁶ Autores europeos y latinoamericanos hablan de la espiritualidad como un camino.²⁷ En la Argentina nuestros queridos amigos, los monjes benedictinos de *Santa María de Los Toldos*, enseñan a ser peregrinos del Espíritu de la mano de María, modelo de la peregrinación del Pueblo de Dios en la fe.²⁸ Muchos jóvenes y adultos inician una espiritualidad del camino peregrinando a Luján.²⁹

En teología, “el símbolo del camino invita a recorrerlo”.³⁰ La verdad de la cristo-logía se encuentra andando el camino de (que es) Cristo. *In via veritas*. Queremos gestar una teología de los caminantes [*theologia viatorum*], ejercitar el pensar del *homo viator*, seguir una razón itinerante en la fe que comprende el misterio en el mismo caminar [*in ipso itinere*].

Cristo es el Camino que lleva a la unión con el Padre en el Espíritu y que, por eso, conduce a la verdad más profunda y a la vida más plena del ser humano en el mundo. Se puede decir que, en el mismo movimiento que nos abre el acceso a la Trinidad, él descubre la profundidad de nuestra dignidad filial –ser hijos de Dios– que se expresa en nuestra vocación a la comunión fraterna –ser hermanos de todos los hombres–. Por eso se puede releer el núcleo del contenido evangelizador de ambos documentos con

²⁶ Cf. J. RAMBLA BLANCH, *El Peregrino. Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, Bilbao, Mensajero, 1983.

²⁷ Cf. A. MANARANICHE, *Un camino de libertad (Ensayo de Teología Espiritual)*, Madrid, Studium, 1972; S. GALILEA, *El camino de la espiritualidad*, Buenos Aires, Paulinas, 1984.

²⁸ Cf. P. ALURRALDE, *Entre huellas y experiencias. Un camino de fe*, Buenos Aires, San Pablo, 1994; M. MENAPACE, *Peregrinos del Espíritu*, Buenos Aires, Patria Grande, 1996.

²⁹ Cf. C. M. GALLI – G. DOTRO – M. MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, Buenos Aires, Agape - Guadalupe, 2004, 373-399.

³⁰ J. MOLTMANN, *El camino de Jesucristo. Cristología en dimensiones mesiánicas*, Salamanca, Sígueme, 1993, 12.

esta clave de interpretación: *Cristo es el Camino a la dignidad filial y la comunión fraterna.*

2. Un itinerario en el reciente camino teológico argentino

1. Concibiendo la reflexión cristológica y la vida pastoral como *dos senderos en el Camino*, esta obra quiere ayudar a *conocer un sendero de nuestra incipiente tradición teológica-pastoral*, que se entrecruza con itinerarios personales de pastores y teólogos. En 2008, en el último discurso como decano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, cargo que ejercí de 2002 a 2008, expresé el interés por el futuro de nuestra teología y la teología del futuro.³¹ Antes había impulsado la creación de una Cátedra Abierta sobre *La Teología en la Argentina* y, al año siguiente, se proyectó un grupo de investigación sobre el tema. Hay que estudiar –investigar, enseñar, difundir– el curso histórico, el desarrollo actual y la proyección futura de nuestra teología. Esta tarea es necesaria y oportuna para conocer, reconocer y dar a conocer lo que se está haciendo (A 345); para servir con nuestra humilde tradición a la fe del Pueblo de Dios en Argentina, América Latina y el mundo;³² para avanzar por el surco de la inculturación de la teología a partir de la fe universal vivida en la riqueza de una cultura abierta a los nuevos desafíos globales.

En el siglo XXI estamos llamados a *pensar, decir y escribir una teología católica en lengua castellana con acento argentino*, arraigo latinoamericano y horizonte universal, en la fraternidad ecuménica y el diálogo interreligioso. Este libro se alinea, con obras de otros colegas, con la misión de la Sociedad Argentina de Teología, de la que fui presidente durante tres trienios, de 1998 a 2007, para “favorecer la reflexión teológica en todas sus

³¹ Cf. C. M. GALLI, “Dar razón de nuestra esperanza en Dios-Amor. *La teología: spes quaerens intellectum - intellectus quaerens spem*”, *Teología* 96 (2008) 247-288.

³² “Mientras Argentina y América Latina no se hagan presentes con un pensamiento teológico por ellas elaborado, no ocuparán el puesto que les corresponde en la marcha de la Iglesia universal y del mundo”; cf. E. KARLIC, “Presentación de la Primera Semana Argentina de Teología”, *Teología* 18 (1970) 102.

manifestaciones, con particular referencia a la problemática latinoamericana y argentina".³³

En las últimas décadas, especialmente en los últimos veinte años –el lapso de tiempo desde que salieron las *Líneas*–, se viene desarrollando de una forma notable la teología pensada, dicha y escrita en la Iglesia que transita en la Argentina. Esto se refleja en diferentes publicaciones. Nombro algunos ejemplos: la edición de escritos selectos,³⁴ los homenajes a grandes maestros de la Facultad de Teología de la UCA,³⁵ las obras colectivas del Colegio Máximo de San Miguel,³⁶ las publicaciones de la Sociedad Argentina de Teología,³⁷ las obras colectivas sobre temas o documentos,³⁸ los volúmenes con trabajos sobre auto-

³³ ESTATUTO, Art. 3, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El misterio de Cristo como paradigma teológico. XIX Semana Argentina de Teología en los 30 años de la SAT*, Buenos Aires, San Benito, 2001, 199.

³⁴ Cf. V. AZCUY – J. C. CAAMAÑO – C. M. GALLI – M. GONZÁLEZ (Comité Teológico Editorial), *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. 1. Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981) 2. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*, Buenos Aires, Facultad de Teología - Agape, 2006-2007.

³⁵ Cf. V. M. FERNÁNDEZ – C. M. GALLI (eds.), *"Testigos y servidores de la Palabra" (Lc 1,2). Homenaje a Luis Heriberto Rivas*, Buenos Aires, San Benito, 2008; V. M. FERNÁNDEZ – C. M. GALLI, *Dios es espíritu, luz y amor. Homenaje a Ricardo Ferrara*, Buenos Aires, Facultad de Teología UCA, 2005; V. M. FERNÁNDEZ – C. M. GALLI – F. ORTEGA, *La fiesta del pensar. Homenaje a Eduardo Briancesco*, Buenos Aires, Facultad de Teología UCA, 2003; R. FERRARA – C. M. GALLI, *Presente y futuro de la teología en Argentina. Homenaje a Lucio Gera*, Buenos Aires, Paulinas, 1997.

³⁶ Cf. CONGRESO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES, *Comunión: ¿un nuevo paradigma?*, Buenos Aires, San Benito, 2006; FACULTADES DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA – SAN MIGUEL, "Filosofía y teología argentinas en perspectiva latinoamericana", *Stromata* 58 (2002) 1-218.

³⁷ Cf. SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *Diálogo con la cultura y compromiso en la vida pública*, Buenos Aires, San Benito, 2009; SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *El desafío de hablar de Dios en la América Latina del siglo XXI*, Buenos Aires, San Benito, 2008; SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *A cuarenta años del Concilio Vaticano II: recepción y actualidad*, Buenos Aires, San Benito, 2006.

³⁸ Cf. V. M. FERNÁNDEZ – C. M. GALLI (dirs.), *Eros y Agape. Comentario a la encíclica "Dios es amor"*, Buenos Aires, San Pablo, 2008; V. M. FERNÁNDEZ – C. M. GALLI, *Presencia de Jesús. Caminos para el encuentro*, Buenos Aires, San

res y autoras,³⁹ los estudios sobre la historia reciente de nuestra teología;⁴⁰ la presentación de algunos itinerarios teológicos personales,⁴¹ la cantidad y calidad de las tesis doctorales en teología;⁴² y tantos escritos de autores y autoras, varios de ellos sobre cristología.

2. La decisión de hacer este libro antes que otros responde al proyecto de *trabajar por la teología en, desde y para la Argentina*. Cuando fui directivo de instituciones teológicas traté de gobernar, con mis limitaciones, mediante el ejemplo, el pensamiento, el estímulo y la gestión. Con ese fin animé la publicación de li-

Pablo, 2007; V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI, *Teología y espiritualidad. La dimensión espiritual de las diversas disciplinas teológicas*, Buenos Aires, San Pablo, 2005; C. M. GALLI - V. M. FERNÁNDEZ, *La Palabra viva y actual. Estudios de actualización bíblica*, Buenos Aires, San Benito, 2005; R. FERRARA - C. M. GALLI, *El tiempo y la historia*, Buenos Aires, Paulinas, 2001; R. FERRARA - C. M. GALLI, *Navegar mar adentro. Comentario a la Carta Novo millennio ineunte*, Buenos Aires, Paulinas, 2001; R. FERRARA - C. M. GALLI, *Memoria, presencia y profecía. Celebrar a Jesucristo en el tercer milenio*, Buenos Aires, Paulinas, 2000; R. FERRARA - J. MÉNDEZ, *Fe y Razón. Comentarios a la Encíclica*, Buenos Aires, EDUCA, 1999.

³⁹ Cf. TEOLOGANDA, *Mujeres haciendo teologías*. 1-2-3, Buenos Aires, San Pablo, 2007-2008-2009; V. AZCUY (coord.), *Semillas del siglo XX* 1-2, *Proyecto* 36 (2000) 3-319 y 41 (2002) 3-351.

⁴⁰ Cf. C. M. GALLI, "Epílogo. Interpretación, valoración y actualización del pensamiento teológico de Lucio Gera en 'Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla' (1956-1981)", en AZCUY - GALLI - GONZÁLEZ, *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera 1, op. cit.*, 867-924; C. M. GALLI, "El amor a la sabiduría y la sabiduría del amor. El *ethos* de la Facultad de Teología hacia su Centenario", *Teología* 91 (2006) 671-705; C. M. GALLI, "Nuestra Facultad de Teología en perspectiva histórica: desde su origen (1915) y hacia su Centenario (2015)", *Teología* 88 (2005) 667-698; M. GONZÁLEZ, *La reflexión teológica en Argentina. 1962-2004*, Córdoba, EDUCC, 2005; G. RAMOS, "Navega mar adentro: expresión y proyección del reciente itinerario teológico-pastoral de la Iglesia en Argentina", *Teología* 84 (2004) 67-94.

⁴¹ Cf. M. GONZÁLEZ - C. SCHICKENDANTZ, *A mitad de camino. Una generación de teólogos y teólogos argentinos*, Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba - EDUCC, 2006.

⁴² Cf. M. GONZÁLEZ, "Tesis doctorales argentinas en teología y en disciplinas afines (1965-2002)", *Teología* 80 (2002) 139-158.

bros de factura colectiva e institucional.⁴³ Por eso en las citas a pie de página aparecerá mi nombre en muchos textos de los que fui coeditor y en otros de los que soy autor. Muchos de mis artículos, por su contenido y extensión, pudieron ser editados como libros pequeños, pero el trabajo institucional no me lo permitió. Por eso agradezco a Dios el hecho providencial de que este libro, el primero de mi exclusiva autoría, sea *una reflexión teológica sobre Jesucristo en nuestra Iglesia*.

Quiero mantener aquella labor de aliento, reconocimiento y promoción de colegas de distintas generaciones. Hace años Marcelo González dijo que veía mi tarea como un *ministerio mediador* en una trama intergeneracional. Señalaba cuatro contribuciones al desarrollo de nuestra teología: a) ser una suerte de memoria viviente, articular espacios de intercambio entre personas e instituciones, y dirigir seminarios y tesis de posgrado sobre temas latinoamericanos y argentinos; b) ofrecer un esbozo de una eclesio-logía católica inculturada en torno a la categoría Pueblo de Dios; c) releer grandes temas de la tradición teológica argentina desde los desafíos de la modernidad postmoderna, la nueva evangelización, los procesos de globalización y regionalización, y los *itinerarios pastorales* de la Iglesia en la Argentina de las últimas décadas; d) coordinar numerosas publicaciones de conjunto y comentarios creativos a documentos magisteriales mundiales y locales.⁴⁴

3. *Sitúo este ensayo cristocéntrico en el camino del desarrollo actual de la teología en la Argentina*. Muchas personas, instituciones, carreras, investigaciones, actividades, encuentros y publicaciones testimonian que aquí hay una teología en movimiento, y que, desde el sur del Sur, se están haciendo obras de diverso valor que deben ser más conocidas y reconocidas. Tengo la determinación de integrar *muchos aportes de teólogos argentinos de varias generaciones* para captar en el mismo ejercicio lo que otros están pensando en nuestro medio. Citaré libros y artículos de autores/as argentinos para reconocer sus contribuciones, junto con la ingente labor

⁴³ De 1992 a 2008 fui coeditor y coautor de treinta y dos obras colectivas. Muchas de ellas se pueden ver en la página www.uca.edu.ar/teologia de la Facultad de Teología de la UCA.

⁴⁴ Cf. GONZÁLEZ, *La reflexión teológica en Argentina*, op. cit., 135-140.

de las editoriales y revistas. Esta decisión se orienta a difundir el pensamiento de otros, aunque se multipliquen las notas. Lo hago con honestidad intelectual para explicitar mis fuentes y apuntar *ad magna*, a una gran empresa teológica común que requiere que todos sean valorados. Me duele cuando teólogos, sobre todo jóvenes, por afán de protagonismo, presunción de creatividad o simple desinterés, no tienen el decoro de consignar las fuentes de sus ideas ni la generosidad para citar a otros colegas.

4. Enmarco esta obra en *el derrotero reciente* de mis investigaciones teológicas. En 2006 se editó un libro con narraciones de los itinerarios de veintidós mujeres y varones de la generación intermedia que nos dedicamos a la teología. Entonces yo era decano de la Facultad de Teología de la UCA. Al presentar mi relato resumí lo que había realizado hasta ese momento en los campos de la investigación, la docencia, la edición y la gestión. Nombré algunos temas de mi interés, como las contribuciones a la historia de la teología argentina y latinoamericana, la eclesiología sistemática, la teología pastoral, la teología como ciencia, sabiduría y profecía. También expresé los deseos que tenía para el período posterior a mi decanato: profundizar en el centro de la fe, en el *crisocentrismo trinitario*.

“*Crisocentrismo trinitario*. Tiendo a concentrarme en el *centro bipolar* de la fe formado por Cristo y la Trinidad, desde la señal de la cruz a la profesión del Símbolo de la Fe. Dicté cursos sobre el Dios unitrino y las personas divinas a monjes/as y a laicos/as, y escribí varios trabajos en esta línea. En ellos, siguiendo al Concilio Vaticano II, a Pablo VI, a Juan Pablo II y a grandes teólogos contemporáneos, he puesto de relieve la conexión entre el teocentrismo, el crisocentrismo y el antropocentrismo. Ocupado hasta ahora en temas eclesiológicos, pastorales e institucionales, anhelo dedicar más tiempo al centro de nuestra fe”.⁴⁵

En el bienio 2008-2009 me concentré en reflexionar sobre el centro cristológico y trinitario del cristianismo. *Este libro se ubica en el marco de una indagación mucho más amplia acerca de la conciencia*

⁴⁵ C. M. GALLI, “*Ubi humilitas, ibi sapientia*. El amor a la sabiduría de la fe y la fe en la sabiduría del amor”, en GONZÁLEZ – SCHICKENDANTZ, *A mitad del camino*, op. cit., 119-145, 139.

crisocéntrica de la Iglesia contemporánea, que va desde el Concilio Vaticano II hasta la Conferencia de Aparecida y que se manifiesta tanto en el magisterio como en la teología. Esa investigación enfoca la mirada sobre la Iglesia católica desde el pasado inmediato, signado por la celebración del Concilio (1962-1965), hasta el presente, simbolizado en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida, Brasil (2007). Por esta razón aquí no analizaré el cristocentrismo del Concilio Vaticano II, ni el de los papas Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, ni el de las conferencias latinoamericanas, incluyendo Aparecida. Varios de sus pronunciamientos cristológicos-trinitarios-antropológicos serán estudiados en otro volumen mayor.

En ese proceso histórico-teológico se destacan *los aportes del cristocentrismo pastoral argentino*. El conjunto de aquel ensayo cristológico será publicado, con la ayuda de Dios, en un futuro próximo. Su punto central, diacrónico y sincrónico, *piensa en correlación la centralidad de Cristo, el cristocentrismo trinitario y la cristología en clave de donación*.

En el final de mi relato bio-teológico de 2006 asumí la consigna de san Pablo: *olvidándome del camino recorrido me lanzo hacia adelante* (Flp 4,13). Entonces alimentaba otro deseo para la etapa posterior a mi presidencia de la Sociedad Argentina de Teología, que terminó en julio de 2007, y a mi decanato en la Facultad de Teología de la UCA, que concluyó en julio de 2008. Quería seguir investigando temas pensados en las últimas décadas. Cito el texto, como consigné el anterior, para situar esta obra en mi proyecto teológico.

“... tengo ideas y materiales para escribir varios libros sobre la teología de la donación y el intercambio, la Iglesia como Pueblo de Dios y Pueblo de pueblos, la teología de la acción pastoral, la nueva evangelización ante los signos de los tiempos, la *historia pastoral reciente, la teología en la Argentina contemporánea*, el pensamiento de nuestras grandes figuras, la teología como profecía histórica y sabiduría especulativa, la circularidad entre la teología y la filosofía, la teología de la historia, la teología de la cultura, el vínculo entre la justicia y el amor... si bien sé que el futuro está en manos de Dios”.⁴⁶

⁴⁶ GALLI, *Ubi humilitas, ibi sapientia*, op. cit., 143.

El libro que estoy presentando conjuga dos de aquellos grandes temas de interés teológico. Por un lado es parte de un ensayo sobre *la centralidad de Cristo* en la conciencia, en la vida y en la misión de la Iglesia, limitada en este caso a la enseñanza episcopal argentina. Por otra parte es fruto de una prolongada investigación histórica acerca de *las orientaciones pastorales dadas en nuestro país* en el pasado reciente de las dos últimas décadas. Este volumen combina con distintos métodos la reflexión cristológica y la historia pastoral.

3. Comunicar el don del encuentro con Cristo

1. Con el lenguaje del testimonio cuento otra razón que me mueve a escribir este libro. Ella no queda circunstanciada por la situación pastoral del pasado reciente. La misión del cristiano, el presbítero y el profesor de teología es *comunicar a Jesucristo*. Todos los que recibimos “el don del encuentro con Cristo” (A 548) por el testimonio y la palabra de otros cristianos les debemos nuestra gratitud, que es la forma más exquisita del reconocimiento.⁴⁷ Quiero recordar a Pablo R. Tissera, un gran presbítero cordobés y un ejemplo en la predicación de Jesús. A él le debo mucho –también a otros sabios maestros– y con él comentamos en 1990 la alegría que nos produjo el mensaje evangelizador de las *Líneas*.

Su corazón de buen pastor generó muchas iniciativas evangelizadoras en las provincias de Buenos Aires y de San Luis. Promovió obras para la promoción y educación de chicos y chicas muy pobres, los hermanos más pequeños de Jesús. En unas palabras que grabó para sus amigos, estando ya muy enfermo en su Córdoba natal y cuando se avecinaba la muerte, ocurrida en 1997, dijo que, si años después llegaba a ser recordado, se sentiría contento de serlo no tanto por lo que había hecho en la acción pastoral social, sino, sobre todo, por haber transmitido a Jesús con su persona, palabra y obra. Lo decía con palabras sentidas:

“Les quería hablar de lo que siento por ustedes. Tantos años juntos de lucha y de esperanza, tantos años en los que, sinceramente, lo único que tendría cargo de conciencia es si no les he

⁴⁷ Cf. P. RICOEUR, *Caminos del reconocimiento*, Madrid, Trotta, 2005, 266.

hablado bastante o, por lo menos, suficiente, del Señor Jesús. A lo mejor, corriendo el tiempo, ustedes se acordarán de mí, o lo harán sus hijos, y dirán: el padre Pablo daba esto a los pobres, el padre servía a la gente que llegaba de la calle... Ciertamente... Pero, sería mucho más gozoso para mi espíritu, y de mucho más bien para ustedes, que dijeran: *Pablo nos hablaba de Cristo*, del bondadoso Señor Jesús. Lo único que nos quiso dejar, *lo único que nos quiso transmitir es a Cristo Jesús*. Mi preocupación, la de quien les habla, Pablo, *es que lo conozcan a Él, lo conozcan íntimamente*".⁴⁸

2. Pablo predicaba a Cristo y lo servía en sus hermanos más pequeños. Sus palabras, que podrían haber sido dichas por tantos predicadores del Evangelio, expresan el cristocentrismo pastoral. Junto con la gratitud a quienes nos dieron con amor la Palabra, el Espíritu y el Cuerpo de Cristo, este recuerdo es un signo de *la acentuación del cristocentrismo en el lenguaje pastoral contemporáneo*, sobre todo con los cambios promovidos por el Concilio Vaticano II. Señalo una experiencia que no es exclusiva de mi generación. Me preparé a la primera comunión con el Cuerpo de Cristo en 1963, cuando todavía no se había promulgado la constitución sobre la Liturgia, que autorizó la celebración de la Misa en la lengua vernácula, y un año antes de que se aprobara la constitución sobre la Revelación que promovió la cercanía al Evangelio. Fui formado con el catecismo de preguntas y respuestas, y participé de la Eucaristía con el misal y el rosario. Recién cinco años después tuve mi primer ejemplar del Nuevo Testamento y a los quince años compré mi primera Biblia. La lectura del Evangelio y la participación en la Eucaristía nos ayudaron a centrar más plenamente la vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Más allá de esta vivencia subjetiva, es notoria la diferencia objetiva que hay *en la formulación del encuentro personal con Cristo* entre aquella época y ésta, aunque hoy la sociedad esté más secularizada.

3. La formación inicial que recibí en distintas instituciones de 1965 a 1980, en los primeros quince años del posconcilio argen-

⁴⁸ P. TISSERA, *Mensaje desde Colonia Caroya*, Córdoba, marzo de 1993, en el video *Pablo Tissera, Vida y obra*, <http://www.youtube.com/watch?v=w1UKAhrVapo>, consultado el 16/10/09.

tino, estuvo marcada por una creciente conciencia de la centralidad de Cristo en la vida cristiana, sacerdotal y teológica. Ella se dio a causa del Concilio (*propter hoc*) y no sólo después del mismo (*post hoc*). El ministerio presbiteral y el servicio teológico se sintetizan en aquellas palabras de Pablo Tissera: *conocer y hacer conocer a Jesús*. En esa línea evoco las frases grabadas en mi tarjeta de ordenación el 20 de noviembre de 1981. Resumen el llamado a configurarse con Jesús, que nos amó y se entregó por nosotros. La primera frase cita la confesión de san Pablo: *para mí la vida es Cristo* (Flp 1,21). La segunda reproduce el reconocimiento de san Juan Bautista: *es necesario que él crezca y que yo disminuya* (Jn 3,30). Se puede pensar y hablar de Cristo (cristo-logía) cuando se está dispuesto a vivir en y como Cristo (cristo-praxis) y a sentir con Cristo (cristo-patía). Así resume san Pablo su propia experiencia en la vida de la fe:

“Todo me parece una desventaja en comparación con *el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús*, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo, y estar unido a él... Así podré *conocerlo a él*, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte, a fin de llegar, si es posible, a la resurrección de entre los muertos” (Flp 3,9-11).

Un teólogo cristiano está llamado a *conocer a Cristo*, lo que incluye participar en los padecimientos de su amor crucificado y experimentar la fuerza del Espíritu del Resucitado. El ejercicio de esta vocación al servicio del Pueblo de Dios impulsa a saborear la *lógica de la cruz* (1 Cor 1,18). En solidaridad con otros hermanos y hermanas debe sentir en carne propia la comunión con “la suprema belleza, coronada de espinas y crucificada”.⁴⁹ En quienes recibimos el ministerio presbiteral la pasión del ejercicio teológico es otra forma de vivir la consigna recibida en la ordenación: *conforma tu vida con el misterio de la Cruz del Señor*.

Hacer cristología es pensar y decir a Cristo desde la fe para experimentar, padecer y gozar con Cristo en el amor. Tomás de Aquino decía que la sabiduría, como don del Espíritu Santo, hace

⁴⁹ H. U. VON BALTHASAR, *Gloria. Una estética teológica I*, Madrid, Encuentro, 1985, 35.

que el sabio no sólo aprenda, sepa y diga las cosas divinas, sino que también, y sobre todo, las sienta, experimente, padezca y goce (ST I, 6, ad 3um: *non solum discens sed et patiens divina*). A este conocer sabio, en sentido bíblico, se accede por la comunión, la compasión y la connaturalidad. Eduardo Pironio, gran figura de la Iglesia contemporánea, hace cincuenta años presentaba el saber sapiencial como “un conocimiento por instinto, por inclinación afectiva, por simpatía, por connaturalidad, por experiencia inmediata”.⁵⁰ Citaba a san Bernardo y a santo Tomás de Aquino, sin saber que el tema se remontaba a Dionisio Areopagita. Este gran teólogo sirio del siglo V se refería a su maestro Hieroteo diciendo que, para él, las cosas divinas eran conocidas “más que por ciencia teórica, por una experiencia personal de lo divino (Hb 5,8), porque disfrutaba de cierta *connaturalidad* con estos temas, si me es lícito hablar así, identificándose interiormente con ellos”.⁵¹

Ese conocer connatural participa de lo que conoce Jesús, en su pasión, acerca del amor obediente a su Padre (Hb 1,5) y del sufrimiento solidario con sus hermanos (Hb 2,17). Dionisio recuerda que Él, *aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer* (Hb 5,8). La Carta a los Hebreos afirma la plena y frágil humanidad de Cristo que alcanzó su perfección por la entrega y se convirtió en un Sumo Sacerdote que se compadece con nosotros (Hb 2,17-18; 4,14-16; 5,1-10; 8,1-13).⁵²

El conocimiento que el discípulo tiene del Maestro participa de aquel que Jesús tiene de Dios y del hombre. Más aún, si podemos conocerlo es porque Él nos conoce desde dentro y desde arriba, como Dios y como hombre, por identificarse con nosotros en la encarnación, la cruz –por la representación inclusiva– y la eucaristía, “como representante de Dios ante nosotros y como representante nuestro ante Dios... porque, como Dios-Hombre, es

⁵⁰ E. PIRONIO, “La Sabiduría de Cristo en la obra doctrinal de San Bernardo”, *Revista de Teología* 12 (1953) 49.

⁵¹ DIONISIO AREOPAGITA, “Los nombres de Dios”, II, 9, en *Obras completas*, Madrid, BAC, 1995, 288.

⁵² Cf. A. VANHOYE, *La cristología sacerdotal de la Carta a los Hebreos*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 1997, 59-83; L. RIVAS, *Carta a los Hebreos*, Buenos Aires, Claretiana, 15-36 y 46-51.

la Alianza personificada”.⁵³ Este encuentro amoroso con el Hijo amado, encarnado, crucificado y resucitado conduce a padecer-con-Dios crucificado y con-el hombre herido. Es un conocimiento atravesado por la misericordia. Tomás de Aquino traduce la cita de Dionisio con la frase *ex compassione*. Al comentar *Los nombres divinos* dice que ese conocer se da

“por cierta *compasión con lo divino* [*ex compassione ad divina*] porque amando lo divino se está unido a lo divino, si es que la unión afectiva debe ser llamada *compasión* o padecer simultáneamente [*compassio dicit debet, idest simul passio*]”.⁵⁴

Conocer la tradición teológica y mística ayuda a hacer teología en el hoy de América Latina. Se conoce a Jesús cuando se lo sigue en el camino del discipulado. El conocimiento discipular es, en último término, cuestión de comunión y connaturalidad.⁵⁵ La vida cristiana y el ejercicio de la teología se alimentan de una viva unión de amistad con Jesucristo.

4. El llamado a conocer y comunicar a Cristo se manifiesta también en mis lecturas teológicas desde 1972 y en mi actividad docente desde 1979. No vale la pena resumir aquí mi biografía teológica, como hice en 2006 para la obra colectiva *A mitad del camino* citada más arriba. Aprendí mucho en los cursos que di sobre Cristo a presbiterios diocesanos; a comunidades contemplativas femeninas –trapenses, carmelitas, benedictinas–; y a laicos y laicas de seminarios catequísticos. Pero no dicto el tratado de cristología entre los varios cursos que doy en la Facultad de Teología, donde estoy desde hace treinta y cinco años.

Estoy convencido de que el cristiano que ejercita la teología debe *dar razón de su fe en Cristo*. Más allá de su especialización disciplinar y de las asignaturas que dicte de forma permanente u ocasional debe ser *capaz de pensar y hablar teológicamente de Cristo*. En caso contrario difícilmente se lo pueda considerar un teólogo. Concibo este libro como una unidad en sí misma y como la introducción a

⁵³ H. U. VON BALTHASAR, *¿Nos conoce Jesús? ¿Lo conocemos?*, Barcelona, Herder, 1982, 68.

⁵⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In librum beati Dionysii De divinis nominibus expositio* II, c. IV, Torino, Marietti, 1950, 59.

⁵⁵ Cf. J. SOBRINO, *Jesucristo liberador*, Madrid, Trotta, 1993, 76, 83.

una obra cristocéntrica mayor. Una Iglesia misionera debe ayudar a encontrar a Cristo, el tesoro que descubrimos y compartimos.

“Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y *comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo*. No tenemos otro tesoro que éste. No tenemos otra dicha ni otra prioridad que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en Iglesia, para que Cristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias. Este es el mejor servicio –¡su servicio!– que la Iglesia tiene que ofrecer a las personas y naciones” (A 14).

Con alegría y gratitud deseo que esta obra colabore con la formación teológica, histórica y pastoral de hermanos y hermanas que comparten la alegría de la fe y la misión de comunicar el don del encuentro con Cristo en nuestra sociedad argentina, para que Él sea buscado, encontrado, conocido, seguido, amado, adorado, testimoniado, predicado y celebrado.

Primera parte

**Jesucristo, fuente
de la dignidad filial del hombre**

El núcleo cristológico-antropológico
de *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*

Conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento. (Ef 4,19)

Esta sección presenta el documento *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* (1990), analiza especialmente su capítulo segundo, dedicado al contenido evangelizador (LPNE 15-32), y centra la atención en su *núcleo cristológico-antropológico* (LPNE 16).

Para cumplir con esos objetivos sigue cuatro pasos: relata la historia de su preparación en el camino pastoral de la Iglesia argentina; presenta el significado, la estructura y las novedades de las *Líneas*; estudia la propuesta cristológica contenida en su capítulo segundo; esboza un cuadro general del itinerario de su recepción. Así, el estudio analítico y sintético del núcleo de su contenido teológico se ubica en la historia pastoral argentina en el paso de los años ochenta a los noventa y asume el diagnóstico de los desafíos religiosos y sociales que ponían en crisis la transmisión de la fe y el valor de la dignidad humana. El título resume el trabajo: las *Líneas* proponen a Cristo como el contenido central de la nueva evangelización y muestran que *la fe en el Dios de Jesucristo potencia la dignidad humana*.⁵⁶

⁵⁶ Esta sección tiene un precedente en el estudio presentado en el VI *Encuentro de Teología Pastoral* en 1999 y publicado por la *Organización de los Seminarios Argentinos*: cf. C. M. GALLI, "Las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización. Un aporte argentino a la formación pastoral", *Boletín OSAR* 11 (1999) 18-43.

Capítulo 2

El contexto histórico y eclesial

Las *Líneas Pastorales* se ubican en el gran marco del camino de la Iglesia católica en la Argentina a partir del Concilio Vaticano II,⁵⁷ y en el contexto inmediato de la convocatoria a impulsar una nueva evangelización de América Latina.⁵⁸ Ellas son el puente entre dos etapas pastorales en nuestro país. Una etapa comienza en 1980/83 y termina en 1989/90. Otra fase llega hasta 2000/03. Dos grupos de criterios ayudan a fijar los límites de ambos períodos. Este capítulo marca esas fases sin elencar todos los hechos de una historia de la Iglesia.

1. La Iglesia en los años ochenta

1. El inicio de una nueva etapa puede ser considerado a partir de distintos sucesos. Desde la perspectiva de *la historia secular* el principal acontecimiento es el retorno a la vida democrática y la recuperación del Estado de Derecho en 1983. Varios hechos conducen a ese cambio: la repercusión del documento *Iglesia y*

⁵⁷ Hay distintos criterios para fijar etapas en nuestro camino pastoral; cf. GALLI, *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, op. cit., 18-22. Sobre la relación entre la Iglesia y el país cf. M. GONZÁLEZ, "Algunos aspectos de la Iglesia Católica en la Argentina entre el retorno de la democracia y el fin del milenio. Esbozo histórico-pastoral", en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), *Iglesia universal - iglesias particulares*, Buenos Aires, San Pablo, 2000, 191-346. Este completo estudio analiza el rostro de la Iglesia *ad intra* y su relación *ad extra* con la sociedad y el Estado en los años ochenta y noventa. Se detiene en el umbral de 1983 la obra de R. DI STEFANO - L. ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina*, Buenos Aires, Mondadori, 2000.

⁵⁸ Cf. A. GONZÁLEZ DORADO, "Historia de la nueva evangelización en América Latina", *Medellín* 73 (1993) 35-62; C. M. GALLI, "Nueva evangelización y formación permanente", *Pastores* 7 (1996) 3-24, esp. 3-14.

comunidad nacional en 1981 y el espacio de diálogo brindado por el Episcopado a la Multipartidaria para avanzar en la transición hacia la democracia; los efectos de la guerra por las Islas Malvinas y de la breve visita de Juan Pablo II en 1982;⁵⁹ las elecciones generales realizadas en 1983 y la asunción de un gobierno constitucional, que inician el fin de medio siglo de inestabilidad institucional. Desde 1983 la Iglesia debió aprender a acompañar al país en la transición y consolidación de la democracia y en nuevas circunstancias políticas, culturales, sociales y económicas.

Desde la óptica de *la historia pastoral* el hecho principal es el inicio de un nuevo camino evangelizador. El comienzo de esta etapa puede simbolizarse en el *Congreso Mariano Nacional* de Mendoza en 1980; en los documentos *Iglesia y comunidad nacional* y *Camino de reconciliación* de 1982, o en el bienio 1983/84, cuando Juan Pablo II convoca a una nueva evangelización, primero en Haití (1983) y luego en República Dominicana (1984).

El término de aquella etapa se puede fijar a fines de la década de los años ochenta. *Desde la historia secular* 1989 fue un año cargado de acontecimientos a nivel internacional y nacional. La caída del muro de Berlín manifestó el derrumbe del imperio soviético y puso fin al mundo bipolar este-oeste. Lo sucedido en ese año fue objeto de un discernimiento antropológico-pastoral en la última encíclica social de Juan Pablo II (CA 22-29). En la Argentina, 1989 marcó el traspaso del gobierno constitucional desde el radicalismo al justicialismo, atravesado por la crisis hiperinflacionaria y los cambios en el sistema económico-social. *Desde la historia pastoral* el hecho decisivo fue el lanzamiento de las *Líneas Pastorales* en 1990, que significó una recepción local del llamado papal a la nueva evangelización.

2. *En esos años, la Iglesia argentina expresó en sus documentos la conciencia de estar acompañando al país en el inicio de una nueva era histórica.*⁶⁰ Su relación con la sociedad y con el Estado estuvo

⁵⁹ Cf. JUAN PABLO II, *Juan Pablo II en la Argentina*, Buenos Aires, Paulinas, 1982.

⁶⁰ Los documentos episcopales reflejan esa conciencia antes y después de las elecciones nacionales de 1983: CEA, "En la hora actual del país (23/4/1983)", en *Documentos del Episcopado argentino 1982-1983. XI*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1988, 93-96; "Ante la nueva etapa del país

condicionada por la asunción de las trágicas consecuencias de la dictadura militar en todos los planos;⁶¹ el inicio de una saludable autocrítica frente a la doctrina de la seguridad nacional que decretó la inseguridad de las personas; la revisión del respeto a los derechos humanos y los valores de la Constitución Nacional; una lenta reubicación ante una sociedad con libertades recuperadas, cambios culturales y pluralismo ético;⁶² el planteo de una nueva relación con el Estado, que reivindicaba su laicidad, y le llevaba a repensar la forma de la presencia pública eclesial;⁶³ las tensiones entre la búsqueda de una nueva pastoral “propositiva” y la dependencia de una antigua pastoral “reactiva”.⁶⁴

Los años ochenta mostraron *la emergencia de un nuevo entusiasmo* en la Iglesia argentina. Algunos signos positivos fueron la recepción entusiasta del *Documento de Puebla* por parte de muchas comunidades cristianas; el compromiso por la paz ante los

(12/11/1983)”, en *Documentos del Episcopado argentino 1982-1983. XI*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1988, 177-180.

⁶¹ Sobre la relación entre la Iglesia y la dictadura cf. GONZÁLEZ, *Algunos aspectos de la Iglesia Católica en la Argentina*, op. cit., 193-224; C. GIAQUINTA, “Mi testimonio. A veinte años del proceso”, *Criterio* 2172 (1996) 122-131; E. MIGNONE, *Iglesia y dictadura*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento nacional, 1986; J. SONEIRA, “La Iglesia argentina a veinte años del Concilio”, *CIAS* 349 (1985) 693-713 y 350 (1986) 40-61.

⁶² Sobre el “lugar” de la Iglesia en una sociedad democrática cf. EDITORIAL, “El porvenir de la Iglesia en la Argentina”, *Criterio* 1909 (1983) 471-473; EDITORIAL “La Iglesia ante un desafío”, *Criterio* 1947 (1985) 327-329; EDITORIAL “El servicio de la verdad”, *Criterio* 1959 (1986) 3-5.

⁶³ Cf. L. GERA, “Catolicismo y Estado Laico”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), *Evangelización, Liberación y Reconciliación*, Buenos Aires, Paulinas, 1988, 125-167.

⁶⁴ Se pueden comparar el contenido y el tono de algunos documentos. Por un lado el del EQUIPO EPISCOPAL DE EDUCACIÓN CATÓLICA, *Educación y proyecto de vida*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1985; por el otro el COMUNICADO DE PRENSA DE LA CEA, “En defensa del matrimonio indisoluble”, en *Documentos del Episcopado argentino 1985 (tomo XIII)*, Recopilador N. T. AUZA, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989, 219-220, y COMUNICADO DE LA COMISIÓN PERMANENTE DE LA CEA, “El proyecto de ley de divorcio vincular”, en *Documentos del Episcopado argentino 1986/7 (tomo XIV)*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989, 97-98.

conflictos internacionales y por la reconciliación ante los desgarramientos nacionales; el aumento de vocaciones sacerdotales y contemplativas; una mayor presencia de laicos en la vida política de la reinstauración democrática; el inicio de un reencuentro entre miembros de grupos eclesiales separados o enfrentados. Algunos acontecimientos públicos simbolizaron una nueva vitalidad: las peregrinaciones juveniles a Luján iniciadas en 1975, cuyos lemas anuales simbolizan el acompañamiento a la vida del país;⁶⁵ las movilizaciones por la paz con Chile (1979/80) y con Inglaterra (1982); la misión nacional del *Cristo peregrino* antes del *Congreso Eucarístico Nacional* realizado en Buenos Aires en 1984; el crecimiento sostenido de expresiones de la piedad popular católica urbana, como la devoción a San Cayetano en el santuario de Liniers; la prioridad dada a la pastoral juvenil coronada por el *Encuentro Nacional de Juventud* en Córdoba en 1985, que promovió la pastoral sectorial; el inicio de un ciclo de nuevas misiones populares en ámbitos urbanos, suburbanos y rurales.⁶⁶

Sin embargo, varios hechos produjeron reacciones eclesiales contrarias, que van desde la ilusión al desconcierto. Entre aquellos hechos se cuentan la fractura con el entusiasmo y la creatividad del primer posconcilio en los años sesenta; la división que desgarró a la sociedad argentina y la comunidad eclesial en los años setenta; las muertes y las heridas provocadas por todas las formas de violencia, especialmente por el terrorismo de Estado ilegal e inmoral; los desafíos provocados por los cambios en el estilo de vida y en el régimen político en los años ochenta; la falta de continuidad con iniciativas anteriores y la dificultades para encontrar nuevos caminos pastorales. Gerardo Farrell hizo este diagnóstico:

“Todo esto produjo un desconcierto general y un inmovilismo en la mayoría de los agentes pastorales. Se tuvo la sensación de que no se había hecho nada y quedaba oculto todo el trabajo de búsqueda pastoral postconciliar para encontrar las formas nuevas

⁶⁵ Cf. GALLI – DOTRO – MITCHELL, *Seguimos caminando. La peregrinación juvenil a Luján*, op. cit., 223-276.

⁶⁶ Cf. E. DE LA SERNA, *Con los pies en el barro. Teología de la misión popular*, Montevideo, Gráficos del Sur, 1993.

de evangelización. Parecía muy lejano el esfuerzo de estudio y de encuentros por la renovación conciliar desde 1967 en adelante, como también el estudio de la realidad religiosa, moral, cultural, educacional y civil del país en los documentos como la *Declaración de San Miguel* de 1969, en *Iglesia y Comunidad Nacional* de 1981, en *Dios, el Hombre y la Conciencia* de 1983, en *Educación y Proyecto de Vida* de 1985. También se perdía de la memoria el camino hecho por lograr una pastoral de conjunto con las prioridades pastorales: la actualización conciliar (1967/69), el catolicismo popular (1970/72), la presencia misionera de la Iglesia (1973/4), matrimonio y familia (1975/80), prioridad juventud (1981/86). No se veían los resultados de la convocatoria hecha a la juventud para que expresara su religiosidad en las peregrinaciones multitudinarias a los santuarios marianos como el de Luján desde 1975 y otras en las provincias. La eficacia en la propuesta de ideas sobre la educación (1985) y en la preparación y organización de los católicos en el Congreso Pedagógico Nacional (1985/88) no llegó a compensar la frustración vivida por el mal manejo de la cuestión del divorcio y su aprobación por ley (1985)... Este estado de ánimo de los agentes pastorales no pasó desapercibido por el Papa Juan Pablo II, que tuvo como lema de su segunda visita a la Argentina: «Iglesia en Argentina, ¡levántate!».⁶⁷

Esta interpretación se puede matizar señalando otros hechos y actitudes. Lo cierto es que con un estado de ánimo perplejo se recibió el llamado a un nuevo impulso evangelizador. El jalón decisivo que marca *dos fases* dentro de la vida pastoral argentina durante los años ochenta es la propuesta de Juan Pablo II para iniciar una nueva evangelización. El pontífice hizo ese llamado a toda América Latina y lo renovó en su visita a la Argentina en 1987.

2. Hacia una nueva evangelización

1. La expresión *evangelización nueva* señala la búsqueda de la renovación pastoral promovida por el Concilio Vaticano II y las conferencias del episcopado latinoamericano. Ella aparece en algunos de sus documentos posconciliares. Ya Medellín pide

⁶⁷ G. FARRELL, *Iglesia y Pueblo en la Argentina. Historia de 500 años de evangelización*, Buenos Aires, Patria Grande, 1992, 248-249.

“una nueva evangelización y catequesis” (MD Men 13). Puebla, a la luz de *Evangelii nuntiandi* y retomando un texto del Concilio (AG 6), afirma que las “situaciones nuevas que nacen de cambios socioculturales requieren una nueva evangelización” (DP 366). Reconoce que en la gran ciudad “la Iglesia se encuentra ante el desafío de renovar su evangelización” (DP 433).

Esas frases deben leerse en el marco de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Puebla de los Ángeles, en México, a la cual deseo evocar con gratitud a los treinta años de su celebración.⁶⁸ Su tema fue *La evangelización en el presente y en el futuro de América latina*, inspirado en la exhortación *Evangelii nuntiandi* de Pablo VI. En su *Discurso inaugural* Juan Pablo II invitó a los obispos a retomar las conclusiones de Medellín: opción por el hombre, amor por los pobres, compromiso por una liberación integral.⁶⁹ Los exhortó a ser maestros de *la verdad sobre Cristo, la Iglesia y el hombre* (adelantando el mensaje de su encíclica *Redemptor hominis* que se publicó en marzo de ese año); constructores de la unidad; defensores de los derechos humanos. La Conferencia fue un acontecimiento del Espíritu marcado por tres presencias visibles: el pueblo, los obispos, el Papa. Animó la comunión y la participación en la Iglesia y en la sociedad, y promovió un nuevo impulso evangelizador en América Latina.⁷⁰

El *Documento de Puebla* (DP) fue votado casi por unanimidad, como en 2007 lo fue el *Documento de Aparecida* (A). Tuvo la dimensión de una *suma pastoral latinoamericana* que centró a nuestra Iglesia en Jesucristo y en la misión de evangelizar.⁷¹ Marcó a

⁶⁸ Cf. M. A. KELLER, “El proceso evangelizador de la Iglesia en América Latina. De Río a Santo Domingo”, *Medellín* 81 (1995) 5-43; A. CADAVID, “El camino pastoral de la Iglesia en América Latina y El Caribe”, *Medellín* 123 (2005) 331-374; A. BRIGHENTI, “Énfasis pastorales de la Iglesia en América Latina y El Caribe en los últimos 50 años”, *Medellín* 123 (2005) 375-398.

⁶⁹ El más completo estudio sobre Medellín es la tesis de S. SCATENA, *‘In populo pauperum’*. *La chiesa latinoamericana dal Concilio a Medellín (1962-1968)*, Bologna, Il Mulino, 2007.

⁷⁰ Cf. C. M. GALLI, “Dos gestos audaces para América Latina. Juan Pablo II: del Beagle a Puebla”, *Criterio* 2352 (2009) 460-464.

⁷¹ Cf. L. GERA, “El Documento de Puebla. Una visión de conjunto”, *SE-DOI* 52 (1980) 1-68; EQUIPO DE REFLEXIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL DEL CELAM,

varias generaciones eclesiales en los años ochenta. Se difundió en la región a nivel capilar, incluso por medio de versiones populares. Se convirtió en un texto orientador para enseñar cristología, eclesiología y antropología en seminarios catequísticos. Suscitó interés en teólogos europeos. Recuerdo que en el bienio 1987-88, cuando estudiaba en Tubinga, Alemania, el profesor de teología pastoral exigía su lectura a los alumnos del bachillerato en teología.

Puebla reafirmó la identidad cristiana y latinoamericana en una época de transición. Recreó las enseñanzas de Pablo VI sobre la relación de la evangelización con la cultura y con la liberación. El trípode *evangelización, cultura y liberación* expresa uno de sus acentos.

Otros de sus aportes fueron contribuir a ahondar nuestra autoconciencia histórica; considerar a la Iglesia como la comunión del Pueblo y la Familia de Dios; promover el ecumenismo y el diálogo interreligioso; comprender de forma amplia la realidad de la/s cultura/s considerando la religión como su raíz más profunda; proponer como “gran opción pastoral: *la evangelización de la propia cultura* en el presente y hacia el futuro” (P 394);⁷² buscar los caminos de una nueva síntesis vital entre la fe católica y la cultura moderna; valorar la religión o piedad popular católica como una fuerza activamente evangelizadora; contemplar en el rostro mestizo de la Virgen de Guadalupe la originalidad latinoamericana; discernir las aspiraciones de liberación elaborando fórmulas integradoras: *liberación evangélica y evangelización liberadora*; impulsar la *opción preferencial por los pobres* a partir del amor gratuito de Dios por sus hijos más pequeños. Además, Puebla condenó todas las violencias políticas, sobre todo las dictaduras militares regidas por la ideología de la seguridad nacional que

Reflexiones sobre Puebla, Buenos Aires, Universidad del Salvador, 1979; H. ALESSANDRI, *El futuro de Puebla*, Buenos Aires, Paulinas, 1980; J. C. SCANNONE, *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990, 39-58; J. B. LIBANIO, “O significado e a contribuição da Conferência de Puebla à pastoral na América Latina”, *Medellín* 80 (1994) 71-107.

⁷² Este capítulo es “*la clave de articulación* entre doctrina y pastoral, punto neurálgico dentro del clímax de Puebla” (SCANNONE, *Evangelización, Cultura y Teología*, op. cit., 55).

instaló la inseguridad de las personas hasta su desaparición; llamó a los laicos a asumir un compromiso social como parte integrante del seguimiento de Cristo; cuestionó la incoherencia entre los valores declamados de la fe y las estructuras generadoras de desigualdad; hizo una opción preferencial por los jóvenes invitándolos a construir la *Civilización del Amor*; convocó al diálogo entre los constructores de la sociedad pluralista.

2. Unos meses después de Puebla, en su primera visita pastoral a Polonia, el 9 de junio de 1979, Juan Pablo II emplea la expresión *nueva evangelización* con un valor emblemático. La utiliza al bendecir una cruz en el santuario Santa Cruz de la ciudad industrial de Nowa Hutta. A partir de 1983 la usa reiteradamente en y para América Latina. Hace su primera convocatoria en una asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) celebrada el 12 de octubre de 1983 en Haití. Allí consagra la frase *evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión*. Al año siguiente, al peregrinar a Santo Domingo para iniciar la novena de años en preparación al V Centenario de la fe cristiana en América, retoma y ahonda el tema presentando una comprensión *histórica* de la nueva evangelización. En su discurso invita a la Iglesia a seguir la huella de los primeros evangelizadores considerando el presente a partir del pasado y dirigiendo la mirada hacia el futuro.⁷³

Esta convocatoria se convirtió en un principio generador de reflexión, espiritualidad y acción para dar un paso hacia adelante e iniciar una nueva etapa histórica del dinamismo misionero del Pueblo de Dios en América y en el mundo. Tal propuesta no fue el resultado de circunstancias fortuitas ni de una improvisación momentánea. Tampoco constituye un programa preciso ni un objetivo inmediato, sino que es la consecuencia de un proceso de maduración vivido en la conciencia de la Iglesia en la etapa posconciliar. La nueva evangelización puede ser entendida como *la realización pastoral de la renovación conciliar*.

⁷³ Cf. JUAN PABLO II, "Las coordenadas de la evangelización en el pasado y en el futuro de América Latina. Discurso a los Obispos del CELAM", 12/10/1984, *L'Osservatore romano* (edición semanal en lengua española), 21/10/1984, 11-14. De ahora en adelante se cita *L'Osservatore romano*.

Juan Pablo II simboliza en esa frase tanto el proceso de renovación evangélica que la Iglesia debe completar según el programa del Concilio Vaticano II, como la búsqueda de una nueva acción evangelizadora ante los desafíos del siglo XXI. Considera que el camino sinodal de la Iglesia posconciliar, en todos sus niveles y etapas, ha estado centrado en un “tema de fondo”: la evangelización, o mejor, la nueva evangelización (TMA 21). El 12 de diciembre de 1992, al inaugurar la Cuarta Conferencia del Episcopado Latinoamericano y El Caribe en Santo Domingo, presenta el significado de una nueva evangelización del continente.⁷⁴ Entre aquellas propuestas y este discurso señero se ubica el itinerario de la Iglesia argentina que elabora las *Líneas*. Años después el mismo Papa sitúa en aquel marco las orientaciones de la exhortación postsinodal para toda la Iglesia de América (EIA 6).

Para ubicarse en el contexto histórico y pastoral de las *Líneas* es útil recordar un texto de las *Conclusiones de Santo Domingo*. Respondiendo a aquel llamado papal y articulando una comprensión histórica de la nueva evangelización (SD 23-30), la IV Conferencia dice:

“Hablar de *Nueva Evangelización* es reconocer que existió una *antigua o primera*. Sería impropio hablar de Nueva Evangelización de tribus o pueblos que nunca recibieron el Evangelio. En América Latina se puede hablar así, porque aquí se ha cumplido una primera evangelización desde hace 500 años. Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido inválida, infructuosa o de poca duración. Significa que hoy hay *desafíos nuevos*, nuevas interpelaciones que se hacen a los cristianos y a los cuales es urgente responder... Implica afrontar la grandiosa tarea de infundir energías al cristianismo de América Latina” (SD 24).

3. En nuestro país, a partir de 1984 y, por cierto, antes de 1992, teólogos y pastoralistas comenzaron a reflexionar sobre el conte-

⁷⁴ Cf. JUAN PABLO II, “Discurso inaugural del Santo Padre. Nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana”, en *Santo Domingo. Conclusiones*, IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Buenos Aires, CELAM - CEA, 1992, 5-31.

nido de la propuesta pontificia.⁷⁵ Por su parte los obispos argentinos recibieron la convocatoria hecha en 1983/84 y empezaron a dar pasos para implementarla en nuestro ámbito. Esa primera reflexión se expresa en la *Introducción* a las *Líneas* (LPNE 7-9). Haciendo una analogía de estructura con la constitución *Gaudium et Spes* se puede decir que esos números forman la introducción histórica de las *Líneas*.⁷⁶ Al comprender las alocuciones del Papa en 1984 la CEA toma nota del cambio de perspectiva con respecto a la celebración del IV Centenario promovida por León XIII en 1892. Juan Pablo II completa el enfoque *conmemorativo* del pasado –espacio de memoria y experiencia– con la mirada *programática* dirigida al presente con responsabilidad y al futuro con esperanza. El discurso desplaza el acento al futuro de la evangelización y, con una expresión que recuerda el final de *Evangelii nuntiandi*, anuncia un tiempo de vigilia pastoral.

“Juan Pablo II, en sus dos alocuciones del año 1984 en Santo Domingo, también evocó ese pasado y señaló su trascendencia histórica. Sin embargo, no podemos dejar de notar el cambio de perspectiva en las intervenciones de ambos pontífices. Juan Pablo II, en efecto, desplaza el acento hacia el futuro. Él nos llama a «conmemorar» tanto el origen como los cinco siglos de estas Iglesias en América Latina y nos urge a echar una mirada al pasado, pero de modo que la conmemoración y el recuerdo sean a la vez el comienzo de una empresa futura. Empresa que «consolide la obra iniciada» (DSD 1, 1); «que continúe y complete la obra de los primeros evangelizadores» (DSD 1, 2); que vea en este jubileo «un llamamiento a un nuevo esfuerzo creador» en orden a la evangelización (HSD 6). Nos dirige la propuesta de iniciar «una evangelización nueva: nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión» (HSD

⁷⁵ Cf. J. LLACH, “La propuesta de Juan Pablo II”, *Criterio* 1978/9 (1986) 685-691; F. BOASSO, “Significado y celebración”, *Nexo* 8 (1986) 17-23; L. GERA, “Conmemorar el pasado y preparar el futuro: decir, orar, ser y hacer”, *SEDOI* 93/94 (1987) 5-31; R. GARCÍA, *La primera evangelización y sus lecturas*, Buenos Aires, Estudios Proyecto-CSE, 1990, 15-25; R. TELLO, *La nueva evangelización. Escritos teológico-pastorales 1*, Buenos Aires, Agape – Saracho, 2008, 13-85.

⁷⁶ En la constitución pastoral *Gaudium et spes* hay un prólogo general (GS 1-3) y luego una introducción histórica (GS 4-10). Una estructura similar se advierte en las *Líneas*: comienza con una sección llamada “prólogo” (LPNE 1-6), y sigue con una “introducción” histórico-pastoral (LPNE 7-9).

13). La solícita preocupación del Santo Padre está primordialmente referida al futuro de la evangelización. *No estamos sólo en el atardecer de cinco siglos, sino en un tiempo de vigilia: en la gestación de una nueva aurora*" (LPNE 7).

La introducción histórica de las *Líneas* asume esta novedad de enfoque en su misma estructura: considera el futuro (LPNE 7), el presente (LPNE 8) y el pasado (LPNE 9). Dice que la providencial convocatoria del Santo Padre se refiere primordialmente al *futuro* y, con ese horizonte, invita a conocer el *presente* y sus desafíos, y a recuperar nuestro *pasado* pastoral y las enseñanzas del Concilio Vaticano II. La actualización de la memoria histórica desea alimentar una corriente viva de santidad y de misión, y ofrecer "líneas inspiradoras de vida, capaces de alentar e impulsar una vigorosa evangelización que responda a las nuevas necesidades y a la índole de los destinatarios presentes y futuros" (LPNE 9).

4. Las *Líneas* surgen después de varios documentos en los que el Episcopado Argentino se plantea la nueva evangelización. La primera recepción explícita y situada de esa convocatoria está en el texto titulado *Bases para una labor pastoral en orden a una nueva evangelización con motivo del V Centenario del descubrimiento de América* (16/11/1985), que expresa la intención de "encarar el trabajo de esta nueva evangelización para nuestro país, tomando como base la aplicación del método: ver, juzgar y obrar".⁷⁷ Esa resolución es citada por documentos posteriores y motiva la elaboración de las *Líneas*.

Al mismo tiempo, en el paso de 1985 a 1986, el antiguo Equipo Episcopal de Teología, constituido en la nueva Comisión Episcopal de Fe y Cultura, preparó el proyecto de un documento que, lamentablemente, permaneció inédito. Su primer borrador se llamaba *Evangelización de una cultura que nace*. El segundo, más extenso, se titulaba *Hacia una nueva evangelización del hombre argentino y su cultura*. Planteaba una nueva evangelización de la cultura atendiendo a los cambios de la sociedad

⁷⁷ CEA, "Bases para una labor pastoral en orden a una nueva evangelización con motivo del Quinto Centenario del descubrimiento de América", en *Documentos del Episcopado argentino 1985. XIII*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989, 207.

argentina en ese momento histórico. El borrador contiene un valioso desarrollo doctrinal que relea el magisterio contemporáneo y lleva a un discernimiento pastoral de la situación de nuestro pueblo en las dimensiones religiosa, familiar, social y laboral de la cultura. Incluye interrogantes que preanuncian algunas de las futuras preguntas contenidas en la *Consulta al Pueblo de Dios* que el Episcopado hiciera en 1988. Aquel proyecto de documento no fue asumido por el plenario de la Asamblea de la Conferencia Episcopal. Por esta razón la Comisión publicó, bajo su responsabilidad, un resumen de carácter histórico-pastoral. Este breve texto se titula *El Evangelio ante la crisis de la civilización* (ECC). Publicado el 25 de abril de 1986, asume la propuesta de evangelizar la cultura hecha por Pablo VI, Puebla y Juan Pablo II, y se ubica en la senda marcada por el documento *Iglesia y comunidad nacional* de 1981.

Hay que recordar que *Iglesia y comunidad nacional* fue una de las más importantes declaraciones del Episcopado en el siglo XX.⁷⁸ Hizo una inicial recepción de la cuestión de la cultura y, por primera vez en la enseñanza episcopal argentina, recogió el magisterio pontificio en materia sociopolítica.⁷⁹ Señaló a la democracia como un estilo de vida y un régimen político, y promovió el camino hacia una transición democrática. Su valiosa enseñanza fue fuente de numerosas declaraciones posteriores del Episcopado. Una selección de documentos posteriores sobre la Iglesia y la democracia “toma como punto de partida *Iglesia y comunidad nacional* que en 1981 significa un hito para la Iglesia en la Argentina”.⁸⁰

Un lustro después se ubica el documento *El Evangelio ante la crisis de la civilización*. Profundiza los desafíos que la civilización

⁷⁸ Cf. J. LAGUNA, *Luces y sombras de la Iglesia que amo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, 42-43.

⁷⁹ La inclusión de la doctrina en materia política constituyó una novedad de ese documento. Hasta entonces, la enseñanza episcopal latinoamericana, incluida la argentina, había recogido muy poco los principios ético-políticos del magisterio social universal; cf. R. BRAUN, “Iglesia y democracia”, *Criterio* 1940 (1985) 82-91.

⁸⁰ CEA, *Iglesia y democracia en la Argentina. Selección de documentos del Episcopado Argentino*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 2006, 6.

actual plantea a una cultura tensionada entre la tradición y la modernidad, y reclama una mayor autoconciencia histórica de la Iglesia ante los nuevos signos de los tiempos. Sus tres primeros capítulos se refieren a la crisis cultural, la identidad nacional y la autoconciencia eclesial. En el cuarto presenta *cuatro grandes desafíos pastorales* situados en los distintos planos de la vida y la cultura. Ellos son: el secularismo o la pretensión de una autonomía absoluta del hombre en el ámbito religioso; la injusticia en el plano de la convivencia nacional e internacional; la crisis de los valores y de los vínculos en la familia; la cuestión del trabajo en la relación con el mundo (ECC 9-27).

La propuesta pastoral consiste en evangelizar al hombre y a su cultura. Ella asume la cuestión del sentido de la vida y de la historia y se dirige a renovar la vida del ser humano con la luz del Evangelio, para que pueda realizar su vocación de ser “hijo de Dios, hermano de los hombres y señor del mundo” (ECC 28). El mensaje evangelizador contiene esta visión antropológica que se despliega en la triple trama relacional de la persona humana. A continuación agrega que la novedosa acción pastoral “ha de desentrañar todo el potencial humanizador de la fe para colaborar así en la gestación de una vida más plenamente humana ya en esta tierra” (ECC 29). La alusión al *potencial humanizador de la fe* muestra que el documento de 1986 contiene ya el corazón de las *Líneas*: la articulación de los principales desafíos (LPNE 14) con el núcleo teológico inspirador (LPNE 16).

El Evangelio ante la crisis de la civilización exhorta a los miembros del Pueblo de Dios a buscar, discernir, programar y realizar en común una *nueva pastoral orgánica*. Este llamado al compromiso de todos los cristianos se traducirá en varias formas de participación que se implementaron en los años siguientes, especialmente después de la visita papal en la cuaresma de 1987. Aquel itinerario participativo se convirtió en un antecedente de lo que dicen las *Líneas* sobre la responsabilidad de todos los bautizados en la nueva evangelización (LPNE 38). Aquel texto, elaborado en 1986, contiene aportes de E. Karlic, C. Giaquinta, G. Farrell y L. Gera. Expresa, en el tema mencionado, una constante preocupación de Carmelo Giaquinta, uno de los más grandes pastoralistas de nuestro país, quien en esa época publicó un medular esbozo de teología pastoral de raíz bíblica y con una impronta latinoamericana.

mericana.⁸¹ Su interés era *fundamentar la acción pastoral de la nueva evangelización en una amplia teología del Pueblo de Dios*.⁸² Por eso dice aquel documento:

“Todo lo que hemos dicho es *el esbozo de una amplia reflexión* que el Pueblo de Dios necesita hacer para bien de la Iglesia y de la Patria. Para ello hará falta proseguir el esfuerzo aquí iniciado... Todo esto ha de comportar *una búsqueda orgánica y personal* de todos los miembros del Pueblo de Dios; es decir, de todos los bautizados... Para que esta búsqueda no se quede en un puro estudio de situación y desemboque, en cambio, en *acción programada de una nueva evangelización*, es preciso también que todo el Pueblo de Dios crezca en la conciencia de su común misión evangelizadora, que obliga a todos los bautizados” (ECC 31-33).

El documento *El Evangelio ante la crisis de la civilización*, que no se ha grabado en la memoria pastoral argentina, es un hito en el *iter* de preparación de las *Líneas*.

⁸¹ Cf. C. GIAQUINTA, “Despertar del sentido pastoral en América Latina”, Bogotá, OSLAM-CELAM, 1985.

⁸² Cf. C. GIAQUINTA, “Reavivar la esperanza cristiana. A 20 años del Concilio”, *Criterio* 1957/8 (1985) 693-713; “Principios teológicos para la nueva etapa”, *Criterio* 1978/9 (1986) 681-684; “La nueva evangelización”, *Criterio* 2083/4 (1991) 697-702.

Capítulo 3

El camino de la preparación

La preparación inmediata de las *Líneas* es impulsada por la Conferencia Episcopal Argentina después de la visita pastoral de Juan Pablo II. En ese camino se recogen aportes de dos vastos procesos de participación y se forma un amplio consenso eclesial.

1. Iglesia en la Argentina ¡Levántate!

Aquellos tanteos acerca de la nueva evangelización recibieron un poderoso impulso con la segunda venida del Papa a la Argentina a fines de marzo y principios de abril de 1987.

1. La relación de Juan Pablo II con nuestro país ha tenido muchas y variadas facetas. El 29 de noviembre de 2009 se cumplieron 25 años de la firma del *Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile*. Ese pacto recibió un abrumador apoyo en la consulta popular realizada días antes en nuestro país y fue aprobado en 1985 por las autoridades de ambos estados. En él las dos partes se comprometieron a “preservar, reforzar y desarrollar sus vínculos de paz inalterable y amistad perpetua” (art. 1). Autodefinido como una transacción, el acuerdo dio una solución equitativa y pacífica a la controversia por el Beagle, ayudó a reconstruir la confianza y promovió la amistad entre los pueblos. Desde 1985 se solucionaron los conflictos limítrofes y se multiplicaron los intercambios. Hoy se está dando la creativa apertura de Chile hacia el Atlántico y de la Argentina hacia el Pacífico, que es una novedosa y audaz realización del principio bi-oceánico. A fines de octubre de 2009 las mandatarias de ambos países suscribieron acuerdos que afianzan la asociación bilateral.

La propuesta entregada por Juan Pablo II el 12/12/1980 fomentaba *una cultura de la integración y la paz*. Entonces el Papa afirmó

que era providencial el hecho de tener miles de kilómetros de frontera común sin guerras durante dos siglos, y que apostar por la paz favorecía las oportunidades de cooperación en muchos terrenos. La cordillera de los Andes, que alberga la figura del Cristo Redentor, se está convirtiendo en la columna vertebral de la integración. Aquel Tratado fue la culminación de un gesto histórico que hizo Juan Pablo II por la paz de los argentinos y los chilenos. El 22/12/1978 tuvo una audaz intervención que evitó la guerra fratricida. Envió al cardenal Antonio Samoré, quien vislumbró una luz de esperanza en el final del túnel. El 24 de enero de 1979 el Papa aceptó mediar en el diferendo austral y al día siguiente viajó a México para iniciar su primer viaje evangelizador.⁸³

En junio de 1982 Juan Pablo II realizó un segundo gesto audaz por la causa de nuestra paz. Visitó nuestro país en plena guerra entre Argentina y Gran Bretaña por las Islas Malvinas. Así quiso contribuir a buscar un mayor equilibrio entre el patriotismo –no el nacionalismo– y la catolicidad, entre la ciudadanía temporal particular y la pertenencia eclesial universal. En su discurso a los obispos enseñó que el Pueblo de Dios debe amalgamar en una unidad universal las diversidades nacionales en favor de la paz mundial.⁸⁴ Este mensaje sigue teniendo vigencia en el mundo posterior al 11S, atravesado por el fuego cruzado de dos fundamentalismos que representan las patologías de una religión sin razón y de una razón sin religión, y que han incrementado el odio, la violencia, el terrorismo y la guerra abusando del nombre de Dios. En este contexto resuena el clamor de aquel Papa en Palermo: “hagan con sus manos unidas una cadena de unión más fuerte que las cadenas de la guerra”.

La mediación por el Canal de Beagle y la visita en la guerra por las Islas Malvinas fueron signos de una praxis pacificadora y de una acción sostenida de la Iglesia por el bien común inter-

⁸³ Cf. C. GIAQUINTA, *El Tratado de Paz y Amistad entre Argentina y Chile. Cómo se gestó y preservó la mediación de Juan Pablo II*, Buenos Aires, Agape, 2009; M. CAMUSSO – L. SAGUIER FONROUGE, *Los frutos de la Paz*, Buenos Aires, EDUCA, 2009; C. M. GALLI, “Pactos de paz y amistad”, *La Nación*, 27/11/2009, 17.

⁸⁴ JUAN PABLO II, “Discurso a los obispos argentinos”, 12/6/1982, n. 3, en EQUIPO PAULINO, *Juan Pablo II en la Argentina*, Buenos Aires, Paulinas, 1982, 62.

nacional. Ella colabora con todos los hombres de buena voluntad en favor de una cultura del diálogo y la amistad que traduzca el *espíritu de Asís*. El 24/2/2002 Juan Pablo II envió el *Decálogo de Asís para la paz* a todos los jefes de Estado y de gobierno invitando a “promover la cultura del diálogo, para que aumenten la comprensión y la confianza recíprocas entre las personas y entre los pueblos, pues éstas son las condiciones de una paz auténtica” y “apoyar cualquier iniciativa que promueva la amistad entre los pueblos”.⁸⁵

2. Juan Pablo II hizo dos visitas a la Argentina. La primera en 1982, la segunda en 1987. La segunda fue la peregrinación misionera al santuario viviente del Pueblo de Dios entre nosotros. Ella afianzó el proceso que llevó a formular nuevas líneas evangelizadoras. Esa visita pastoral estuvo asociada a la celebración de la primera *Jornada Internacional de la Juventud* fuera de Roma (6-12/4/1987), animada por la presencia del querido cardenal Eduardo Pironio, entonces presidente del Pontificio Consejo para los Laicos.⁸⁶ Aquella visita fue decisiva para acelerar el camino hacia la elaboración de las *Líneas Pastorales*.

La Conferencia Episcopal Argentina convocó a aquel acontecimiento con la Carta Pastoral *La visita del Papa Juan Pablo II a la República Argentina* (29/6/1986). En ella invitó a reflexionar sobre distintos temas interconectados: el misterio de la Iglesia, el ministerio del pastor universal, la figura y el magisterio de Juan Pablo II. Recordó su fugaz venida para acompañar el dolor de los argentinos durante la guerra de las Malvinas y evocó el hecho de que se despidió con un “hasta pronto”. Además el Episcopado se preguntó “¿con qué Argentina se encontrará Juan Pablo II?”, expresó la esperanza de infundir un nuevo aliento misionero y propuso sugerencias organizativas para la preparación inmediata.

Los obispos expresaron su deseo: “anhelamos que en el Papa se manifieste la imagen del Buen Pastor, *para que nuestra Patria,*

⁸⁵ JUAN PABLO II, “Decálogo de Asís para la paz (24/2/2002)” 3 y 9, *L’Osservatore romano* 8/3/2002, 2.

⁸⁶ Cf. P. ETCHEPAREBORDA, “Cardenal Eduardo F. Pironio. Contemplativo, profeta y pastor”, *Proyecto* 36 (2000) 280-289; C. M. GALLI, “Eduardo Pironio, un teólogo-pastor”, *Pastores* 31 (2004) 96-121.

como parte de América Latina, se sume a la nueva evangelización convocada por el mismo Juan Pablo II en Santo Domingo".⁸⁷ Luego, cinco meses antes de la llegada, el Episcopado dio a conocer un Mensaje más breve, titulado *Que todos sean uno para que el mundo crea* (8/11/1986), con la intención de preparar al pueblo fiel para que obtuviera un abundante fruto de ese acontecimiento pastoral. Allí decía:

“¡Viene el Papa!... Renovado nuestro espíritu en la unidad, la venida del Papa compromete a toda la Iglesia para la nueva evangelización. El mismo Juan Pablo II la propuso a América Latina, en ocasión del Quinto Centenario de la llegada de la Cruz de Cristo a nuestro Continente. El Papa vendrá, y nosotros, enriquecidos por su magisterio, convocaremos a toda la Iglesia para impulsar con renovado ardor esta nueva evangelización, que deseamos asumir como servidores de la Palabra y del pueblo de nuestro país”.⁸⁸

En los meses previos a la visita se realizaron muchas iniciativas para dar a conocer las enseñanzas del Papa y varias voces se alzaron para situar el acontecimiento en nuestra historia pastoral. Se veía necesario plantear los principales desafíos a la evangelización y se sentía la urgencia de un nuevo impulso ante el crecimiento cruzado del secularismo y de las llamadas sectas.⁸⁹ Parecía llegar el fin de una larga etapa signada por la incapacidad de decidir y obrar en común, causada en gran parte por el repliegue hacia lo individual, el miedo sufrido en los aciagos años de la violencia política y del terrorismo de Estado, y por la falta de diálogo en medio de conflictos eclesiales y sociales. Para que la nueva evangelización no fuera sólo un *desideratum* se requería fortalecer el tejido eclesial y convocar a metas pastorales comunes. En ese contexto se cargan de sentido las palabras de los obis-

⁸⁷ CEA, “La visita del Papa Juan Pablo II a la República Argentina (29/6/1986)”, en CEA, *Documentos del Episcopado argentino 1986/87*. XIV, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989, 88.

⁸⁸ CEA, “Que todos sean uno para que el mundo crea. Mensaje del Episcopado al Pueblo de Dios (8/11/1986)”, en CEA, *Documentos del Episcopado argentino 1986/87*. XIV, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989, 103-104.

⁸⁹ Cf. F. BOASSO, “¿Secularismo en la Argentina?”, *SEDOI* 95 (1987) 5-50; E. SWEENEY, “La nueva evangelización frente al desafío de las sectas”, *CIAS* 424 (1993) 291-306.

pos citadas más arriba: “El Papa vendrá, y nosotros, enriquecidos por su Magisterio, convocaremos a toda la Iglesia para impulsar con renovado ardor esta nueva evangelización”.

3. Resulta difícil evaluar el fruto espiritual y pastoral de aquel paso del pontífice en 1987. Lamentablemente fue opacado, en el nivel de la opinión pública, por los sucesos militares y políticos provocados por el alzamiento “carapintada” que se produjo en la Semana Santa siguiente a la visita apostólica. Queda para otros estudios hacer la evaluación histórica del impacto del acontecimiento así como el análisis del mensaje contenido en sus textos.⁹⁰ Aquí interesa recoger, de una forma resumida, el estímulo evangelizador transmitido por la figura y por la presencia del Papa a través de sus actitudes, gestos y palabras.⁹¹

Una exhortación resume lo que él hizo y dijo. En la homilía pronunciada en la Misa celebrada en el estadio de Vélez Sarsfield junto con los obispos, los presbíteros, los consagrados y los agentes pastorales, lanzó un llamado profético: “Iglesia en la Argentina, levántate y resplandece porque ha llegado tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti”.⁹² Así dirigió un llamado particular urgiendo la nueva evangelización de la Argentina.

Nuestro Episcopado dio una primera respuesta en el documento *Iglesia en la Argentina ¡Levántate!* (2/5/1987). Allí señala que “su llamado a la evangelización se hace más urgente que nunca. Por eso, junto al Papa, repetimos con fuerza: *Iglesia en la Argentina, levántate y resplandece*”.⁹³ En el marco de aquel acontecimiento los obispos se comprometen a estar abiertos a los

⁹⁰ Cf. I. PÉREZ DEL VISO, “La identidad argentina según Juan Pablo II”, *CIAS* 361 (1987) 65-78; y “La interioridad argentina”, *CIAS* 364 (1987) 257-269.

⁹¹ Cf. JUAN PABLO II, *Vino y enseñó. Todos los discursos completos del Papa en la Argentina*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 1987; *Juan Pablo II en la Argentina. Mensajes a nuestro pueblo y la jornada mundial de la juventud*, Buenos Aires, Paulinas, 1987; *Iglesia en la Argentina ¡Levántate! 235 meditaciones*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 1987.

⁹² JUAN PABLO II, “Homilía en la Misa con consagrados y agentes de pastoral el 10/4/1987” n. 9, en JUAN PABLO II, *Vino y enseñó, op. cit.*, 94.

⁹³ CEA, “Iglesia en la Argentina ¡Levántate! (2/5/1987)”, n. 20, en CEA, *Documentos del Episcopado argentino 1986/87. XIV*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989, 140.

impulsos del Espíritu Santo, discernir los signos de los tiempos y convocar al Pueblo de Dios para preparar líneas comunes de nueva evangelización.

“Lo repetimos en primer lugar a nosotros mismos. Nos comprometemos a estar abiertos a las inspiraciones del Espíritu y a no apagar su fuego, para que a la luz del Evangelio podamos discernir los signos de los tiempos y ocupar de este modo, junto a nuestro pueblo, el lugar que Dios nos asigna en la historia de la salvación. Esto requerirá, como el Papa nos señala, gran humildad, entereza de ánimo y serenidad de espíritu. Con la participación de miembros de todo el Pueblo de Dios prepararemos líneas fundamentales de una evangelización nueva «en su ardor, en sus métodos y en su expresión»” (n. 21).

En ese momento comienza una convocatoria amplia para trazar nuevas líneas pastorales. Aquella Asamblea Plenaria del mes de mayo de 1987 inició un nuevo momento pastoral. Al mismo tiempo conviene recordar que Juan Pablo II convocó a los obispos argentinos a una nueva evangelización tanto cuando vino a la Argentina en su peregrinación evangelizadora,⁹⁴ como cada vez que ellos realizaron la visita “ad limina” a la sede de Pedro.⁹⁵

4. El bienio 1987/88 estuvo cargado de acontecimientos y de documentos significativos en la Iglesia católica latina. Por un parte, se celebró un *año mariano universal*. Entonces Juan Pablo II publicó los documentos sobre María, la Madre del Redentor –*Redemptoris mater* (1987)– y sobre la dignidad de la mujer –*Mulieres dignitatem* (1988)–. En aquellos dos textos, y en una encíclica anterior sobre el Espíritu Santo, *Dominum et vivificantem* (1986), se percibe una gran cercanía de la enseñanza pontificia con algunos aspectos del pensamiento del teólogo suizo Hans Urs von Balthasar, quien falleció a mediados de 1988.⁹⁶

⁹⁴ Cf. JUAN PABLO II, *Juan Pablo II en la Argentina, op. cit.*, 65-72.

⁹⁵ Cf. JUAN PABLO II, “A los obispos argentinos. Discurso al primer grupo del Episcopado en visita *ad limina apostolorum*”, *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires* 350 (1995) 26-30; JUAN PABLO II, “A los obispos argentinos. Discurso al segundo grupo del Episcopado en visita *ad limina apostolorum*”, *Criterio* 2166 (1995) 664-666.

⁹⁶ Cf. H. U. VON BALTHASAR, *Maria - Gottes Ja zum Menschen*, Freiburg, Herder, 1987, 129-143.

En 1987 se celebró la asamblea del Sínodo de los obispos sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, que luego se condensaría en la exhortación *Christifideles laici* (1988). También en 1987, a veinte años de la encíclica *Populorum progressio*, Juan Pablo II entregó su segunda encíclica social. En la *Sollicitudo rei socialis* hace una lectura teológica de los problemas modernos y orienta la mirada hacia el sentido cristiano del desarrollo humano integral y solidario (SRS 27-34). Desde ese centro teológico y literario del texto se iluminan los procesos de la interdependencia y la globalización (SRS 12-26) y se pronuncia un juicio moral sobre las conductas y situaciones que se desarrollan en la línea del imperialismo producido por estructuras de pecado o en la línea de la solidaridad que causa integración y liberación (SRS 35-40).⁹⁷ Varias enseñanzas de esa encíclica serán asumidas en la tercera acción destacada por las *Líneas Pastorales* (LPNE 55-59).

5. En la Argentina, 1987 fue un año catequístico nacional. Del 10 al 12 de octubre unos quince mil catequistas celebraron el Segundo Congreso Catequístico Nacional en Rosario, a 25 años de aquel realizado en 1962 en Buenos Aires. La convocatoria hecha en 1986 se proponía “promover el itinerario catequístico permanente en las comunidades eclesiales como respuesta a las exigencias de una nueva evangelización”.⁹⁸ El encuentro se enmarcó en el horizonte de la nueva evangelización. Un fruto maduro fue el documento *Juntos para una evangelización permanente* (JEP) del 14/4/1988.⁹⁹ Ese texto integra la historia catequística local en la convocatoria a la nueva evangelización de 1984 (JEP 5), en la visita pontificia de 1987 (JEP 13), en el año mariano (JEP 146) y en la preparación del quinto centenario de la fe cristiana en América Latina y del tercer milenio (JEP 145). Con este trasfondo se

⁹⁷ Cf. E. BRIANCESCO, “Una encíclica cuestionada, cuestionable y cuestionadora”, *CIAS* 378 (1988) 523-537.

⁹⁸ CEA, “Convocatoria al Segundo Congreso Catequístico Nacional de 1987”, en CEA, *Documentos del Episcopado argentino 1986/87*. XIV, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989, 9-18; 17.

⁹⁹ Cf. CEA, *Juntos para una evangelización permanente* (JEP). *Orientaciones catequísticas a partir de las recomendaciones del Segundo congreso catequístico nacional 1987*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1988.

expresa la conciencia de iniciar una “nueva etapa” (JEP 17-21). El aporte conceptual más importante versa sobre el “itinerario catequístico permanente” (JEP 50-66), que contiene una tematización explícita sobre la nueva evangelización (JEP 22-49) y la pastoral orgánica (JEP 120-147). Incluye una pequeña historia de las prioridades pastorales de conjunto y de los principales documentos posconciliares de la CEA (JEP 121-126). La propuesta del itinerario catequístico fue asumida como segunda acción destacada por las *Líneas* (LPNE 51-54). Un párrafo de *Juntos* sintetiza novedades pastorales y establece nexos temáticos:

“Por fidelidad a la Iglesia de hoy, tenemos que reconocer y buscar caminos de una mayor integración de la catequesis en la pastoral orgánica. Ésta representa el marco referencial constante de toda actividad eclesial. Además de ser una necesidad sentida por todos, resulta imprescindible para la puesta en marcha de la «nueva evangelización», y consecuentemente, para la implementación de la catequesis y del itinerario catequístico permanente” (JEP 120).

2. Una búsqueda compartida

1. La decisión episcopal manifestada en la exhortación *Iglesia en la Argentina ¡Levántate!* es el punto de partida de la preparación de las *Líneas Pastorales*. En marzo de 1988, la Comisión Ejecutiva de la CEA toma dos resoluciones para avanzar por ese camino. Por un lado decide preparar una “Consulta al Pueblo de Dios” que ofrezca elementos para hacer un diagnóstico pastoral; por el otro señala que se deben dar distintos pasos para ir pensando nuevas líneas de evangelización. Estas iniciativas forman la historia de la preparación mediata e inmediata de las *Líneas*. El mismo documento resume ese camino en su “prólogo” titulado *Realidad y búsqueda de la Iglesia en la Argentina* (LPNE 1-4).

Si el punto de partida mediato de esta historia ha sido la propuesta de una nueva evangelización, la respuesta dada por la Iglesia en la Argentina tiene como un hito previo la resolución comunicada en la declaración *Iglesia en la Argentina ¡Levántate!* (n. 21). Ella pedía “proyectar líneas fundamentales para la nueva evangelización con la participación de todo el Pueblo de Dios” (LPNE 1). Entonces comenzó la preparación inmediata de las *Líneas*, que duró tres años e incluyó *novedosas formas eclesiales de*

consulta y diálogo. Estas iniciativas impulsaron una dinámica participativa semejante a la que fue generada en el primer posconcilio por la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL).¹⁰⁰ Esta búsqueda compartida pertenece a la gran historia de la preparación de las *Líneas*. Ella colaboró a formar un amplio consenso sobre su contenido y una buena disposición para su recepción. En 2000, en el inicio de la actualización de las *Líneas*, se generó una dinámica similar.

El itinerario participativo se realizó durante los años 1987-1990 a través de la *Consulta al Pueblo de Dios* (1988) y del *Documento de Trabajo* (1989). Las mismas *Líneas* reconocen que aquella decisión se canalizó mediante la *Consulta al Pueblo de Dios*, realizada en la primera mitad de 1988. “Esa participación se inició con la *Consulta al Pueblo de Dios* (abril-mayo de 1988). A ella, manifestando gran interés, respondieron 77.034 personas” (LPNE 2). El formulario fue pensando desde la Secretaría General de la CEA, a cargo de Mons. José María Arancibia desde mediados de 1987, y fue ejecutado con la ayuda de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Su objetivo era auscultar de forma sistemática el sentir y el pensar de un número representativo de católicos argentinos, de distintos lugares del país, y también la opinión de hermanos cristianos y no cristianos. Tenía diez preguntas con opciones cerradas y abiertas. Estaban precedidas por una invitación de la Comisión Ejecutiva. Su primer número relatava la génesis del pedido de una nueva evangelización e incluía el llamado hecho por el Papa. El número dos dice:

“Es nuestra convicción que el anuncio del Evangelio de Jesucristo es la misión de todo el Pueblo de Dios. Para actuar como único Pueblo del Señor todos los cristianos han de unir sus esfuerzos y tareas en una acción pastoral común, coherente y debidamente conducida. Por este motivo queremos empeñarnos en *suscitar la participación de todo el Pueblo creyente* en la búsqueda de líneas fundamentales para una evangelización nueva en su

¹⁰⁰ Cf. S. POLITI, “Teología del Pueblo. Una propuesta argentina a la teología latinoamericana”, *Nuevo Mundo* 43 (1992) 11-342, esp. 185-209; M. GONZÁLEZ, “Aportes argentinos a un pensamiento teológico latinoamericano inculturado. Memoria, presente y perspectivas de un cauce teológico”, *Stromata* 58 (2002) 82-118.

ardor, en su estilo, en sus métodos y en su expresión. Creemos que en el seno de nuestra amplia comunidad cristiana existen gérmenes y dinamismos apostólicos que han de ser recogidos y cultivados. Invitamos, por tanto, a dicha participación, realizando la presente Consulta que, si bien está dirigida principalmente a los católicos, queremos extenderla también a otros hermanos cristianos y a no cristianos de buena voluntad para que nos ayuden con sus ideas, opiniones y con la expresión de sus inquietudes y esperanzas. *Es la hora de buscar* -entre todos e incansablemente- *nuevos caminos de evangelización*, que respondan a las necesidades de este tiempo, de todos los hombres de nuestra patria, y especialmente de los más pobres y humildes...”.¹⁰¹

2. La Consulta fue una primera instancia de amplia participación en orden a las *Líneas*. Se enviaron 46.675 formularios a todo el país y se recibieron de vuelta 23.523 encuestas. De ellas, 14.900 fueron respondidas de forma individual y 8.623 de modo grupal. Eso suma una cantidad de 81.164 personas consultadas. Apenas terminada se dio una primera síntesis de la información nacional.¹⁰² El *Informe Nacional* fue acompañado por estudios sociopastorales muy útiles.¹⁰³ En 1990, una vez concluido el arduo trabajo de procesamiento y de interpretación de los datos, se dieron dos resúmenes breves del resultado de la Consulta. El primero es la síntesis objetiva de las respuestas que hizo el *Informe Nacional* y que fue presentada como una apreciación sintética de los resultados. Esa síntesis dice:

¹⁰¹ CEA - COMISIÓN EJECUTIVA, *Consulta al Pueblo de Dios*, Buenos Aires, 1998, 1-4. Los diez tópicos versaban sobre los siguientes temas: 1) ¿Cómo impacta Cristo y su Mensaje?; 2) ¿Qué nos ayuda a creer?; 3) Dificultades para la fe; 4) Problemas principales para la evangelización; 5) ¿Cómo mejorar la evangelización?; 6) Dificultades personales para comunicar el Evangelio; 7) Participación en el Sacramento de la Reconciliación; 8) Participación en el Sacramento de la Eucaristía; 9) ¿Cómo superar las dificultades señaladas?; 10) Colaboración con el bien común de la Nación.

¹⁰² Cf. CEA - COMISIÓN EJECUTIVA, *Consulta al Pueblo de Dios. Información Nacional (Síntesis)*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1988, 1-12.

¹⁰³ Cf. CEA, *Consulta al Pueblo de Dios - Informe Nacional (IN)*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1990. En el anexo trae algunos cuadros estadísticos útiles; cf. IN 248, 256, 261, 268. En el texto final hay que destacar los distintos estudios sociopastorales hechos por B. BALIÁN DE TAGTACHIÁN, A. CAVIGLIA Y P. GORONDI.

“El Pueblo de Dios consultado pide una Iglesia donde todos, obispos, sacerdotes y laicos, den testimonio explícito de vida evangélica, comprometiéndose con la justicia y el amor al prójimo, transmitiendo el mensaje de Cristo en todos los sectores y especialmente entre los más pobres y los que más sufren.

Con una vida espiritual basada en la fe en Cristo, el perdón y la misericordia de Dios, la lectura de la Biblia, la vida sacramental renovada, la oración individual y comunitaria, y la fe vivida en familia.

Para lo cual proponen: mayor formación y participación de los laicos, predicar de un modo más cercano a la vida, realizar celebraciones más participadas y festivas, difundir la Doctrina Social de la Iglesia, orientar las comunidades hacia la evangelización.

Superando las dificultades derivadas de la falta de sacerdotes, la falta de dedicación y constancia de los fieles, un ambiente desinteresado y hostil, con poco lugar para la vida espiritual, la pérdida del sentido del pecado y la diversidad de criterios en materia moral”.¹⁰⁴

Las *Líneas* de 1990 traen un segundo resumen de los resultados obtenidos. Lo presenta en la forma de una relectura pastoral de los aportes de la Consulta. “Del conjunto de las respuestas recibidas surgen, con nitidez, *ciertas características de la conciencia eclesial de los consultados* que permiten delinear un perfil de la Iglesia en la Argentina. Someramente expondremos las más relevantes” (LPNE 2). ¿Cuál es ese esbozo de perfil de la comunidad eclesial argentina? El número 3 de las *Líneas* lo expone de una forma sintética, siguiendo prácticamente el orden de las cuestiones elencadas en el cuestionario de la Consulta. Se transcribe completo porque manifiesta algunas constantes surgidas en el proceso de preparación y porque permite verificar su influjo efectivo en la letra del documento final.

“En primer lugar, se pone de manifiesto que la Iglesia en la Argentina aspira a alimentar su fe en la vida sacramental y la Palabra de Dios. Además, el ámbito más apreciado para despertar, vivir y acrecentar la fe es la familia. De este modo las respuestas ratifican el lugar irremplazable de la institución familiar, afirmado insistentemente por la Iglesia. La familia ha sido, sin duda, uno de los

¹⁰⁴ CEA, *Consulta al Pueblo de Dios*, op. cit., 16.

pilares de la primera evangelización y de la transmisión continuada de la fe en nuestras tierras.

Emerge, a su vez, como preocupación central: *cómo lograr que la Iglesia en la Argentina sea más misionera*. Preocupación que mira, tanto al estilo de la acción pastoral, cuanto a los contenidos de la evangelización y a la metodología de la misión. Son numerosas las respuestas que aluden «al poco espíritu misionero» y a la «falta de testimonio cristiano», expresando una sincera autocrítica por parte de los consultados. Las frecuentes menciones de la opción preferencial por los pobres y la evangelización de la vida cotidiana parecen confirmar el deseo de lograr un mayor testimonio personal y un perfil eclesial más misionero.

El dinamismo nuevo, imaginado por los consultados, reclama principalmente, *mayor participación del laicado* en la actividad evangelizadora, y una imprescindible *renovación de las estructuras parroquiales*, para que sus comunidades sean más acogedoras, abiertas y misioneras.

De muchas formas se expresa con insistencia la necesidad de un mayor recurso a los medios de comunicación social, como instrumentos de evangelización. Simultáneamente, se pone de relieve la importancia que los consultados otorgan al *testimonio de vida personal*, a la oración y a la dedicación del propio tiempo para afrontar la misión.

Las respuestas referidas al *contenido del mensaje evangelizador*, piden que sea más misionero y que tenga en cuenta «los problemas de la vida moderna» e ilumine el «sentido de los males del mundo», que constituyen el mayor obstáculo para creer. Deberá expresarse en un *lenguaje* comprensible para la mentalidad actual y *acompañar el anuncio explícito de Jesucristo con respuestas concretas a la problemática antropológica*.

Para potenciar el protagonismo de los laicos en la evangelización, se reclama una *formación* profunda, completa y actualizada. Además de la insuficiente formación, muchos reconocen las dificultades del ambiente, como por ejemplo la pérdida del sentido del pecado (49%). Se insinúa también el deseo de que la Jerarquía convoque más explícita y decididamente al laicado.

En la búsqueda de mayor coherencia se percibe la inquietud de relacionar la fe con la vida. Muchos piden que *la adhesión de fe a Cristo se exprese en ejemplos de justicia y amor*, y se alude es-

pecíficamente al compromiso evangélico de la *opción preferencial por los pobres*. Hay coincidencia por parte de los alejados y de los no cristianos, en el aprecio de tales valores.

Si bien algunos hacen referencia a cierta tensión entre espiritualismo y horizontalismo, el análisis de la totalidad de las respuestas manifiesta que, en la realidad eclesial argentina de hoy, *existe un equilibrio entre la dimensión espiritual-sacramental y la dimensión horizontal-social, con un ligero predominio de la primera*. Cuando se responde sobre los obstáculos para creer, también aparece como irrelevante esa tensión, ya que el horizontalismo no es muy señalado, ni por defecto (Iglesia poco comprometida con la justicia, 23%), ni por exceso (Iglesia demasiado metida en lo político, 12%). Tal equilibrio, sin embargo, pareciera no ser aceptado fácilmente por todos ya que los más alejados y algunos agentes pastorales son muy críticos para con la Institución. Ello pone de relieve la necesidad de una acción pastoral misionera más efectiva.

Cuando los consultados se refieren a los principales aportes que puede hacer la Iglesia en orden al bien común de la Nación, indican: la mayor difusión de la Doctrina Social de la Iglesia (47%); la enseñanza acerca del amor, el matrimonio, la familia y el sexo (41%); y la dedicación preferencial hacia los más pobres (36%)” (LPNE 3).

Se podría hacer una lectura sinóptica de las cuestiones de este resumen y del índice temático de las *Líneas*. Ella mostraría ciertas correspondencias entre las inquietudes expresadas y las respuestas dadas. En el horizonte de una cristología pastoral importa destacar que las respuestas referidas al contenido del mensaje evangelizador piden que se acompañe el anuncio explícito de Jesucristo con respuestas concretas a la problemática antropológica.

3. Hacia el texto definitivo

1. Mientras se procesaban lentamente los datos que darían pie a esas conclusiones de la *Consulta*, la Comisión Ejecutiva del Episcopado, coordinada por el eficaz trabajo de Mons. Arancibia, formó un grupo de teólogos y pastoralistas. Su tarea integró tres frentes simultáneos: recibir e interpretar los resultados de la *Consulta*; estudiar e inculturar los mensajes pontificios sobre la nueva evangelización; buscar y formular caminos de renovación

pastoral. Ese grupo elaboró el *Papel de Trabajo* o *Líneas para una evangelización nueva*, que fue estudiado y enriquecido por los obispos en la asamblea de octubre de 1988. El texto contiene algunos interrogantes para movilizar la elaboración de las orientaciones y canalizar las respuestas a la Consulta. Este *Papel* preanuncia la estructura del texto final de *Líneas*. Tiene seis partes: Convocatoria; Contenidos de la nueva evangelización; Espíritu de la nueva evangelización; Medios de la evangelización; Acciones destacadas; Resumen.

Los aportes, observaciones y modos recibidos de los pastores y de otras personas consultadas formaron el material para elaborar el *Documento de Trabajo* (DT), conocido como el documento "amarillo". Se tituló *Líneas para una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión* y fue aprobado en la asamblea plenaria del 3-8/4/1989.¹⁰⁵

Este *instrumentum laboris* sintetizaba las respuestas de la *Consulta* (DT 4-12) y decía: "Recogiendo las opiniones del Pueblo de Dios expresadas mediante la Consulta, a la luz del magisterio de la Iglesia y más particularmente de las enseñanzas de Juan Pablo II, presentamos este Documento de Trabajo" (DT 13). Este texto fue la base inmediata para la redacción de las *Líneas*. Contiene cuatro capítulos. El primero, "Providencial convocatoria del Santo Padre", se convirtió en la "Introducción" de las *Líneas*; el segundo, "Desafíos y respuestas para una evangelización nueva", contenía la sustancia de lo que luego se desdoblaría en dos capítulos de las *Líneas*: el capítulo I sobre los desafíos y el II con los contenidos; el tercero, "El espíritu de la nueva evangelización", sería el III definitivo de las *Líneas*; el cuarto, "Medios de la nueva evangelización", tenía en germen los elementos principales del capítulo IV definitivo, que luego sería notablemente ampliado y enriquecido.

El *Documento de Trabajo* formulaba ocho preguntas, integradas en sus distintos capítulos, para facilitar la reflexión pastoral y el

¹⁰⁵ Cf. CEA, *Documento de Trabajo. Líneas Pastorales para una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1989. Se cita con la sigla DT.

envío de las respuestas.¹⁰⁶ Se agregaban tres anexos: los dos textos pronunciados por el Papa en 1984 en Santo Domingo y las *Bases* que la CEA publicó en 1985. Una comunicación interna a los obispos notificaba que el documento pretendía “llevar adelante *un segundo momento de participación* de miembros del Pueblo de Dios, especialmente de los agentes pastorales cualificados”. El texto fue enviado a las diócesis y a los organismos eclesiales de nivel nacional. Provocó una segunda instancia amplia de consulta facilitada por la entrega de tres subsidios prácticos.¹⁰⁷ Puedo dar testimonio de que el Documento fue trabajado con responsabilidad en muchas comunidades y de que las respuestas a las preguntas contenían propuestas interesantes. El clero joven de la Arquidiócesis de Buenos Aires dedicó un encuentro a responder las distintas preguntas.

2. Las respuestas fueron consideradas en una reunión los días 4-6/10/1989. En ese encuentro participaron algunos obispos y la mayoría de los miembros de aquel Equipo designado por la Comisión Ejecutiva para colaborar en la elaboración de las *Líneas*.¹⁰⁸

¹⁰⁶ Las ocho preguntas seguían a las distintas reflexiones y permitían armar un eje articulador de los contenidos del futuro documento final. Eran las siguientes: 1) ¿Cuál es la principal manifestación de *secularismo* que se percibe en su Diócesis?; 2) ¿Cuál es la situación de *injusticia* que, en su Diócesis, urge una renovada acción pastoral?; 3) ¿Qué dificultades u obstáculos hay que superar, en su Diócesis, para asumir *este núcleo evangelizador*?; 4) ¿Cuál es el primer paso a dar, en su Diócesis, para poder concretar pastoralmente *este núcleo evangelizador*?; 5) Estas *cuatro líneas particulares*, ¿son suficientemente comprensibles, coherentes y aplicables en su Diócesis? Fundamente, por favor, su respuesta; 6) ¿Qué hacer de forma prioritaria –en su Diócesis– para que los agentes de pastoral asuman y vivan *estas tres actitudes básicas* para la “evangelización nueva”?; 7) ¿Qué pasos conviene dar en su Diócesis para llevar a la práctica *las tres acciones destacadas*, sin desatender la pastoral ordinaria?; 8) ¿Por dónde hay que comenzar –en su Diócesis– para que *todos los fieles cristianos* sientan la urgencia de actuar como agentes evangelizadores de su propio ambiente?

¹⁰⁷ Se le entregó a cada obispo un folleto con el DT y sus anexos, más tres subsidios: 1) indicaciones prácticas para trabajar el DT a nivel diocesano y enviar una respuesta unificada antes del 31/7/1989; 2) un esquema didáctico del contenido del documento; 3) un esquema pedagógico para presentarlo en las comunidades.

¹⁰⁸ Por la CEA participaron los obispos E. Mirás, J. M. Arancibia y L. Villalba, y como peritos G. Farrell, G. Garlatti, L. Gera, J. Zini, A. Madero, J. Oddone, J. Filipuzzi, G. Rodríguez Melgarejo y A. Zecca.

Junto con el ordenamiento y la evaluación de las respuestas,¹⁰⁹ los participantes hicieron sus propias apreciaciones y sugerencias. El fruto de ese diálogo se volcó en un abultado informe estudiado por la Comisión Permanente el 13/12/1989 y remitido luego a todos los obispos.¹¹⁰

Ese *Informe - Evaluación* se articula en cuatro partes: 1) Consideraciones generales (p. 2); 2) Síntesis de las respuestas recibidas (ps. 3-31);¹¹¹ 3) Apreciaciones que inspiran las respuestas (ps. 32-34); 4) Algunas sugerencias (ps. 35-37). El contenido del *Instrumentum Laboris* fue enriquecido por muchas modificaciones surgidas del material brindado por las respuestas y por otros aportes presentados hasta la primera asamblea plenaria de 1990.

3. Los obispos dicen que las *Líneas* “recogen y expresan un amplio consenso eclesial” (LPNE 5). Ese consenso fue preparado por el itinerario previo de reflexión, consulta, participación y diálogo en muchas instancias eclesiales. En uno de sus números introductorios el documento resume el proceso inmediato de su gestación entre los años 1988 y 1990.

“En nuestra Asamblea de octubre de 1988 tomamos conocimiento de la buena acogida obtenida por la *Consulta al Pueblo de Dios* y elaboramos un *Papel de Trabajo* preliminar, que nos permitió dar un primer paso e imaginar los siguientes. El conjunto de los aportes recibidos mediante la Consulta al Pueblo de Dios y la concomitante reflexión teológico-pastoral, confluyeron en el *Documento de Trabajo* «*Líneas para una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión*». Aprobado -en general- en la Asamblea de abril de 1989, estimamos

¹⁰⁹ Enviaron respuestas 47 circunscripciones eclesiásticas y 3 comisiones episcopales. Las respuestas más elaboradas procedían de un cuidadoso estudio del Documento de Trabajo. Algunas incorporaron en su discernimiento y su reflexión los resultados diocesanos de la “Consulta al Pueblo de Dios”, que habían sido remitidos a los obispos en junio de 1989, poco después de que se les enviara el *Documento de Trabajo*.

¹¹⁰ Cf. CEA, *Informe - Evaluación sobre la Consulta del Documento de Trabajo 'Líneas Pastorales para una evangelización nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión'*, Buenos Aires, fotocopiado, 1989, 1-37.

¹¹¹ Las respuestas a cada una de las ocho preguntas fueron sintetizadas por un miembro distinto del equipo de trabajo. Lucio Gera resumió lo relativo al contenido evangelizador.

oportuno suscitar una nueva instancia participativa. Con tal fin lo ofrecimos a la consideración y estudio de los agentes pastorales calificados de todas las diócesis del país. Sus reflexiones fueron analizadas por la Comisión Permanente de la CEA en diciembre de 1989, encomendándose a un grupo de colaboradores realizar una redacción que asumiera las conclusiones de la Consulta y los contenidos del Documento de Trabajo, junto con los demás aportes recibidos, a fin de ser presentada en la Asamblea de abril de 1990” (LPNE 4).

El *iter* recorrido manifiesta que una acción evangelizadora orgánica y coherente puede ser asumida con más facilidad cuando surge de un proceso activo y gradual que genera un discernimiento común, un creciente consenso y una explícita comunión. Esta convicción proviene del conocimiento de la renovación contemporánea de la teología pastoral y de la lectura de la historia pastoral argentina en el posconcilio.¹¹² En este procedimiento las *Líneas* comprueban la sabiduría de una antigua máxima medieval: “lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos” [*quod omnes tangit, ab omnibus tractari et approbari debet*].¹¹³ Este estilo fue expresamente querido. La primera apreciación general hecha sobre las respuestas al *Documento de Trabajo* decía: “Para evitar una actitud voluntarista, es de desear que las futuras «líneas» recojan y expresen un consenso eclesial generado antes de modo paciente; de lo contrario se convertirían en un documento más, sin que logren plasmar una evangelización nueva”.¹¹⁴ La decisión de que la mayor cantidad de agentes pastorales trate las líneas que los guiarán será retomada al preparar *Navega mar adentro* a partir de 2000. El proceso participativo de las *Líneas* dio su fruto en un documento bastante consensuado, entregado con alegría y recibido con entusiasmo. El contenido sustancial del

¹¹² Cf. C. M. GALLI, “La pastoral y la teología en la Argentina desde el Concilio Vaticano II”, en ISCA, *Primera jornada catequética nacional. Teología y Catequesis*, Buenos Aires, ISCA, 2000, 105-143.

¹¹³ Cf. Y. CONGAR, “Quod omnes tangit, ab omnibus tractari et approbari debet”, *Revue historique de Droit Français et Étranger* 36 (1958) 210-259.

¹¹⁴ CEA, *Informe - Evaluación sobre la Consulta del Documento de Trabajo*, op. cit., III.1, 32.

documento fue aprobado en la sexta sesión de la 59ª Asamblea Plenaria de la CEA.¹¹⁵

“Ahora aprobamos con alegría estas *Líneas pastorales para la nueva evangelización* y nos comprometemos a impulsar y animar su puesta en práctica, con el convencimiento de que *recogen y expresan un amplio consenso eclesial* y que son capaces de orientar, en nuestra patria, una misión evangelizadora nueva, más orgánica y vigorosa” (LPNE 5).

Hoy, en 2010, a veinte años de su elaboración, las *Líneas* son un ejemplo para avanzar por los caminos de la participación eclesial y el consenso pastoral.

¹¹⁵ CEA, “Resoluciones de la 59ª Asamblea Plenaria – 23 al 28 de abril de 1990”, *Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Argentina* 1 (1990) 16.

Capítulo 4

Presentación general de las *Líneas Pastorales*

Para conocer el aporte de las *Líneas Pastorales* conviene señalar algunos de sus significados y valores, y considerar las principales novedades de su estructura y su itinerario.

1. Significado y valoración

1. Una hermenéutica de los documentos surgidos de asambleas eclesiales requiere considerar el *acontecimiento* y el *texto*, como se ha hecho al analizar el Concilio Vaticano II,¹¹⁶ y la Conferencia de Aparecida.¹¹⁷ La forma de preparación y promulgación, junto con el consenso, el estilo y el contenido de las *Líneas*, constituyen un acontecimiento histórico en la Iglesia argentina posconciliar. Este hecho tiene varios significados positivos. Expresa la recepción, bastante consensuada, por parte de los obispos, de *la propuesta de una nueva evangelización* hecha por Juan

¹¹⁶ Cf. C. M. GALLI, "Claves de la eclesiología conciliar y posconciliar desde la bipolaridad *Lumen gentium - Gaudium et spes*. Síntesis panorámica y mediación especulativa", SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *A cuarenta años del Concilio Vaticano II: recepción y actualidad*, Buenos Aires, San Benito, 2006, 49-107.

¹¹⁷ Cf. C. M. GALLI, "Aparecida, ¿un nuevo Pentecostés en América Latina y el Caribe?", *Criterio* 2328 (2007) 362-371. Escrito unos días después de Aparecida, ese artículo fue citado por G. GUTIÉRREZ, "La opción preferencial por el pobre en Aparecida", *Páginas* 206 (2007) 6-25; J. C. SCANNONE, "Primeros ecos de la Conferencia de Aparecida", *CIAS* 568/9 (2007) 343-363; P. HÜNERMANN, "Kirchliche Vermessung Lateinamerikas: theologische Reflexionem auf das Dokumente von Aparecida", *Theologische Quartalschrift* 188/1 (2008) 15-30.

Pablo II. Refleja la puesta en marcha, después de casi dos décadas, de un vasto proceso de consulta y participación destinado a pensar una acción eclesial de conjunto. En ese contexto se recupera la memoria de la *Declaración de San Miguel* (1969),¹¹⁸ y se asumen algunas de sus principales líneas. En particular, cuando se hace la opción por los pobres como una exigencia de la universalidad del amor eclesial (LPNE 32), se convoca a evangelizar no sólo “hacia” el pueblo sino también y sobre todo “desde el pueblo” (LPNE 57). Para las generaciones sacerdotales, consagradas y laicales que vivieron la renovación conciliar y la apertura latinoamericana de nuestra Iglesia fue una agradable sorpresa descubrir que las *Líneas* manifiestan la vigencia de *San Miguel*.

“Conscientes del potencial evangelizador de los pobres (DP 1147), recordamos la vigencia pastoral de las respectivas Orientaciones dadas en San Miguel (1969) sobre Pobreza (SM III) y Pastoral Popular (SM VI), enriquecidas luego por Puebla (DP 1134-1165)” (LPNE 59).

Las *Líneas* fueran acogidas con simpatía por personas y por grupos que habían llevado adelante la tarea pastoral guiados por las orientaciones del Concilio, Medellín y San Miguel.¹¹⁹ El servicio evangelizador hacia y desde el pueblo, y la opción preferencial por los pobres, fueron “líneas” que las *Líneas* asumieron decididamente. Se las menciona unas trece veces y se las vincula explícitamente con la opción por los pobres de Puebla.¹²⁰

¹¹⁸ CEA, “Declaración del Episcopado Argentino sobre la adaptación a la realidad actual del país de las Conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín)”, en CEA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981. Colección completa del magisterio postconciliar de la Conferencia Episcopal Argentina*, Buenos Aires, Claretiana, 1982, 66-101.

¹¹⁹ Un año antes de las *Líneas* se habían cumplido veinte años de la *Declaración de San Miguel*: cf. L. GERA, “San Miguel: una promesa escondida”, *Voces* 17 (1990) 6-20, reeditado en AZCUY - CAAMAÑO - GALLI, *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera. 2, op. cit.*, 271-295; F. MALLIMACI, “La alegría de pertenecer al Pueblo de Dios en Argentina”, *Nueva Tierra* 7 (1989) 16-24.

¹²⁰ Cf. F. STORNI, “Los pobres en la Iglesia argentina”, *CIAS* 395 (1990) 321-32; G. GUTIÉRREZ, *Evangelización y opción por los pobres*, Buenos Aires, Paulinas, 1987, 75-92.

2. Las *Líneas* han tenido la audacia de impulsar *una pastoral más orgánica* promoviendo ciertas líneas comunes de contenido, espíritu y acción, que contienen mucha riqueza teológica y bastante creatividad pastoral. Lo hacen sin pretender armar un plan pastoral completo, sino invitando a que ellas sean asumidas por los agentes y las comunidades según su singular condición y sus propias circunstancias. El paso dado, desde la búsqueda de un plan nacional de pastoral de conjunto en 1967, pasando por distintas prioridades pastorales anuales o quinquenales de carácter coyuntural, hasta el trazado de “*líneas pastorales orgánicas*” (LPNE 10), indica una evolución realista en el camino pastoral de nuestra Iglesia durante el posconcilio. El texto de las *Líneas* es muy claro en este punto:

“Las proponemos como *puntos esenciales*, tanto de la enseñanza como de la acción de la Iglesia, de manera que todos los agentes pastorales hemos de sentirnos guiados e impulsados por ellas, para provocar el protagonismo de cada bautizado y evangelizar más hondamente a nuestro pueblo. Sin constituir propiamente un *Plan Nacional de Pastoral*, servirán para revisar la actividad eclesial y para inspirar la planificación de las diócesis, sectores, asociaciones y movimientos, en orden a afianzar un sentir y actuar común en todas las iglesias particulares” (LPNE 5).

Dentro de una visión unificada, integral y dinámica de la acción evangelizadora, que contiene, potencia y trasciende la promoción humana (LPNE 22), las *Líneas* se anticiparon conscientemente a la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Santo Domingo (1992).¹²¹ Otra de sus novedades está en presentar puntos esenciales y comunes bajo la forma de *líneas estables y abiertas de nueva evangelización*.

“En nuestra patria les otorgamos un carácter *estable*, a la vez que *abierto* a ulteriores perfeccionamientos, de manera especial los que surjan por inspiración del acontecimiento de Santo Domingo, y de las experiencias laicales que encarnen un eficaz protagonismo

¹²¹ “Habiéndose iniciado los trabajos antepreparatorios para la IV Asamblea General del Episcopado Latinoamericano, que se realizará en 1992 en Santo Domingo –en el marco del V° Centenario de la llegada de la Cruz de Cristo a este continente de esperanza– las ofrecemos como un aporte sencillo y cordial a las Iglesias hermanas de América Latina” (LPNE 6).

evangelizador, capaz de impregnar, más profundamente, la cultura de nuestro pueblo con la savia vivificante y liberadora del Evangelio de Jesucristo” (LPNE 6).

3. Las *Líneas* tienen riquezas y límites que se aprecian mejor dos décadas después. Ellas buscan *impulsar una nueva evangelización* e inspirar y fundamentar *renovados procesos de planificación pastoral* a nivel de las diócesis, las familias religiosas, los sectores, las asociaciones y los movimientos. Sin ser “un plan” ayudaron a trazar distintos “objetivos” y a formular variados “planes” en las iglesias particulares. En los años noventa hubo dos fenómenos que tuvieron una mayor o menor interdependencia en cada caso. En el nivel teórico fue la conjunción de los temas *nueva evangelización, líneas pastorales* y *planificación orgánica*; en el nivel práctico fue el comienzo o la consolidación de caminos de planificación diocesana y parroquial, y de la renovación o la coordinación de pastorales especiales. Las *Líneas* procuran amparar las nuevas y diversas iniciativas de pastoral orgánica.

“Es nuestro deseo proponer para la Iglesia en la Argentina, *algunas líneas pastorales orgánicas*, capaces de inspirar, impulsar y encauzar la evangelización nueva” (LPNE 10).

El documento preveía emprender ulteriores perfeccionamientos y hacer oportunas evaluaciones (LPNE 6, 46) que, como se verá, se cumplieron a nivel nacional una sola vez.

“Por lo tanto, todo lo propuesto en estas *Líneas pastorales para la nueva evangelización*, nos estimula y compromete. En consecuencia, nos disponemos a evaluar y animar en cada diócesis y, simultáneamente, desde la Conferencia Episcopal, la actividad pastoral futura de la Iglesia en nuestra patria” (LPNE 46).

Por estas razones las *Líneas* constituyeron *un novedoso acontecimiento evangelizador*. Pero esto no quita que se observen limitaciones y deficiencias. Se ha indicado, por un lado, que hubo cierta superposición y falta de integración entre el procesamiento de los datos de la *Consulta* y la elaboración de las *Líneas*. Por otro, falta en el documento una interpretación y un discernimiento del camino recorrido por nuestra Iglesia en las décadas anteriores, así como un cuadro más completo de la situación social, cultural y religiosa a fines de los años ochenta, cuando nuestra sociedad estaba viviendo grandes transformaciones. Pareciera

que dos décadas después, luego de otros acontecimientos y documentos, estamos en mejores condiciones de asumir un pasado inmediato, complejo y traumático, y de trazar un perfil completo y actualizado de nuestra Iglesia. Pero cuesta hacerlo y no se encuentran muchos estudios teóricos que muestren la complejidad de nuestra situación.

4. Otro mérito de las *Líneas* fue iniciar un *examen de conciencia eclesial* y una *cierta autocrítica pastoral* a partir de datos de la *Consulta* (LPNE 2-3) y de una voluntad explícita de hacer eficaz, a partir de la opción por los pobres, la “necesaria conversión de toda la Iglesia” (LPNE 58). Esta conducta pastoral, que ya venía de Puebla (DP 1134), sería retomada por Santo Domingo: “la nueva evangelización exige la conversión pastoral de la toda la Iglesia” (SD 24). Tres lustros después, Aparecida urgió “la conversión pastoral y la renovación misionera de nuestras comunidades” (A 365-373). Es una pena que esa actitud evangélica, humilde y penitencial, promovida por la CEA en algunos documentos anteriores (ICN 66; DHC 2-11),¹²² no fuera suficientemente asumida en aquel tiempo en el plano pastoral.

Habría que esperar al llamado a la conversión que Juan Pablo II hiciera en la Carta *Tertio millennio adveniente* (1994) y en el Gran Jubileo para encontrar un examen de conciencia, una purificación de la memoria y una súplica de perdón realizados por los pastores de la Iglesia en la Argentina desde la comunión institucional y jerárquica. Ese reconocimiento se hizo en 1996, en el inicio de la preparación jubilar, en el documento *Caminando hacia el tercer milenio*. En su capítulo “la alegría de la conversión” se reconocieron pecados contra la unidad (interna, ecuménica, humana), contra el servicio a la verdad, contra la indolencia por

¹²² El documento *Iglesia y comunidad nacional* (1981) pedía: “los argentinos, cada uno en cuanto persona y cada grupo en cuanto integrante del conjunto social, han de examinarse con humilde sinceridad sobre su comportamiento y han de tomar conciencia sobre la proyección comunitaria de sus actos” (ICN 66). El documento *Dios, el hombre y la conciencia*, con un neto contenido moral relativo a todas los ámbitos de la vida de la persona y de la sociedad (DHC 2-11), iba más allá y formulaba ciertos interrogantes para ayudar a revisar mentalidades y conductas (cf. CEA, *Dios, el hombre y la conciencia*, Buenos Aires, CEA, 1983, 3-7).

el indiferentismo religioso, contra la dignidad y los derechos del hombre en nuestra historia social y política, contra la recepción del Concilio Vaticano II en la Argentina.¹²³

Este camino de humildad y conversión se profundizó en 2000 en la principal celebración jubilar que se hizo en nuestro país. Siguiendo el ejemplo dado por Juan Pablo II al hacer en el Jubileo la confesión de las culpas y la petición de perdón de la Iglesia a nivel universal,¹²⁴ y con el fundamento sólido del documento teológico *Memoria y reconciliación*,¹²⁵ se realizó la *Celebración de la reconciliación de los bautizados* en el Encuentro Eucarístico Nacional que hubo en Córdoba. La súplica, dirigida a la misericordia de Dios, se tituló *Confesión de las culpas, arrepentimiento y pedido de perdón de la Iglesia en la Argentina*. Contiene ocho capítulos en los cuales, mediante diversas preces, se confiesan los pecados contra la unidad querida por Dios para su pueblo, contra el servicio de la verdad, contra el Evangelio de la vida, contra la dignidad humana, contra los derechos del hombre, contra la integridad de la persona en el conjunto de la vida social, contra el respeto por las culturas y las etnias, contra el espíritu de renovación del Concilio Vaticano II.¹²⁶ En relación a la actitud promovida por las *Líneas* y en el contexto de esta reflexión cristológica-pastoral conviene resaltar ese pedido de perdón por no avanzar suficientemente en la renovación conciliar.

¹²³ Cf. CEA, *Caminando hacia el tercer milenio. Carta pastoral para preparar la celebración de los 2000 años del nacimiento de Jesucristo*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1996, 20-23.

¹²⁴ Cf. JUAN PABLO II, "Oración universal para la confesión de las culpas y la petición de perdón", *Criterio* 2249 (2000) 172.

¹²⁵ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Memoria y reconciliación. La Iglesia y las culpas del pasado*, Madrid, BAC, 2000; cf. A. ZECCA, "«Ecclesia mater». La purificación de la memoria histórica y la petición de perdón", en *Itinerarios Teológicos I*, Buenos Aires, Guadalupe, 2008, 209-230.

¹²⁶ Cf. CEA, "Reconciliación de los bautizados. Confesión de las culpas, arrepentimiento y pedido de perdón de la Iglesia en la Argentina", *Criterio* 2255 (2000) 592-595. Cf. G. DURÁN - R. CORLETO - F. GIL, "El año jubilar: confesión de culpas y pedido de perdón", en FERRARA - GALLI, *El tiempo y la historia*, op. cit., 183-217.

“Padre, te pedimos perdón porque muchos de tus hijos no aceptaron este paso del Espíritu en la historia de la Iglesia y del mundo. Porque no asumimos suficientemente la realidad de la Iglesia Pueblo de Dios, la renovación litúrgica y catequística, la centralidad de la Palabra y de la celebración, el carácter gratuito de la salvación. Porque, a veces, esta renovación no respetó las culturas y el ritmo de las comunidades cristianas. Porque el lugar y la misión del laico no fueron siempre respetados, ni la vocación de la jerarquía vivida con espíritu de servicio... Padre de tu Pueblo, concédenos la gracia de cumplir la misión de tu Iglesia según las orientaciones del Concilio Vaticano II, en el corazón de nuestra patria y del mundo, profundizando sus riquezas y poniéndolas en práctica” (n. 8).

Estas y otras oraciones expresan el corazón de una Iglesia penitente que pide perdón, aunque queden dudas sobre la efectiva conversión de muchas actitudes y prácticas pastorales.

2. Estructura e itinerario

1. Luego de su prólogo pastoral y de su introducción histórica, las *Líneas* presentan su estructura literaria y su itinerario discursivo, adelantando el contenido de sus capítulos.

“En el primero, se señalan los dos *desafíos* más importantes que habremos de asumir, para darles respuesta mediante los trabajos pastorales de la nueva evangelización. A la originalidad del *contenido* está dedicado el segundo capítulo, en el que se formula una línea global, desarrollada luego en cuatro cauces simultáneos y convergentes. Puesto que la novedad exige conversión y cambio de actitudes, el tercer capítulo expone a modo de mística el *espíritu* que ha de animarnos. En el cuarto, bajo el título de «Nuestro compromiso con la nueva evangelización», se presta atención a *los agentes, los medios y los destinatarios*. En tal contexto, se pone de relieve el protagonismo activo de todos los bautizados, destacándose *tres acciones*, potencialmente muy evangelizadoras, orientadas al mayor número posible de personas. Finalmente, a modo de conclusión, se cita un texto de Juan Pablo II” (LPNE 10).

La articulación del documento es clara y sencilla, y parece tener dos esquemas subyacentes. Por un lado, el que corresponde al *método ver – juzgar / iluminar – actuar*, pedido y retomado

explícitamente a nivel latinoamericano en *Aparecida*.¹²⁷ Mientras que el capítulo primero de las *Líneas* mira y discierne los desafíos históricos, el segundo presenta y desarrolla los contenidos teológicos que iluminan la realidad y orientan la acción. Por su parte, el capítulo tercero sugiere y motiva actitudes espirituales que animan a obrar a los evangelizadores, y el cuarto, en el marco del intercambio entre los agentes y destinatarios, destaca tres acciones pastorales para realizar de una manera conjunta y prioritaria.

En esa estructura se destaca el rol que ocupa el capítulo segundo desde un punto de vista *formal o metodológico*. El mismo se encuadra dentro del método teológico-pastoral que ordena la reflexión a través de tres momentos sucesivos e interpenetrados: ver la situación con fe (cap. 1), presentar ciertos contenidos doctrinales (cap. 2) y resolver dichos contenidos en la situación descrita a través de las actitudes y acciones pastorales (caps. 3 y 4).

2. Por otro lado, el texto de las *Líneas* supone y aprovecha la estructura teo-lógica propia de la acción evangelizadora, tal como fue presentada en la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*. Por eso hay que considerar brevemente la relación de las *Líneas* con aquel “testamento pastoral de Pablo VI”,¹²⁸ que hizo una nueva síntesis de teología pastoral, se convirtió en la “carta magna” de la nueva evangelización,¹²⁹ y fue el documento que tuvo una mayor repercusión, intensa y extensa, en la Iglesia latinoamericana.¹³⁰

¹²⁷ Cf. L. ORTIZ LOZADA, “La importancia del método en el Concilio y en el Magisterio Episcopal Latinoamericano”, *Medellín* 126 (2006) 313-331; V. M. FERNÁNDEZ, *Aparecida. Guía para leer el documento y crónica diaria*, Buenos Aires, San Pablo, 2007, 26-28.

¹²⁸ L. MOREIRA NEVES, “La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, testamento pastoral de Pablo VI. Reflexiones sobre el documento en el 25 aniversario de su publicación”, *L'Osservatore romano* 19/1/2001, 9; C. M. GALLI, “La sabiduría pastoral de Pablo VI al servicio de la evangelización de América Latina”, *Pastores* 20 (2001) 13-32, esp. 22-26.

¹²⁹ JUAN PABLO II - V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona, Plaza Janés, 1994, 126.

¹³⁰ Cf. H. ALESSANDRI, *El futuro de Puebla*, Buenos Aires, Paulinas, 1980, 25; G. CARRIQUIRY LECOUR, “La exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* en la

Pablo VI entrega una visión global acerca de la estructura y el proceso del *acto evangelizador* que incluye sus componentes esenciales y permanentes. Su sabiduría integradora y ordenadora entiende esa “realidad rica, compleja y dinámica” (EN 17) de un modo envolvente, configurando tres círculos concéntricos: la descripción del número 18,¹³¹ el desarrollo del capítulo II (EN 17-24),¹³² y la estructura que articula los siete capítulos.¹³³

Para Pablo VI la *evangelización* es una acción comunicativa (naturaleza) por la que la Iglesia (agente) trasmite la Buena Noticia (contenido) a toda la humanidad (destinatario) para renovarla con la fe en el Evangelio de la salvación (finalidad) por actitudes subjetivas y medios objetivos. Esa estructura básica articula a los agentes (capítulos I y VI) y los destinatarios (V) en una inter-acción (II) mediante los contenidos (III), las actitudes (VII) y los medios (IV). Ella subyace a todas y cada una de las acciones pastorales particulares que la concretan de forma distinta. Ese esquema está en el trasfondo de la arquitectura de las *Líneas*.

Iglesia en América Latina. Significación y repercusiones”, en ISTITUTO PAOLO VI, *L'Esortazione apostolica di Paolo VI 'Evangelii nuntiandi'*. Storia, contenuti, ricezione, Colloquio internazionale 22-24/9/1995, Brescia, Pubblicazioni dell'Istituto Paolo VI 19, 1998, 259.

¹³¹ “*Evangelizar* significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad: «He aquí que hago nuevas todas las cosas»” (EN 18).

¹³² “En la acción evangelizadora de la Iglesia, entran a formar parte ciertamente algunos elementos y aspectos que hay que tener presentes... Ninguna definición parcial y fragmentaria refleja la realidad rica, compleja y dinámica que comporta la evangelización, si no es con el riesgo de empobrecerla e incluso mutilarla. Resulta imposible comprenderla si no se trata de abarcar de golpe todos sus elementos esenciales...” (EN 17).

¹³³ Cf. L. GERA Y OTROS, *Comentario a la exhortación apostólica Evangelii nuntiandi*, Buenos Aires, Patria Grande, 1978, 51-69; reeditado como “Comentarios introductorios a los capítulos de *Evangelii nuntiandi*”, en AZCUY - GALLI - GONZÁLEZ, *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera*. 1, op. cit., 745-813; E. BRIANCESCO, “En torno a la *Evangelii nuntiandi*. Apuntes para una teología de la evangelización”, *Teología* 30 (1977) 101-134; J. DORÉ, “L'enseignement de l'exhortation apostolique *Evangelii nuntiandi* sur l'évangélisation”, en ISTITUTO PAOLO VI, *L'Esortazione apostolica di Paolo VI 'Evangelii nuntiandi'*, op. cit., 141-162.

En las últimas décadas hay distintas miradas a la nueva evangelización. Un esquema, que está en la base de varias elaboraciones, comprende la *nueva* evangelización a partir de los componentes de la *evangelización* (EN 17, 24).¹³⁴ Evangelizar entraña siempre *una novedad* porque es *comunicar a Cristo*, el Hombre Nuevo (Ef 2,15) que renueva todas las cosas (Ap 21,5) y trae el mundo nuevo del Reino de Dios (EN 18, 23, 75). La novedad de Jesús es triple: la que trata de él; la que él trae, la que él es. Su novedad renueva al ser humano: “el que está en Cristo es una nueva criatura... ¡He aquí lo nuevo!” (2 Cor 5,17).¹³⁵

Una *nueva* evangelización requiere no sólo dar cuenta de la novedad permanente de Jesucristo para todos los hombres, sino también y sobre todo descubrir las *novedades* que han de darse en un determinado momento histórico en torno a los sujetos (agentes y destinatarios), el objeto (contenido) y las mediaciones (medios y actitudes) de la acción pastoral. Así lo hizo, un bienio después de las *Líneas*, la IV Conferencia de Santo Domingo, en un breve texto que contiene valiosas sugerencias, pero que no se puede analizar aquí (SD 23-30). Esta “lógica” de la acción evangelizadora subyace a la propuesta que hiciera Juan Pablo II para procurar una evangelización *nueva* en los *métodos* (o medios, según EN 40), en el *ardor* (o fervor, según EN 80), y en la expresión (del contenido, según EN 25 y 29).

Una nueva evangelización supone *nuevos desafíos* en los destinatarios y agentes, sabiendo que todo agente es destinatario (EN 15) y todo destinatario debe ser agente (EN 24). “Si a partir de *Evangelii nuntiandi* se repite la expresión nueva evangelización es solamente en el sentido de los nuevos retos que el mundo contemporáneo plantea a la misión de la Iglesia”.¹³⁶ Así se puede introducir la nove-

¹³⁴ Cf. L. GERA – C. M. GALLI, “Eucaristía y nueva evangelización”, *Criterio* 2139 (1994) 435-439; C. M. GALLI, “Introducción a la nueva evangelización en la enseñanza pastoral de Juan Pablo II”, CENTRO DE ESTUDIANTES DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA, *Homenaje a Juan Pablo II*, Buenos Aires, 2003, 27-36.

¹³⁵ Sobre la novedad en la realidad y el lenguaje de Jesús cf. G. SÖDING, *La Novedad de Jesús. Realidad y lenguaje en proceso pascual*, Roma, Pontificia Universidad Gregoriana, Facoltà di Teologia, 2009, 213-229.

¹³⁶ JUAN PABLO II – V. MESSORI, *Cruzando el umbral de la esperanza*, op. cit., 126.

dad de Cristo en las cosas nuevas de los hombres y los pueblos, sacando del Evangelio *luces nuevas para los problemas nuevos* (SD 24).

Un estudio atento muestra que este esquema también organiza la estructura interna de las *Líneas*. Como se ha visto en el número 10 del documento, sus cuatro capítulos son desplegados de una manera orgánica y coherente para señalar distintas *novedades evangelizadoras*: las que están en los dos desafíos (cap. 1), en el núcleo y los cauces del contenido (cap. 2), en las renovadas actitudes (cap. 3) y en las acciones destacadas (cap. 4).

3. En este contexto sistemático se vuelve a esclarecer *la función del capítulo segundo* en el conjunto del documento, no sólo desde un punto de vista formal, sino también de modo material y concreto. El *capítulo primero* describe la situación histórica centrándola en el secularismo cultural y en la urgente necesidad de una justicia largamente esperada a partir del acontecer de los destinatarios, que también envuelve a los agentes, hijos de la misma cultura. Más abajo se presenta la unidad de los desafíos. Para ver el influjo de textos anteriores importa señalar que el primer desafío asume desde la situación argentina el reto del secularismo advertido por *Evangelii nuntiandi* (EN 55) y Puebla (DP 434-436).

El capítulo segundo de Líneas se refiere a los contenidos de la fe cristiana que debe transmitir la evangelización. Se corresponde con el capítulo tercero de *Evangelii nuntiandi* (EN 25-39). Concreta los contenidos en los misterios de Cristo, María, la Iglesia y el hombre.

Los capítulos tercero y cuarto se refieren a las personas de los evangelizadores proponiendo actitudes y acciones. Sigue la lógica de los capítulos sexto, cuarto y séptimo de *Evangelii nuntiandi*. Busca fortalecer la subjetividad de los agentes y no sólo presentar la exterioridad de sus acciones. Esta novedad se ahondará en *Navega mar adentro*. En el *Documento de Trabajo*, arriba presentado, había tres capítulos: desafíos-respuestas, actitudes, acciones. El primero fue desdoblado para considerar de un modo más sintético los desafíos y de una forma más analítica los contenidos, que adquieren una extensión notable (LPNE 15-32).

4. El documento tiene el cuidado de *articular permanentemente* sus capítulos e incluso las secciones y los temas interiores a cada capítulo. Varios textos resumen el contenido y sirven de conexión estructural (LPNE 10, 14, 15, 23, 32, 41, 47). Un ejemplo

es el párrafo final del capítulo segundo, en el que la línea global del contenido evangelizador, a saber, la fe en Jesucristo que promueve la dignidad del hombre (LPNE 16), está ensamblada con los desafíos del secularismo y de la injusticia vistos en el capítulo primero (LPNE 14). El párrafo los articula de un modo sintético, con lenguaje evangélico y con fuerza profética.

“Para concluir, el contenido de la línea global de la evangelización nueva y los cuatro cauces que lo explicitan, pretenden *satisfacer el hambre de Dios mediante el pan de la Palabra y la sed de justicia con la promoción más íntegra de la dignidad humana*” (LPNE 32).

Otro ejemplo de articulación se encuentra en el cuarto capítulo. Éste fomenta “una más orgánica y vigorosa acción evangelizadora” (LPNE 37). Esta parte, que vincula a los agentes, medios y destinatarios, insiste una y otra vez, hablando en general o en particular, en la necesidad de una acción pastoral *más orgánica y organizada* (LPNE 41, 42, 46, 53, 59). Las *Líneas* apuntan a que todos los agentes pastorales –individuales y espontáneos, comunitarios e institucionales– “se inserten activamente en la pastoral orgánica de la Iglesia conducida por los sucesores de los apóstoles” (LPNE 42). Aquí se inserta *la metáfora de la red* –tan evangélica, tan postmoderna– usada por el Papa en sus discursos de 1984 y aplicada a la conjunción de la acción apostólica de todos los bautizados (LPNE 39). Un párrafo recapitulador, que cierra el número dedicado a alentar que “los fieles laicos se pongan de pie en nuestra Iglesia”, vincula esta perentoria necesidad de protagonismo y coordinación pastoral con los dos desafíos generales que afectan también a los miembros de la Iglesia.

“En fin, para hacer vitalmente intensa y profunda la evangelización nueva, todos hemos de *ceñir con mayor fuerza los «nudos de la red apostólica constituida por todos los bautizados»* (HSD 6), permitiendo que la Palabra de Dios, la acción del Espíritu Santo y la corrección fraterna, nos vayan purificando del secularismo y la injusticia, que también a nosotros pueden afectarnos” (LPNE 41).

Las *Líneas* recorren un itinerario bien definido, en el que cada tema se articula con el otro y cuya lectura puede ser sometida a una *divisio textus* coordinando las partes y el todo.

Capítulo 5

Contenido cristológico-antropológico

Dentro de las novedades que traen las *Líneas Pastorales* se encuentra el capítulo segundo que gira sobre el núcleo del contenido evangelizador. Ese texto articula la fe en Cristo con la dignidad humana dando un valioso aporte a un nuevo cristocentrismo pastoral.

1. Las novedades principales del contenido

El contenido teológico de las *Líneas* presenta varias novedades, que se agregan a las indicadas más arriba. Estos novedosos contenidos están articulados con el núcleo cristológico-antropológico. La correlación de los diferentes componentes destaca aquel núcleo.

1. El resumen de los principales *desafíos* del “actual proceso histórico-cultural” (LPNE 11) se concentra en los temas del secularismo (LPNE 12) y de la injusticia o “justicia demasiado largamente esperada” (LPNE 13, que cita una frase de Juan Pablo II en 1984). El texto tiene cuidado en mostrar la “coherencia intrínseca” entre ambos desafíos porque, “aun siendo distintos, no son opuestos, sino, por el contrario, se dan necesariamente vinculados entre sí” (LPNE 14). Esta presentación de desafíos ya vincula la fe y la caridad, la evangelización y la promoción humana, el compromiso con la historia y la espera de la escatología. Estas vinculaciones se harán todavía más explícitas en el capítulo segundo. Esta forma de presentar la situación histórica pone de manifiesto cuatro novedades destacables.

a) La consideración simultánea y orgánica de los desafíos pastorales que se presentan en las dimensiones religiosa y social de la vida humana y de la sociedad argentina.¹³⁷

¹³⁷ Sobre el nexo idolatría - injusticia cf. O. YORIO, “Dos desafíos pastorales”, *Nueva Tierra* 11 (1990) 26-30. Sobre su teología cf. O. YORIO, *Tanteando pactos de amor*, Buenos Aires, Centro Nueva Tierra, 2000.

b) La recapitulación sintética y complementaria de algunos grandes aportes de las líneas teológico-pastorales latinoamericanas centradas en la cultura y en la liberación.¹³⁸

c) El impacto que aquellos dos retos entrelazados presentan a la coherencia de la vida teologal en la fe y la caridad (LPNE 14, citando Gal 5,6: *la fe que actúa por el amor*).

d) La correspondencia que tiene esta dupla con el núcleo del contenido evangelizador que se traza como línea pastoral global (LPNE 21). Aquel núcleo se explicita por primera vez, de una forma histórico-teológica, en la introducción al núcleo del capítulo segundo.

“Transmitiendo con claridad y vigor *la relación entre la fe en Dios y el reconocimiento de la dignidad del hombre*, que nos propone el Concilio y nos testimonia la obra de los primeros misioneros, se podrá impulsar una acción evangelizadora coherente, capaz de *dar respuesta a los desafíos enunciados*” (LPNE 15).

2. En el capítulo segundo, el núcleo inspirador del contenido evangelizador (LPNE 16-22) y los cuatro cauces en los que se despliega (LPNE 23-32) ofrecen una cantidad de valores. Aquí se señala lo que corresponde a la comprensión de lo *nuevo* de una evangelización nueva y que expresa también una *novedad* en el proyecto evangelizador de la Iglesia argentina. La formulación sintética del núcleo inspirador es la siguiente:

“Proponemos este *núcleo inspirador como línea global de la evangelización nueva*: en vísperas del sexto siglo del cristianismo en América, la Iglesia necesita, con su predicación y su testimonio, *suscitar, consolidar y madurar en el pueblo la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre*” (LPNE 16).

Hay que poner de relieve *la novedad profética* de las *Líneas*. Por un lado presenta con claridad y hondura *el cristocentrismo* de la nueva evangelización dos años antes de la Conferencia de Santo

¹³⁸ Cf. J. C. SCANNONE, “Pastoral de la cultura hoy en América Latina”, *Stromata* 41 (1985) 355-376; C. M. GALLI, “La teología latinoamericana de la cultura en las vísperas del tercer milenio”, en CELAM, *El futuro de la reflexión teológica en América Latina*, Bogotá, CELAM, 1996, 242-362.

Domingo y cuatro antes de la Carta *Tertio millennio adveniente*.¹³⁹ La IV Conferencia enfatizará en 1992 ese centro cristológico de la misión de la Iglesia, que es hacer presente a Cristo, Evangelizador y Evangelio, en el corazón de la historia. Este eje cristológico articulará las *Conclusiones de Santo Domingo* en muchos sentidos.¹⁴⁰ Por ejemplo, la síntesis de su profesión de fe final dice: “La Iglesia de Latinoamérica y del Caribe proclama su fe: «Jesucristo ayer, hoy y siempre» (Hb 13, 8)” (SD 302).

Por otra parte, la vinculación entre la fe cristiana y la dignidad humana de las *Líneas* tiene tal riqueza y vigor que contiene potencialmente ideas inspiradoras que Santo Domingo desplegará al relacionar la nueva evangelización con la promoción humana y la inculturación del Evangelio. Pertenece al dinamismo de la (nueva) evangelización *promover integralmente al hombre e inspirar evangélicamente la cultura*. Los vínculos *fe-promoción* y *fe-cultura* son variaciones del tema de fondo, que es *la unidad del binomio fe-dignidad* (LPNE 16, 20, 24, 27),¹⁴¹ sobre la que se volverá al analizar el capítulo segundo de las *Líneas*.

3. Otra novedad está en las tres actitudes puestas de relieve en el capítulo tercero (LPNE 34-36) en el marco del “espíritu de la evangelización nueva” (LPNE 33). Aquí basta decir que las *Líneas* asumen creativamente otras dos novedades del posconcilio que hacen a una *nueva* acción evangelizadora. Por un lado, se suma a los documentos anteriores (EN 75-80, DP 1294-1310, RMI 87-91) que concluyen con un capítulo dedicado a las *actitudes* interiores o espirituales (EN 74) que animan a los agentes pastorales, haciendo un aporte a una *espiritualidad pastoral* o a

¹³⁹ Sobre la cristología de ambos documentos cf. A. ZECCA, “La centralidad de la fe cristológica en las vísperas del tercer milenio”, en FERRARA – GALLI, *Presente y futuro de la teología en Argentina*, op. cit., 369-401.

¹⁴⁰ Cf. J. ALLIENDE, *Santo Domingo. Una moción del Espíritu para América Latina*, Santiago de Chile, Patris, 1993, 63-177; C. GONZÁLEZ, “El misterio de Cristo en el Documento de Santo Domingo”, *Medellín* 74 (1993) 209-240; M. DE FRANÇA MIRANDA, “Jesucristo Salvador en el Documento de Santo Domingo”, *Persona y Sociedad* 7 (1993) 86-94; R. MUÑOZ, “Los ejes orientadores de Santo Domingo”, *NotiCONFER-CRECER* 3 (1993) 37-47.

¹⁴¹ Cf. F. BOASSO, *Líneas pastorales, humanismo de síntesis*, CIAS 410 (1992) 19-30.

una *mística evangelizadora*.¹⁴² Por el otro, al resaltar actitudes muy evangélicas que son, por sí mismas, muy evangelizadoras, las *Líneas* intuyen la necesidad de poner “vino nuevo en odres nuevos”, o sea, de buscar *una nueva espiritualidad para una nueva evangelización*. El documento *Navega mar adentro* (2003) profundizará en esta línea en su capítulo primero, que se titula: *El Espíritu que nos anima* (NMA 3-20).

4. El último capítulo de *Líneas* (LPNE 37-59), enriquecido por muchos aportes hechos al Documento de Trabajo de 1989, une lo referido a los agentes, los medios y los destinatarios “recíprocamente implicados” (LPNE 37). Desde el punto de vista pastoral tiene varias novedades que apuntan a una nueva evangelización para la construcción de la nueva civilización del amor (LPNE 60). Ya se nombraron algunas, como son la promoción de una pastoral más orgánica o la asunción formal de la opción por los pobres. Basta registrar otras tres. Por un lado, en el nivel de los “agentes” se asume una novedad señalada por documentos anteriores (ChL 64) y posteriores (SD 97). La nueva evangelización, a diferencia de la primera, es una responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios, que requiere un nuevo y mayor protagonismo evangelizador de los laicos (LPNE 38-41).

“Para que el anuncio de Jesucristo y la promoción de la dignidad humana sean ofrecidos a toda la sociedad argentina, convocamos a cada uno de los bautizados a ser protagonista activo de esta gesta evangelizadora nueva en los sectores y ambientes que le son propios” (LPNE 40).

Por otro lado, el documento alienta la renovación de antiguas estructuras pastorales, como la parroquia (LPNE 43-44), junto con la promoción de otras nuevas, como los sectores pastorales (LPNE 39-40), las comunidades de base (LPNE 44) y los movimientos (LPNE 45). Luego destaca *tres acciones* pastorales referidas al bautismo (LPNE 48-50), la catequesis (LPNE 51-54) y la pastoral social (LPNE 55-59). Allí resaltan los dos criterios que justifican la elección de esas tres acciones: ellas son “potencialmente muy evangelizadoras, orientadas al mayor número de

¹⁴² Cf. G. RODRÍGUEZ MELGAREJO, “¿Una mística de la evangelización?”, *Teología* 49 (1987) 59-93.

personas” (LPNE 10). Estos dos criterios se refieren a su eficacia como medios de evangelización y a su alcance con respecto a los destinatarios.

“Entre las múltiples posibilidades que encuentra la nueva evangelización, queremos destacar tres acciones que pueden revitalizar una paciente y perseverante acción pastoral. Estas tres acciones han sido elegidas porque cumplen una *doble condición*: la de ser potencialmente muy evangelizadoras, y la de alcanzar al mayor número posible de personas (LPNE 47).

Esos criterios permanecen en *Navega mar adentro* al destacar nuevas acciones (NMA 82).

2. La fe en Cristo y la dignidad humana

1. La *estructura* del capítulo segundo integra dos secciones. La primera es el “Núcleo del contenido evangelizador” (LPNE 16-22); la segunda se titula “Cuatro cauces en los que se despliega el núcleo evangelizador” (LPNE 23-32). La primera sección es de carácter general; la segunda particulariza o desglosa aspectos de la primera. El vocabulario empleado, “núcleo - cauces”, presenta dos imágenes que no son coherentes entre sí. Están tomadas de los discursos de Juan Pablo II en 1984 en Santo Domingo, en los que exhortaba a seguir las “huellas” o los “cauces” trazados por los primeros misioneros de América. Detrás de la palabra “cauce” puede estar la metáfora de la primera evangelización vista como un río o un torrente de agua -verdad, amor, vida y santidad- que se distribuye en diversos cauces. El término núcleo lleva a pensar en proyecciones o tejidos. Se podría hablar de una línea global y de cuatro líneas particulares que despliegan ese hilo conductor en contenidos específicos. La riqueza de la estructura del capítulo segundo se podrá apreciar mejor cuando se la compare con el esquema que organiza el capítulo tercero de *Navega mar adentro*.

2. El núcleo del contenido evangelizador está expresado en el número dieciséis.

“Proponemos este *núcleo inspirador como línea global de la evangelización nueva*: en vísperas del sexto siglo del cristianismo en América, la Iglesia necesita, con su predicación y su testimonio,

suscitar, consolidar y madurar en el pueblo la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre” (LPNE 16).

El enunciado es claro: *la fe cristiana*, que es la fe en Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, es un potencial que funda y promueve la *dignidad del hombre*. En la primera sección, dedicada a explicar este eje, se aclaran los vínculos entre la fe cristiana y la dignidad humana y se insiste en que ambos polos no pueden ser disociados entre sí. Esta es la preocupación fundamental: *integrar* la fe en Cristo y la dignidad humana, y, por consiguiente, no disociar la predicación de la fe y la promoción integral. Esta afirmación, en el contexto de los dos desafíos planteados, se contrapone al secularismo y la injusticia, que son *indignos* del hombre. Se opone al secularismo cultural que disocia al hombre de Dios y mantiene solamente al hombre cerrado en sí mismo. Por cierto, un humanismo exclusivo y excluyente termina siendo inhumano, como afirmó Pablo VI en *Populorum progressio*, citando a Henri de Lubac (PP 42), y confirmó Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate* (CiV 78). El núcleo se opone también a la situación de injusticia social, que es inhumana e indigna con respecto a la dignidad individual y la naturaleza social de la persona. La fe en Cristo une al hombre con Dios y fundamenta la unión de los hombres por vínculos justos. *La fe dignifica frente a situaciones –secularismo, injusticia– que lesionan la dignidad*. En los años noventa *muchas intervenciones en cuestiones sociales* de las iglesias locales fueron fundamentadas a partir de la conciencia del valor cristológico de la dignidad humana.

La evangelización “ha de elevar al hombre, dándole, *ante todo la fe, la fe en Cristo salvador” (LPNE 18)*, pero este anuncio “ha de estar clara y explícitamente vinculado con la dignidad del hombre”. Esto comporta el desafío de “extraer de la fe y, obviamente, de los valores teológicos de la esperanza y de la caridad, toda su *capacidad humanizadora” (LPNE 19)*. Esta vinculación entre la fe en Jesucristo y la dignidad humana no se realiza de una forma extrínseca, como si se tratara de dos cosas que simplemente se yuxtaponen pero que, en realidad, forman dos líneas paralelas en la misión de la Iglesia. Por el contrario, ambas pertenecen a la misma y única misión evangelizadora. Ambas son formas de realizar la evangelización “justamente por el hecho de que en el

interior de la fe y de los valores teologales está potencialmente afirmada la dignidad del hombre” (LPNE 22).

Para el documento la fe cristiana descubre aspectos nuevos y más profundos de la dignidad humana y los explicita en dos sentidos complementarios. Primero, la fe enseña que el hombre es *hijo de Dios* y, por lo tanto, tiene una vocación divina y está llamado a un destino eterno; en esto radica “*el máximo de la dignidad humana*” (LPNE 20). Segundo, esta verdad tiene una consecuencia directa para la concepción de la historia y para la relación de ésta con la escatología. “*La fe es también un potencial dignificador del hombre ya en esta vida*” (LPNE 20). La fe descubre en el acontecer humano la historia salvífica.

“... sólo en la medida en que la fe, vivida y celebrada, alcance a impregnar toda la cultura, la presente historia secular se irá transformando también en historia santa y, por consiguiente, será más plenamente humana” (LPNE 20).

La línea global presentada con los términos *fe y dignidad humana* implica, al menos, tres aspectos. Ellos son enunciados sintéticamente (LPNE 17) y luego están desarrollados analíticamente. La Iglesia debe anunciar ante todo la fe en Cristo Salvador (LPNE 18); pero dicho anuncio ha de estar explícitamente vinculado con la dignidad del hombre (LPNE 19) porque en el mismo núcleo de la fe en Jesucristo está potencialmente contenida la dignidad del hombre hijo de Dios, llamado a la eternidad y responsable en una historia secular que debe ser transformada en historia santa (LPNE 20). Se presenta así una *visión equilibrada, integral y unificadora*, que evita la típica disociación del secularismo entre Dios y el hombre, historia y escatología. Aquella recoge una concepción de la historia coherente con la fe bíblica y también el acento humanista típico de la sensibilidad cristiana moderna.¹⁴³

3. El misterio de Cristo es el centro de la fe y, por eso, de toda evangelización. El número 24 de las *Líneas* expresa el *crisocentrismo pastoral*: “la centralidad de Cristo como objeto de nuestra fe y contenido de la tarea evangelizadora”. El contenido central

¹⁴³ Cf. ZECCA, *La centralidad de la fe cristológica en las vísperas del tercer milenio*, op. cit., 391.

y novedoso de la evangelización es Jesucristo, Dios-Hombre. El cristocentrismo centra en Cristo y, desde Él, centra en Dios y en el hombre. Cristo une a Dios con el hombre y dignifica plenamente al ser humano al llevarlo a la comunión con Dios, confirmando su vocación última, única y divina (GS 22). El cristocentrismo de la fe cristiana vincula de manera orgánica el teocentrismo y el antropocentrismo. Esta doctrina fue la columna vertebral del *corpus conciliar*, como mostró Pablo VI en el discurso de clausura del Vaticano II. Juan Pablo II vio la gran novedad del Concilio en la correlación entre el teocentrismo y el antropocentrismo (DM 1). La doctrina del papa Wojtyła es un cristocentrismo teocéntrico y antropocéntrico que deviene en un teocentrismo antropológico,¹⁴⁴ y en una antropología cristocéntrica, que se expresa en la conjunción de los términos fe - dignidad - justicia.¹⁴⁵ Las *Líneas* asumen formalmente aquella enseñanza citando valiosos textos pontificios (LPNE 26).

De esta forma, *la verdad de fe sobre Cristo se abre hacia la profesión de fe trinitaria y hacia una antropología teológica y cristocéntrica*. Desde el polo divino -el Dios uno y trino revelado en Cristo- se asume y se ilumina la problemática que hace a *la relación del hombre con Dios*: la fe y la religión frente al secularismo y las sectas. Desde el polo humano -el misterio y el valor del hombre revelado en Cristo- se asume y se ilumina el desafío antropológico de la modernidad y los problemas que se dan en *la relación del hombre con el hombre en la sociedad*, que debe ser animada por la justicia y el amor.

Este comentario a las *Líneas* acentúa su contenido cristológico-antropológico pero no pierde de vista que en ellas aparece explícitamente la dimensión trinitaria del misterio de Cristo. Varias veces el texto se refiere a “la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo” (LPNE 16, 22). Detrás de esa frase está presente la expresión de san Pablo y de la tradición paulina que habla de Dios

¹⁴⁴ Cf. A. ZECCA, “El despertar de un nuevo humanismo”, en COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, “Recrear el humanismo cristiano”, Buenos Aires, San Pablo, 2005, 39.

¹⁴⁵ Cf. J. LLACH, “No hay fe sin justicia. No hay justicia sin fe”, *Teología* 58 (1991) 161-187.

como *el Padre de nuestro Señor Jesucristo* (2 Cor 1,3; Gal 1,3) e incluso la bendición inicial del himno de la Carta a los Efesios (Ef 1,3) citado en otro número de *Líneas* (LPNE 26). Ellas expresan con la fe de toda la Iglesia el hecho de que Jesucristo está centrado en el Padre. Se puede decir que *Cristo es un centro centrado y centrante en la Trinidad*, que es el misterio de todos los misterios. Las *Líneas* representan, con sus acentos, el *crisocentrismo trinitario* de nuestra fe, que desarrollará *Navega mar adentro*. En una próxima obra trataré de estudiar a fondo el crisocentrismo trinitario.

La nueva evangelización busca *una nueva expresión* de aquel contenido central y permanente de la fe con el propósito de presentarlo de una forma adaptada a la sociedad actual. El núcleo de las *Líneas* quiere ser fiel al Vaticano II en el mensaje crisocéntrico-trinitario y en el acento antropológico-cultural. Sigue la senda inaugurada por el Concilio (LPNE 15) asumiendo la preocupación antropológica moderna (LPNE 21) y la inquietud contemporánea por la dignidad humana junto con el clamor por una mayor justicia (LPNE 21).

“Para afrontar los desafíos del secularismo y la injusticia, conviene recuperar los rasgos que dieron identidad a la Iglesia en América Latina y atender al acento pastoral del Concilio Vaticano II, preocupado por asumir las justas aspiraciones del hombre contemporáneo y todo lo válido de su cultura” (LPNE 15).

Esta mención al hombre y a su cultura se ubica en la senda conciliar y pontificia. La perspectiva antropológica es central en la teología de la/s cultura/s de *Gaudium et spes* (GS 53-58) y en la propuesta de evangelizar la/s cultura/s de Pablo VI (EN 18-20).¹⁴⁶ Siguiendo la descripción hecha por el Concilio, el enfoque teológico incluye una antropología cultural, que indica el fenómeno social e histórico de la cultura, y una cultura antropológica, que piensa el cultivo integral del hombre por el cual éste alcanza *un nivel verdadera y plenamente humano* (GS 53).¹⁴⁷ La cultura es una realidad propiamente humana, del hombre y para

¹⁴⁶ Cf. C. M. GALLI, “Una incipiente teología latinoamericana de la cultura inspirada en *Gaudium et spes* y en Puebla”, *Pastores* 32 (2005) 46-67.

¹⁴⁷ Cf. H. CARRIER, *Lexique de la Culture. Pour l'analyse culturelle et l'inculturation*, Tournai, Desclée, 1992, 100-110.

el hombre, por la que él se perfecciona plenamente a sí mismo. El ser humano es un ser cultural a tal punto que sin hombre no hay cultura y sin cultura no hay hombre. Las *Líneas* consideran válido este acento de la sociedad y la pastoral contemporánea.

4. El núcleo evangelizador *une de manera indisoluble la fe cristiana y la dignidad humana* (LPNE 18-20). En ese horizonte el documento relea varias enseñanzas del magisterio reciente. Un núcleo tan profundo, vigoroso y original permite responder a los desafíos históricos (LPNE 21) y también *integrar la promoción humana en la evangelización*, culminando un gran esfuerzo de síntesis doctrinal realizado en el posconcilio.

“Insistimos en la importancia de la línea global que hemos desarrollado, por ser, a nuestro juicio, el contenido sobre el cual habrá de poner su énfasis la evangelización nueva. El *factor original* de ella es *la conexión y unidad entre la realidad de Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, afirmada en la fe cristiana y el hecho de la inviolable dignidad del hombre*. En consecuencia, la predicación de la fe (evangelización) y la tarea de promoción de la dignidad humana (justicia, derechos, etc.), nunca han de ser presentados de forma disociada, como si configurasen dos líneas paralelas en la misión de la Iglesia. Han de ser testimoniadas y proclamadas como pertenecientes ambas a la misma y única misión evangelizadora” (LPNE 22).

El magisterio hizo muchos aportes para comprender adecuadamente aquella conexión. Hay textos luminosos desde *Gaudium et spes* (1965) y *Populorum progressio* (1967) hasta *Deus caritas est* (2005) y *Aparecida* (2007). Los pontífices han ayudado a clarificar la cuestión. Pablo VI señaló que entre la evangelización y la promoción humana –desarrollo y liberación– hay lazos muy fuertes de orden antropológico, teológico y evangélico, entendiendo por éste último el ejercicio de la caridad en la dimensión social de la existencia (EN 31). Juan Pablo II afirmó que la Iglesia considera su solicitud por el futuro del hombre y por la orientación del desarrollo integral como un elemento esencial de su misión (RH 15).

Al valorar el cristocentrismo y el humanismo de las *Líneas* es importante destacar la continuidad de la doctrina de la Conferencia Episcopal Argentina en esa compleja materia. Antes de las formulaciones integradoras y jerarquizadoras hechas por el Sínodo episcopal de 1971 sobre la justicia en el mundo, por Pablo VI (EN 29-39) y

por Puebla (DP 480-490), la Declaración del Episcopado Argentino de *San Miguel* (1969) tuvo afirmaciones luminosas que se adelantaron a los tiempos y que fueron recuperadas por las *Líneas*.

“El Episcopado Argentino expresó concisamente este nexo en el año 1969, al declarar que «como la vocación suprema del hombre es una sola, la divina, la misión de la Iglesia es también una sola: salvar integralmente al hombre. En consecuencia *la Evangelización comprende necesariamente todo el ámbito de la promoción humana*. Es pues, nuestro deber, trabajar por la liberación total del hombre» (SM IV, 2)” (LPNE 22).

El valor de esa formulación constante del magisterio argentino puede ser apreciada en relación a la enseñanza de Aparecida, que se beneficia de documentos posteriores a las *Líneas*.

“Asumiendo con nueva fuerza esta opción por los pobres, ponemos de manifiesto que *todo proceso evangelizador implica la promoción humana y la auténtica liberación* «sin la cual no es posible un orden justo en la sociedad» (DI 3). Entendemos que la verdadera promoción humana no puede reducirse a aspectos particulares: «Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre» (GS 76), desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que «la hace sujeto de su propio desarrollo» (PP 15). Para la Iglesia, el servicio de la caridad, igual que el anuncio de la Palabra y la celebración de los Sacramentos, «es expresión irrenunciable de la propia esencia» (DCE 25)” (A 399).

5. En el contexto de una concepción integradora de la misión de la Iglesia se valora en su justa medida otra novedad de las *Líneas*: acentuar la *mediación antropológica* en la presentación de los contenidos evangelizadores. Al respecto se pueden distinguir dos aspectos.

Por un lado, la antropología se integra en el *contenido material* del mensaje cristiano desde su fundamento cristológico, según el camino abierto por *Gaudium et spes* en su exposición antropológica (GS 11-45) y seguido por Puebla (DP 304-339). Allí el episcopado latinoamericano presentó algunas fórmulas sintéticas e innovadoras, como “liberación evangélica” (DP 480) y “evangelización liberadora” (DP 485). En esa dirección Lucio Gera sugirió, un año después de las *Líneas*, hacer una lectura antropológica del Credo que fundamente el misterio del hombre –creado, redimido, santificado– en la fe en el misterio central, único y doble, del

Dios Trinidad y de Jesucristo Salvador. Esa lectura explicita el contenido antropológico del centro teológico, trinitario y cristológico que es original de la fe cristiana.¹⁴⁸

Por otro lado, las *Líneas* ofrecen una *perspectiva formal* por la cual el contenido de la fe cristiana siempre es presentado marcando su *potencial humanizador, dignificador y liberador* (LPNE 15-22). En correspondencia con este enfoque, cada uno de los cuatro cauces particulares despliega el núcleo evangelizador acentuando la perspectiva antropológica (LPNE 23-32). La proyección humana de los misterios es desarrollada en varios niveles.

a) Nivel cristológico: Con el título *la fe en Cristo* se anuncia que Cristo, centro de la fe, fundamenta y revela la dignidad de todo hombre, en especial del pobre (LPNE 24-27).

“Al descubrir en todo hombre, por nuestra fe cristiana, a un hermano de Cristo, descubrimos a Cristo en todo hombre. El hermano, todo hombre es sacramento de Cristo. Ello nos compromete, de un modo nuevo y más radical, a la defensa y promoción de todo el hombre y de todos los hombres, así como a la cooperación para realizar una sociedad más justa y reconciliada... Por esto, al afirmar desde nuestra fe la dignidad de todo hombre, reconocemos también la eminente dignidad de los pobres. Y al profesar que todo hombre nos torna visible al Señor, Primogénito entre muchos hermanos, reconocemos la particular y específica cualidad que poseen los pobres para ser sacramento de Cristo” (LPNE 27).

b) Nivel mariológico: Con el título *devoción mariana* se habla del lugar de María en la fe y en la piedad, y se la contempla como la madre y el modelo de los hombres (LPNE 28-29).

“En el plan de Dios, María se integra en el misterio de Cristo, del cual ella recibe su función, su fecundidad salvífica y su particular dignidad... Juan Pablo II, refiriéndose a la evangelización y la fe de América Latina, destaca la figura de María... «América Latina se ha convertido en la tierra de la nueva visitación. Porque sus

¹⁴⁸ Cf. L. GERA, “Evangelización y promoción humana. Una relectura del magisterio latinoamericano preparando Santo Domingo”, en C. M. GALLI – L. SCHERZ, *Identidad cultural y modernización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, 76-82; cf. AZCUY – CAAMAÑO – GALLI, *Escritos teológico-pastorales*. 2, *op. cit.*, 297-364.

habitantes han escogido a Cristo, traído en cierto sentido, en el seno de María. Por ello este continente es hasta hoy testigo de una particular presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de la Iglesia» (LPNE 28).

c) Nivel eclesiológico: Con el título *pertenencia cordial de la Iglesia* se invita a la comunidad cristiana a ser cordial en la comunión (LPNE 30) y dialogal en la misión (LPNE 31).

“A su vez, no hay una eclesiología madura, si la concepción comunal de la Iglesia no se corona mediante una recta expresión de su vocación misionera... El gozo de los hermanos para vivir juntos, en comunión, se vería menoscabado si careciera de la experiencia de que evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia (EN 14). Para desarrollar en la nueva etapa evangelizadora la dimensión misionera de la Iglesia, será conveniente: a) asumir decididamente un espíritu y un estilo de diálogo... b) proponer un contenido evangelizador de índole misionero... c) ser misionera por sus destinatarios que son todos los hombres” (LPNE 31).

d) Nivel ético-social: Con el título *los pobres, débiles y sufrientes* se mira al pobre como una realidad teológica (LPNE 32) y se funda la tercera acción destacada (LPNE 55-59).¹⁴⁹

“Mucho antes que una realidad sociológica, económica o ideológica, *el pobre es una realidad teológica*, profundamente arraigada en la fidelidad al Evangelio de Cristo y en la tradición viva de la Iglesia... Hoy por hoy una gran parte de nuestro pueblo es pobre... En la Argentina se le presenta a la Iglesia el desafío de su atención espiritual... La marginación religiosa del pobre es la más grave en orden a su dignidad y a su salvación; mucho más grave que la marginación económica, política o social. Es la misión específica de la Iglesia atenderlos espiritualmente” (LPNE 32).

6. Las *Líneas* muestran que la unión de cada persona humana con el Hijo de Dios hecho hombre manifiesta “el máximo fundamento de la dignidad de cada uno y de la fraternidad universal” (LPNE 27). La fe en Cristo manifiesta de un modo nuevo y más profundo la dignidad de todo ser humano, especialmente del pobre, que es *sacramento de Cristo*.

¹⁴⁹ Cf. V. AZCUY, “La contemplación del pobre que sufre”, *Proyecto-CSE 5/6* (1990) 165-183.

“Por esto, al afirmar desde nuestra fe la *dignidad de todo hombre*, reconocemos también *la eminente dignidad de los pobres*. Y al profesar que todo hombre nos toma visible al Señor, Primogénito entre muchos hermanos, reconocemos la particular y específica cualidad que poseen los pobres para ser «sacramento de Cristo» (LPNE 27).

La coherencia de esta doctrina cristológica-antropológica-social reaparece en el cuarto cauce del capítulo segundo, en el que se asume en una forma explícita la opción preferencial por los pobres. Citando un discurso del Juan Pablo II en Santo Domingo, en 1984, dice:

“... el Papa, la Iglesia y su Jerarquía quieren seguir presentes en la causa del pobre, de su dignidad, de su elevación, de sus derechos como personas, de su aspiración a una improrrogable justicia social” (LPNE 32).

Este tema permite vislumbrar la riqueza y las proyecciones de la cristología del núcleo y de sus cauces. Aquí conviene hacer dos observaciones. La primera, señalada por Gera en una relectura del texto hecha en 1999, después de la exhortación postsinodal *Ecclesia in America*, advierte que hablar de contenidos es hablar de *personas*, en este caso, de personas que son *misterios*. Pero es, ciertamente, hablar de personas: Cristo, María, los cristianos, los hombres, los pobres.¹⁵⁰ Pero al hablar de las personas como contenidos se corre el riesgo de considerarlas como objetos sobre los cuales hay que predicar a los destinatarios. Habría que tratar de que los contenidos –la Trinidad, Cristo, María, la Iglesia, el hombre, los pobres– sean presentados como personas a los destinatarios, que también son personas. Lo que se debe buscar, al evangelizar, no es sólo dar a conocer los misterios sino mover a los destinatarios a que se dejen *encontrar* por las Personas divinas y también por las personas humanas que les son anunciadas con la evangelización, y a que ellas salgan al *encuentro* de los destinatarios en la línea del *encuentro con Jesucristo vivo* que abre las orientaciones para toda la Iglesia americana (EIA 8-12). Esta lúci-

¹⁵⁰ Cf. L. GERA, “La profundización del núcleo del contenido evangelizador de las ‘Líneas’ (capítulo III) a la luz del camino eclesial al Gran Jubileo, *Boletín OSAR* 11 (1999) 46-53, esp. 48 y 50.

da sugerencia coincide con *la cristología del encuentro* que aparece como unos de los núcleos teológicos de *Aparecida*.¹⁵¹

La segunda observación es que el tercer cauce dedicado a *la Iglesia* no guarda la misma coherencia que los otros en el despliegue del eje fe-dignidad aunque hable de la comunión en lenguaje cordial y de la misión en forma dialogal. Las mismas *Líneas* son conscientes de aquella carencia cuando, en un párrafo de transición, se preocupan por aclarar que este cauce “está conectado con los dos anteriores” (LPNE 30). En el horizonte de la misión se podría haber ubicado aquí el actual número 22, ya citado, que integra la promoción humana en la acción evangelizadora de la Iglesia. La inserción del tercer cauce interrumpe la secuencia *Cristo – María – el hombre – los pobres* articulada sobre el eje fe-dignidad. Así, el fundamento teológico de la opción por los pobres, iniciado en el primer cauce sobre la fe en Cristo (LPNE 27), ha quedado algo disociado del cuarto cauce sobre el amor solidario y preferencial por los pobres, débiles y sufrientes (LPNE 32). Como tal, el tema de la pertenencia a la Iglesia, que tiene su propio valor, no estaba en el *Papel de Trabajo* de 1988, que seguía aquella secuencia, y recién se integró como un tercer cauce en el *Documento de Trabajo* de 1989 (DT 74). Su presencia parece quebrar una estructura lineal que venía del primer borrador del capítulo, lo que suele ocurrir en textos de factura colectiva y prolongada. El tema eclesiológico podría haber pasado a encabezar los capítulos tercero y cuarto, en la línea del sujeto-agente evangelizador comunitario (EN 14-16 y 59-60), para considerar luego sus actitudes y acciones. En *Navega mar adentro* –como se verá– el capítulo relativo al contenido integra la eclesiología en el núcleo evangelizador, pero guarda la coherencia y la proporción, porque ese núcleo tiene un centro cristológico-trinitario (NMA 50).

¹⁵¹ Cf. GALLI, *Líneas cristológicas de Aparecida*, op. cit., 103-204, esp. 156-173.

Capítulo 6

La recepción teológica y pastoral

En esta sección se indicarán algunos cauces de la recepción teológica y pastoral de las *Líneas*. Su núcleo cristológico-antropológico fue, en general, muy bien recibido, e inspiró innovadoras perspectivas teóricas y prácticas en la reflexión teológica y la praxis pastoral.

Aquel núcleo fue tan valorado que el Episcopado, en su segunda asamblea de 1990, resolvió “pensar para 1991 algún acto suficientemente significativo de la fe en Cristo que madura ligada a la defensa de la dignidad del hombre argentino; [que] podría realizarse según las necesidades y condiciones de cada región”.¹⁵² Ese gesto nunca se hizo, pero aquel *cristocentrismo humanista* inspiró bastante la predicación homilética y la pastoral social.

1. Panorama eclesial en los años noventa

La última década del siglo XX se puede identificar como una etapa con contornos propios en la vida de la Iglesia en la Argentina. En 1990 se trazaron las *Líneas Pastorales* y en 2000 se celebró el Gran Jubileo, en cuyo contexto se inició la actualización que culminó en el documento *Navega mar adentro*. Ese período muestra un inicial y fuerte compromiso por la nueva evangelización en el camino al Jubileo de 2000.¹⁵³ Este nuevo impulso se dio en el contexto de las transformaciones sociales, políticas y económicas, y

¹⁵² CEA, “Resoluciones de la 60ª Asamblea Plenaria – 23 al 28 de abril de 1990”, *Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Argentina* 2 (1991) 16.

¹⁵³ Cf. L. GERA, “Desafíos de la nueva evangelización en las vísperas del tercer milenio”, *Boletín OSAR* 4 (1996) 15-25; *id.*, “Nueva evangelización”, *Caminando hacia el tercer milenio* 4 (1997) 3-19, reeditado en AZCUY – CAA-MAÑO – GALLI, *Escritos teológico-pastorales de Lucio Gera*. 2, *op. cit.*, 557-580.

de los nuevos desafíos éticos y culturales de los años noventa.¹⁵⁴ Algunos acontecimientos de la historia secular y otros de la vida pastoral convergen en la demarcación de esta etapa.

1. Desde la perspectiva de la historia secular se percibe el comienzo de otra etapa en los años 1989-1991. Entonces se dio el traspaso del gobierno legítimo ejercido por un partido político a un presidente de otro partido, con el afianzamiento de la democracia. Se produjo un cambio estructural de la economía, iniciado en 1991, en el contexto internacional del fin del conflicto Este-Oeste y el comienzo del capitalismo financiero globalizado, que hace poco entró en un proceso de crisis, como reconoce Benedicto XVI hablando de la falta de confianza recíproca, el daño en la economía real y el incremento de la desigualdad (CiV 38, 42, 64).

Desde el punto de vista político esta etapa va desde 1989 hasta la crisis de 2001, mediando otro cambio de gobierno de un partido a otro en 1999. En el interior de la primera subetapa se dieron el Pacto de Olivos y la Reforma Constitucional (1994), que posibilitaron la reelección presidencial (1995).¹⁵⁵ Desde la óptica económico-social se inició un período de estabilidad monetaria y de reformas estructurales en las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad, signado por la ideología del consenso de Washington, que, pese a mejoras relativas, condujo desde 1995 al crecimiento del desempleo, el estancamiento y el endeudamiento. Si bien hubo políticas distintas y adhesiones cambiantes en la primera y la segunda mitad de la década, la perspectiva que da el tiempo muestra que creció una muy desigual distribución de la riqueza, que empeoró, con vaivenes, en toda la primera década de este siglo, marcando “el escándalo de la inequidad y la exclusión social” (NMA 34) que subsiste en 2010.

Desde la perspectiva cultural, en los años ochenta emergieron realidades como la incipiente libertad democrática, el plu-

¹⁵⁴ Cf. C. M. GALLI, “Los grandes desafíos”, en AA. VV., *Argentina, tiempo de cambios. Sociedad, Estado, Doctrina Social de la Iglesia*, Buenos Aires, San Pablo, 1996, 427-437; “Razón y religión al fin del milenio”, *Criterio* 2175 (1996) 225-227.

¹⁵⁵ Cf. CEA, *La Iglesia y la reforma constitucional*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1994.

ralismo en todas las esferas, el relativismo ético, la crisis de los vínculos familiares, la agonía del estado de bienestar, la crisis del empleo, los conflictos entre modelos culturales opuestos, la preocupación por el medio ambiente. En el paso a *los años noventa* impactaron megatendencias como la mundialización comunicacional, mediática e informática, la tensión entre la multiculturalidad y la interculturalidad, la realidad y la ideología del capitalismo financiero globalizado, los movimientos de la sociedad civil nacional e internacional, el individualismo consumista e insolidario con los pobres, la falta de ejemplaridad moral en lo público y lo privado, nuevas formas de corrupción estructural, el neocomunitarismo de base, la persistencia de la piedad popular, una explosión de búsquedas espirituales, el aumento de la indiferencia religiosa, un mayor diálogo ecuménico e interreligioso, la fuerte lucha de intereses sectoriales y el estallido de la fragmentación social en 2001-2002, y otros procesos que cambiaron la vida de las personas y familias en la Argentina.

2. Desde la perspectiva de la historia pastoral, *el hito decisivo que establece el inicio de una nueva etapa son las Líneas Pastorales*. Ellas marcan la vida de nuestra Iglesia durante los noventa, de una forma efectiva aunque muy dispar. Este período puede tener su punto de conclusión en la celebración del *Año Santo de 2000*. Éste comenzó en la Navidad de 1999, se celebró contemporáneamente en Roma, Jerusalén y las iglesias locales, y concluyó en la fiesta de Epifanía de 2001. Muchos miembros de nuestra Iglesia crecieron en la conciencia de iniciar otra fase pastoral, que se corresponde con *la nueva evangelización de la Argentina*. Ésta se apoya, mediatamente, en el Concilio Vaticano II, e inmediatamente en las *Líneas*. Tiene por delante al Gran Jubileo, y mediatamente, al tercer milenio cristiano.

En 1996 fue elegido Mons. Estanislao Karlic como presidente de la CEA. Al iniciar la segunda mitad de los años noventa planteó un renovado estilo de conducción eclesial. Postuló las actitudes del servicio y diálogo en relación a la sociedad. Buscó relacionarse con el Estado nacional respetando los principios conciliares de “autonomía y cooperación” (GS 76). Al mismo tiempo, a partir de la primera crisis hiperinflacionaria de 1989, la Iglesia ha acompañado y asistido a los más pobres, sobre todo a los indigentes, combinando la denuncia profética pública y la

acción solidaria efectiva.¹⁵⁶ *Caritas* fue adquiriendo una presencia notoria como organización eclesial de la caridad social, siguiendo la renovación que había empezado con sus bodas de plata (14/11/1981),¹⁵⁷ y actuando en el marco de un ejercicio de la subjetividad solidaria de la sociedad civil y del nuevo protagonismo de las organizaciones del tercer sector comunitario, que se distingue del Estado y del mercado (CA 49). La credibilidad de la Iglesia creció al punto que entonces compartía los primeros lugares del reconocimiento público en las encuestas de opinión y medios de comunicación.

3. En ese contexto he planteado una hipótesis interpretativa acerca de *la recepción de las Líneas*, que fue asumida posteriormente en el inicio de las consultas para imaginar el posterior *Navegar mar adentro*.¹⁵⁸ Ella reconoce dos períodos que se suceden y entrecruzan sin una separación nítida. En un primer momento, de 1990 a 1994, más o menos, las *Líneas* reciben una viva acogida en distintos niveles eclesiales y tienen el poder de inspirar antiguas y novedosas iniciativas en orden a una nueva evangelización. En un segundo momento, a partir de la difusión de la Carta apostólica *Tertio millennio adveniente* de Juan Pablo II (1994), mantienen un cierto influjo en la pastoral ordinaria, pero su repercusión específica pierde fuerza porque se desarrolla *un nuevo ciclo pastoral*

¹⁵⁶ Cf. A. AMEIGEIRAS, "La Iglesia católica frente al estallido social en el conurbano bonaerense", *CIAS* 392 (1990) 131-146; F. FORNI, "Una visión desde los sectores populares", *Criterio* 2022 (1988) 710-715; R. MURTAGH, "La pobreza: también un problema de los no-pobres", *Criterio* 2062 (1990) 699-710; F. MALLIMACI, "Pobreza, pobres y desafíos en la Argentina del 2000", *Nueva Tierra* 33 (1997) 5-8, 47-50; ID., "Políticas sociales, identidades católicas, neoliberalismo y pobreza", *Nueva Tierra* 37 (1998) 5-12; C. GIAQUINTA, "La pobreza, los pobres y el clero argentino", *Pastores* 13 (1998) 58-68.

¹⁵⁷ Cf. CEA, "Exhortación pastoral sobre la caridad en ocasión de los 25 años de 'Caritas Argentina' (14/11/1981)", en CEA, *Documentos del Episcopado Argentino 1965-1981, op. cit.*, 451-457; cf. J. CEBALLOS, "Caritas Argentina", *CIAS* 511 (2002) 107-114.

¹⁵⁸ Cf. C. M. GALLI, "Breve historia de la recepción de las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización", en COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA ACTUALIZACIÓN DE LAS LÍNEAS PASTORALES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Consulta a las iglesias particulares*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2000, 6-12.

inspirado por la propuesta de preparar y celebrar el Jubileo. Esta subetapa pastoral, de 1995 a 2000, orienta a la Iglesia argentina y a su tarea evangelizadora hacia el futuro inmediato del cruce al nuevo milenio.

2. Amplia recepción y viva inspiración

Los obispos impulsaron inmediatamente el conocimiento y la implementación de las *Líneas* conforme al compromiso explícito que habían tomado cuando las aprobaron:

“Ahora aprobamos con alegría estas *Líneas pastorales para la nueva evangelización* y nos comprometemos a impulsar y animar su puesta en práctica, con el convencimiento de que recogen y expresan un amplio consenso eclesial y que son capaces de orientar, en nuestra patria, una misión evangelizadora nueva, más orgánica y vigorosa” (LPNE 5).

1. Las *Líneas* fueron, en general, muy bien recibidas, debido al amplio consenso en el que estaban fundadas, la riqueza de sus contenidos, su ágil estilo pastoral y las novedades que propusieron como caminos comunes. Un editorial de *Criterio*, revista que dedicó varios artículos a pensar la nueva evangelización, incluyendo el número completo de Navidad de 1986, publicó las *Líneas* completas en tres entregas y las recibió con este entusiasmo:

“Al ofrecer estas páginas queremos contribuir a descubrir qué es la *nueva* evangelización de América Latina, a la que nos ha convocado el Papa. Nuestra Iglesia no es decadente sino débil, no es infiel sino necesitada. Lo cual hace que estemos *muy agradecidos y contentos* de que los Obispos argentinos hayan aprobado las *Líneas pastorales para la nueva evangelización*”.¹⁵⁹

El primer testimonio institucional de una acogida cálida fue el *Encuentro Nacional de Responsables de Pastoral Juventud*, realizado en agosto de 1990 en Paraná, Entre Ríos. Fue el ámbito de una primerísima recepción del documento, en este caso por parte de los responsables de la pastoral juvenil, una de las áreas con mayor continuidad en la Iglesia argentina durante el posconcilio y,

¹⁵⁹ EDITORIAL, “La Iglesia en la Argentina”, *Criterio* 2053 (1990) 363.

sobre todo, desde la *Prioridad Juventud* (1980-85), a pesar de la clausura abrupta que tuvieron las nuevas iniciativas expresadas en el Congreso de Juventud de Córdoba en 1985.¹⁶⁰ El encuentro de 1990 partía de la visión de la realidad juvenil ofrecida por la *Encuesta Nacional de los Jóvenes para los Jóvenes*, que continuaba, con medios más profesionales, el camino abierto por la *Consulta al Pueblo de Dios*.¹⁶¹ Su difusión dio la oportunidad de publicar el interesante marco doctrinal del Encuentro preparado por la *Comisión Nacional de Pastoral de Juventud* que asumía, explícita y creativamente, el núcleo teológico de las *Líneas* y algunas de sus innovadoras perspectivas pastorales.¹⁶²

2. Las *Líneas* procuraban servir “para *revisar* la actividad eclesial y para *inspirar* la planificación de las diócesis, sectores, asociaciones y movimientos” (LPNE 5). Sin tener elementos para evaluar lo sucedido en todas estas estructuras, las *Líneas* fueron aprovechadas para acompañar o suscitar *procesos de renovación y de planificación pastoral en varias diócesis*. Esto permitió la revitalización de algunas iglesias locales, la comunión efectiva de los agentes pastorales, el discernimiento de desafíos y la propuesta de metas comunes. Esa renovación de las acciones pastorales se hizo de distintas formas. Según las opciones de las diócesis se elaboraron grandes objetivos, líneas precisas, propuestas sectoriales, campañas misioneras, e, incluso, planes orgánicos. Habría que hacer el relevamiento de las cartas pastorales y las planifi-

¹⁶⁰ Cf. COMISIÓN NACIONAL PARA LA PRIORIDAD JUVENTUD, *La evangelización de la juventud*, Buenos Aires, Gama, 1981; *id.*, *Los jóvenes y la civilización del amor en la Argentina*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1985; *id.*, *Juventud: presencia y desafío*, Buenos Aires, Paulinas, 1986; C. EROLES, *Juventud argentina e Iglesia*, Buenos Aires, Paulinas, 1982; N. TAPIA, “La evangelización de la juventud”, *Criterio* 1978/9 (1986) 724-731; F. RODRÍGUEZ GAMES, “El Espíritu Santo y los jóvenes”, *Boletín OSAR* 9 (1998) 28-29; CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA - PASTORAL DE JUVENTUD, *Un mapa para navegar mar adentro. Orientaciones para planificar una pastoral de juventud transformadora*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 2007.

¹⁶¹ Cf. COMISIÓN NACIONAL PASTORAL DE JUVENTUD, *Encuesta Nacional de los Jóvenes para los Jóvenes*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1990.

¹⁶² Cf. COMISIÓN NACIONAL PASTORAL DE JUVENTUD, *Encuesta Nacional, op. cit.*, 93-125; esp. 95.

caciones diocesanas; también de los sínodos, las semanas y las asambleas que se inspiraron en las *Líneas* de forma directa o indirecta. En los noventa, a través de las *Líneas*, se imbricaron la búsqueda de una nueva evangelización y la aparición de planes de pastoral orgánica. Y hubo otra coincidencia: el quinto centenario de la primera evangelización y la fe cristiana se dio cuando las *Líneas* estaban desplegando sus primeras potencialidades.¹⁶³

3. *En el campo práctico*, las comisiones de la CEA emitieron subsidios doctrinales y pastorales específicos para ayudar a profundizar y aplicar las *Líneas*. La Comisión Episcopal de Fe y Cultura promovió algunos textos de carácter teórico-práctico sobre la celebración del Quinto Centenario, la hermenéutica para la pastoral bíblica y la respuesta a los desafíos de la "nueva era".¹⁶⁴ Otras comisiones prepararon subsidios prácticos acerca de la renovación de la parroquia y de sus instituciones; la pastoral bíblica y catequística; las comunidades eclesiales de base; la pastoral del bautismo, de la reconciliación y de la eucaristía.¹⁶⁵

¹⁶³ Cf. G. FARRELL, "Reflexiones pastorales sobre la primera evangelización americana", *Carisma* 27 (1991) 5-18; I. PÉREZ DEL VISO, "Meditación de los 500 años", *CIAS* 408 (1991) 517-535; G. FARRELL, "Reflexiones pastorales para después de 1992", *SEDOI* 116 (1992) 19-35; G. FARRELL en "La Iglesia en Argentina. Reflexiones para el futuro", en SAT, *Iglesia universal - iglesias particulares, op. cit.*, 347-364.

¹⁶⁴ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, *Aportes para una presentación pastoral del V Centenario*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1992; *La interpretación de las Sagradas Escrituras*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1992; *Frente a una nueva era... Desafío a la pastoral en el horizonte de la nueva evangelización*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1993.

¹⁶⁵ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE MINISTERIOS, *Renovación de la parroquia*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1992; *íd.*, *El Consejo pastoral parroquial*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1996; JUNTA CATEQUÍSTICA CENTRAL - COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS, *Pastoral Bíblica. Una impostergable necesidad*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1994; CEA, *Orientaciones para las comunidades eclesiales de base*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1998; COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *Subsidio para el Bautismo*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1993; COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, *Eucaristía: Evangelización y Misión*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1993; COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *El sacramento del perdón*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1995.

En el campo teórico se publicaron estudios sobre puntos de las Líneas. La Sociedad Argentina de Teología (SAT), presidida por Luis Rivas de 1988 a 1998, acompañó explícitamente la recepción de las Líneas en el ámbito teológico, como destacó en los treinta años de la institución.¹⁶⁶ Dedicó semanas nacionales a varios de sus temas en orden a la nueva evangelización: la presentación de las Líneas en 1990;¹⁶⁷ la cristología (1991) y la relación cristología-antropología en *Gaudium et Spes* y en línea con el núcleo evangelizador (1995); la justicia (1992) y los nuevos movimientos religiosos (1993) en torno a sus dos desafíos; la Eucaristía en el marco de las Líneas y del Congreso Eucarístico Nacional (1994).¹⁶⁸

La publicación más importante fue *Senderos Pastorales*. Ese texto constituye el único comentario completo de las Líneas. Fue escrito por Ignacio Pérez del Viso y editado por la Comisión Episcopal de Fe y Cultura.¹⁶⁹ Comenta el documento punto por punto y elabora cincuenta breves meditaciones de gran riqueza espiritual y pastoral. Fue pensado como una ayuda para la formación permanente de los agentes evangelizadores dentro de la segunda acción destacada, que pedía una formación “continua, actualizada y efectiva” (LPNE 51). Además de su originalidad, aquellos *Senderos* tienen tres méritos especiales:

a) Es el único escrito que vincula, en todos los temas, cada punto de la doctrina de las Líneas con las *Conclusiones de Santo Domingo*,

¹⁶⁶ Cf. C. M. GALLI, “Presentación general; Palabras de apertura y Palabras finales en el Jubileo de la SAT; Crónica: La Sociedad Argentina de Teología 1988-2000”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El misterio de Cristo como paradigma teológico*, op. cit., 9-14, 17-20, 53-58, 175-210.

¹⁶⁷ Las conferencias de 1990 sobre *Evangelización y Cultura* no se editaron. Publiqué mi ponencia eclesiológica en C. M. GALLI, “El Pueblo de Dios en los pueblos de América Latina”, *SEDOI* 110 (1991) 5-60.

¹⁶⁸ Ver los diferentes libros editados por la SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT): *La cristología en el contexto de nueva evangelización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992; *La constitución Gaudium et spes. A los 30 años de su promulgación*, Buenos Aires, San Pablo, 1995; *La justicia en el contexto de la nueva evangelización*, Buenos Aires, Paulinas, 1993; *Nuevos movimientos religiosos*, Buenos Aires, San Pablo, 1994; *La Eucaristía: fuente y culmen de la vida cristiana*, Buenos Aires, San Pablo, 1995.

¹⁶⁹ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, *Senderos pastorales*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1993.

eligiendo sabiamente textos de ambos documentos que transmiten “las metas y los objetivos de la acción evangelizadora”.

b) Los *Senderos* buscan “camino para avanzar hacia ellos” formulando criterios para “una renovación de la metodología pastoral”. Cada uno de sus “principios metodológicos” tiene un aspecto teórico, en el que se explica su sentido *a la luz del núcleo inspirador de las Líneas*, y otro práctico, que ilumina su aplicación con ejemplos concretos. Son *senderos* que invitan a la Iglesia peregrina y misionera a avanzar en el surco del Camino, que es Cristo (Jn 14,6).

c) Los temas contenidos en los capítulos 12 a 25 de *Senderos Pastorales* permiten apreciar diversos aspectos del contenido doctrinal de las *Líneas*, sobre todo de su núcleo cristológico-anropológico. Una nueva lectura percibe que esas reflexiones permanecen actuales.

4. En la Asamblea Plenaria posterior a la difusión de las *Líneas* se tomaron varias resoluciones para su aplicación y seguimiento.¹⁷⁰ Desde 1990 a 1992 distintas diócesis y comunidades dieron pasos para conocerlas, asimilarlas e implementarlas en sus variadas propuestas. La revisión de su acogida encuentra un momento explícito de evaluación en una consulta hecha por la CEA cuando su Secretario General, Mons. Arancibia, era el gran promotor de su aplicación. En 1992 se realizó una *evaluación nacional sobre la ejecución de las Líneas*.¹⁷¹ El formulario consultaba a las diócesis sobre estos cinco tópicos.

“1) Señale las actividades desarrolladas en la diócesis para dar a conocer LPNE; 2) ¿Qué opinión tiene sobre el conocimiento y la aplicación de LPNE en la diócesis, en los diversos sectores del Pueblo de Dios?; 3) ¿Consideran que LPNE han ayudado realmente a buscar una evangelización renovada en la diócesis?; 4) A partir de las LPNE, ¿se ha incrementado el protagonismo de los laicos en la tarea evangelizadora?; 5) De las tres acciones destacadas en LPNE, ¿cuál de ellas ha sido más tenida en cuenta?”

¹⁷⁰ CEA, “Resoluciones de la 60ª Asamblea Plenaria – 23 al 28 de abril de 1990”, *Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Argentina* 2 (1991) 15-17.

¹⁷¹ Cf. CEA, *Evaluación de Líneas Pastorales*, Buenos Aires, fotocopiado, agosto de 1992, 1-23.

Ese documento casi no se conoce. Contiene 60 respuestas de 43 diócesis (66%). En algunas respondieron los dos consejos diocesanos; en otras sólo uno de los dos: hay 40 de consejos presbiterales (61%) y 20 de consejos pastorales (31%). Los resultados indican que:

a) De 1990 a 1992 hubo una intensa actividad en varias diócesis para dar a conocer las *Líneas*, sobre todo en jornadas para el clero y para agentes de pastoral; b) su conocimiento se difundió en muchos agentes pastorales primarios pero no alcanzó al pueblo católico; por eso su aplicación fue juzgada como “incipiente”; c) las *Líneas* ayudaron “bastante” a la renovación pastoral, alentando una pastoral planificada y un mayor compromiso evangelizador del laicado; d) el protagonismo laical fue incentivado por la participación en estructuras pastorales y en actividades misioneras, pero no hay análisis del compromiso laical en la vida secular; e) aparecen muchas iniciativas surgidas o confirmadas a partir de las *Líneas*: una pastoral más organizada, la pastoral social, la pastoral bautismal, la pastoral catequística; f) un dato apenas perceptible es la preferencia por las tres acciones destacadas del momento resolutivo de las *Líneas*, aunque aparecieron en varias propuestas locales.

Por lo que concierne al contenido teológico, en la *Evaluación* hay alusiones aisladas pero significativas al valor y la acogida del núcleo del contenido evangelizador. Una razón de nuestra investigación es actualizar la memoria de aquella cristología pastoral.

La primera conclusión de aquel estudio dice: “en general, las *Líneas* han sido muy bien recibidas; por su preparación a través de una consulta, por su contenido y por su estilo”.¹⁷² Tanto su conocimiento como su aplicación eran incipientes a dos años de su promulgación. Algunas respuestas decían que debían ser más divulgadas y mejor aplicadas, lo que requería más tiempo y dedicación. Las *Líneas* estaban ayudando a las diócesis a renovarse y a los laicos a comprometerse en dos ámbitos eclesiales (88%): en una pastoral más orgánica y en una acción más misionera. Las respuestas muestran cierta vitalidad pastoral en algunas acciones locales. Pero también llevan a constatar que no se han “recibido”

¹⁷² CEA, *Evaluación de Líneas Pastorales*, op. cit., 6.

aspectos centrales de las *Líneas*, no parecen “destacarse” mucho las acciones prioritarias, no hay datos para evaluar su recepción en otras instituciones y ambientes. En ellas se pide perseverar en su ejecución alentando mecanismos de consulta y de revisión permanentes, y dando propuestas concretas y subsidios específicos. En síntesis: las *Líneas* fueron bien recibidas y aplicadas de un modo incipiente y desigual por las diócesis; en ese bienio ayudaron a planificar una acción pastoral más orgánica y con un mayor espíritu misionero.

5. Aquí conviene incorporar la información obtenida en una consulta hecha una década después, al iniciarse el camino de preparación de *Navega mar adentro*. La *Consulta a las Iglesias particulares y comunidades cristianas*, que se hizo en 2000, tenía tres cuestionarios.¹⁷³ El primero, titulado *La recepción y puesta en marcha de las Líneas Pastorales*, estaba en la llamada “hoja verde”. Se encaminaba a cumplir el primer objetivo requerido por el Episcopado al iniciar el proceso de actualización en 1999. Se enunció así: “Evaluar y revisar las Líneas Pastorales con la mayor participación del Pueblo de Dios en sus distintos niveles, a fin de conocer en qué medida fueron asumidas y cuáles de sus propuestas fueron más trabajadas. Así se podrá continuar y actualizar la evaluación de las Líneas Pastorales hecha en 1992”.

El cuestionario de esa primera hoja se articulaba sobre tres puntos: la incidencia general en la pastoral ordinaria; los puntos concretos de su puesta en marcha; el empleo de los subsidios posteriores a las *Líneas*. Las respuestas a la *Consulta* de la hoja verde incluyeron los informes enviados por 58 diócesis y 16 organismos nacionales. Las respuestas diocesanas fueron quince más que las de la *Evaluación* de 1992. Están contenidas en dos informes que fueron enviados a todos los obispos: uno, breve y específico, según las tres preguntas; otro, extenso y detallado, con el informe nacional y los informes por regiones eclesásticas.¹⁷⁴

¹⁷³ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA ACTUALIZACIÓN DE LAS LÍNEAS PASTORALES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Consulta a las iglesias particulares y comunidades cristianas*, Buenos Aires, 2000.

¹⁷⁴ Cf. CEA, *Consulta a las iglesias particulares y comunidades cristianas – Evaluación de las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, Buenos Aires,

a) Las respuestas a la primera pregunta expresan que las *Líneas* fueron bien recibidas y que su incidencia fue *bastante positiva*. En algunas diócesis se convirtieron en *un eje orientador* de la acción pastoral. Lograron instalar un lenguaje, una mentalidad y una conciencia de cambio. En algunos lugares provocaron un fuerte impulso pastoral parroquial y diocesano; en otros reforzaron lo que ya se había iniciado. Esto se percibió en la búsqueda de métodos de planificación pastoral, en la mayor conciencia del secularismo y la injusticia, y de la necesidad de una nueva evangelización. Se constató que esa incidencia sufrió un proceso de enfriamiento donde el entusiasmo inicial se fue apagando y pasó a un segundo plano ante el ciclo jubilar. Tal situación, se decía, también era una expresión de nuestra cultura que no suele regirse por procesos largos y se deja llevar por los resultados inmediatos. Los frutos positivos se incorporaron en la pastoral cotidiana de distintas iglesias particulares.

b) La evaluación de la *puesta en marcha* se concretaba en los puntos consultados en la segunda pregunta. Cuando se preguntó sobre la ejecución de algún plan pastoral, los informes decían que, a pesar de las falencias, había procesos con resultados positivos, aunque se reconocía que era necesario reafirmar la renovación de los consejos parroquiales. Se coincidía en afirmar que había aumentado el protagonismo laical en la Iglesia, pero se reclamaba un mayor compromiso social y testimonial en el mundo. Se reconocía que se había crecido en la *pertenencia cordial a la Iglesia misionera*, con una familiaridad y calidez con la gente que se acercaba. En este proceso ayudaron las *actividades misioneras* desarrolladas en los barrios, parroquias y diócesis, en misiones permanentes o en los tiempos litúrgicos fuertes. Al evaluar los compromisos con las *tres acciones destacadas* los consultados expresaron que se había mejorado la pastoral del bautismo, aunque no de forma suficiente; que estaban comenzando varios procesos de formación permanente y que en varias diócesis se veía a la catequesis familiar como un medio apto para ese objetivo. En relación a un mayor compromiso con los pobres las comunidades

2001, 1-20; CEA, *Consulta a las iglesias particulares y comunidades cristianas - Informe Nacional y Regional*, Buenos Aires, 2001, 1-55.

que lo reconocían decían que no era fácil saber si eso se debía a las *Líneas* o a las nuevas urgencias sociales, que se respondía con distintas instancias institucionales pero que eran insuficientes para cubrir todas las necesidades, y que muchas comunidades cristianas estaban formadas por gente pobre.

Un punto significativo, que luego influyó en el eje teológico-pastoral de *Navega*, fue percibir el *anhelo general de una mayor comunión eclesial*, contando con la predisposición al encuentro pero con la dificultad del marcado individualismo. Se advertía que faltaba una educación para valorar las riquezas del otro y subsistía bastante miedo a la diversidad.

c) La última pregunta consultaba sobre los *subsídios* para profundizar las *Líneas*. Se respondió que se usaron *poco* porque no tuvieron la difusión de las *Líneas* y porque no era posible leer y aplicar tantos documentos de distintos organismos. Los más usados fueron *Renovación de la Parroquia*; *Consejo de Pastoral Parroquial*; *Consejo de Asuntos Económicos*; *Senderos Pastorales*. Se señaló que estos textos eran buenos y que fueron usados porque resultaron prácticos, claros y sencillos para orientar la vida pastoral.

3. Telón de fondo y orientación al futuro

Las evaluaciones de 1992 y de 2001 coincidieron bastante. Mostraron que las *Líneas* tuvieron un influjo positivo más allá de su primera recepción y que el entusiasmo inicial se mantuvo como un cierto telón de fondo o se fue debilitando con el paso del tiempo.

1. En las *Líneas* los obispos se comprometieron a animar su implementación continua.

“Corresponde a los Obispos cumplir con el servicio apostólico de discernimiento y de animación, y conducir de un modo orgánico todas las acciones pastorales, a fin de «que la Iglesia sea, en medio de nuestro mundo, dividido por las guerras y discordias, instrumento de unidad, de concordia y de paz». Por lo tanto, todo lo propuesto en estas *Líneas pastorales para la nueva evangelización*, nos estimula y compromete. En consecuencia, nos disponemos a evaluar y animar en cada diócesis y, simultáneamente, desde la Conferencia Episcopal, la actividad pastoral futura de la Iglesia en nuestra patria” (LPNE 46).

A pesar del compromiso expresado en ese texto, en la segunda mitad de los años noventa las *Líneas* no fueron promovidas por la CEA con la misma fuerza que en el período anterior. Hasta el año 2000 quedó incumplido el propósito de evaluar sus líneas inspiradoras en la vida pastoral de las diócesis y de la Iglesia en el país. Junto a esta falta de un seguimiento permanente hay *otras razones del debilitamiento de las Líneas*. Entre ellas están su asimilación rápida por parte de algunos hasta convertirlas en el marco pastoral ordinario; la natural pérdida de entusiasmo por parte de otros a medida que pasan los años; la indiferencia de aquellos que no superan los límites de su propio individualismo personal, parroquial, institucional o diocesano; la aceleración de los cambios históricos y la aparición de nuevos desafíos; las dificultades de nuestra Iglesia para tener metas y procesos comunes; la falta de planificación de algunos obispos y la carencia de las más elementales instituciones diocesanas colegiadas; la tendencia a la improvisación que nos afecta a los argentinos.

La atención a las *Líneas* también sufrió el impacto de la novedad que introdujo Juan Pablo II en 1994 con la propuesta de la Carta prejubilar *Tertio millennio adveniente* (TMA). Ese documento trazó, en la segunda mitad de la década, el rumbo de la Iglesia universal y también las prioridades pastorales de muchas iglesias particulares. Entonces las *Líneas*, destinadas a influir no sólo en la coyuntura inmediata sino también en el mediano plazo, quedaron como *un telón de fondo de la pastoral argentina orientada hacia el Jubileo*.

Este proceso ocurrió en muchas iglesias del mundo. En su carta posjubilar, en la Epifanía de 2001, Juan Pablo II reconoció que el Jubileo había significado un acontecimiento extraordinario y que las iglesias particulares debían volver a fortalecer la pastoral ordinaria.

“El Jubileo nos ha ofrecido la oportunidad extraordinaria de dedicarnos, durante algunos años, a un camino de unidad en toda la Iglesia, un camino de catequesis articulada sobre el tema trinitario y acompañada por objetivos pastorales orientados hacia una fecunda experiencia jubilar. Doy las gracias por la cordial adhesión con la que ha sido acogida la propuesta que hice en la Carta apostólica «Tertio millennio adveniente». Sin embargo, ahora ya no estamos ante una meta inmediata, sino ante *el mayor y no menos comprometedor horizonte de la pastoral ordinaria...*” (NMI 29).

Sin poder evaluar con precisión los derroteros pastorales de las iglesias particulares de la Argentina, hay que reconocer que en 1990 los obispos quisieron darle a las *Líneas* cierto carácter duradero. El comienzo de su cuarto capítulo llevaba por título: *una más orgánica y vigorosa acción evangelizadora: remedio a la crisis moral*. Entonces, ante la “crisis fundamentalmente moral que atravesaba la sociedad argentina”, la CEA propugnó “una más orgánica y vigorosa acción evangelizadora, llamando a la conversión para sanar de raíz los males que nacen del corazón del hombre” (LPNE 37). Aquel texto decía: “Esta acción evangelizadora es el aporte que la Iglesia «en» la Argentina quiere brindar como remedio eficaz y duradero a la crisis moral que padecemos” (LPNE 37).

2. A partir de 1995, en algunas diócesis y comunidades se imbricaron la nueva evangelización y el camino al Jubileo. La nueva evangelización se autocomprendía en una perspectiva histórica concreta que venía del pasado inmediato del Concilio Vaticano II e iba hacia el futuro inmediato del Jubileo, el símbolo del ingreso en el tercer milenio cristiano (TMA 19-21). En aquellos años no siempre se explicitaron las valiosas semillas sembradas en las *Líneas* ni se las relacionaron con las perspectivas de *Tertio millennio adveniente*.

En la mejor tradición, Juan Pablo II presentó al Jubileo como un tiempo de gracia, justicia, misericordia y salvación en Cristo (TMA 9-16).¹⁷⁵ Quería celebrar jubilosamente el segundo milenio de la Encarnación redentora, concebida como la plenitud de los tiempos (TMA 1, 9, 15, 17, 55, 59). Para eso reconoció una preparación *mediata* en el camino recorrido por la Iglesia desde el Concilio hasta 1994 (TMA 17-28) y organizó una preparación *inmediata* durante el lapso temporal que transcurriría de 1995 a 2000 (TMA 29-55). Esa preparación inmediata siguió un camino de *dos fases* con valiosos contenidos teológicos, espirituales y pastorales. La primera fue un bienio (TMA 31-38) y la segunda un trienio (TMA 39-54). De este modo, la segunda mitad de la década de los noventa se organizó siguiendo los tiempos de ambas

¹⁷⁵ Cf. L. RIVAS, “La tradición del Jubileo en la Sagrada Escritura”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), *Caminando hacia el tercer milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1997, 217-251.

fases: la primera abarcó 1995/96; la segunda el trienio 1997/99. Este trienio propiamente preparatorio tuvo una arquitectura cristocéntrica y trinitaria (TMA 39) marcado por este ritmo: “desde Cristo y por Cristo, en el Espíritu, al Padre” (TMA 55).

La segunda fase preparatoria fue el trienio trinitario, teologal, sacramental y mariano. Pareciera que esta fase fue mejor recibida que la primera en las iglesias de Argentina y en sus planes de pastoral. En esto puede haber influido el hecho de que la primera fase se precipitó con rapidez y tenía rasgos más conflictivos que la segunda. Toda la Iglesia y todos en la Iglesia fuimos convocados al *examen de conciencia para la conversión* (TMA 31-36).¹⁷⁶ En la Argentina ese pedido tuvo una primera recepción a nivel nacional que se expresó en diversos textos de carácter magisterial,¹⁷⁷ teológico,¹⁷⁸ e histórico.¹⁷⁹ Faltan datos para evaluar el eco efec-

¹⁷⁶ En su Carta el Papa convocó tanto a la conversión de los pecados (TMA 33) como al reconocimiento de los santos contemporáneos y al ecumenismo de los mártires (TMA 37). La revisión necesaria para el tercer milenio incluía explícitamente la recepción de la eclesiología del Concilio Vaticano II. El Papa preguntaba: “¿Se consolida en la Iglesia universal y en las iglesias particulares la *eclesiología de comunión* de la *Lumen Gentium*?” (TMA 36). Tomar en serio esta invitación llevaba a revisar la imagen, la experiencia y la orientación de la Iglesia en sus parroquias, santuarios, capillas, comunidades, colegios, universidades, instituciones, movimientos y centros, para ser realmente una Iglesia conciliar y renovada por la gracia de la conversión. Cf. EDITORIAL, “La conversión de la Iglesia”, *Criterio* 2161 (1995) 471-473; J. MEJÍA, *L'esame di coscienza della Chiesa*, en AA. VV., *Verso il grande giubileo del 2000*, Roma, AVE, 1995, 47-59.

¹⁷⁷ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Caminando hacia el tercer milenio. Carta pastoral para preparar la celebración de los 2000 años del nacimiento de Jesucristo*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1996. Cf. E. ALBISTUR, “Apostillas a «Caminando hacia el tercer milenio»”, *CIAS* 453 (1996) 231-243.

¹⁷⁸ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *La alegría de la conversión*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 1996. Ese texto incluye los trabajos de L. RIVAS, “La Iglesia santa y necesitada de purificación”, *op. cit.*, 7-41; y de J. ROVAL, “Intentos de reflexión sobre la Iglesia y el pecado”, *op. cit.*, 43-83.

¹⁷⁹ Cf. I. PÉREZ DEL VISO, “El «mea culpa» del milenio”, en I. PÉREZ DEL VISO - N. PADILLA - C. M. GALLI, *Desafíos ante el Tercer Milenio*, Buenos Aires, Criterio - Paulinas, 1996, 9-90; I. PÉREZ DEL VISO, “Iglesia penitente hacia el tercer milenio”, en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), *Caminando hacia el tercer milenio*, Buenos Aires, San Pablo, 1997, 141-177.

tivo que tuvo esa convocatoria en las iglesias diocesanas y en las comunidades locales de nuestro país, siendo difícil superar el nivel de la impresión y la opinión.

Una observación del quehacer teológico confirma la hipótesis sobre el cambio de acento que se dio entre los dos lustros de la década en base a la relación LPNE – TMA. Ese cambio se observa analizando los temas de las Semanas de la Sociedad Argentina de Teología. Como ya se vio, la SAT ayudó a recibir las *Líneas* en los primeros años de la década. En la segunda mitad decidimos *acompañar teológicamente el itinerario eclesial hacia el Jubileo*. Entre sus temas se destacan la relectura de la teología de la constitución *Gaudium et Spes* ante los nuevos signos de los tiempos (1995); el sentido cristiano de la historia en el camino al milenio (1996); el contenido cristológico-trinitario del trienio preparatorio del Jubileo y de cada uno de sus años (1997); el perfil de la Iglesia universal y particular que ingresaba en el siglo XXI (1998/99); el misterio de Cristo como centro de la fe y paradigma de la teología en el Jubileo de la Encarnación y en los treinta años de la SAT (2000).¹⁸⁰

3. En el camino al año 2000 se sitúa un documento intermedio entre las *Líneas* y el Jubileo que confirma el cristocentrismo pastoral de la Iglesia en la Argentina. La Carta Pastoral *Caminando hacia el tercer milenio* (CTM), publicada en 1996, hizo una recepción de la propuesta de *Tertio millennio adveniente*, mantuvo vigente las orientaciones de las *Líneas* con varias citas explícitas y encaminó a nuestras iglesias locales hacia el Año Santo. En ella el Episcopado evoca la exhortación de Juan Pablo II en 1987: “Iglesia en la Argentina «levántate y resplandece porque ha llegado tu luz» y la gloria del Señor alborea sobre ti”. Ella anunciaba la venida del Mesías inspirada en un anuncio del profeta Isaías. Esa propuesta cristocéntrica de la vida eclesial recobraba actualidad en el horizonte jubilar (CTM 1).

En el centro de *Caminando hacia el tercer milenio* los obispos dicen: “*Reafirmando las Líneas Pastorales*, invitamos a vivir el Jubileo

¹⁸⁰ Cf. SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (SAT), *El misterio de la Trinidad en la preparación al gran jubileo*, Buenos Aires, San Pablo, 1998; *La Iglesia de cara al siglo XXI*, Buenos Aires, San Pablo, 1999; *El misterio de Cristo como paradigma teológico*, Buenos Aires, San Benito, 2001.

desde una actitud esencialmente misionera: hacer memoria para celebrar y comunicar el misterio recordado de la Encarnación Redentora de Nuestro Señor Jesucristo. El Papa nos señala que *la nueva evangelización, centrada en Cristo, ha de ser trinitaria*" (CTM 29). El documento reafirma que Jesucristo es el centro de la nueva evangelización y anticipa un aspecto del camino posjubilar argentino cuando subraya la dimensión trinitaria –paternal, filial y pneumática– que envuelve el anuncio de Cristo, Hijo del Padre, Señor del Espíritu, Salvador del hombre.

En 2000 se terminó el trienio preparatorio, llegó el Jubileo y las *Líneas* cumplieron diez años. Una lectura pastoral de esa coincidencia providencial fue la propuesta de evaluar, revisar, actualizar y relanzar las *Líneas Pastorales* para la primera década del nuevo milenio. Entonces se abrió una nueva fase pastoral, que se recorrió desde 1999 hasta 2003, y que concluyó en el documento *Navega mar adentro*. Este texto acentuó la centralidad cristológico-trinitaria de la fe y la evangelización, y llevó a profundizar la cristología pastoral.

Segunda parte

Cristo, camino a la Trinidad, fuente de comunión fraterna

El núcleo cristológico-trinitario
y antropológico-social de *Navega mar adentro*

Por medio de Cristo todos tenemos acceso al Padre
en un mismo Espíritu. (Ef 2,18)

En 2003 el Episcopado Argentino publicó el documento *Navega mar adentro* (NMA). Fue el fruto de tres años de discernimiento y de diálogo. Constituye una actualización de las *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* mediante un creativo proceso de cambio en la continuidad y de continuidad en el cambio. Los obispos quisieron iniciar *una nueva etapa pastoral* (NMA 1, 4, 98) a la luz de la gracia jubilar y en respuesta a los nuevos signos de los tiempos. Para alentar y sostener una acción evangelizadora orgánica impulsaron un nuevo dinamismo pastoral y un intenso ardor evangelizador (NMA 99).

Esta sección presenta *Navega mar adentro* de una forma general, hace un estudio pormenorizado de su capítulo tercero dedicado al contenido de la nueva evangelización (NMA 49-68) y centra la atención en su núcleo cristológico-trinitario y antropológico-social (NMA 50).¹⁸¹ Desea ayudar a percibir el valor teológico, espiritual y pastoral del texto para orientar la nueva evangelización desde el cristocentrismo trinitario y la antropología cristocéntrica. Y señala otro jalón en el camino a una cristología pastoral con acento argentino.

Para cumplir estos objetivos se seguirán siete pasos: presentar a *Navega mar adentro* como la actualización de las *Líneas Pastorales* en el ciclo posjubilar y ante la crisis argentina; delinear la estructura y el contenido del documento y, en especial, del capítulo tercero *El contenido de la Nueva Evangelización*; sintetizar el aporte

¹⁸¹ Este estudio tiene un antecedente, de un alcance más reducido, en la colaboración publicada en una obra colectiva sobre *Navega*; cf. C. M. GALLI, "El contenido de la Nueva Evangelización", en V. M. FERNÁNDEZ - C. M. GALLI (dirs.), *Comentario a «Navega mar adentro». Profundización teológica y perspectivas pastorales*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina - Oficina del Libro, 2005, 133-219. El presente trabajo ha sido completamente renovado integrando nuevas investigaciones y miradas complementarias.

de dos documentos previos que tienen un fuerte contenido cristológico; estudiar con detalle el núcleo cristológico-trinitario del capítulo tercero; considerar su aporte teológico-pastoral como un eje transversal al texto; destacar el sentido de las seis dimensiones del núcleo desarrolladas en el capítulo tres; y señalar sus correspondencias con la clave trinitaria de la actual teología de la comunión.

Capítulo 7

Navega mar adentro en el ciclo posjubilar

Navega mar adentro es el fruto de un discernimiento eclesial para actualizar las *Líneas Pastorales* en el doble contexto de la etapa posjubilar y la crisis argentina. Renueva la cristología pastoral atendiendo tanto al polo teológico-pastoral como al polo histórico-local.

1. El camino de la actualización

1. En esta sección puedo emplear sobriamente el lenguaje del testimonio para narrar algunos aspectos de la génesis de *Navega*. A una década de los primeros pasos dados hay que reconocer el rol que desempeñó Mons. Luis Villalba, arzobispo de Tucumán, a quien el Episcopado encomendó preparar una propuesta para evaluar, revisar, actualizar y relanzar las *Líneas Pastorales*.¹⁸² Él se preocupó por llevarla adelante y a mediados de 1999 me invitó a conversar sobre el tema. Las coincidencias surgidas en esa primera reunión se enriquecieron con diálogos posteriores con teólogos y pastoralistas. Entonces Mons. Villalba me confió elaborar un anteproyecto que fue enriquecido por los consultados. Incluyó una fundamentación que partía de las *Líneas*, la formulación de un objetivo general y varios objetivos específicos, la mención de documentos eclesiales a tener en cuenta, el trazado de un itinerario participativo con un cronograma y un primer cuestionario de consulta. Mons. Villalba perfeccionó el proyecto y lo presentó en la 78ª Asamblea Plenaria en 1999.

¹⁸² Cf. CEA, “Resoluciones de la 77ª Asamblea Plenaria - 12 al 17 de abril de 1999”, *Boletín de la Conferencia Episcopal Argentina* 16 (1999) 11.

Los obispos aprobaron la actualización de las *Líneas* y constituyeron la *Comisión Episcopal para la actualización de las Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*.¹⁸³ Ésta fue formada por un trienio, plazo que se renovó en 2002 prologándolo hasta que finalizara su tarea. La Comisión, junto con el Secretario General del Episcopado, Mons. Guillermo Rodríguez Melgarejo –que era uno de sus miembros– instrumentó la iniciativa, condujo el proceso de preparación y brindó materiales a los obispos, quienes fueron haciendo un discernimiento comunitario. Fui invitado a participar de la primera reunión de esa Comisión en la que se decidió formar un *Equipo de Reflexión* con peritos consultores. Con ese fin se convocaron a pastoralistas de diversas vocaciones, disciplinas, edades y regiones. El primer grupo de ocho miembros consultores de la Comisión fue nombrado por la Comisión Permanente en agosto de 2000 y otros cuatro integrantes se agregaron en marzo de 2001.¹⁸⁴

2. La *Comisión* impulsó un itinerario participativo que retomó y perfeccionó el camino realizado entre 1987 y 1990 para preparar las *Líneas*. Se trazó un plan de trabajo en varias etapas y se consideró que ese camino era, en sí mismo, un aprendizaje pastoral.

Hubo una etapa de *motivación y preparación*. Se hizo durante el Jubileo para sensibilizar y mentalizar sobre la conveniencia de preparar nuevas líneas. En mayo de 2000 el Episcopado aprobó el documento *Jesucristo, Señor de la Historia* para que iluminara la celebración jubilar y brindara el marco doctrinal para la actualización.¹⁸⁵ La Comisión y el Equipo prepararon el material para

¹⁸³ Cf. CEA, “Resoluciones de la 78^o Asamblea Plenaria – 8 al 13 de noviembre de 1999”, *Boletín de la Conferencia Episcopal Argentina* 16 (1999) 23. Los miembros definitivos de la Comisión, que se terminó de formar en 2000, fueron los obispos L. Villalba, J. Rovai, G. Rodríguez Melgarejo, C. Franzini y J. Lozano.

¹⁸⁴ Los consultores nombrados oficialmente fueron E. González (Coordinador General); J. Zini; H. Alvarez; J. Blunda; L. Casala sm; E. Dainotto; P. Etchepareborda; V. Fernández; C. Galli; J. Llach acj; G. Magaldi; J. Scheinig. Como alguno no pudo participar se nombró posteriormente un reemplazante.

¹⁸⁵ Cf. CEA, “Resoluciones de la 79^o Asamblea Plenaria – 8 al 13 de mayo de 2000”, *Boletín de la Conferencia Episcopal Argentina* 17 (2000) 20.

iniciar una amplia consulta eclesial: la *Consulta a las iglesias particulares y comunidades cristianas*.¹⁸⁶ Tuvo dos formatos: uno para todos los fieles y otro para organismos diocesanos y nacionales. Se la presentó el 9/9/2000 durante el Encuentro Eucarístico Nacional en Córdoba. Se informó a los delegados diocesanos sobre el plan de actualización y de una forma motivadora se presentó el instrumento con sus instructivos.

Hubo una etapa de *evaluación y consulta*. El proceso previsto buscaba conocer la realidad con sus desafíos, mirarla a la luz del Evangelio y discernir en común la actualización. Ese "sondeo pastoral" motivó un itinerario gradual de comunión. Entre mayo de 2000 y julio de 2001 se hicieron varias consultas. Junto con la *Consulta* a las diócesis y comunidades hubo otras a comisiones episcopales y organismos nacionales, a peritos en Teología y Pastoral, a fieles y peregrinos de los santuarios, a analistas de la cultura y la sociedad. También se realizó una *Estudio de Opinión Pública* encargado por la Pontificia Universidad Católica Argentina a Gallup Argentina. Los resultados de sus 39 preguntas formaron el informe *Valores, Iglesia y distintos aspectos del Culto Católico*.¹⁸⁷ La *Consulta* y el *Informe* fueron dos instrumentos empleados para auscultar el parecer de muchas personas y para actualizar datos obtenidos en la *Consulta al Pueblo de Dios* del bienio 1988/1990.

La *Consulta a las Iglesias particulares* se dirigió a los obispos para que ellos dispusieran la amplitud de la participación en cada iglesia diocesana. Se pidieron opiniones sobre tres aspectos y cada uno fue documentado en una hoja de distinto color. La primera preguntó sobre la *Evaluación de las Líneas pastorales para la Nueva Evangelización* (hoja verde). La segunda sobre los

¹⁸⁶ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA ACTUALIZACIÓN DE LAS LÍNEAS PASTORALES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Consulta a las iglesias particulares y comunidades cristianas*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina, 2000, 1-24; cf. J. SCHEINIG, "El proceso pastoral en el que estamos. Sobre el Instructivo de la Consulta a las iglesias particulares y comunidades cristianas", *Boletín OSAR* 14 (2001) 41-44.

¹⁸⁷ Cf. GALLUP ARGENTINA, *Valores, Iglesia y distintos aspectos del Culto Católico*, Encuesta realizada a pedido de la PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA, Buenos Aires, Gallup, 2001.

Desafíos de la realidad divididos en seis puntos: las personas; las familias; el modo de vivir, estilo de vida o cultura; la realidad social, económica, política y educativa; la religiosidad; y la Iglesia (hoja azul). La tercera sobre las *Nuevas acciones y actitudes pastorales* para las diócesis y todo el país (hoja amarilla). Los resultados podían servir tanto para pensar las líneas nacionales como para ayudar a las diócesis y sus planes pastorales. El método de recolección de datos permitió que cada comunidad, parroquia y diócesis hiciera su propia síntesis. Mediante “un sistema de embudo” se incluyeron esas síntesis en informes cada vez más amplios que brindaron una síntesis nacional de los temas.

La respuesta fue muy buena. Respondieron 58 jurisdicciones eclesiásticas y 16 organismos nacionales, con una participación aproximada de unas treinta mil personas. El procesamiento de las respuestas de las diócesis y de las comisiones se cristalizó en diversos informes que el equipo de reflexión evaluó en una semana de estudio en julio de 2001, en la que también se discutieron los borradores de varios capítulos. En la misma reunión se analizaron los resultados de la Encuesta Gallup, que alcanzó a 1234 personas de todo el país.¹⁸⁸

Hubo algunas coincidencias entre los resultados de ambos trabajos. Los informes finales de cada uno se remitieron a los obispos como un material de información y análisis. Muchos aportes surgidos de ambos instrumentos fueron asimilados e integrados en los textos preparatorios a *Navega*. Esos resultados y estos aportes ya fueron ampliamente estudiados.¹⁸⁹

3. Hubo una larga etapa de *elaboración del documento*, que duró casi dos años. En enero de 2001 se recibió la iluminadora enseñan-

¹⁸⁸ Estudios cualitativos sobre la Encuesta se encuentran en los artículos de E. GONZÁLEZ: “La encuesta Gallup y el futuro de la pastoral en la Argentina”, *Vida pastoral* 233; “La Opinión pública sobre la Iglesia” *Vida pastoral* 234; “La religiosidad popular en la encuesta Gallup”, *Vida pastoral* 235. Los trabajos son de 2002.

¹⁸⁹ Cf. E. GONZÁLEZ, “Los nuevos desafíos en la Argentina y la actualización de las «líneas pastorales»”, *Vida pastoral* 241 (2003) 4-9; V. FERNÁNDEZ, “Orientaciones para interpretar y aplicar «Navega mar adentro»”, en FERNÁNDEZ - GALLI, *Comentario a «Navega mar adentro»*, op. cit., 21-67.

za de la Carta apostólica *Novo millennio ineunte* que Juan Pablo II dio al concluir el Jubileo. Si la celebración del Jubileo terminaba, el “Año de Gracia” continuaba en la vida eclesial.¹⁹⁰ En ese documento, evocando el trigésimo quinto aniversario del Concilio Vaticano II, se invitaba a toda la Iglesia a “interrogarse sobre su renovación para asumir con nuevo ímpetu su misión evangelizadora” (NMI 2). Esas nuevas orientaciones para la Iglesia universal dieron marco, estímulo y contenido al proceso redaccional que se iba articulando entre los obispos y los consultores. Ellos estudiaron la Carta posjubilar en febrero de 2001. Entonces comienza la compleja historia de la redacción de *Navega*. Se aprovecharán algunos de sus elementos al analizar el núcleo evangelizador.

El trabajo del equipo de consultores se volcó en una primera redacción completa que entregó a la Comisión de obispos en agosto de 2001 y que fue estudiada y perfeccionada por la Comisión en septiembre. Los obispos fueron los responsables de los *Lineamenta* o “primer texto mártir”, enviados a sus hermanos en octubre.¹⁹¹ El texto fue considerado de una forma general y sin una presentación conveniente en la 82ª Asamblea de noviembre. Ella instruyó a la Comisión para revisar la metodología de presentación y el contenido de esos lineamentos, para que fueran la base de nuevos textos y de posteriores diálogos.

De aquella historia redaccional importa retener aquí un dato relativo al actual capítulo tercero, titulado *El Contenido de la Nueva Evangelización*. Fue formalmente considerado y aprobado con enmiendas en la 83ª Asamblea de abril de 2002; allí también se aprobó el esquema del capítulo segundo sobre *Los desafíos*.¹⁹² *El tercero fue el primer capítulo aprobado* mientras que los otros cuatro y la articulación del conjunto debieron seguir madurando en varias asambleas. A partir de la plenaria de abril de 2002 la Comisión

¹⁹⁰ Cf. C. J. GIAQUINTA, “Meditación sobre el significado del año del gran Jubileo que acaba de concluir”, *L'Osservatore romano* 19/1/2001, 11.

¹⁹¹ COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA ACTUALIZACIÓN DE LAS LÍNEAS PASTORALES PARA LA NUEVA EVANGELIZACIÓN, *Navega mar adentro. Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización - Lineamenta*, Buenos Aires, 3/10/2001. Desde ahora se cita en el interior del texto con la sigla Lin y con el número del párrafo.

¹⁹² Cf. CEA, “Resoluciones de la 83ª Asamblea Plenaria - 22 al 27 de abril de 2002”, *Boletín de la Conferencia Episcopal Argentina* 21 (2002) 73.

solicitó la ayuda de otros obispos y de peritos a quienes encargó textos de forma individual. Durante 2002 se completaron los capítulos primero, segundo y cuarto, que fueron progresivamente tratados y aprobados. La Comisión se hizo cargo del capítulo quinto sobre las acciones. El borrador del documento fue debatido y aprobado el 25/5/2003. Recibió muchos “modos” que lo enriquecieron y fueron integrados con la ayuda del perito Pbro. Dr. Víctor Fernández. Desde entonces el documento tuvo una amplia difusión. Hubo iniciativas pastorales para ayudar a su interpretación e implementación, incluyendo una versión popular.¹⁹³

2. “Navega mar adentro” en contexto

1. La elaboración de *Navega* fue paralela a la *crisis inédita* que sufrió nuestra patria, especialmente en 2001-2002. Esa situación puso al país al borde de la disolución nacional porque se rompieron los pactos y contratos que fundaban la nación en sentido real e imaginario. Basta recordar algunas expresiones usadas para indicar síntomas y causas de la *nueva cuestión social configurada por la situación de emergencia*: crisis de vínculos y valores fundantes, deuda social, sociedad fragmentada, enorme situación de inequidad, egoísmo insolidario de individuos y sectores, escándalo de la pobreza, endiosamiento y envilecimiento del Estado, tiranía de los mercados. También se acuñaron frases sobre *el camino y la meta de la reconstrucción*: recrear la voluntad de ser Nación, reconstruir la Patria, refundar la República, rehacer el Estado, reformular los valores comunes, restablecer los vínculos sociales, reconstituir los consensos básicos, reformar las prácticas e instituciones democráticas, recuperar el sentido del bien común, renovar la esperanza solidaria.

En ese momento la Conferencia Episcopal Argentina reclamó a los dirigentes y a los ciudadanos asumir su responsabilidad tomando *actitudes inéditas* y acompañó al pueblo argentino en esa crítica situación con la oración, la acción y la palabra. La *Oración por la Patria* expresó los anhelos y las angustias de un pueblo que quería y quiere ser una nación. Desde el 9 de julio de 2001 muchos

¹⁹³ Cf. V. FERNÁNDEZ, *Navega mar adentro. Síntesis popular*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2004.

argentinos la rezamos y expresamos: *queremos ser una nación con pasión por la verdad y compromiso por el bien común*. Entre los gestos audaces realizados en 2002 se destacaron el aporte de la mesa del *Diálogo Argentino* iniciado el 14 de enero en el claustro de Santa Catalina de Siena; la entrega en julio de las *Bases para las Reformas: Principales Consensos*,¹⁹⁴ y la Asamblea Extraordinaria del Episcopado celebrada en septiembre de 2002, que emitió el documento *La Nación que queremos*. La palabra iluminadora de los pastores se expresó en documentos coyunturales,¹⁹⁵ que ofrecieron un magisterio directo y sencillo en un lenguaje profético y actual.¹⁹⁶

Algunos profesores de la Facultad de Teología de la UCA comentaron varios de esos documentos e hicieron *aportes teológicos sobre la realidad nacional*.¹⁹⁷ La Sociedad Argentina de Teología brindó estudios sobre la crisis argentina a la luz de la fe.¹⁹⁸ Hubo

¹⁹⁴ Cf. J. C. MACCARONE, "La Iglesia argentina y el Diálogo", en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *Religión, justicia y paz. La Argentina y el mundo*, Buenos Aires, San Benito, 2003, 105-112; CALVO, "El Diálogo argentino", en *Religión, justicia y paz. La Argentina y el mundo*, op. cit., 113-133; O. CAMPANA, "«La crisis es una oportunidad de novedad». Reportaje a J. C. Maccarone", *Vida pastoral* 235 (2002) 18-25.

¹⁹⁵ Ver la compilación hecha por la CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *La Nación, el presente y el futuro. Cuatro aportes*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2001. Esa recopilación se completó con textos emanados hasta 2003: CEA, *Recrear la voluntad de ser nación. Diez aportes*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2003.

¹⁹⁶ Cf. J. C. SCANNONE, "Hoy la Patria requiere algo inédito. La Conferencia Episcopal Argentina y la crisis histórica de nuestro país", en GRUPO GERARDO FARRELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia I, Dimensión político-económica*, Buenos Aires, San Pablo, 2003, 25-56. Del autor ver "La nueva cuestión social a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia", *CIAS* 510 (2002) 45-52. El nuevo estilo fue señalado en EDITORIAL, "La Iglesia argentina ante la crisis", *Criterio* 2277 (2002) 541-546.

¹⁹⁷ Cf. V. M. FERNÁNDEZ – C. M. GALLI, *La Nación que queremos. Propuestas para la reconstrucción*, Buenos Aires, San Pablo, 2004. En esta obra se puede consultar especialmente el artículo de C. GIAQUINTA, "La situación de la Patria y la respuesta de la pastoral social", op. cit., 195-214.

¹⁹⁸ Cf. SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA (ed.), *De la esperanza a la solidaridad*, Buenos Aires, San Benito, 2002; *Religión, justicia y paz. La Argentina y el mundo*, Buenos Aires, San Benito, 2003; *La crisis argentina: ensayos de interpretación y discernimiento a la luz de la fe*, Buenos Aires, San Benito, 2004.

pensadores cristianos que, en un proceso de inculturación de la Doctrina social de la Iglesia en nuestra patria, hicieron sus contribuciones para interpretar la realidad social y pastoral.¹⁹⁹

En aquel contexto los obispos, después de discernir la difícil situación del país, reformularon sus propuestas pastorales como un servicio a la comunidad nacional. El documento *Navega mar adentro* dice: “frente a la crítica situación del país, elegimos la Nueva Evangelización como la mejor contribución que la Iglesia puede realizar para superarla” (NMA 1). Ellos promulgaron ese texto con la esperanza de que “habrá de orientar una nueva etapa en la evangelización de la Argentina mediante una acción pastoral más orgánica, renovada y eficaz” (NMA 2), “una nueva etapa de la evangelización de nuestro pueblo” (NMA 98). Expresaron la conciencia compartida de que “la Iglesia en la Argentina quiere asumir un nuevo dinamismo pastoral y recrear un intenso ardor evangelizador” (NMA 99).

2. Para profundizar en el contenido cristológico-trinitario de *Navega* hay que dar una visión panorámica de su estructura y su contenido. Al mismo tiempo, esta visión de conjunto exige tener presente la comprensión de todos los componentes del acto evangelizador.

En teología pastoral, hablar del *contenido de la evangelización* se ha vuelto habitual desde la exhortación *Evangelii nuntiandi*. Como se mostró en el capítulo cuatro a propósito de la estructura de las *Líneas*, la evangelización es una acción comunicativa por la que la Iglesia trasmite *la Buena Nueva* a los hombres y los pueblos para renovarlos con la fe en Cristo, el Evangelio de Dios, por medio de actitudes subjetivas y medios objetivos. Esta estructura básica y permanente articula agentes y destinatarios –los interlo-

¹⁹⁹ Cf. GRUPO GERARDO FARELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia II, Dimensión social y ético-cultural*, Buenos Aires, San Pablo, 2003. Ver especialmente los trabajos de F. FORNI, “La posible contribución de la Iglesia católica a un desarrollo armónico y solidario de nuestro país”, *op. cit.*, 5-23; A. AMEIGEIRAS, “El fenómeno religioso en la sociedad argentina: Crisis y transformaciones en el catolicismo a comienzos del siglo XXI”, *op. cit.*, 83-114; J. SEIBOLD, “La mística de los humildes”, *op. cit.*, 114-157; M. GONZÁLEZ, “Repercusiones del cambio epocal en la vida pastoral de la Iglesia católica argentina; Malestares y emergencias”, *op. cit.*, 159-182 (trabajo que sintetiza varios artículos previos).

cutores- en una interacción dialogal mediante la comunicación de contenidos objetivos a través de las actitudes y acciones de los sujetos. Esa estructura subyace a cada una de las acciones pastorales que se realizan de un modo particular, distinto y concreto. Aquí se destaca el rol que tiene el *contenido* considerado como el *objeto* que se comparte en el acto evangelizador (EN 25-39).

Los dos documentos argentinos que estudiamos tienen, entre otros esquemas subyacentes, el que articula la naturaleza estructural y la dinámica procesual de la evangelización en *Evangelii nuntiandi*. Ya se vio la materia de los capítulos de las *Líneas*: dos desafíos, un núcleo del contenido y sus cauces, tres renovadas actitudes, tres acciones destacadas. El mismo texto explicitó los grandes nexos articuladores (LPNE 10, 15, 23, 32, 41, 47).

Navega mar adentro tiene como trasfondo la estructura del acto evangelizador expuesta por Pablo VI y el esquema articulador de *Líneas*. A diferencia de éstas, *Navega* tiene cinco capítulos y presenta un orden distinto. Después de la introducción (NMA 1-2) el capítulo primero versa sobre el Espíritu que nos anima (3-20); el segundo analiza cinco grandes desafíos de la realidad argentina al comenzar el siglo (21-48); el tercero presenta el núcleo y las dimensiones del contenido evangelizador (49-68); el cuarto formula cuatro criterios comunes de nuestra tradición pastoral (69-79); el quinto, en paralelo con el último de *Líneas*, propone tres acciones destacadas desde la primacía de la gracia en una acción pastoral orgánica centrada en la santidad (80-97), y culmina con una conclusión (98-100). Cada capítulo fue objeto de distintos estudios. Se destacan aquellos realizados por el secretario ejecutivo de la Comisión para *Navega*, Pbro. Lic. Eduardo González, quien analizó en cinco estudios los desafíos, las actitudes, los contenidos, los criterios y las acciones.²⁰⁰

²⁰⁰ Cf. E. GONZÁLEZ, "Los nuevos desafíos en la Argentina y la actualización de las 'Líneas pastorales'", *Vida pastoral* 241 (2003) 4-9; "Navega mar adentro suelta amarras...", *Vida pastoral* 243 (2003) 20-24; "Navega mar adentro y el contenido de la nueva evangelización", *Vida pastoral* 244 (2003) 21-25; "Remar al mismo ritmo para navegar mar adentro", *Vida pastoral* 245 (2004) 21-25; "Evangelizadores: ¡a la acción!", *Vida pastoral* 246 (2004) 21-26.

Al mismo tiempo la Facultad de Teología de la UCA, de acuerdo con el Secretariado General de la CEA, elaboró un comentario para profundizar teológicamente e implementar pastoralmente el nuevo documento. Se tituló *Comentario a 'Navega mar adentro'*. Sus capítulos son el fruto maduro de conferencias dictadas en un curso realizado en 2004 con el título *La alegría de creer y evangelizar en comunión solidaria. De «Navega mar adentro» a «Denles ustedes de comer»*. Fue elaborado por seis profesores de la Facultad de Teología. Cuatro de los autores fuimos miembros-consultores de la Comisión.²⁰¹ Esa pertenencia daba un conocimiento directo de la mayor parte del itinerario redaccional, sobre todo hasta mediados de 2002, porque después el equipo de peritos no tuvo un rol tan relevante. Ese libro contiene una introducción y cinco estudios dedicados a cada uno de los capítulos.

El último estudio se vincula con el documento *Denles ustedes de comer*, el texto base para preparar el IX Congreso Eucarístico Nacional. Ese acontecimiento de comunión, que fue un encuentro litúrgico y un signo evangelizador, se celebró en Corrientes del 2 al 5 de septiembre de 2004. El cuerpo central del documento, que se sumó a la Convocatoria episcopal, fue preparado por otro grupo de seis profesores de la misma Facultad de Teología.²⁰²

3. Como las *Líneas*, también *Navega* se preocupó por establecer los nexos que unen entre sí los capítulos que tratan distintos componentes de la evangelización (NMA 1-2, 4, 21, 23, 49, 51, 68, 69, 80, 82, 98-100). Hay que destacar dos novedades de la estructura. Una reside en desplazar al primer lugar el capítulo sobre *la acción del Espíritu y la espiritualidad* pastoral. Éste no considera al “espíritu que ha de animarnos” (LPNE 33) sino “el Espíritu Santo

²⁰¹ Para conocer los criterios y contenidos del Comentario cf. C. M. GALLI, “Hacia una nueva etapa. Comentario a ‘Navega mar adentro’”, en FERNÁNDEZ - GALLI, *Comentario a ‘Navega mar adentro’*, op. cit., 7-19. Los cuatro consultores - coautores del libro son J. Llach, P. Etchepareborda, V. Fernández y C. Galli.

²⁰² IX CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL, “*Denles ustedes de comer*”. *Texto para la preparación pastoral*, Buenos Aires, Conferencia Episcopal Argentina - Oficina del Libro, 2003, 8. Los redactores de este documento fueron A. Marino, L. Gera, L. Rivas, L. Cappelluti, C. Galli y V. Fernández.

que ya nos anima” (NMA 3).²⁰³ Otra novedad está en introducir un capítulo sobre los *criterios* pastorales orientado a marcar un estilo evangelizador común (NMA 69). Así como LPNE 10 muestra el entramado de ese documento, el texto de NMA 2, titulado *Contenido y estructura*, presenta el esquema que sostiene todo el itinerario discursivo.

“*Navega mar adentro*: comienza destacando la acción del Espíritu Santo y, seguidamente, explicita las principales notas de espiritualidad pastoral que orientan la mirada a los nuevos desafíos, situándonos ante ellos desde una determinada actitud interior, desde una mística específicamente evangelizadora. También se introduce, luego de los contenidos del mensaje evangelizador, un capítulo con cuatro criterios pastorales, que pueden configurar un estilo común en el ejercicio de una legítima pluralidad de iniciativas concretas. En el último capítulo se enuncian algunas acciones destacadas propuestas en torno a tres ejes: la comunión, la misión y el servicio” (NMA 2).

En esa introducción se presentan los cinco capítulos pero se desarrollan solamente aquellos dos –el primero sobre el Espíritu y el cuarto sobre los criterios– cuya existencia y ubicación configuraron *verdaderas novedades estructurales con respecto a las Líneas*. La lectura de ese párrafo muestra un cierto desequilibrio entre las dos novedades y la mención sucinta de los otros tres capítulos. El tercero es nombrado solamente con una frase y en transición hacia el cuarto: “También se introduce, *luego de los contenidos del mensaje evangelizador*, un capítulo con cuatro criterios pastorales”. Hubiera sido lógico que se presentara, al menos, la perspectiva asumida para exponer el contenido. Esto no sucedió porque esa frase mantuvo parcialmente un texto de los *Lineamenta* que primero presentaba el itinerario de los cinco capítulos y luego justificaba tres de sus novedades.²⁰⁴ Pero no se prestó atención a este

²⁰³ Cf. V. FERNÁNDEZ, “La clave para leer la actualización de las *Líneas*: una actividad misionera que promueva una santidad comunitaria y social”, en FERNÁNDEZ - GALLI, *La Nación que queremos*, op. cit., 73.

²⁰⁴ El texto del número dos (2) de los *Lineamenta* de 2001 era: “En nuestro caso, después de esta Introducción, el texto se articula en cinco capítulos dedicados, sucesivamente, al *Espíritu* (cap. 1), los *desafíos* (cap. 2), el *contenido* (cap. 3), los *criterios* (cap. 4), y las principales *líneas de acción destacadas*

hecho, tal vez por los avatares que atravesó la historia redaccional y por la falta de continuidad de un equipo que revisara los detalles de las nuevas redacciones. Al quitarse el primer párrafo de los *Lineamenta* algunas frases del segundo quedaron expuestas de una forma descontextuada. En la versión definitiva de *Navega* hay que esperar recién al primer número del capítulo tercero para conocer de forma general su contenido.

(cap. 5) en orden a una renovada evangelización posjubilar. Indicamos tres grandes modificaciones estructurales con respecto a las primeras *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*: 1) El *Espíritu* que nos anima se pone al comienzo porque marca la acción del Espíritu y las principales notas de la espiritualidad pastoral, que orientan, incluso, nuestra mirada sobre los nuevos desafíos y nos permiten situarnos ante ellos desde un determinado *espíritu*. 2) También se introduce, luego de los *contenidos* del mensaje evangelizador, un capítulo acerca de grandes *criterios pastorales*, que han de ser como la base de una acción pastoral más orgánica...”

Capítulo 8

El contenido de la nueva evangelización

El capítulo tercero de *Navega* expone el contenido bíblico-teológico de la nueva evangelización para navegar mar adentro. Su primera presentación permite captar algunas de sus novedades, que se hacen más nítidas en una comparación estructural con las *Líneas*.

1. El capítulo tercero de "Navega"

1. El capítulo tercero trata *El contenido de la Nueva Evangelización* (NMA 49-68). Ocupa el lugar central del documento y es un capítulo extenso (20 números), aunque resultó más breve que el de los desafíos (28 números), de un modo inverso a la proporción mantenida en las *Líneas*. Hay que atender a esa extensión para evaluar la densidad de cada capítulo.

Sus primeros borradores se confeccionaron en febrero de 2001. Fue el único capítulo de los *Lineamenta* que llegó a ser discutido en la 82^o Plenaria de 2001. El capítulo tercero de aquel texto inédito fue la base del capítulo tercero definitivo.²⁰⁵ Fue aprobado en la 83^a Asamblea de abril de 2002. Allí recibió enmiendas que abreviaron su extensión y enriquecieron su contenido. Fue aprobado un año antes que el documento final. Su historia redaccional es simple si se la compara con la de los otros capítulos. Lo principal de la estructura y del contenido del capítulo permaneció desde la versión original, si bien recibió "modos" –incluso en la última redacción– que le dieron riqueza, claridad y unidad. Al estudiar el contenido del capítulo se señalarán algunas de las modificaciones más llamativas.

²⁰⁵ Cf. COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA ACTUALIZACIÓN DE LAS LÍNEAS, *Lineamenta*, op. cit, 124-220.

2. El capítulo tercero, después de su introducción, tiene dos grandes secciones en base al binomio “eje” (NMA 50-51) y “dimensiones” (NMA 52-68) del contenido evangelizador. Su tema ya aparece en su número introductorio (NMA 49). Como el documento debe leerse en continuidad creativa con las *Líneas Pastorales*, se impone una breve comparación entre la estructura y el contenido del capítulo II de *Líneas* con el capítulo III de *Navega*.

Para fijar la atención en el centro de una cristología pastoral hay que conocer la letra y el espíritu del *núcleo del contenido evangelizador* (NMA 50-51). Esto requiere precisar su mensaje a partir de una exégesis minuciosa del texto y aprovechando elementos de la historia de la redacción. Por la coherencia que guarda el documento y por la primacía teológica que tiene el contenido, hay que mostrar que el núcleo constituye un *eje teológico transversal* al texto. En una analogía de estructura con el capítulo mencionado de las *Líneas*, que presentaba cuatro cauces del núcleo, *Navega* desarrolla en el capítulo tres *seis dimensiones teológicas* que expanden el nuevo núcleo (NMA 52-68). Esta parte es la más extensa, aunque aquí será la menos estudiada porque se centrará la atención en el contenido cristológico-trinitario y antropológico-social del mensaje. Este comentario *deja hablar a los textos*, como se hizo con las *Líneas*. Con paciencia hay que leer las citas que muestran el trasfondo y la riqueza del texto. Así se apreciará este nuevo desarrollo de una cristología pastoral argentina, que liga el anuncio evangelizador con una *clave cristológica-trinitaria actual*.

3. Para comprender algunas novedades de este capítulo tercero conviene recordar lo dicho acerca del capítulo dos de las *Líneas* (LPNE 15-32). Ellas presentaron la originalidad del contenido evangelizador formulando una propuesta global y desarrollándola en cuatro cauces convergentes (LPNE 10). Esa línea global es la proclamación de la fe en Dios que promueve la dignidad del hombre (LPNE 16) para responder a los desafíos del secularismo y la injusticia de una forma sintética y profética (LPNE 14). El párrafo final del capítulo dos de *Líneas*, que se cita enseguida, mostró, empleando la simbólica bíblica del hambre y de la sed, las nexos que articulan dos tipos de correspondencias: la correlación contenidos – desafíos, y el binomio del contenido: fe en Dios – dignidad del hombre.

“Para concluir, el contenido de la línea global de la evangelización nueva y los cuatro cauces que lo explicitan, pretenden satisfacer el hambre de Dios mediante el pan de la Palabra y la sed de justicia con la promoción más íntegra de la dignidad humana” (LPNE 32).

El número 15 de las *Líneas* explicitó la correlación entre el contenido y los dos desafíos. Si el secularismo afecta el vínculo del hombre con Dios y la injusticia daña la relación entre los hombres, la respuesta está en *trasmitir la fe en Dios poniendo de relieve su vinculación con la dignidad del hombre*. Ese acento tiene en cuenta la tradición pastoral de la primera evangelización americana, que unió la fe con la justicia, y el acento teocéntrico y antropocéntrico del Concilio Vaticano II, concilio pastoral en el que la Iglesia trató de asumir, en el horizonte de la fe trinitaria, las justas aspiraciones del hombre y de su cultura. También iluminaba las lesiones a la dignidad humana infligidas en nuestra sociedad argentina.

“Transmitiendo con claridad y vigor la relación entre la fe en Dios y el reconocimiento de la dignidad del hombre, que nos propone el Concilio y nos testimonia la obra de los primeros misioneros, se podrá impulsar una acción evangelizadora coherente, capaz de dar respuesta a los desafíos enunciados” (LPNE 15).

4. Los redactores del capítulo tercero de *Navega* tuvieron en cuenta ese capítulo de las *Líneas* porque se propusieron dar un paso hacia adelante con una fidelidad creativa. El primer número (NMA 49) relaciona el capítulo con los dos anteriores: la Iglesia fija su mirada de fe en Jesucristo, dejándose guiar por el Espíritu que nos anima (en relación al primer capítulo), para asumir los desafíos que surgen de la realidad (en conexión con el segundo).

El texto presenta a Cristo *Evangelio y Evangelizador* siguiendo una tradición que se remonta a Pablo VI (EN 7) y pasa por la Conferencia de Santo Domingo que habló de Cristo como Evangelio del Padre y Evangelizador viviente en su Iglesia. Él es la Buena Noticia de Dios (Rm 1,3); el “Evangelio de Jesús, Cristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1), frase que tiene la forma de un anuncio y se corresponde con su realización en la confesión de fe del centurión junto a la cruz: “¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!” (Mc 15,39).²⁰⁶

²⁰⁶ Cf. LONA, *Jesús, según el anuncio de los cuatro evangelios*, op.cit., 23.

Cristo es la *Buena Noticia* (NMA 53). En las últimas décadas, como mostraré en un futuro trabajo, la Iglesia ha destacado que Cristo es el centro de la evangelización (EN 22, LPNE 16-20, TMA 41-42) y la nueva evangelización (SD 27; LPNE 25). *Navega* asume esa enseñanza de *Líneas* y de Juan Pablo II acerca de Cristo como centro y fundamento (NMI 15).

Cristo viene del Padre, está en el Padre y va al Padre. Centrarse en Cristo, quien está centrado en el Padre, conduce a concentrarse en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Con un juego de palabras se puede decir que *Cristo es un centro centrado y centrante* en la Trinidad. Una estructura cristocéntrica es, por su esencia, trinitaria. *Navega* expresa esta verdad con una frase repetida en los años noventa: *Cristo es el Evangelio del Padre* (SD 8, 27; EIA 67). Cristo, el Evangelio, es el núcleo de la evangelización. Este cristocentrismo de la fe se entiende en clave trinitaria. El número inicial del capítulo adelanta su contenido.²⁰⁷

“Dejándonos guiar por el Espíritu que nos anima, queremos enfrentar los desafíos de la realidad con la mirada puesta en Jesucristo. Él, que nos lleva al Padre, es el *centro* de la fe cristiana y el fundamento absoluto de nuestra acción pastoral. *El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, Evangelio del Padre*. Él es también, en sus palabras y actitudes, el modelo perfecto de todo evangelizador” (NMA 49).

El procedimiento de vincular los distintos capítulos no es exclusivo del tercero. Al finalizar el primero se presentan la acción del Espíritu Santo que nos anima y algunas notas de la espiritualidad pastoral que deben guiarnos en esta etapa evangelizadora.²⁰⁸ Luego un párrafo resume el itinerario del documento y se presenta el contenido de los restantes capítulos.

“Desde este *espíritu evangélico íntegro*, debemos discernir *los grandes desafíos* del mundo de hoy, profundizar *la verdad que co-*

²⁰⁷ En los *Lineamenta* de 2001 la introducción al capítulo se titulaba *Jesucristo es el centro de la nueva evangelización* (parafraseando a SD 27), desarrollaba este tema y era más extensa que la actual (Lin 124-128).

²⁰⁸ Ese tema está estudiado en GALLI, *La dimensión práctica de toda la teología*, op. cit., 139-176.

municamos y asumir criterios comunes para realizar, con humilde perseverancia, las acciones destacadas" (NMA 20).

Por su parte el capítulo cuarto, que traza criterios pastorales comunes, se vincula con el tercero y también con el quinto que considera las acciones, explicitando la lógica del texto.

"Luego de explicitar *el contenido* y antes de destacar *algunas* acciones, es oportuno detenernos en *formular cuatro criterios pastorales básicos* que permitan delinear un *estilo evangelizador común* a todos. La nítida asunción de estos *criterios* por parte de los agentes evangelizadores, no es sólo una exigencia organizativa sino *la forma de realizar la comunión misionera de la Iglesia en la Argentina...*" (NMA 69).

2. Comparación estructural con las "Líneas"

1. Con estas bases se puede comparar la estructura interna de los *capítulos teológicos* de ambos documentos. En *Navega* los obispos reconocen que en 1990 las *Líneas* simbolizaron "el inicio de una etapa en la acción pastoral de la Iglesia en la Argentina" y que, en 2000, para proseguir el dinamismo del Gran Jubileo, percibieron "la necesidad de confirmar la vigencia de sus orientaciones, actualizándolas para ajustarlas a los renovados desafíos históricos" (NMA 1). Aquella intuición se confirmó con la llegada de *Novo millennio ineunte*, que brindó una oportunidad para dar otro impulso a la nueva evangelización. La actualización de las *Líneas*, concebida como un proceso de continuidad en el cambio, buscó "alentar y sostener una más orgánica y vigorosa acción evangelizadora" (NMA 1).

Otros trabajos han señalado constantes y variaciones entre las *Líneas* y *Navega*.²⁰⁹ No hace falta repetir las aquí. Lo que se quiso para *Navega* en forma general se verifica en el capítulo sobre el

²⁰⁹ Cf. V. M. FERNÁNDEZ, "La nueva propuesta en la Argentina", *Criterio* 2286 (2003) 491-495; J. SCHEINIG, "En búsqueda de una pastoral mística. Reflexiones sobre las *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* (1990) y *Navega mar adentro* (2003)", *Pastores* 28 (2003) 15-22; G. RAMOS, "*Navega mar adentro* en el reciente itinerario teológico-pastoral (argentino)", *Pastores* 29 (2004) 51-62.

contenido: la *actualización* se realiza como una continuidad en el cambio y un cambio en la continuidad. Esto se comprueba visualmente en un cuadro comparativo.

El capítulo II de las *Líneas* tiene dieciocho números (LPNE 15-32) en dieciocho páginas (págs. 22-39). El capítulo III de *Navega* tiene veinte números (NMA 49-68) en diez páginas (págs. 27-36). Cada uno tiene una introducción y un cuerpo con títulos y subtítulos.

(Introducción): LPNE 15	(Introducción): NMA 49
<i>I. Núcleo del contenido evangelizador: 16-22</i>	<i>1. El núcleo del contenido evangelizador: 50-51</i>
0. Núcleo: 16	a. El núcleo, continuidad y cambio: 50
1. Fe cristiana y dignidad humana: 17-20	
2. Respuesta pastoral a los desafíos históricos: 21	b. Respuesta pastoral a los desafíos históricos: 51
3. Predicación y promoción en la evangelización: 22	
<i>II. Cuatro cauces del núcleo: 23-32</i>	<i>2. Dimensiones del núcleo: 52-68</i>
0. Introducción: 23	
1. Fe en Cristo: 24-27	
a) Cristo: centro de nuestra fe: 25	a) En Jesucristo brilla una feliz noticia: 52-53
	b) Cristo es el rostro humano de Dios: 54-55
b) Perspectiva antropológica de la fe en Cristo: 26	c) Cristo es el rostro divino del hombre: 56-57
c) Fe en Cristo, dignidad del hombre y del pobre: 27	d) Cristo en el rostro del sufriente: 58-59
2. Devoción mariana: 28-29	
3. Pertenencia cordial a la Iglesia: 30-31	e) Iglesia-comunión, reflejo de la Trinidad: 60-64
4. Los pobres, débiles y sufrientes: 32	f) Trinidad: fundamento de la sociedad: 65-68

2. Teniendo en cuenta los títulos surgen seis comparaciones entre ambos capítulos.

a) Hay un *paralelismo estructural* querido expresamente por los redactores del nuevo texto desde su primera versión. Luego de una introducción (LPNE 15 // NMA 49) los dos capítulos tienen dos partes. La primera se dedica al centro del *kerigma*. En ambos casos se le llama “núcleo del contenido evangelizador” (LPNE 16-22 // NMA 50-51) y designa la “línea global” (LPNE 16) o el “mensaje fundamental” (NMA 50). La segunda sección se refiere al despliegue temático de aquel núcleo, que se hace a través de cuatro cauces en el primer documento y de seis dimensiones en el segundo (LPNE 23-32 // NMA 52-68).

b) Se da un *desarrollo inverso* en ambas secciones. En las *Líneas* hay una cierta proporción entre la magnitud del núcleo y de los cauces. En *Navega*, por voluntad expresa de los obispos que redujeron mucho la versión original, la sección del núcleo es muy breve y las dimensiones están más desarrolladas, aunque abreviadas frente a redacciones anteriores. El núcleo de las *Líneas* está explicado y es más extenso, porque contiene un enunciado sintético (LPNE 16) y una explicación que analiza temas centrales y conexos: la fe cristiana y la dignidad humana (LPNE 17-20), la respuesta pastoral a los desafíos históricos (21), la unión entre la predicación evangélica y la promoción humana en la evangelización (22).

c) *Navega* enuncia escuetamente el núcleo (NMA 50) explicando su relación con las LPNE, y agrega sólo un número para explicar la respuesta pastoral a los nuevos desafíos (NMA 51). En las *Líneas* la explicación de los cauces abarca un número más que el núcleo aunque algunos párrafos son muy extensos (LPNE 23-32). En *Navega* las seis dimensiones forman la parte más larga (NMA 52-68) aunque muchos párrafos son más breves que en las *Líneas*. *Navega* terminó siendo más reducido en este capítulo y en el conjunto.

d) Hay un *cambio de lenguaje* en la segunda sección de *Navega*. El documento de 1990 explica lo que entiende por *cauces*: “proponemos cuatro aspectos particulares que son como un despliegue de la línea global del contenido evangelizador. Son cauces que inspiran, de manera más determinada, la evangelización nueva”

(LPNE 23). Presenta cuatro cauces, que en la sección anterior se resumieron con las palabras: *Cristo, María, Iglesia, pobres*. Esta secuencia novedosa llamó la atención y fue una de las causas del consenso y de la difusión del texto. El documento de 2003 prefiere hablar de *dimensiones*: “que brotan del núcleo evangelizador que destacamos” (NMA 51). Son desarrollos concéntricos de temas incluidos germinalmente en el núcleo. Las seis dimensiones se resumen con los términos: *Cristo, Trinidad, hombre, pobre, Iglesia, sociedad*. A vuelo de pájaro se perciben las continuidades temáticas, como las novedades de *Navega*, particularmente el binomio Trinidad – sociedad, que pertenece a su propuesta pastoral ante la crisis de los vínculos en el país.

e) Un quinto elemento surge al comparar los contenidos privilegiados en ambos *núcleos*. Si en las *Líneas* se nota la concentración cristológica y su proyección antropológica, desplegada especialmente en los cuatro cauces, *Navega* exhibe un núcleo en el que está más explícito su centro cristológico-trinitario y su proyección antropológica-social. Esto es tan notorio que, si Cristo revela el rostro del Dios unitrino y de todo ser humano –especialmente del más débil y sufriente– en cuanto hijo y hermano, aquí la Trinidad revelada por Cristo es contemplada como el fundamento de la comunión de la Iglesia y de la sociedad.

f) No hay una simetría entre *todos los contenidos* de ambos capítulos. Los subtítulos muestran continuidades y los cambios en los tópicos del mensaje evangelizador. Basta señalar un ejemplo elocuente que se percibe al mirar el cuadro expuesto más arriba. En las *Líneas* hay un desarrollo mariológico del núcleo con el título “devoción mariana” (LPNE 28-29). En *Navega* las referencias a María están dispersas, si bien en el capítulo tres hay un número entero muy valioso (NMA 61) y luego otro párrafo en la conclusión (NMA 100). Esto se debió al interés por abreviar el capítulo cuando se lo aprobó en 2002. Entonces se suprimió una exposición mariológica que había en el capítulo tercero de los *Lineamenta: María nos convoca a una conversión pastoral, guiados por la brújula del Concilio* (Lin 211-220).

Más adelante se harán otras comparaciones entre contenidos particulares y específicos.

Capítulo 9

Dos antecedentes en el umbral del nuevo milenio

En la primera parte se ha mostrado la *novedad* del núcleo del contenido evangelizador de las *Líneas* en la Iglesia argentina. Su enunciado inspirador propone:

“en vísperas del sexto siglo del cristianismo en América, la Iglesia necesita, con su predicación y su testimonio, suscitar, consolidar y madurar en el pueblo la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre” (LPNE 16).

Jesucristo, Dios-Hombre, une a Dios y al hombre, y dignifica al hombre al llevarlo a la comunión con Dios. Ese mensaje cristocéntrico asume las justas aspiraciones del hombre contemporáneo y el valor dado a su cultura. Ese núcleo une *fe cristiana y dignidad humana* de manera indisoluble (LPNE 18-20) para responder a los desafíos históricos (LPNE 21) e integrar la promoción humana en la totalidad de la evangelización (LPNE 22).

Se podría seguir la evolución del magisterio para verificar la centralidad de la fe en Cristo y su proyección sobre la dignidad del hombre según las orientaciones del Concilio Vaticano II (LG 1; DV 4; GS 10, 45) y Juan Pablo II (RH 1; CT 5-6; DM 1). Basta indicar la persistencia y la evolución del cristocentrismo trinitario y antropológico en importantes documentos pastorales dados a nivel universal. Entre ellos, la encíclica *Redemptoris missio* (1991), el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), la carta *Tertio millennio adveniente* (1994), la bula *Incarnationis mysterium* (1998), la encíclica *Fides et ratio* (1998) y la carta *Novo millennio ineunte* (2001). Algo similar sucede en documentos de nivel continental: la exhortación *Ecclesia in America* (1999), y de alcance latinoamericano, desde *Santo Domingo* (1992) hasta *Aparecida* (2007). En el ámbito

argentino se destaca *Jesucristo, Señor de la Historia* (2000). Estos documentos de los años noventa –sin incluir los más recientes– fueron especialmente considerados al preparar los borradores de *Navega*. La propuesta de actualizar las *Líneas* presentada por Mons. Villalba a la 78ª Asamblea de 1999 decía que se deberían tener en cuenta los grandes documentos pastorales posteriores a las *Líneas* y nombraba todos los textos referidos más arriba, menos el publicado en 2000.

1. "Jesucristo, Señor de la Historia"

1. En el magisterio cristocéntrico se destacan dos documentos del ciclo jubilar que son posteriores a la decisión episcopal de actualizar las *Líneas*. Uno es argentino, el otro universal. Ambos se consideraron al redactar *Navega* e influyeron de forma directa e indirecta en la formulación de su núcleo, análogo al núcleo de las *Líneas*. En 1991, cuando la *Comisión Episcopal* presenta los *Lineamenta*, explicita la función inspiradora de ambos textos:

“Se advierte en estos *Lineamenta* el rol fundamental que cumplen los documentos más recientes del tiempo jubilar y posjubilar, especialmente *Novo Millennio Ineunte* y *Jesucristo, Señor de la Historia*. Queremos que cumplan en este texto un rol semejante al que jugaron en el texto anterior de las *Líneas Pastorales* las primeras orientaciones de Juan Pablo II para una nueva evangelización” (Lin 2).

El año 2000, celebración de la Encarnación Redentora y puente entre los dos milenios, ayudó a la Iglesia universal y a las iglesias locales a meditar en el señorío de Cristo. En la Argentina el Episcopado emitió el documento *Jesucristo, Señor de la historia* (JSH).²¹⁰ Ese texto jubilar es otra expresión del cristocentrismo histórico, teológico y pastoral del magisterio argentino. En este estudio señalamos la estrecha conexión que existe entre *Jesucristo* y *Navega*, lo que es muy poco conocido. Para enriquecer la comprensión de

²¹⁰ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, *Jesucristo, Señor de la historia* (JSH), Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 2000. Ver el comentario de C. SCHICKENDANTZ, “Jesucristo, Señor de la Historia. Preparación previa, estructura y contenido del documento”, *Proyecto 38* (2001) 148-157.

Navega se resume el núcleo del primer texto que contempla las relaciones de Cristo con la historia.

Los obispos quisieron que el Año Santo brindara el clima de oración y de reflexión para sensibilizar acerca de la conveniencia de preparar nuevas orientaciones pastorales. En la propuesta de 1999 se decía que el futuro documento cristológico –entonces incierto, porque pasó por las manos de varios equipos y tuvo muchas redacciones– fuera un fundamento doctrinal, una fuente de inspiración y una ocasión pastoral para el proyecto actualizador. *Jesucristo, Señor de la Historia* se dio a conocer el 13 de mayo de 2000, meses antes de la celebración jubilar de Córdoba en la que se inició la consulta a las iglesias particulares. En su misma introducción se refiere a la proyectada actualización de las *Líneas*.

“Los Obispos argentinos hemos iniciado un renovado itinerario de reflexión, diálogo y participación en orden a preparar, con el Pueblo de Dios, *un nuevo documento que actualice las «Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización»* destinado a los inicios de este milenio” (JSH 2).

2. El documento expone una profunda *cristología de la historia* expresada en un lenguaje sugestivo y actual. Arraiga en las afirmaciones neotestamentarias y aprovecha la enseñanza conciliar. Muestra que Cristo es el principio, el centro y el fin de la historia.²¹¹ Él inaugura la plenitud escatológica y el centro salvífico de la historia, pero no es su término efectivo. Separando el centro del fin, trasladando el primero al pasado y el segundo al futuro, Cristo abre un *tiempo intermedio*, el *interim* del presente mesiánico entre el «ya» y el «todavía no» de la salvación (LG 48). La entrada de Dios y de su eternidad en la historia ya se ha dado, pero la introducción del hombre y de su historia en Dios todavía no se ha consumado. La misión de la Iglesia de Cristo se realiza en una historia preñada de escatología.

En la cronología secular, principio, centro y fin de la historia son momentos distintos. Para la fe cristiana Cristo es *el centro*

²¹¹ Cf. C. M. GALLI, “Jesucristo: Plenitud, Centro y Señor de la historia”, en FERRARA - GALLI, *Memoria, presencia y profecía*, op. cit., 67-95; ÍD., “La interpretación teológica de los signos de los tiempos”, en FERRARA - GALLI, *El tiempo y la historia*, op. cit., 219-232.

escatológico del tiempo, que extiende su poder salvífico hasta la totalidad. En Él coinciden misteriosamente el Principio, el Centro y el Fin. “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último, el Principio y el Fin” (Ap 22,13; 1,8; 1,17; 21,6). Él es el Principio de la creación y la recreación, el Primogénito [*protótokos*] de toda la creación, el Principio [*archechós*], el *Primero* que resucitó de entre los muertos.

“Él es la Imagen del Dios invisible, el Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas... todo fue creado por medio de Él y para Él. Él existe antes que todas las cosas y todo subsiste en Él. Él es el Principio, el primero que resucitó de entre los muertos, para tener la primacía en todo” (Col 1,15-18).

Cristo es *el Último*, “*el último [eschatos] Adán*” (1 Cor 15,45), la plenitud escatológica del hombre y del mundo, y por eso, el centro de la humanidad y el fin de la historia.

“El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas. El *Señor* es el *fin* de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, *centro* de la humanidad, *gozo* del corazón humano y *plenitud* de todas las aspiraciones” (GS 45).

Esta enseñanza conciliar y aquellas fórmulas bíblicas están presentes en *Jesucristo, Señor de la historia*. El documento tiene tres partes, cuyos títulos ayudan a descubrir las dimensiones del señorío de Cristo como presencia, plenitud y poder de salvación. Ese señorío se extiende a toda la historia humana y cósmica. Jesús es Señor en el principio del tiempo (JSH 3-6), en la plenitud de los tiempos (JSH 7-13) y en el final de los tiempos (JSH 14-19). Uno de los números finales, titulado con la frase bíblica *Jesucristo ayer, hoy y para siempre* (tomado de Hb 13,8), ofrece un bello resumen de esa mirada complexiva.

“Nosotros creemos y confesamos: ¡*Jesucristo es el Señor del principio, de la plenitud y del futuro de la historia!* Nuestra meditación ha procurado desentrañar algunos aspectos del potencial de luz, belleza y verdad contenidos en este anuncio apasionado. El encuentro con el «Señor del principio de la historia» nos abre a una nueva comprensión de las grandes cuestiones acerca de nuestro origen y nuestra identidad. El encuentro con el «Señor de la plenitud de los tiempos» nos revela el sentido más profundo de este

tiempo humano; también nos permite vislumbrar la riqueza de la providencia de Dios y la gravedad de la responsabilidad que tenemos para lograr una historia más justa y plena. El encuentro con el «Señor del final de la historia» nos descubre un panorama original sobre el futuro de la humanidad y del mundo material, hoy tan amenazado. La esperanza y el trabajo, el don y la tarea, la alegría y el dolor se abren al encuentro definitivo con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo” (JSH 20).

3. El documento contempla el *señorío de Cristo* en todas sus dimensiones. Aquí basta destacar la doctrina fundamental para comprender mejor el cristocentrismo de *Navega mar adentro*. Bajo la moción del Espíritu, el título *Señor* expresa el reconocimiento del misterio divino de Jesús (Lc 1,43). En la versión de Lucas, el anuncio de su nacimiento, que es el corazón de la Buena Noticia, conjuga los títulos soteriológicos *Salvador, Mesías, Señor*.

“No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en el pesebre” (Lc 2,10-12).

Sin hacer una conexión directa con aquel texto, pero expresando su verdad más profunda, el documento *Jesucristo Señor* dice en su número noveno:

“*Jesús es Señor de la historia por su nacimiento*. Siendo la plenitud de la Vida ha sido enviado a poner «su carpa» en medio de nuestras vidas pequeñas para hacerlas grandes y luminosas. Vivió como uno de nosotros y no tuvo vergüenza de llamarse hermano nuestro. El tiempo humano del nacimiento, del crecimiento, del trabajo humilde, de la vida familiar, ha sido visitado por la eternidad” (JSH 9b).

La misión mesiánica de Jesús, centrada en el adviento del Reino de Dios mediante hechos y palabras, culmina con su muerte en la cruz. Él, “que era de condición divina” (Flp 2,6), tomó por amor “la condición de servidor” (Flp 2,7), y se hizo humilde y obediente “hasta la muerte de cruz” (Flp 2,8). Su muerte es la máxima manifestación del amor misericordioso del Padre en la entrega del Hijo por nosotros, y es el supremo acto del amor servicial de un hombre, Jesús, a Dios, su Padre, y a nosotros, los

hombres, sus hermanos. El documento argentino contempla el señorío del amor servicial de Jesús hasta su martirio.

“Jesús es Señor de la historia por su pasión y su muerte. No se alejó de las historias de los seres humanos reales ni esquivó la conflictividad que atraviesa el tiempo de los hombres. Vivió expuesto al rechazo y al dolor; hasta que le llegó su «hora», tan temida (Mc 14,35.41) y tan ansiada (Jn 12,27), en la que padeció la violencia, la tortura y la muerte en cruz. El pesebre y el calvario, su nacer y el morir son los primeros modos del señorío del Hijo de Dios sobre la historia. Él es Señor haciéndose niño, servidor y mártir” (JSH 9c).

El señorío se expresa con poder en la Resurrección. En los encuentros con el Resucitado –claves en una cristología del encuentro– el título Señor es una exclamación de adoración y de amor: *Señor mío y Dios mío* (Jn 20,28); *¡Es el Señor!* (Jn 21,7). Ambos aspectos permanecen en la piedad cristiana y en el kerigma pascual. El anuncio evangelizador y la confesión de fe incorporan el título y muestran que el Padre manifestó la soberanía de Jesús resucitándolo de entre los muertos y exaltándolo a su condición gloriosa: *“Por eso, todo el pueblo de Israel debe reconocer que a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías”* (Hch 2,36). El Crucificado-Resucitado es el Señor de la Gloria.

“Jesús es Señor de la historia por su resurrección. La vida y la muerte entran en la vida eterna del Hijo. En su cuerpo resucitado una parte de este mundo ya alcanzó la plenitud definitiva y la eternidad ha acogido para siempre al tiempo y a la historia. Su vida resucitada atrae nuestras vidas caminantes para que lleguen también a la luz que no tiene ocaso” (JSH 9d).

Parafraseando los párrafos recién citados del documento argentino, se puede decir también que *Jesús será plenamente Señor en su parusía*. A esto alude otro párrafo:

“Un anuncio cargado de esperanza, que brota del encuentro con Jesucristo, el «Crucificado que resucitó» (cf. Mt 28,5-6; Mc 16,6; Lc 24,6), ilumina nuestra situación marcada por tantas limitaciones y pecados: ¡Jesús volverá! Al final de los tiempos vendrá a consumir su triunfo y secará toda lágrima «y no habrá más muerte, ni pena, ni queja, ni dolor, porque todo lo de antes pasó. Y no habrá allí ninguna maldición... Tampoco existirá la noche» (Ap 21,4; 22,3.5). ¡Jesús irrumpirá como Juez! En el atardecer de la vida de

cada uno y en el crepúsculo de la historia universal seremos juzgados en el amor. *¡Jesús reinará!* Toda la creación, recogida en Él, será ofrecida al Padre para que circule plenamente por ella la vida de la Trinidad. *¡Jesús hará nuevas todas las cosas!* Entonces será la reunión final de toda la familia humana. Entonces «Dios será todo en todos» (1 Cor 15,28), ya que la creación y la humanidad serán «la morada de Dios entre los hombres: Él habitará con ellos, ellos serán su pueblo, y el mismo Dios estará con ellos» (Ap 21,3)” (JSH 18).

4. Cristo es el Señor de la historia en la totalidad de su misterio y en cada uno de los misterios de su encarnación, misión, pasión, muerte, resurrección y parusía. Durante el tiempo de la Iglesia lo invocamos como Señor en la oración personal y en la celebración litúrgica.

“La oración cristiana está marcada por el título Señor, ya sea en la invitación a la oración «el Señor esté con vosotros», o en su conclusión «por Jesucristo nuestro Señor» o incluso en la exclamación llena de confianza y de esperanza: *Maran atha* (¡el Señor viene!) o *Marána thá* (¡Ven, Señor!) (1 Cor 16,22): «¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20)” (CCE 451).

El empleo de la invocación aramea *marána thá*, conservada sin traducción ni explicación en comunidades cristianas de lengua griega (1 Cor 16,22), sugiere que ella sonaba familiar a los destinatarios de las cartas paulinas. El hecho de que esa fórmula se haya conservado en la primera carta a los corintios, escrita hacia el año 55, indica que puede remontarse a las primeras experiencias de Pablo con los cristianos ya en los años treinta. Ella invoca a Jesús como Señor (arameo: *marê*) e incita a esperar su venida gloriosa. Algunos la traducen *¡el Señor viene!*; otros prefieren *¡ven, Señor!* por el paralelismo de ésta con la súplica que anima la esperanza de la parusía en Ap 22,20: *¡Amén! ¡Ven, ven, Señor Jesús!*, considerada como la traducción griega del original arameo. Esa última invocación de la Escritura une el señorío de Cristo con su parusía gloriosa. Esta súplica esperanzada nace de la confesión de fe en Jesús como Mesías, Señor y Rey, que ya reina misteriosamente en el corazón de la historia: “El dominio del mundo ha pasado a manos de nuestro Señor y de su Mesías, y Él reinará por los siglos de los siglos” (Ap 11,15). Está acompañada por un canto del amor agradecido: “Te damos gracias, Señor, Dios Todopoderoso

-el que es y el que era- porque has ejercido tu inmenso poder y has establecido tu Reino" (Ap 11,17).

El Espíritu de Cristo impulsa a la humanidad a entrar cada vez más en la plenitud del Resucitado. Por eso se puede afirmar: *Jesús es el Señor de la historia por su Espíritu.*

"Jesús es Señor de la historia por su nueva presencia a partir de Pentecostés. El Espíritu Santo hace presente a Jesús resucitado en cualquier tiempo y circunstancia histórica. Gracias a la acción del Espíritu, ya no habrá ninguna historia humana, ningún tiempo, que no pueda tener al Hijo de Dios como compañero de camino. Su presencia es más profunda que cualquier soledad" (JSH 9e).

La comprensión cristocéntrica de la historia universal está centrada en el señorío de Jesucristo. El creyente hace una lectura cristológica de la historia respondiendo a la invitación de Jesús para *discernir* el tiempo presente (Lc 12,54: *dokimázo*) e *interpretar* los signos mesiánicos (Mt 16,3: *diakrínlein*). Ambos actos pertenecen a la profecía cristiana, que es una de las dos formas principales del conocimiento y el discurso teológico revelado. La *profecía* interpreta los acontecimientos históricos desde la Palabra de Dios hecha carne y predica el Evangelio en la actualidad. Por su parte, la *sabiduría* comprende la lógica del orden del mundo, del hombre y del Principio de ambos mediante una analogía del ser que contempla toda la realidad desde la Sabiduría del Amor de Dios encarnada en Jesucristo.²¹²

La profecía ensaya una *interpretación* y un *discernimiento* de la historia desde Cristo, el Acontecimiento de los acontecimientos y el Signo de los signos. Para la fe cristiana todo hecho actual recibe su sentido de una secuencia que le precede y de una dirección hacia la que apunta. Interpretar es captar un sentido presente en la realidad histórica, ubicando los acontecimientos en una trama en la cual Cristo es el Principio, el Centro y el Fin. El documento cristológico jubilar de los obispos argentinos proclama esta fe en un pequeño credo:

"Nosotros creemos y confesamos: ¡Jesucristo es el Señor del principio, de la plenitud y del futuro de la historia!" (JSH 20;

²¹² Cf. G. LAFONT, *La sabiduría y la profecía. Modelos teológicos*, Salamanca, Sígueme, 2008, 17.

esta afirmación sintetiza las tres partes del documento: cf. JSH 3-6; 7-13; 14-19).

Este cristocentrismo histórico-teológico del documento jubilar es retomado en el capítulo tercero de *Navega mar adentro* con una cuidada presentación del cristocentrismo pastoral.

La centralidad de Cristo en el Año Santo se mostró en *el fundamento cristológico* de los *tres gestos jubilares* propuestos por el episcopado el 11/5/2000. Tenían un claro significado religioso y social: la propuesta de una amnistía para los inmigrantes indocumentados, el reconocimiento del derecho a la tierra de los pueblos aborígenes, el acompañamiento a las personas encarceladas.²¹³ Enmarcados en la tradición bíblica y eclesial de la reconciliación y la paz, esos gestos, llenos de valor evangélico y propuestos con mucha audacia en una sociedad dual y bifronte, se anticiparon a tres líneas pastorales señaladas por *Aparecida*.²¹⁴

2. "El nuevo milenio que comienza"

La preparación prejubilar, la celebración jubilar y la carta posjubilar *centraron la conciencia de la Iglesia en Cristo*. Después del documento argentino *Jesucristo Señor*, la Carta *Novo millennio ineunte* (NMI) inició la fase posjubilar de la nueva evangelización.

1. Allí Juan Pablo II invita a la Iglesia a *remar mar adentro* (Lc 5,4), recorrer una nueva etapa de su camino como pueblo peregrino (NMI 1) e impulsar un nuevo dinamismo pastoral (NMI 15). En 2001, al comentarla, indiqué la articulación de *varios niveles del cristocentrismo*. Hace una década afirmé que "en el centro de la vida y de la misión de la Iglesia posconciliar, que entra en la nueva etapa posjubilar, se da un nuevo cristocentrismo

²¹³ Cf. CEA, *Gestos jubilares*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2000, 3-14.

²¹⁴ El Documento de Aparecida, en su capítulo octavo, *Reino de Dios y Promoción de la Dignidad Humana*, renueva la opción preferencial por los pobres (A 391-396) e incluye entre los nuevos rostros sufrientes de Cristo a los migrantes, a los que viven en situación de calle y a los privados de libertad (A 407-430).

histórico, teológico, espiritual y pastoral”.²¹⁵ Cada una de estas palabras designa un nivel del cristocentrismo según se contemple la centralidad de Cristo en la historia de la salvación, en la fe de la Iglesia, en la vida cristiana y en la misión evangelizadora. Los niveles son correlativos y cada uno puede considerarse en sí mismo y en sus conexiones.

La Iglesia fue invitada a navegar con la confianza puesta en la compañía, la palabra y la fuerza de Cristo (NMI 38). Su promesa *Yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo* (Mt 28,20) es “la fuerza inspiradora de nuestro camino” (NMI 29). Así la barca de Pedro podrá navegar sobre las aguas del nuevo milenio, realizar la pesca de la nueva evangelización y avanzar con un rumbo definido hacia el puerto del Reino de Dios.

“*¡Duc in altum!* Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: «Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre» (Hb 13,8)” (NMI 1).

La exhortación *¡navega mar adentro!* con gratitud, pasión y esperanza exige asumir lúcida y responsablemente las coordenadas temporales del pasado como espacio de experiencia y memoria, el presente como ámbito de iniciativa y acción, y el futuro como horizonte de esperanza y proyecto.²¹⁶ El futuro es la dimensión del tiempo que tiene relación con la espera y la esperanza. Se nos invita a pensar “el futuro que nos espera” (NMI 3). El futuro nos espera porque vamos hacia él sin saber bien hacia dónde vamos y nos encaminamos a un mañana incierto. Se trata del futuro de la humanidad en el tercer milenio, ubicado en el plano de la espera. Pero, por otro lado, el Papa se refiere a *la esperanza*, cuando

²¹⁵ C. M. GALLI, “La Iglesia posconciliar y posjubilar: una nueva etapa de la peregrinación evangelizadora”, en FERRARA - GALLI, *Navegar mar adentro. Comentario a la Carta Novo millennio ineunte*, op. cit., 16-46, 42. Este comentario completo tiene aportes de R. Ferrara, L. Gera, A. Marino, F. Ortega, V. Fernández y C. Galli. En la Argentina hubo otro comentario sobre algunos temas: COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, *Caminemos con esperanza. Propuestas para un mundo que cambia*, Buenos Aires, San Pablo, 2003.

²¹⁶ Acerca del ser histórico cf. P. RICOEUR, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, Paris, Seuil, 2000, 371-589.

dice que el Año Santo abre el tiempo futuro del nuevo milenio, “un futuro de esperanza” (NMI 59).

2. La imagen del navegar en el mar se completa con la metáfora del caminar sobre la tierra. La *navegación* en un mar tumultuoso produce la inseguridad del andar sobre el agua inestable, con cierta sensación de amenaza. La *caminata* que recorre un sendero conocido da la seguridad de marchar sobre tierra firme, haciendo pie en una realidad sólida. Al final del capítulo segundo, dedicado a contemplar el rostro de Cristo, se exhorta al Pueblo de Dios a retomar con alegría el camino de la santidad evangelizadora. Juan Pablo II dice:

“La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino [*riprende oggi il suo cammino*] para anunciar a Cristo al mundo al inicio del tercer milenio: Él es el mismo ayer, hoy y siempre (Hb 13,8)” (NMI 28).

Al símbolo del viaje corresponde la metáfora de la *brújula* que orienta el rumbo: “con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza” (NMI 57). La Iglesia debe afrontar “la gran aventura de la evangelización” (NMI 58), encarar “una apasionante tarea de renacimiento pastoral” (NMI 29), reiniciar una “acción misionera confiada, emprendedora y creativa” (NMI 41). Las iglesias locales deben renovarse siguiendo el programa del Evangelio centrado en Cristo (NMI 29), orientado a la santidad (NMI 30), inspirado por el amor (NMI 42) y la comunión (NMI 43).

La *esperanza* es la virtud del peregrino y, en particular, del misionero itinerante. El futuro debe ser asumido desde la virtud teologal de la esperanza, que orienta hacia la meta final, ayuda a transformar la realidad cotidiana e invita a descubrir “los signos de esperanza” que hay en la Iglesia y en el mundo (TMA 46, JSH 19). En la causa del Reino hay que trazar “el camino del futuro” (NMI 41) porque “es mucho lo que nos espera” (NMI 15). “El camino que nos espera” (NMI 59) es el de *una renovada acción pastoral*. Toda la Iglesia, peregrina y evangelizadora, y todos en la Iglesia, peregrinos y evangelizadores, debemos *ponernos en camino* con la esperanza, el ardor y el entusiasmo de los primeros apóstoles.

La esperanza sostiene la misión evangelizadora entendida bajo la doble metáfora del viaje: navegación y caminata. Esperamos

remar mar adentro, echar las redes, hacer una pesca abundante y llegar a buen puerto, porque confiamos en la fuerza de Dios. El adagio latino *Velis remisque* [con los remos y las velas] mueve a evangelizar confiando en el esfuerzo de los que reman y en el viento del Espíritu que empuja las velas. Esperamos seguir el camino y cumplir la misión porque Cristo nos sostiene y su Espíritu nos alienta. Con esa fuerza el peregrino *se olvida del camino recorrido y se tiende hacia adelante* (Flp 3,13).

3. El título del primer capítulo considera *el encuentro con Cristo*, la principal herencia jubilar. La Carta tiene un eje cristológico transversal y otro capítulo, el segundo, que llaman a *contemplar el rostro de Cristo*. Esa contemplación es entendida, de cara al pasado, como la alegría y el fruto del Jubileo (NMI 1, 59). La misma se vuelve, de cara al futuro, la principal actitud posjubilar y el centro del programa pastoral (NMI 15, 16, 29).

La reflexión sobre Cristo como *Señor de la historia* ayuda a profundizar en su centralidad (TMA 1, 9, 10). Cristo es el fundamento, el centro, el eje y el sentido de la historia.

“La coincidencia del Jubileo con la entrada en un nuevo milenio, ha favorecido... la percepción del misterio de Cristo en el gran horizonte de la historia de la salvación... *Cristo es el fundamento y el centro de la historia, de la cual es el sentido y la meta última...* Su encarnación, culminada en el misterio pascual y en el don del Espíritu, es el eje del tiempo” (NMI 5).

Además, para renovar el espíritu conciliar de apertura a la acción de Dios en el mundo, la Carta invita a discernir los nuevos signos de los tiempos en el inicio del milenio: “¿No ha sido quizás esta humilde y confiada apertura con la que el Concilio Vaticano II se esforzó en leer los «signos de los tiempos»? (GS 4)” (NMI 56). Por otra parte, ella alienta a mantener viva en el presente y en el futuro la confianza en el Señor de la Historia.

“No sabemos qué acontecimientos nos reservará el milenio que está comenzando, pero tenemos la certeza de que éste permanecerá firmemente en las manos de Cristo, el «Rey de los Reyes y Señor de los Señores» (Ap 19,6)” (NMI 35).

La principal invitación posjubilar se dirige a *contemplar el rostro de Cristo*. Este llamado, presente en todo el documento (NMI 1, 15, 16, 59), se concentra en el decisivo capítulo segundo, que

tiene una honda doctrina cristológica articulada a partir de la correlación entre la fe y la historia (NMI 16-28).²¹⁷ Un acento nuevo aparece en el pedido insistente a la Iglesia para que contemple y refleje el rostro crucificado y glorioso de Cristo, marcando de este modo una honda unidad cristocéntrica entre la vida espiritual y la acción pastoral.

“¿Y no es quizá cometido de la Iglesia *reflejar la luz de Cristo* en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?... Al final del Jubileo, a la vez que reemprendemos el ritmo ordinario, llevando en el ánimo las ricas experiencias vividas durante este período singular, la mirada se queda más que nunca fija en el rostro del Señor” (NMI 16).

4. En *Navega mar adentro* se percibe la presencia inspiradora de *Novo millennio ineunte*. Hay que señalar el número 29 de esa Carta, que es un eje de su propuesta. Ese texto fue decisivo para preparar el núcleo de *Navega* y debe ser reconocido como un importante antecedente de su enseñanza. El Papa invita, al concluir el segundo capítulo, a reiniciar el camino de la santidad y la misión desde Cristo. “La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio” (NMI 28). Esa es la propuesta principal en el comienzo del tercero, titulado *reiniciar el camino desde Cristo [ripartire da Cristo]*.²¹⁸ El primer número de ese capítulo (NMI 29) reconoce que el Jubileo ha sido un tiempo *extraordinario* y que, ya concluido, las iglesias locales, renovadas por la contemplación del rostro de Cristo y por la celebración de su Encarnación redentora, deben avanzar por el camino de la pastoral *ordinaria*. Esta convocatoria se orienta a hacer renovados proyectos evangelizadores centrados en Cristo, centro permanente del Evangelio y de la evangelización. Resulta instructivo leer el texto *in extenso*.

²¹⁷ Cf. A. MARINO, “Contemplar el rostro de Cristo hoy”, y L. GERA, “El eje cristológico de la Carta *Novo millennio ineunte*”, en FERRARA - GALLI, *Navegar mar adentro*, op. cit., 47-69 y 111-125.

²¹⁸ Cf. F. ORTEGA, “La renovación de la vida cristiana: vocación a la santidad y evangelización”, en FERRARA - GALLI, *Navegar mar adentro*, op. cit., 70-87.

“No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz.

Sin embargo, es necesario que el *programa* formule *orientaciones pastorales adecuadas a las condiciones de cada comunidad*. El Jubileo nos ha dado la oportunidad extraordinaria de dedicarnos, durante algunos años, a un camino de unidad de toda la Iglesia, un camino de catequesis articulada sobre el tema trinitario y acompañada por objetivos pastorales orientados a una fecunda experiencia jubilar... Sin embargo, ahora ya no estamos ante una meta inmediata, sino ante el mayor y no menos comprometedor horizonte de *la pastoral ordinaria*... es necesario que el *único programa del Evangelio* siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial... En las Iglesias locales es donde se pueden establecer esas indicaciones programáticas concretas... que permiten que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades, e incida profundamente mediante el testimonio de los valores evangélicos en la sociedad y la cultura” (NMI 29).

Juan Pablo II propone a las agrupaciones de las iglesias particulares que renueven la tarea pastoral ordinaria (NMI 31; 34; 38; 45). Las iglesias locales deben establecer nuevas propuestas. Los obispos argentinos quisieron situar las líneas programáticas de *Navega* en la nueva etapa posjubilar y renovar la pastoral ordinaria de nuestras iglesias particulares. Esta etapa se centra en el anuncio del *núcleo cristológico, trinitario y salvífico* de la fe cristiana.

“El programa ya existe... *Se centra, en definitiva, en Cristo mismo*, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento...” (NMI 29).

Esta formulación del *crisocentrismo trinitario* debe regir la vida pastoral. El nuevo programa evangelizador “se centra en Cristo... para vivir en él la vida trinitaria” (NMI 29). Ese programa implica,

al menos, una doble dimensión, trinitaria y cristológica, tanto en la contemplación como en la acción.²¹⁹ Un enunciado similar se advierte en el tema de Aparecida: “discípulos y misioneros de *Jesucristo* para que nuestros pueblos *en él* tengan *vida*”. En los dos textos coinciden las palabras *Cristo* y *vida* que, por otra parte, son las voces más empleadas en Aparecida.²²⁰ Este Documento recoge en su introducción el llamado de Juan Pablo II a reiniciar el camino desde Cristo y lo une a la afirmación de Benedicto XVI de que el inicio de la vida cristiana es el encuentro con el Dios-Amor revelado en Cristo.

“A todos nos toca *recomenzar* desde Cristo (cf. NMI 28-29), reconociendo que «*no se comienza* a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DCE 1)” (A 12).

El núcleo teológico de *Navega* recoge el contenido de todo programa evangelizador que Juan Pablo II propuso para la etapa posjubilar: *Cristo, centro del Evangelio, nos conduce a vivir la vida de la Trinidad*. Con este antecedente y por varias razones convergentes el núcleo cristológico-trinitario de *Navega* fue muy pensado, discernido y consensuado.

²¹⁹ Cf. A. SANGUINETTI MONTERO, “‘Queremos ver a Jesús’ (NMI 16)”, en COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, *Caminemos con esperanza, op. cit.*, 43-74, esp. 58-65.

²²⁰ Cf. Cf. V. M. FERNÁNDEZ, “Estructuras internas de la vitalidad cristiana”, *Teología* 94 (2007) 419-443; J. C. CAAMAÑO, “Cristo y la vida plena”, *Teología* 94 (2007) 445-456; V. RUANO, “Aproximación al documento final desde la categoría ‘Vida’”, *Pastores* 40 (2007) 53-64.

Capítulo 10

El contenido cristológico-trinitario de *Navega*

El contenido de *Navega mar adentro* puede ser presentado a partir de cada uno de sus capítulos o de sus ejes transversales. Cada eje se asienta especialmente en uno o dos de los capítulos. Se descubren *cuatro grandes ejes* –histórico, espiritual, teológico, pastoral– que se articulan con la propuesta de una santidad comunitaria, social e histórica que tiene su modelo en la comunión de la Trinidad.²²¹ En el próximo capítulo se profundizarán esas claves de lectura y se indicarán varias miradas complementarias sobre el eje principal. Además, los comentarios hechos por varios profesores de la Facultad de Teología de la UCA a cada uno de los cinco capítulos ayudan a percibir las claves interpretativas del texto.²²²

Teniendo en cuenta este trasfondo teológico, espiritual y pastoral que invita a considerar todo el texto de *Navega mar adentro*, aquí la mirada se concentra en *el núcleo del contenido evangelizador*, que es el punto central del eje teológico del capítulo tercero y del documento. Para eso se darán dos pasos: primero presentar su *formulación actual* para analizar su contenido principal y marcar una clave central de *Navega*; luego repasar

²²¹ Cf. V. FERNÁNDEZ, “Orientaciones para interpretar y aplicar ‘Navega mar adentro’”, en FERNÁNDEZ – GALLI, *Comentario a ‘Navega mar adentro’*, *op. cit.*, 21-67, esp. 47-57.

²²² Se pueden ver, además de mi comentario al capítulo tercero, los valiosos análisis hechos a los otros cuatro capítulos: cf. J. LLACH, “El Espíritu que nos anima”, en FERNÁNDEZ – GALLI, *Comentario a ‘Navega mar adentro’*, *op. cit.*, 69-109; G. RAMOS, “Los desafíos”, *op. cit.*, 111-132; P. ETCHEPAREBORDA, “Criterios pastorales comunes”, *op. cit.*, 221-261; y L. CAPPELLUTI, “Acciones destacadas”, *op. cit.*, 263-285.

algunas *redacciones anteriores* para captar la continuidad en el mensaje y en la evolución del texto.

1. La fe en la Trinidad y la comunión humana

A la luz de los antecedentes expuestos, desde las *Líneas Pastorales* de 1990 a la *Carta Novo millennio ineunte* de 2001, se destaca más el núcleo de *Navega mar adentro*, que es uno de los centros del documento. El texto se encuentra en el número 50, que es el segundo número del capítulo tercero. Su justificación se halla en el número 51. Para analizar el contenido del núcleo parece útil tener delante el texto, disponer sus partes, identificar sus oraciones y distribuir didácticamente las frases de estos dos números fundamentales.

1.1. NMA 50: formulación y sentido del "núcleo"

NMA 50: "a) Hoy, como Iglesia fraterna y misionera, queremos reafirmar el mensaje fundamental. Lo que siempre hemos de destacar cuando anunciamos el Evangelio:

b1) JESUCRISTO RESUCITADO NOS DA EL ESPÍRITU SANTO Y NOS LLEVA AL PADRE.

b2) LA TRINIDAD ES EL FUNDAMENTO MÁS PROFUNDO DE LA DIGNIDAD DE CADA PERSONA HUMANA Y DE LA COMUNIÓN FRATERNA.

c) Mantenemos la continuidad con el núcleo de las *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, porque el centro de nuestro anuncio es Jesucristo salvador, que nos permite encontrarnos con el Padre y el Espíritu Santo.

d) Pero destacamos esta fe en la Santísima Trinidad como último fundamento de la dignidad humana y del llamado a la comunión con los hermanos, en la familia, en la Iglesia y en la Nación".

1. La primera oración (a) introduce en el texto. Resume la doctrina de LPNE 30-31 al presentar a la Iglesia como una comunidad fraterna y misionera, porque ella es el agente comunitario de la evangelización (EN 14, 59). Su misión esencial consiste en anunciar el Evangelio. El texto quiere "reafirmar el mensaje fundamental", "lo que siempre hemos de destacar cuando anuncia-

mos el Evangelio". Luego de presentar al agente y a su misión, el texto reformula el mensaje central del Evangelio. Sin explicitarlo tiene en cuenta lo enseñado por Pablo VI sobre la *sustancia viva* del contenido evangelizador (EN 25) que hay que anunciar y testimoniar de una "manera sencilla y directa" (EN 26).²²³

2. La parte principal (b), formada por dos oraciones, está en mayúsculas en el texto original, debido a una propuesta hecha en la última redacción para resaltar el núcleo.²²⁴ La primera oración se refiere al contenido cristológico-trinitario con una frase que centra la mirada en Cristo resucitado quien, por su pascua, nos dona su Espíritu y nos conduce a su Padre: JESUCRISTO RESUCITADO NOS DA EL ESPÍRITU SANTO Y NOS LLEVA AL PADRE (b1).

La frase resume el *único centro bipolar* -cristológico y trinitario- de la fe cristiana. La acción salvífica de Cristo revela la *Trinidad* (económica o narrada), o sea, el movimiento descendente del Dios Trino que se autocomunica al hombre en la historia de la salvación y hace posible el movimiento ascendente del hombre que alcanza la comunión con Dios "por Cristo, con Él y en Él". La frase tiene un cierto parentesco con el siguiente texto de la tradición paulina: "por medio de Cristo todos sin distinción tenemos acceso al Padre en un mismo Espíritu" (Ef 2,18). En esa expresión de *Navega*, que nombra a las Personas divinas a partir de la acción de Cristo, se percibe también un eco del lenguaje cristológico y trinitario del *kerigma* apostólico: "Exaltado por el poder de Dios, él [Jesús] recibió del Padre el Espíritu Santo prometido, y lo ha comunicado como ustedes ven y

²²³ En 2004, con motivo de la trigésima peregrinación juvenil a Luján, recordé el influjo de aquellas orientaciones de Pablo VI en las primeras peregrinaciones y en el Movimiento Juvenil Evangelizador impulsado por el Pbro. Lic. Rafael Tello, antiguo profesor de mi Facultad. Cf. C. M. GALLI, "Imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino en la Argentina. Una interpretación teológico-pastoral de la peregrinación juvenil a Luján", en GALLI - DOTRO - MITCHELL, *Seguimos caminando, op. cit.*, 312-389, esp. 365-368.

²²⁴ En la 16ª versión del documento, enviada a los Obispos antes de la 85ª Asamblea de 2003, esas oraciones estaban sin cursivas ni mayúsculas. Las mayúsculas se introdujeron entre las modificaciones para mejorar el texto aprobado el 31 de mayo de 2003. Tuve la idea de poner esas dos oraciones en mayúsculas para destacar el núcleo teológico del documento. Eso fue posible por un "modo" introducido por Mons. Jorge Lozano.

oyen" (Hch 2,33). Por otra parte, hay una continuidad con la teología del Concilio Vaticano II que considera las Personas divinas, sus propiedades personales y las misiones visibles (LG 2-4, AG 2-4).

La segunda oración afirma que la *Trinidad* (inmanente o íntima) es el misterio de comunión y el fundamento más profundo de la dignidad humana y de su vocación social. LA TRINIDAD ES EL FUNDAMENTO MÁS PROFUNDO DE LA DIGNIDAD DE CADA PERSONA HUMANA Y DE LA COMUNIÓN FRATERNAL (b2). El acento está puesto en la vinculación entre la Trinidad y la dimensión social de la persona humana a partir del tema de la comunión. La comunión divina y trinitaria funda la comunión humana y social. La frase b1 contiene el centro cristológico-trinitario; la locución b2 lo mantiene y proyecta a nivel personal y social.

3. Las dos frases siguientes (c-d) son coherentes con un propósito expreso del documento: señalar la continuidad y la novedad con respecto al núcleo formulado por las *Líneas*. La tercera frase indica la continuidad porque mantiene, en el centro del anuncio kerigmático, la Persona de Jesucristo como Salvador. Al mismo tiempo expresa que Él nos salva porque nos hace posible llegar al encuentro con la Santísima Trinidad. Dice: "Mantenemos la continuidad con el núcleo de las *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*, porque el centro de nuestro anuncio es Jesucristo salvador, que nos permite encontrarnos con el Padre y el Espíritu Santo" (c). La continuidad no está sólo en la mediación salvífica de Cristo, que es el centro cristológico, sino también en el término trinitario. "En realidad, pocos advierten que las *Líneas* no se centraban exclusivamente en Jesucristo".²²⁵ Si bien ya se lo ha explicado en la primera sección, conviene recordar que aquel núcleo se refería a Dios Padre –principio de la Trinidad– de este modo: "suscitar, consolidar y madurar en el pueblo la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre" (LPNE 16). Los núcleos de los dos documentos son trinitarios, pero lo son de una manera distinta. Las *Líneas* hablan de la persona del Padre, *Navega* nombra a las tres Personas y se refiere a la Trinidad.

²²⁵ V. FERNÁNDEZ, "La original propuesta de una santidad comunitaria y social: el eje de actualización de las «Líneas»", *Pastores* 27 (2003) 48.

4. La novedad principal de *Navega* no está sólo en nombrar al Espíritu Santo en el nuevo núcleo, sino en anunciar *el misterio de la Trinidad* como el primero o el último *fundamento* de la dignidad de la persona humana. Esto se realiza en la línea abierta por LPNE 16, explicitando que pertenece a ese valor singular del hombre, creado a imagen de Dios y recreado como hijo de Dios, *su vocación a la comunión fraterna* en la familia, en la Iglesia y en la sociedad. El ser humano realiza en sus vínculos la imagen de la Trinidad que tiene impresa en su interioridad personal y en su vinculación interpersonal. La novedad, única y doble, va desde la comunión trinitaria hasta la comunidad social. “Destacamos esta fe en *la Santísima Trinidad* como último fundamento de la *dignidad* humana y del llamado a la *comunión* con los hermanos, en la familia, en la Iglesia y en la Nación” (d).

5. La doctrina que trasmite el núcleo de *Navega mar adentro* puede ser llamada con las expresiones *crisocentrismo trinitario* y *humanismo comunional*. El primer enunciado orienta los contenidos cristológicos, trinitarios y antropológicos de las tres primeras dimensiones de este núcleo, que el capítulo explaya más adelante. La segunda expresión designa las vertientes eclesial y social de la vida humana que son desarrolladas en las últimas dimensiones del mismo capítulo tercero. El paso de LPNE 16 a NMA 50 es un magnífico ejemplo de fidelidad creativa por un equilibrado proceso de continuidad y cambio.

“(si)... en el caso de LPNE, esa articulación está dada por el binomio: *fe en Dios - dignidad humana*, en el caso de NMA la articulación está dada por el binomio *Dios Trinidad - dignidad humana en y por la comunión...* Si en LPNE «la fe que dignifica» (LPNE 16) era el núcleo en el que se concentraba la propuesta pastoral para esos años, ahora, en continuidad y complementariedad, «*es la fe trinitaria, es decir, la fe en y por la Trinidad, la que dignifica a cada hombre y a todos los hombres*». Allí está el nuevo núcleo para el nuevo dinamismo pastoral de estos años. En NMA la dignidad es vista en su forma más personal, como en LPNE, pero se acentúa, desde la Trinidad, la forma comunitaria de la dignidad...”²²⁶

²²⁶ SCHEINIG, *En búsqueda de una pastoral mística*, op. cit., 16-17.

1.2. NMA 51: justificación y primer desarrollo del "núcleo"

A continuación los obispos justifican las razones de este cambio en la continuidad y explicitan algunos elementos incluidos en el núcleo. Lo hacen de una forma muy comprimida.

NMA 51: "a) En un momento de fuerte desintegración, la fe en este misterio es un potencial que fortalece, sana y renueva los vínculos entre las personas.

b) Jesús, invitándonos a participar de la vida de la Trinidad, hace posible que alcancemos nuestra mayor dignidad y una auténtica relación con los demás en la justicia y el amor.

c1) La Iglesia, que es signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, se reconoce como servidora de la dignidad humana y de la comunión fraterna en la hora actual de nuestra Patria.

c2) Quiere ofrecer este servicio mediante el testimonio renovado de la vida de sus miembros, el anuncio de la Palabra con todas sus consecuencias, la celebración de los Sacramentos y la promoción del diálogo con todos.

d) A continuación, desarrollaremos seis dimensiones que brotan del núcleo evangelizador que destacamos".

1. En esta explicación del núcleo, la primera oración (a) justifica la opción tomada por dos razones: los desafíos expuestos en el capítulo segundo, resumidos en la *crisis de vínculos* que se advierte en el país (NMA 23, 45, 47); y la conveniencia pastoral de presentar la fe cristiana en relación con la *vinculación personal y social*. "En un momento de fuerte desintegración, la fe en este misterio es un potencial que fortalece, sana y renueva los vínculos entre las personas" (a). Aquí aparece clara la correlación que se establece entre lo que presenta la situación histórica, en la que hay una fuerte desintegración, y la respuesta pastoral que se funda en el núcleo teológico. Esto se verá con más claridad en el punto siguiente, al mostrar que la crisis de los vínculos y el contenido comunal atraviesan el documento. Importa señalar que el desafío histórico, la crisis de vínculos y la propuesta de una pastoral de comunión corresponden a una situación inédita acontecida en nuestra sociedad.

“Hoy la patria requiere algo inédito. Y ello porque inédita es la crisis que nos sacude a los argentinos e inédita ha de ser la respuesta que hemos de darle. *Crisis inédita*, porque no es sólo coyuntural, sino *crisis histórica*, que supone un largo proceso de deterioro en nuestra moral, que es como la médula de la Nación”.²²⁷

La Conclusión de *Navega* reitera ese pedido: “Una vez más repetimos que *hoy la patria requiere algo inédito* para superar la situación en la que nos encontramos” (NMA 98).

Por otra parte, hay un paralelismo sintáctico puesto a propósito para mostrar nuevamente la continuidad semántica con las *Líneas*. Si aquéllas, centradas en la dignidad de la persona, decían que había que comunicar la fe “*presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre*” (LPNE 16), el núcleo ampliado de *Navega*, que acentúa la comunión a la que está llamada la persona –comunión que es signo de su eminente dignidad por ser imagen de Dios– agrega que “*la fe en este misterio es un potencial que fortalece, sana y renueva los vínculos entre las personas*” (NMA 51). La acción pastoral comunica la fe que fortalece (afianza), sana, promueve y recrea la dignidad de la persona manifestada en sus vínculos, y también afianza, purifica, fomenta y renueva los vínculos que se dan entre las personas dotadas de la común dignidad de la persona humana.

2. Junto con la mirada a los desafíos y la orientación de una respuesta pastoral inédita, la segunda oración pone en juego un *componente doctrinal* que surge del mensaje evangélico y que asocia en una frase las ideas expresadas en las dos oraciones del núcleo. *Jesús y su obra mesiánica*, que lleva a participar de la comunión trinitaria, son presentados como la causa que hace posible alcanzar una mayor dignidad personal y una auténtica comunión interpersonal regida por las virtudes sociales de la justicia y el amor. El texto dice: “*Jesús, invitándonos a participar de la vida de la Trinidad, hace posible que alcancemos nuestra mayor dignidad y una auténtica relación con los demás en la justicia y el amor*” (b).

²²⁷ CEA, *Queremos ser Nación*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 2001, 1.

Quien ha seguido los antecedentes repasados percibe aquí un eco del magisterio posjubilar de Juan Pablo II, cuando enseña que el programa pastoral “*se centra... en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria*” (NMI 29). También puede rastrear las huellas de las *Líneas*, al menos cuando exponen “la fe en Cristo”, el primer cauce del núcleo, con un acento trinitario y una óptica antropológica (LPNE 24-27).

3. El tercer texto, con dos oraciones (c), se concentra en *la misión de la Iglesia* que debe comunicar el mensaje (b) ante los desafíos históricos (a). La primera oración sintetiza esa misión retomando la *eclesiología conciliar* (LG 1) que considera al Pueblo de Dios como *sacramento de comunión*. Esa misión es un servicio a la dignidad humana y la comunión fraterna, retomando la *proyección antropológica del núcleo trinitario*. “La Iglesia, que es signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano, se reconoce como *servidora de la dignidad humana y de la comunión fraterna en la hora actual de nuestra Patria*” (c1). Así vincula *crisología, eclesiología y antropología*.

La segunda oración recuerda los medios por los cuales la Iglesia cumple aquel servicio, apelando a cuatro funciones que se corresponden con el hecho de ser *el Pueblo profético, sacerdotal y real de Dios* (CCE 783-786). Las funciones son *testimonio, anuncio, celebración y diálogo*. El texto, que parece venir de una *enmienda*, quiere destacar las acciones de la pastoral ordinaria y dice que la Iglesia “quiere ofrecer este *servicio* mediante el *testimonio* renovado de la vida de sus miembros, el *anuncio* de la Palabra con todas sus consecuencias, la *celebración* de los Sacramentos y la promoción del *diálogo* con todos” (c2).

4. A primera vista, parece que la secuencia a-b-c actualiza el *método ver, juzgar y actuar* para desplegar la misión actual de la Iglesia en la Argentina al servicio del núcleo evangelizador. En la *iluminación teológica* y en la *respuesta pastoral* se han unido íntimamente las dimensiones trascendente y social del ser humano, profesando que Dios-Trinidad es el fundamento último de la dignidad humana, porque “se trata de un Dios que es comunión y que llama a la comunión”.²²⁸ Este párrafo no expone otras

²²⁸ FERNÁNDEZ, *La clave para leer la actualización de las Líneas*, op. cit., 71.

razones debatidas durante la historia de la redacción pero que desaparecieron por la voluntad de reducir el capítulo.

Además, el “*viraje más explícitamente trinitario*”,²²⁹ en la reformulación del núcleo teológico y de su mensaje histórico-pastoral se puede entender a la luz de varios hechos, como la experiencia jubilar, el desarrollo del magisterio y los aportes de la teología. No es posible repasar todos los hechos y los documentos que sostienen esta interpretación. Basta decir que Juan Pablo II propuso y realizó *la celebración del Jubileo con un neto contenido cristocéntrico y trinitario* para la glorificación de la Trinidad (TMA 55; NMI 4). El redescubrimiento de la Trinidad como el centro de la fe y de la teología trinitaria postconciliar ha sostenido este proceso pastoral, como se sugerirá en el último punto de esta sección. Por esa razón se ha dicho que la Iglesia jubilar vivía *un final de milenio trinitario*.²³⁰

5. La primera versión del actual número 51 se encuentra en los *Lineamenta* de 2001. Ese “texto mártir”, luego de presentar el nuevo núcleo (Lin 130) y su relación con las *Líneas* (Lin 131), afirmaba el centro de la fe cristiana –centralidad de Cristo y, en Él, de Dios y del hombre– integrando explícitamente el *misterio trinitario* y la *comunidad interpersonal*.

“Jesucristo, como centro de la fe cristiana, une de manera profunda la centralidad de Dios y la centralidad del hombre. Esta doctrina del Concilio Vaticano II fue asumida por las *Líneas* (cf. LPNE 26). Hoy queremos reafirmarla, pero integrando en ese núcleo a la Santísima Trinidad y el llamado a la comunión entre nosotros, que tiene como origen profundo esa comunión de las tres Personas divinas” (Lin 132).

El párrafo, que no sobrevivió a las podas redaccionales, debe leerse a la luz de *Líneas* 26, el cual asociaba el cristocentrismo con

²²⁹ G. RAMOS, “*Navega mar adentro: expresión y proyección del reciente itinerario teológico-pastoral de la Iglesia en la Argentina*”, *Teología* 84 (2004) 80. El mérito de este trabajo está en relacionar con inteligencia varios documentos del magisterio episcopal con escritos teológicos argentinos de las últimas dos décadas.

²³⁰ Cf. L. FLORIO, “*Un final de milenio trinitario*”, *Estudios Trinitarios* 30 (1996) 421-436.

el teocentrismo y el antropocentrismo, siguiendo la enseñanza de Juan Pablo II en la encíclica *Dives in misericordia* (DM 1), a la que citaba.

“Cuanto más se centre la misión de la Iglesia en el hombre, cuanto más antropocéntrica sea, tanto más deberá orientarse hacia Dios y realizarse teocéntricamente. Cuanto más centrada en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, tanto más situará al hombre en el centro de su atención...” (LPNE 26).

La última parte del número 51 (d) es una oración de transición hacia el desarrollo de las seis dimensiones del núcleo. “A continuación, *desarrollaremos seis dimensiones que brotan del núcleo evangelizador que destacamos*”. Pero todavía falta para llegar a ese punto.

2. Variaciones redaccionales del núcleo cristológico

Conforme con el propósito de dejar hablar a los textos y de comprender sus contenidos se darán a conocer los enunciados principales de *seis versiones anteriores* del núcleo que permiten entender aspectos condensados en su redacción final. Se tendrán en cuenta textos producidos a partir de la segunda mitad de 2001, cuando del grupo de peritos consultores surgió una primera redacción del capítulo,²³¹ y otras más, incluyendo la 16ª versión que llegó a la 85ª Asamblea y fue la base inmediata del texto final. Hacer esta narración no persigue el objetivo de satisfacer un estudio erudito sino percibir *la búsqueda de matices* para decir el contenido de una cristología trinitaria en el medio de la enorme crisis vincular argentina. También permite captar la continuidad del mensaje y la evolución de las ideas, señalar agregados y variaciones, y valorar plenamente la versión definitiva del núcleo.

1. El 31 de julio de 2001 el *Equipo* concluyó un *Primer borrador incompleto* de los futuros *Lineamenta*. Se cita la redacción que tenía entonces el núcleo del contenido evangelizador.

“a) Como fruto de un atento discernimiento y de una renovada reflexión, queremos mantener, intensificar, actualizar y ampliar el

²³¹ No se harán referencias a los primeros apuntes sobre el contenido hechos a principios de 2001; cf. C. M. GALLI, *Apuntes sobre el “contenido” de la nueva evangelización*, Buenos Aires, 4/3/2001, inédito, 1-9.

«núcleo del contenido evangelizador» (LPNE 15-22). En las primeras Líneas presentamos ese núcleo de una forma sintética y global:

b) «Proponemos este núcleo inspirador como línea global de la evangelización nueva: en vísperas del sexto siglo del cristianismo en América, la Iglesia necesita, con su predicación y su testimonio, suscitar, consolidar y madurar en el pueblo la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre» (LPNE 16).

c) Hoy, en el inicio del tercer milenio, atentos a la profundización de la fe de la Iglesia hecha en la última década del siglo XX y a los nuevos desafíos de la realidad, a través de los cuales Dios nos llama a dar una respuesta evangélica y evangelizadora, reformulamos aquel núcleo así:

d) En el inicio del nuevo milenio, proponemos como núcleo inspirador de la nueva evangelización, el testimonio y el anuncio de la fe en Cristo, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo, como fundamento más profundo de la dignidad de las personas y de sus vínculos con Dios y los hombres a nivel familiar, social y, sobre todo, eclesial”.

La primera oración (a) muestra la voluntad de continuidad y cambio con *Líneas* mediante los verbos mantener, intensificar, actualizar y ampliar. Esta actualización quiere ser el fruto de un discernimiento en comunión. La *continuidad* aparece en la segunda oración (b) que cita completo el núcleo de LPNE 16 para que el lector lo recuerde. Luego se decidió quitar esa oración con la intención de no dedicar números a la historia interna del texto.

La tercera oración (c) explica los motivos del *cambio* en el inicio del tercer milenio: atender a la profundización de la fe trinitaria hecha en la última década del siglo XX (razón teológica-magisterial) y a los nuevos desafíos de la realidad, a través de los cuales Dios nos llama a dar una respuesta evangélica y evangelizadora (razón histórica-pastoral). Con esta base se formula un *nuevo núcleo* que explicita el momento histórico del nuevo milenio y se propone el eje de la nueva evangelización mediante el testimonio y el anuncio (EN 21-22 y LPNE 16). La Iglesia debe comunicar “la fe en Cristo, por quien tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo, como fundamento más profundo de la dignidad de las personas y de sus vínculos con Dios y los hombres a nivel familiar, social y, sobre todo, eclesial”.

Este texto, a diferencia del párrafo definitivo de NMA 50, habla de *la fe en Cristo*, guardando una fidelidad más literal a LPNE 16. En una oración presenta la acción de Cristo que lleva a la comunión trinitaria en sí y la Trinidad como el fundamento más profundo de la dignidad humana manifiesta en la comunión de las personas con Dios y entre sí. Menciona los niveles familiar, social y eclesial siendo fiel a las respuestas a la *Consulta a las iglesias particulares* que, en la *hoja azul*, identificaban la *crisis de los vínculos* entre los desafíos de la persona, la familia, la sociedad y la Iglesia, y en la *hoja amarilla* presentaba, entre las acciones, *fortalecer la comunión*, incluyendo explícitamente la comunión eclesial.

2. El equipo de peritos trabajó sin descanso en julio y agosto de 2001. El 17/8/2001 emitió un *Cuarto borrador*, completo, que entregó a la *Comisión Episcopal*, la cual lo analizó y lo modificó colegialmente. Se cita y se comenta esa nueva redacción del núcleo.

“ a) En el inicio del nuevo milenio, proponemos este núcleo inspirador como línea global para esta nueva etapa de la evangelización de la Argentina.

b1) La Iglesia, mediante el testimonio, el anuncio y el diálogo,

b2) ha de comunicar la fe en Cristo, por quien todos tenemos acceso al Padre en el mismo Espíritu. Jesucristo constituye el fundamento más profundo de la dignidad filial de cada ser humano, especialmente del pobre.

c) El hombre, como imagen de la Trinidad, está llamado a convivir fraternalmente con los demás en todas las comunidades, sobre todo en la familia y en la nación, dentro de un mundo más globalizado y fragmentado.

d) Presentando nuestra fe como un potencial que fortalece, sana y promueve la dignidad de la persona y su capacidad de vinculación en la justicia y el amor, la Iglesia -casa y escuela de comunión- sirve a la unidad entre hombres y pueblos”.

El texto descarta unas frases e incorpora otras. La primera oración (a) evita nombrar las *Líneas* y entiende al núcleo inspirador como una línea global para el momento histórico del tercer milenio y de la nueva etapa pastoral, a tono con la Carta de Juan Pablo II. La segunda, que correspondería al texto (d) de la cita

anterior, comienza (b1) explicitando el sujeto de la acción –*la Iglesia*, agregado que quedará en NMA 50– y añade entre los *medios* al diálogo, que se suma al testimonio y el anuncio. La mención de estas acciones quedará en NMA 51. La frase principal (b2) mantiene el doble aspecto del contenido, pero lo desdobra en dos oraciones y pone a *Jesucristo* como sujeto de dos acciones: por *Él tenemos acceso al Padre en el mismo Espíritu* y *Él constituye el fundamento más profundo de la dignidad filial de cada ser humano, especialmente del pobre*. El núcleo se centra en Cristo, restringe su condición de fundamento a la dignidad humana –sin nombrar la capacidad de vinculación que manifiesta esa dignidad– y agrega explícitamente la dignidad del pobre.

En la tercera oración (c) reaparecen los temas de la Trinidad y de la comunión a partir del hombre, imagen de la Trinidad, llamado a convivir fraternalmente con los demás en todas las comunidades, sobre todo en la familia y en la nación, dentro de un mundo más globalizado y fragmentado. Las menciones a la familia y la nación se hacen eco del deterioro de los vínculos familiares y sociales ya señalado por los documentos episcopales del bienio 2000-2002, haciendo un diagnóstico que permaneció en el bienio siguiente,²³² y ofreciendo un magisterio profético y actual.²³³ Se agrega una referencia a la circunstancia epocal de un mundo complejo, globalizado y fragmentado. La última oración (d) presenta la fe como un potencial que fortalece, sana y promueve la dignidad de la persona y su capacidad de vinculación en la justicia y el amor. Esta fórmula complexiva retoma LPNE 16 y resulta más completa que la que quedó en NMA 51, porque mantiene la dignidad de la persona pero incluye su capacidad de vinculación. La frase aclara, citando a NMI 43, que la Iglesia es casa y escuela de comunión y, por eso, sirve a la unidad entre hombres y pueblos.

3. El tercer antecedente pertenece ya a la *Comisión Episcopal*. El 1/9/2001, en el *Primer borrador completo* de los *Lineamenta*, enuncia el núcleo con una fórmula muy breve.

²³² Cf. CEA, *Recrear la voluntad de ser nación. Diez aportes*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2003.

²³³ Cf. SCANNONE, *Hoy la Patria requiere algo inédito.*, op. cit., 25-56.

“ a) La Iglesia comunica la fe en Cristo, por quien todos tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo.

b) Jesucristo es el fundamento más profundo de la dignidad de la persona humana y de la comunión fraterna en la justicia y el amor”.

La primera oración (a) no ofrece variantes significativas a los textos anteriores. La segunda (b) mantiene que Jesucristo, en quien creemos y a quien comunicamos, *es el fundamento más profundo de la dignidad de la persona humana y de la comunión fraterna en la justicia y el amor*. La expresión tiene varios valores: incorpora el verbo “ser” al presentar a Cristo como fundamento de la verdad y del valor del ser humano; asocia *la dignidad de la persona humana y la comunión fraterna*, reuniendo lo que antes estaba distribuido en dos oraciones; mantiene *en la justicia y el amor* como complemento ético que viene de la versión anterior. El esquematismo del texto destaca lo fundamental, aunque pierde matices.

4. El antecedente redaccional más importante de aquella etapa originante del núcleo es el texto de los *Lineamenta*, emanado de la *Comisión Episcopal*, no de los miembros consultores. Hay que destacar este hecho porque el mismo no resultó claro para muchos obispos.

El núcleo del contenido evangelizador hoy, segundo punto del capítulo tercero, presenta un excelente desarrollo en cuatro números. Se transcriben completos para facilitar el comentario de los tres primeros números, ya que el último (Lin 132) fue analizado a propósito de NMA 51. También en este caso se identificarán las oraciones con distintas letras.

[Lin 129] “a) Como fruto de una atenta escucha y una renovada reflexión, queremos actualizar el núcleo del contenido evangelizador (LPNE 16), b) aquello que siempre hemos de destacar cuando anunciamos el Evangelio. En las Líneas era como un kerigma, un anuncio esencial puesto al día, que asociaba la fe en Dios con la dignidad humana. c) Hoy, recogemos la profundización de la fe de la Iglesia en la última década del siglo XX y tratamos de responder a la interpelación de los nuevos desafíos. Bajo esa luz lo reformulamos así:

[Lin 130] a) La Iglesia comunica la fe en Jesucristo, por quien todos tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo. b) Creemos y

confesamos que la Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de la persona humana y de la comunión fraterna en la justicia y el amor.

[Lin 131] a) Mantenemos la continuidad con el núcleo de las *Líneas* (cf. LPNE 16-22) e introducimos una novedad: incorporamos en él nuestra fe en la Trinidad, revelada por Jesucristo. b) Ella es el fundamento de la dignidad de cada ser humano, imagen de la Trinidad, llamado a la comunión con los hermanos en la familia y en la Nación. c) Así presentamos la fe como un potencial que fortalece, sana y renueva los vínculos entre los hombres, en un momento de fuerte desintegración. d) Al servicio de estas verdades se encuentra la Iglesia, misterio de comunión misionera, mediante el testimonio, el anuncio y el diálogo.

[Lin 132] a) Jesucristo, como centro de la fe cristiana, une de manera profunda la centralidad de Dios y la centralidad del hombre. Esta doctrina del Concilio Vaticano II fue asumida por las *Líneas* (cf. LPNE 26). b) Hoy queremos reafirmarla, pero integrando en ese núcleo a la Santísima Trinidad y el llamado a la comunión entre nosotros, que tiene como origen profundo esa comunión de las tres Personas divinas”.

El párrafo de *Lineamenta* 129 es una síntesis de elementos introductorios que vienen de versiones anteriores. Recoge las oraciones *a* y *c* del primer borrador analizado, indicando el origen de esta actualización del núcleo en datos recogidos de la *Consulta*, en especial acerca de la necesidad de una mayor comunión (a), y en el reciente desarrollo de la fe de la Iglesia en tantos documentos que ya se nombraron al considerar los antecedentes (c). En la oración central (b) se explica que, siguiendo a LPNE 16 –ahí citado– que asociaba la fe en Dios con la dignidad humana, se describe el núcleo como “aquello que siempre hemos de destacar cuando anunciamos el *Evangelio*... como un *kerigma*, un *anuncio esencial* puesto al día”. Se advierte que lo principal de esta frase encabeza el texto actual de NMA 50.

El párrafo de *Lineamenta* 130 presenta el núcleo tal como la *Comisión* lo había sintetizado en su primer borrador y con una redacción que se acerca al texto posterior de 2003. La primera oración (a) es idéntica a la versión anterior: *La Iglesia comunica la fe en Jesucristo, por quien todos tenemos acceso al Padre en el Espíritu Santo*. La segunda (b) incorpora dos pequeños pero importantes

añadidos. En primer lugar pone los verbos *creemos* y *confesamos*, evocando el lenguaje confesional de otros documentos y haciendo un breve *credo cristológico* (GS 10; JSH 9). Esta introducción no quedó en las siguientes redacciones.

En segundo lugar –esto es lo más destacable– se introduce explícitamente a la Santísima Trinidad y queda un breve *credo trinitario* con el mismo contenido de la segunda parte del núcleo anterior: *Creemos y confesamos que la Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de la persona humana y de la comunión fraterna en la justicia y el amor.*

En tercer lugar, permanece el complemento *más profundo* porque la Trinidad y Cristo son los fundamentos principales y más profundos –aunque no los únicos– que sostienen la dignidad de la persona y la comunión entre los hombres. El paso de Jesucristo a la Trinidad para destacar el *fundamento trinitario* fue una decisión de la *Comisión Episcopal* a pesar de haber recibido la contrapropuesta de mantener la antigua frase de LPNE 16: “Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo”. Así, el núcleo trinitario fue expresamente asumido y aprobado por el cuerpo episcopal. Su centro teológico y humanista funda la comprensión ecuménica del núcleo evangelizador y no impide una lectura interreligiosa.²³⁴

El párrafo de *Lineamenta* 131 reordena materiales preexistentes que, en la redacción definitiva, se hallan distribuidos en NMA 50-51. Se destacan la continuidad y la novedad con LPNE (a), la correlación entre el desafío de la desintegración y la fe que potencia los vínculos (b), y el servicio de la Iglesia, presentada como *misterio de comunión misionera*, en una frase que luego se retiró. La novedad, en coherencia con el núcleo de *Lineamenta* 130, está en explicitar la fe en Dios Trino y decir que él es el fundamento de la dignidad y la comunión a nivel antropológico. Dice: “introducimos una novedad: incorporamos en él nuestra *fe en la Trinidad*, revelada por Jesucristo. Ella es el *fundamento* de la dignidad de cada ser humano, imagen de la Trinidad, llamado a la comunión con los hermanos”. La fórmula, *la Trinidad, revelada por Jesucristo*, remarca mejor la unidad de las dos partes del núcleo.

²³⁴ Cf. I. PÉREZ DEL VISO, *El diálogo interconfesional en “Navega mar adentro”*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 2004, 21.

5. En la Plenaria de noviembre de 2001 se produjo una crisis en el *iter* del documento. Por una parte, muchos obispos, ante lo denso y extenso del texto de los *Lineamenta*, manifestaron que querían tener un rol más activo en su elaboración. Por la otra, hubo errores en la comunicación del texto: no se presentó con claridad su carácter provisorio, ni se mostró su conexión con los resultados de la *Consulta*, ni se explicó su contenido para preparar el debate grupal y general, ni se aclaró la insuficiente elaboración de algunos capítulos. Esto llevó a que el “texto” –que tenía muchos valores– pareciera “mártir”. Después, la *Comisión* revisó el proceso de redacción, reasignó funciones a los consultores y ensayó nuevas variantes participativas. Un camino que no prosperó fue encargar una redacción muy abreviada de los *Lineamenta*. Esa versión brevísima e inédita, fechada el 28/12/2001, fue evaluada y descartada por la *Comisión Episcopal*. Presentaba el núcleo en dos números:

[100] “Hoy queremos renovar el anuncio fundamental, aquello que siempre hemos de destacar cuando anunciemos el Evangelio:

[101] a) Jesucristo resucitado nos lleva al Padre bajo el impulso del Espíritu Santo.

b) La Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de la persona humana y de la comunión fraterna”.

El párrafo 100 resume lo presentado hasta ahora con una oración introductoria al núcleo. Su contenido principal quedó en redacciones posteriores y llegó a la última, ya analizada.

El párrafo 101 ofrece una versión interesantísima del núcleo, muy parecida a la de NMA 50. La primera oración (a) agrega *resucitado* al hablar de Cristo y presenta su acción salvífica cambiando el verbo e incluyendo la moción del Espíritu: *nos lleva al Padre bajo el impulso del Espíritu Santo*. Expresa mejor el dinamismo trinitario del misterio pascual y de su obra salvífica. La segunda oración (b) saca lo anterior –“creemos y confesamos”– y lo posterior –“en la justicia y el amor”–. Deja una frase sencilla y directa: *La Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de la persona humana y la comunión fraterna*. Esta expresión ha sobrevivido a todas las redacciones generales posteriores porque expresa muy bien la *novedad trinitaria y antropológica* del nuevo núcleo ampliado.

6. Quien escribe no está capacitado para seguir la evolución del texto después de su aprobación en general en abril de 2002. En el año siguiente la *Comisión Episcopal* trabajó con otros redactores y se dedicó a otros capítulos. Se nota que no hubo cambios importantes en el núcleo hasta la 16ª redacción del documento completo que se envió a los obispos para ser tratada en la 85ª *Asamblea* de 2003. Ahí está el núcleo con su numeración actual y con una formulación casi idéntica a la de *Navega mar adentro*. No vale la pena copiar muchos párrafos pero sí citar la versión que se considera, modifica y aprueba el 31/5/2003.

(50) “a) Hoy, como Iglesia servidora y misionera, queremos reafirmar el mensaje fundamental. Lo que siempre hemos de destacar cuando anunciamos el Evangelio:

b1) *Jesucristo resucitado nos lleva al Padre bajo el impulso del Espíritu Santo.*

b2) *La Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de la persona humana y de la comunión fraterna.*

c) Mantenemos la continuidad con el núcleo de las *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización* destacando la fe en la Santísima Trinidad como fundamento de la dignidad y del llamado a la comunión con los hermanos, en la familia, en la Iglesia y en la Nación”.

Las oraciones marcadas con las letras *a*, *b* y *c* son casi las mismas que se han leído y estudiado en NMA 50 *a*, *b* y *c*, aunque la actual frase *c* se desdobló en las dos oraciones que identificamos con *c* y *d* en NMA 50. La primera oración (*a*) agrega el adverbio “hoy” como expresión de la actualidad y recupera el *sujeto* del anuncio evangelizador: la *Iglesia servidora y misionera*. En la versión definitiva quedó *Iglesia fraterna y misionera*.

El núcleo (oraciones *b1* y *b2*) *es el mismo que está escrito desde diciembre de 2001*. Durante la asamblea sufrió pequeños modos que conviene registrar. Ambas oraciones son puestas en *mayúsculas* para destacar su importancia y centralidad, ya que son las únicas resaltadas con esa letra en todo el documento. La segunda oración (*b1*) cambia el orden y los verbos de las acciones de Cristo con respecto a las otras Personas divinas. Primero afirma *nos da el Espíritu Santo*; luego completa diciendo *y nos lleva al Padre*. Esto transforma el borrador propuesto *nos lleva al*

Padre bajo el impulso del Espíritu Santo. Se nota el deseo de pulir al máximo las expresiones para que respondan a la verdad cristológica y trinitaria, y sean accesibles a los destinatarios. La tercera oración (b2) respeta la afirmación sobre la comunión trinitaria y sus consecuencias humanas, pero precisa que se trata de la dignidad de “cada” persona humana en concreto y no de la persona humana en general.

La oración (c) refleja la continuidad y el cambio con las *Líneas* pero remarca la novedad de destacar la fe en la Santísima Trinidad. Por lo que se lee, los modos han desdoblado el texto dejando en NMA 50 dos oraciones: la denominada c, que resalta la continuación recordando que su centro es el anuncio de *Jesucristo salvador, que nos permite encontrarnos con el Padre y el Espíritu Santo* (NMA 50c). Así preserva el *crisocentrismo* del núcleo mostrando que Cristo nos lleva al encuentro de la Trinidad. En la última frase de NMA 50 se salva y precisa la última oración que venía del borrador que estamos considerando: *destacamos esta fe en la Santísima Trinidad como último fundamento de la dignidad humana y del llamado a la comunión con los hermanos, en la familia, en la Iglesia y en la Nación* (NMA 50d).

7. El itinerario recorrido, citando y comentando varias redacciones anteriores del núcleo, puede resultar demasiado analítico pero muestra “en acto” varios aspectos de la compleja y colectiva historia redaccional de *un valioso texto de la cristología pastoral argentina*.

Se pueden apreciar aquellos valores que nos dejan lecciones para el trabajo futuro.

a) La persistencia en mantener *el mensaje fundamental* esbozado por el trabajo conjunto de los obispos de la *Comisión* y los peritos consultores, junto con el grado de *consenso* que logró el *nuevo núcleo ampliado* en el Episcopado, muestra el valor de una reflexión teológica y pastoral realizada en comunión eclesial para el ambiente cultural y social argentino.

b) La *riqueza* del contenido cristológico, trinitario, eclesiológico, antropológico y social del núcleo, que se fue perfilando con el tiempo, incentiva la tarea teológica de buscar y lograr breves formulaciones pastorales de la fe en y para las situaciones concretas.

c) La *fidelidad creativa* a las *Líneas*, forjada en un arduo trabajo redaccional y fijada en ricas expresiones –con sutiles matices– testimonia el valor de la tradición pastoral de una iglesia particular y la conveniencia de la innovación ante los nuevos desafíos históricos.

d) Por último, el *acierto* obtenido en formular *un núcleo divino y humano, trinitario y cristocéntrico, humanista y social*, es un signo del notable esfuerzo de síntesis intelectual realizado por la Iglesia contemporánea, y presenta una teología y una pastoral comunal.

Capítulo 11

Un eje teológico transversal a todo el documento

Navega mar adentro puede ser presentado a partir de los *capítulos*, de un modo diacrónico, o siguiendo ciertos *ejes*, de una forma sincrónica. Pero cada eje se apoya y concreta especialmente en uno o dos de los capítulos, aunque los rebasa cruzando transversalmente todo el texto. Una lectura completa detecta *cuatro grandes ejes*. Para ofrecer una comprensión sintética de cada uno se los denominará *eje histórico, espiritual, teológico y pastoral*.

1. Los cuatro ejes vertebradores del texto

1. El *eje histórico* considera un momento crítico de la historia de la sociedad argentina. Aparece desde el inicio: “Frente a la *crítica situación del país*, elegimos la Nueva Evangelización como la mejor contribución que la Iglesia puede ofrecer para superarla” (NMA 1). Y sigue hasta el final: “Una vez más repetimos que hoy la Patria requiere *algo inédito para superar la situación* en la que nos encontramos” (NMA 98). El capítulo dos discierne cinco desafíos de “este momento histórico” (21) de la civilización y de nuestro país, concentrándose en la *crisis de vínculos* (23).²³⁵ Por esta razón el eje doctrinal expone una teología de la comunión. El eje histórico está resumido en el final del capítulo segundo, al señalar la división y fragmentación que *dañan la unidad de la sociedad argentina* (47). *Navega* respondió a la conmoción por la crisis señalando un posible itinerario de comunión.²³⁶

²³⁵ Cf. G. RAMOS, *Claves para reproponer la pastoral de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe, 2004, 93-115.

²³⁶ Cf. M. GONZÁLEZ, “¿Qué le pasa a la Argentina? ¿Qué nos pasa a los argentinos? Propuesta para un itinerario pastoral de la conmoción a la comunión”, *Vida pastoral* 235 (2002) 4-12.

2. El *eje espiritual* considera la santidad como la meta y el centro del itinerario pastoral y propone una *santidad comunitaria y misionera* (NMA 18, 80), porque toda la Iglesia y todos en la Iglesia “estamos llamados a formar *comunidades santas y misioneras*” (NMA 62). Este programa incluye cultivar una “santidad social” porque “todo camino integral de santificación implica un compromiso por el bien común social” (74). El capítulo uno constata la acción del Espíritu Santo que, ya en el pasado y ahora en el presente, nos está animando a seguir el camino de la santidad y de la misión, y es el sostén de la “mística” pastoral que ha de impulsar toda la acción de la Iglesia en el futuro de la Argentina (20).

3. El *eje teológico* concierne al contenido de la fe y de la evangelización. Atraviesa todo el documento pero está concentrado en el capítulo tres. A partir del núcleo cristocéntrico de nuestra fe desarrolla una *teología de la comunión* (NMI 45) desde su fundamento trinitario hasta sus proyecciones eclesiales y sociales. Como se hizo en el punto anterior, debe considerarse primero el núcleo (NMA 50-51) y, a partir de allí, se han de explicitar las dimensiones del contenido evangelizador. Pero también, como se verá ahora, se puede verificar su presencia como un *eje teológico transversal* que atraviesa con coherencia todo el texto.

4. El *eje pastoral* brota de la naturaleza y de la finalidad del documento, que “habrá de orientar una nueva etapa en la evangelización de la Argentina mediante una acción pastoral más orgánica, renovada y eficaz” (NMA 2). Todo el texto tiene un neto contenido pastoral, pero éste se condensa en los capítulos cuatro y cinco, que proponen criterios comunes (69) y acciones destacadas (82) para potenciar una *pastoral orgánica* (1, 2, 70, 80) que sirva a “una nueva etapa de la evangelización de nuestro pueblo” (98).²³⁷

²³⁷ Cf. G. RAMOS, “Perspectivas pastorales de la Iglesia en Argentina a partir de los *criterios pastorales comunes de Navega mar adentro* (capítulo IV)”, *Teología* 86 (2005) 175-193.

2. El eje teológico en los cinco capítulos

La lectura del documento muestra *las correspondencias* que hay entre el discernimiento de los desafíos pastorales y la exposición del contenido evangelizador. Frente a la crisis de nuestra Patria, en la que se debilitaron los valores éticos y culturales, y los vínculos sociales, con los riesgos de la fragmentación y la disgregación, el documento puso el acento en *los aspectos comunitarios y sociales de la doctrina católica y de la vida cristiana*. Ese acento nace de un eje teológico que está presente, diversamente, en los cinco capítulos.

1. *El eje teológico aparece ya en el capítulo primero* (NMA 3-20).

Como ha visto Alfredo Zecca, varias actitudes que forman la mística evangelizadora remiten expresamente a las tres Personas divinas y a las tres virtudes teologales.²³⁸ Pero no sólo hay referencias aisladas al Padre eterno (NMA 5, 10), al Hijo amado (7, 12) y al Espíritu de vida (3, 6), sino que la misma Trinidad funda la espiritualidad de comunión que llama a estrechar los vínculos eclesiales como una base indispensable de todo programa pastoral.

“La comunión de la Trinidad nos interpela y nos convoca a estrechar vínculos. Por eso, el Papa nos ha recordado que hace falta promover una espiritualidad de la comunión, que parte de nuestra comunión con Dios, antes de programar cualquier acción pastoral en concreto” (NMA 12).

Ese capítulo primero dedica tres números a *la mística de la comunión* (NMA 12-14), presentándola como una comunión fraterna –adelantando NMA 50– y haciendo concreciones eclesiales y sociales. Habla de vivir en fraternidad en la comunidad cristiana (NMA 13) y de estimular “un estilo de sociedad más fraterna, justa y solidaria” (14). En esta línea hay que leer uno de los últimos números, para el cual la clave de una espiritualidad de comunión “es el amor fiel y perseverante vivido y comunicado en la pastoral ordinaria” (19).

²³⁸ Cf. A. ZECCA, “*Duc in altum*. Reflexiones en torno a la actualización de las *Líneas Pastorales para la Nueva Evangelización*”, en FERNÁNDEZ – GALLI – ORTEGA, *La Fiesta del Pensar*, op. cit., 468 y 471.

La teología, la espiritualidad y la pastoral de comunión tienen un fundamento trinitario, como enuncia el núcleo (NMA 50-51), en relación con lo dicho en 2001 por Juan Pablo II.

“Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia *el misterio de la Trinidad que habita en nosotros*, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad...” (NMI 43).²³⁹

2. El eje teológico reaparece en el capítulo segundo (NMA 21-48).

El discernimiento teológico y pastoral de los signos de los tiempos (NMA 21) se da en tres círculos concéntricos: una visión de conjunto de los desafíos a partir del “desafío radical y englobante” (23), el macrodesafío llamado “crisis de la civilización” (24-28), y las luces y sombras de los desafíos religiosos, sociales, familiares y eclesiales de nuestro país (29-48). Todos se inspiran expresamente en los resultados de la *Consulta* (NMA 33, 46, 48). La lacerante realidad de *la crisis de vínculos* es la que reclama una *pastoral de comunión*.

“El desafío radical y englobante que queremos asumir en la Argentina es *la profunda crisis de valores de la cultura y la civilización* en la que estamos comprometidos. Otros desafíos están relacionados con dicha crisis: diversas búsquedas de Dios, el escándalo de la pobreza y la exclusión social, la crisis del matrimonio y la familia, la necesidad de mayor comunión. En la raíz misma del estado actual de la sociedad percibimos la *fragmentación que cuestiona y debilita los vínculos* del hombre con Dios, con la familia, con la sociedad y con la Iglesia” (NMA 23).

²³⁹ Sobre la comunión en *Novo millennio ineunte* cf. L. FLORIO, “«La comunión, esencia misma del misterio de la Iglesia» (NMI 42)”, en COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, *Caminemos con esperanza, op. cit.*, 151-178; CH. PRECHT, “La pastoral de la comunión en la *Novo millennio ineunte*”, *Pastores* 23 (2002) 15-24.

En la raíz de la crisis cultural se halla la fragmentación que cuestiona y debilita los vínculos del hombre con Dios, con la familia, con la sociedad y con la Iglesia. El debilitamiento de los vínculos se presenta en todos los niveles: religioso, familiar, social y eclesial. Esto justifica los otros cuatro desafíos y las menciones a estos niveles de comunión que se encuentran en el núcleo de NMA 50-51 y que reaparecen en sus dimensiones (52-68). Para resumir *el núcleo de la crisis*, al final de un capítulo que hace muchas alusiones al país, se condensan los desafíos de una segmentación que lesiona los vínculos sociales.

“La sociedad argentina, tan dispersa y dividida, no escapa a esta *fragmentación* que daña y destruye *los vínculos* entre las personas y grupos, hasta afectar las relaciones sociales e institucionales. Las viejas *antinomias* siempre vuelven a aparecer. El *desencuentro* de los argentinos es una realidad...” (NMA 47).

Este diagnóstico constata la crisis de identidad de la nación y la necesidad de reconstruirla “desde el conjunto de valores donde nuestra cultura hunde sus cimientos” (NMA 24).

“En nuestro país la pérdida de los valores que fundan la identidad como pueblo nos sitúa ante el riesgo de la descomposición del tejido social” (NMA 25).

En aquellos años los obispos fortalecieron el deseo expresado en la afirmación *queremos ser nación* e invitaron a pesar *la nación que queremos*,²⁴⁰ porque necesitamos ser nación:

“Lo necesitamos para que todos los argentinos sin exclusión alguna podamos vivir nuestra *dignidad* de hijos de Dios y para insertarnos en una sana y fraterna *convivencia* con todas las naciones del mundo”.²⁴¹

Ese documento dado en 2004 guarda la continuidad del lenguaje porque habla de dignidad y de convivencia. En 2003 *Navega* discernía en aquella ocasión providencial *una llamada de Jesús a crecer como nación* (NMA 28). Reconstruir la comunidad social

²⁴⁰ Cf. C. M. GALLI, “¿Queremos ser nación o qué nación queremos ser?”, *Criterio* 2290 (2004) 34-42; “Reconstruir la nación, construir la región”, en FERNÁNDEZ – GALLI, *La Nación que queremos*, op. cit., 27-67.

²⁴¹ CEA, *Necesitamos ser Nación*, San Miguel, 15/5/2004, 7.

exige el empeño por fortalecer el vínculo matrimonial y familiar, el cual, para el fiel cristiano, es un llamado a “vivir el misterio de la comunión y relación trinitaria” (44). Requiere que la Iglesia sea sacramento de la comunión con Dios, y que, por su misión, colabore a sanar, afianzar y promover los vínculos de comunión entre los hombres. Uno de los últimos números del capítulo uno, partiendo del desafío eclesial, adelanta el contenido y el lenguaje del núcleo.

“La Iglesia es comunión vital. Los bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, creemos que Dios es comunión de tres Personas. *Participando de esa comunión de la Trinidad se sanan, afianzan y promueven los vínculos y la comunión entre nosotros*” (NMA 45).

3. *El eje teológico tiene su hogar en el capítulo tercero* (NMA 49-68).

Puesto que en el próximo apartado se indicará lo principal de cada una de las seis dimensiones, aquí alcanza con señalar la armonía de esta doctrina con lo enunciado de manera general en el núcleo. Varios números transcriben o glosan sus ideas y sus frases.

Al mostrar a Cristo como “el rostro divino del hombre” se citan LPNE 16 y 26, y también NMA 50 y 51, sobre el trasfondo de la doctrina del Concilio (GS 22) y de Juan Pablo II (RH 8-10). El texto reafirma que Cristo revela la vocación suprema del hombre, llamado a la intimidad de la vida trinitaria y, por eso, sana, afianza y promueve su dignidad filial.

“Cristo es también el rostro divino del hombre. En su rostro filial se contempla el rostro del hombre que camina hacia el Padre, llamado a su vocación suprema: la intimidad de la vida trinitaria. Cristo revela al hombre su auténtica dignidad como persona. En Cristo, que muestra la misericordia del Padre, se nos manifiesta la verdad, el sentido y la misión de toda persona humana. Nuestro origen, y por tanto, nuestra dignidad están en Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso, *la fe cristiana es un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre*” (NMA 56).

La misma idea reaparece cuando se contempla el rostro de Cristo en el rostro del hombre que sufre y se cita el contenido trinitario de NMA 51: “en el núcleo del contenido, hemos confesado que la Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de cada persona humana...” (NMA 59). Esta teología vuelve

cuando se mira, de modo análogo, la comunión trinitaria como el fundamento más profundo de la comunión eclesial (NMA 60-64) y social (NMA 65-68). Conviene citar un texto de cada subtema, sin hacer una exégesis.

- “La Iglesia es el Pueblo de Dios que vive en la presencia de Cristo y lo refleja en el mundo. Es el pueblo congregado por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ella ha de irradiar el misterio de comunión misionera que contemplamos en Jesús y brota de la Trinidad...” (NMA 60).

- “... Toda la vida en sociedad tiene para las personas un fundamento más hondo: Dios mismo. La Santísima Trinidad es fuente, modelo y fin de toda forma de comunión humana. A partir de la comunión trinitaria hemos de recrear los vínculos en todas las comunidades: a nivel familiar, vecinal, provincial, nacional e internacional. En el diálogo y en el intercambio libre de dones, animado por el amor, se construye el «nosotros» de la comunión solidaria” (NMA 65).

Siguiendo las correspondencias entre los desafíos y los contenidos, en la escuela de las *Líneas*, el último número citado presenta la comunión trinitaria como el origen, el modelo y la meta de toda comunión humana y, por tanto, como la base más profunda desde la cual el creyente colabora a recrear el tejido social de la comunidad nacional. Esta idea es retomada, con la metáfora del reflejo, en uno de los números finales del capítulo tercero.

“Aprendemos a caminar juntos si asumimos las crisis de nuestros vínculos como un llamado de Dios para convertirnos, a fin de ser más unidos y solidarios, volviéndonos más familia y más pueblo... Así *podremos reflejar mejor esa comunión maravillosa que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*” (NMA 67).

4. *El eje teológico reaparece en los capítulos cuarto (NMA 69-79) y quinto (NMA 80-97).*

La novedad del capítulo cuatro está en formular criterios comunes. Ellos son presentados desde el inicio como una forma de realizar la *comunión misionera* de nuestra Iglesia.

“La nítida asunción de estos criterios por parte de los agentes evangelizadores, no es sólo una exigencia organizativa sino la forma de realizar la comunión misionera de la Iglesia en la Argentina...” (NMA 69).

Los cuatro criterios presentados suponen *la ecclesiológia trinitaria de comunión* planteada en el capítulo tercero (NMA 60-64), porque la vida pastoral de la Iglesia debe “irradiar el misterio de comunión misionera que contemplamos en Jesús y brota de la Trinidad” (NMA 60). Esto se verifica en los cuatro criterios: en la pastoral ordinaria y orgánica que requiere estructuras de comunión (NMA 71), en la santidad comunitaria (73), en la activa comunión evangelizadora de todos (76), y en un itinerario formativo personal y comunitario (79).

El capítulo cinco presenta tres acciones destacadas de una pastoral orgánica centrada en la santidad bajo la primacía de la gracia (NMA 80). Las tres acciones están simbolizadas en palabras que expresan tres ejes transversales: *comunión, misión y servicio* (NMA 2, 82). Se puede comprobar literalmente la forma en que la comunión atraviesa todas las acciones (NMA 87, 92, 95). Para cumplir el objetivo de este estudio basta destacar que la primera acción se presenta como *hacer de la Iglesia casa y escuela de comunión* (NMA 83-89).

Realizar esa tarea supone la *teología trinitaria y eclesial* de la comunión del capítulo tercero, la *espiritualidad trinitaria y eclesial* del capítulo primero, y la *pastoral eclesial y orgánica* de comunión del capítulo cuarto, para poder responder a la *realidad* histórica, cultural y social de la crisis de comunión expuesta en el capítulo segundo. Un texto referido a la primera acción resulta elocuente y recapitulador, porque recalca que la espiritualidad de comunión entraña la actitud de contemplar el misterio de la Trinidad, lo que supone una *teología trinitaria, cristológica, ecclesiológica, antropológica y social* de la comunión.

“Antes de programar iniciativas concretas, es necesario promover una espiritualidad de comunión... Tiene su punto de partida en una actitud del corazón del varón y de la mujer que contempla el misterio de la Trinidad, *manifestado en Jesucristo*, reconoce su luz y su huella en los seres humanos y es capaz de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico como alguien que le pertenece...” (NMA 84).

Lo recién expuesto, justificado con muchos textos, muestra la presencia del *eje teológico trinitario y comunional* en todos los capítulos. Con ese panorama hay que volver al tercero.

Capítulo 12

Las seis dimensiones del núcleo en el capítulo tercero

El propósito de esta sección es desentrañar la riqueza del *núcleo teológico* de *Navega mar adentro* como un testimonio y un jalón de una cristología pastoral argentina. Por eso este capítulo es más breve y se limita a presentar cada una de las seis dimensiones del núcleo, invitando a la meditación de cada uno de estos valiosos párrafos.

1. Según lo visto en la primera parte, una novedad de las *Líneas* fue acentuar la mediación antropológica en la presentación de los contenidos evangelizadores. Por un lado, la antropología se integró en el contenido material del mensaje cristiano desde su fundamento cristológico. Por el otro, se expuso la antropología como una perspectiva formal, porque el contenido principal de la fe cristiana está presentado marcando su potencial humanizador, dignificador y liberador (LPNE 15-22). Además, la proyección humana de los misterios de la fe se desarrolló en los cuatro niveles analizados: cristológico (LPNE 26-27); mariológico (LPNE 29); eclesiológico (LPNE 30-31); teológico-ético-social (LPNE 32). Aquella secuencia se resume en las palabras-guía *Cristo - hombre - María - Iglesia - pobre*.

2. En *Navega mar adentro*, la sección más extensa del capítulo tercero despliega seis dimensiones teológicas “que brotan del núcleo evangelizador que destacamos” (NMA 51). Para analizarlas se le dará un nombre propio a cada una de esas dimensiones transcribiendo el subtítulo y los números que abarcan. a) La sección comienza con un desarrollo cristocéntrico: *En Jesucristo brilla una feliz noticia* (NMA 52-53) que se abre a los dinamismos del teocentrismo y del antropocentrismo. b) El polo vertical y trinitario se titula: *Cristo es el rostro humano de Dios: Padre, Hijo y*

Espíritu Santo (NMA 54-55). c) El polo horizontal y antropológico está titulado: *Cristo es el rostro divino del hombre: la dignidad de todo ser humano* (NMA 56-57). d) Aquellas tres dimensiones culminan en una consideración teológica y kenótica del pobre: *El rostro doliente y resucitado de Cristo en el rostro del hombre sufriente* (NMA 58-59). Cada una de estas cuatro dimensiones tiene dos números. Ellas despliegan el núcleo cristológico y antropológico en la senda de las *Líneas*. El orden que se sigue se puede cifrar en estas palabras: Cristo – Dios (Trinidad) – hombre – pobre.

Con esa base el texto retoma y despliega la novedad trinitaria y comunal del núcleo de *Navega* en dos sendas complementarias que se pueden simbolizar en las palabras Iglesia – sociedad. e) Sigue la dimensión eclesiológica: *La comunión eclesial, nacida del corazón de Cristo, es reflejo de la Trinidad* (NMA 60-64); f) La última es la vertiente social: *La comunión de la Trinidad, fundamento de nuestra convivencia social* (NMA 65-68).²⁴²

Si el núcleo se distingue por el doble binomio *Cristo / Trinidad – dignidad / comunión*, sus seis dimensiones muestran la conexión de los misterios entre sí: *Cristo – Trinidad – hombre – pobre – Iglesia – sociedad*. En el interior de cada una de las dimensiones juega siempre el binomio *Cristo / Trinidad* con distintos componentes, conexiones y proyecciones.

1. Dimensiones cristológicas, trinitarias y antropológicas

Para destacar los *acentos cristológicos* de las cuatro primeras dimensiones (a-d) se presentan textos que muestran nexos articuladores, claves interpretativas y núcleos temáticos.

1.1. En Jesucristo brilla una feliz noticia

Aquí se profundiza la misma dimensión cristocéntrica. Una fuente inspiradora de *Navega* fue *Novo millennio ineunte*. Ya los

²⁴² Para Gerardo Ramos las seis dimensiones que desarrollan el núcleo “se dividen en tres vertientes: la cristológica-trinitaria (a), la trinitaria-antropológica centrada en el tema del rostro (b-c-d), y la eclesiológica-misionera (e-f) (cf. RAMOS, *Navega mar adentro: expresión y proyección*, op. cit., 81-83).

Lineamenta de 2001 asumieron la propuesta de llevar a contemplar el rostro de Cristo hecha en esa Carta (NMI 1, 15, 16, 59), sobre todo en su capítulo dos (NMI 16-28). La Iglesia está llamada a *contemplar y reflejar el rostro de Cristo*.

“*Queremos ver a Jesús*» (Jn 12,21)... ¿Y no es quizá cometido de la Iglesia reflejar la luz de Cristo en cada época de la historia y hacer resplandecer también su rostro ante las generaciones del nuevo milenio?... Nuestro testimonio sería, además, enormemente deficiente si nosotros no fuésemos los primeros contempladores de su rostro. El Gran Jubileo nos ha ayudado a serlo más profundamente. Al final del Jubileo, a la vez que reemprendemos el ritmo ordinario, llevando en el ánimo las ricas experiencias vividas durante este período singular, la mirada se queda más que nunca fija en el rostro del Señor” (NMI 16).

Estas ideas están en la base de los números presididos por la frase *En Jesucristo brilla una feliz noticia*. La 16ª versión que se llevó a la Asamblea en 2003 tenía el título *En el rostro de Cristo brilla una feliz noticia*. Aprovechaba la imagen del *rostro* privilegiada por la Carta, que viene del Concilio y atraviesa el posconcilio, y encabezaba la trilogía de títulos de los puntos *a*, *b* y *c*. A pesar del cambio de ese título la imagen del rostro quedó en los dos siguientes: *Cristo es el rostro humano de Dios* y *Cristo es el rostro divino del hombre*. En la elección de esa imagen para iluminar los temas se consideró la invitación de NMI 16 y una magnífica frase de la exhortación *Ecclesia in America*. Los *Lineamenta* decían:

“Juan Pablo II, en su Carta *Novo millennio ineunte*, ha invitado con insistencia a contemplar el rostro de Cristo con todas sus consecuencias. Ya en su exhortación *Ecclesia in America* había dicho que la Iglesia en América debe hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre (EIA 67). Por eso, nos esforzamos en reconocer cómo en el rostro de Cristo se nos revela el misterio de Dios y el misterio del hombre” (Lin 141).

En la historia de la redacción ese texto desapareció y sólo ha quedado la oración que cierra NMA 53: “La Iglesia en América debe hablar cada vez más de *Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre*, y prolongar sus actitudes”. Ella guarda lo esencial de la cita del documento sobre la Iglesia en América (EIA 67), aprovechada luego por Aparecida (A 107, 392). Los dos aspectos de Cristo fundamentan los dos títulos siguientes.

El símbolo del *rostro* ofrece una imagen viva para exponer los contenidos cristológicos. Por eso, “en primer lugar, nos disponemos a *contemplar a Cristo*, el centro de nuestra fe. Así podremos comunicar la feliz noticia del amor de Dios que brilla en su rostro. Cristo es la «imagen del Dios invisible» (Col 1, 15)” (NMA 52). Cristo refleja el rostro de Dios y es el modelo perfecto del hombre. Por eso, en algún momento del itinerario de la redacción del documento, un “modo” incorporó un texto sobre *los rostros humanos de Dios en Jesús*, asumiendo las perspectivas del Jesús histórico acentuadas por la teología latinoamericana.

“*Jesús, hijo y hermano, modelo perfecto del hombre*, tiene rostro de adolescente en Nazareth, de hombre sencillo y trabajador en su aldea, buen vecino y ciudadano honrado, que quiere a todos, cercano a débiles, enfermos, extranjeros y pecadores; abierto al diálogo y de una sola palabra; que trata sin distinción y por igual varones y mujeres, abraza a los niños; busca al Padre con confianza y le reza en lo secreto. En su vida manifiesta solidaridad para con todos, también con los olvidados, ignorados y excluidos” (NMA 53).

1.2. Cristo es el rostro humano de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo

La dimensión siguiente pasa del cristocentrismo al *teocentrismo trinitario*. El rostro de Cristo es el rostro humano de Dios, del único Dios que tiene los “rostros” de las tres personas divinas. Cristo revela a Dios que, en su misterio íntimo, es la Santísima Trinidad.

“Jesucristo nos revela la vida íntima de Dios, el misterio más profundo de nuestra fe: que Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús nos invita permanentemente a entrar en esa comunión de amor” (NMA 54).

Después de introducir en la revelación trinitaria, cada uno de los números muestra, a través de una profunda y bella teología bíblica, que Cristo revela el rostro del Padre (NMA 54) y nos comunica el don del Espíritu (NMA 55). De este modo se explica la primera frase del núcleo de NMA 50: *Jesucristo resucitado nos da el Espíritu Santo y nos lleva al Padre*.

No es posible mostrar aquí el dinamismo del pensamiento ni comentar todos los textos bíblicos empleados en estos dos nú-

meros, que se refieren a la revelación del Padre por parte del Hijo (Jn 1,18) y a la comunicación del Espíritu por parte de Jesús (Jn 16,14). Habiendo analizado con detalle, en el punto cuarto, el contenido trinitario del núcleo, aquí se cita solamente la conclusión de NMA 55, que resume la fe en la Trinidad del pueblo cristiano expresada en el gesto de la señal de la cruz y en la profesión del Símbolo de la Fe.

“Creemos en la Trinidad tal como Jesús nos la ha revelado.

Esta fe que recibimos en el Bautismo y confesamos en el *Credo* es la fe de nuestro pueblo, que se hace *la señal de la cruz* en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Así proclamamos la fe en el misterio del Dios viviente” (NMA 55).

1.3. Cristo es el rostro divino del hombre: la dignidad de todo ser humano

El tercer despliegue del núcleo presenta la dimensión antropológica. La fe en Cristo y en la Trinidad funda la visión cristiana del hombre. Para dar este paso hacia una antropología cristocéntrica y trinitaria se recurre nuevamente a la imagen del rostro, pero expresando la otra cara de la verdad. Cristo, el rostro humano de Dios, es también *el rostro divino del hombre*. Vale la pena citar entero –sin glosar– el primer número de esta dimensión antropológica. Desarrolla un aspecto central del *núcleo común* a LPNE 16 y NMA 50, y tiene como fuentes explícitas –aunque no citadas– ideas y frases tomadas del magisterio conciliar (GS 22), pontificio (RH 8, DM 1, NMI 23) y episcopal argentino (LPNE 26, JSH 4). Este compendio permite repasar brevemente parte del contenido cristológico-antropológico expresado por la Iglesia contemporánea. El texto expresa que Cristo revela el rostro filial y la dignidad infinita de la persona humana al llevarlo a la comunión trinitaria.

“Cristo es también el rostro divino del hombre. En *su rostro filial* se contempla el rostro del hombre que camina hacia el Padre, llamado a su vocación suprema: la intimidad de la vida trinitaria. Cristo revela al hombre su auténtica dignidad como persona. En Cristo, que muestra la misericordia del Padre, se nos manifiesta la verdad, el sentido y la misión de toda persona humana. Nuestro origen, y por tanto, nuestra dignidad están en Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Por eso, *la fe cristiana es un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre*” (NMA 56).

El número siguiente (NMA 57) es un texto muy condensado, en el que se han perdido algunas ideas valiosas de borradores anteriores (Lin 170-175). La idea central es la siguiente: Cristo crucificado y resucitado manifiesta el amor misericordioso del Padre que salva reformando la imagen –o recreando el rostro– del hombre, y lo lleva a su destino eterno y glorioso, que es la plenitud final y el sentido último de su vida, la meta y la cumbre de la historia. El texto actual afirma la *dignidad escatológica* del hombre redimido por Cristo.

“En Cristo, por la acción del Espíritu Santo, el hombre es hecho una nueva criatura (2 Cor 4,17) y su semblante es transfigurado (2 Cor 3,18). En el rostro de Cristo resucitado reconocemos el destino eterno y glorioso del hombre peregrino, salvado por Él” (NMA 57).

1.4. El rostro doliente y resucitado de Cristo en el rostro del hombre sufriente

Con el nombre de dimensión kenótica se considera un desarrollo especial de la vertiente antropológica. Ella afirma *la dignidad del hombre pobre, débil y sufriente*, con un procedimiento análogo al seguido por las *Líneas* que, después de afirmar la dignidad de todos los seres humanos (LPNE 19), confirmaba la dignidad eminente de los pobres (LPNE 27).

Navega afirma que en Cristo “descubrimos con nitidez la dignidad de los pobres, débiles y sufrientes... En los pobres resplandece la dignidad absoluta del ser humano” (NMA 58). Esta verdad se expresa recurriendo a dos fórmulas tradicionales, asumidas por la Iglesia latinoamericana, que hablan del pobre como *hermano de Cristo* y como *sacramento de Cristo*. Además se recupera el símbolo del rostro para decir, citando el Evangelio, que “encontramos al Señor en los rostros de los hermanos que sufren (Mt 25,44-45)” (NMA 58). En el trasfondo se encuentra otra imagen arraigada en la conciencia eclesial latinoamericana que considera los rostros sufrientes de los pobres como *rostros sufrientes de Cristo* (SD 178). Aquella expresión sintética surge de la parábola del juicio final (Mt 25,31-46). Como dice Juan Pablo II la parábola es “una página de cristología” e “ilumina el misterio de Cristo” (NMI 49). Luego Benedicto XVI enseña que “Jesús se identifica con los pobres... en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios” (DCE 15).

El número siguiente de *Navega* realiza una doble operación intelectual: por una parte contempla en el rostro del pobre que sufre con dignidad el *rostro crucificado y resucitado de Cristo* que infunde esperanza, mencionando su misterio pascual de muerte y resurrección.

“el rostro del pobre que sufre es signo elocuente del rostro del crucificado, donde se muestra que la misericordia se hace fuerte en la debilidad. Su resurrección ofrece las semillas de una vida más digna y más plena. El rostro de Jesús nos infunde la confianza necesaria para reconocernos pobres y sufrientes” (NMA 59).

Por otra parte, el mismo texto recuerda el núcleo (NMA 50) que completa el horizonte cristológico explicitando la confesión de fe trinitaria para fundamentar la dignidad humana.

“En el núcleo del contenido, hemos confesado que la Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de cada persona humana” (NMA 59).

Como se advierte, el documento avanza paso a paso, quedándose por ahora en el *nivel personal* de la antropología. En el último punto progresará hacia el enfoque social. Pero primero quiere desarrollar el nivel eclesial del mensaje. Antes de ver cada una de estas dos últimas dimensiones hay que captar la *lógica comunitaria y trinitaria* de los apartados denominados *e* y *f*. La comunión eclesial (*e*) y la comunión social (*f*) tienen su raíz, cada una según su propia modalidad, en la *comunión trinitaria*, que es “el núcleo del núcleo”.

2. Dimensiones eclesiológicas, mariológicas y ético-sociales

Este segundo grupo de dimensiones del núcleo teológico considera la imagen de la comunión trinitaria en el ser humano expresada en la comunidad eclesial (*e*) y social (*f*).

2.1. La comunión eclesial, nacida del corazón de Cristo, es reflejo de la Trinidad

La dimensión eclesial se expone en una parte del capítulo tercero que expone una pequeña eclesiología (NMA 60-64). Toda

crisología incluye una dimensión eclesiológica. Los cinco números tienen tal riqueza y densidad que merecerían una explicación mucho más detallada. Ellos consideran el misterio de la Iglesia en la más antigua y reciente tradición conciliar y posconciliar, a la luz de Cristo, del Espíritu y –más allá de las misiones visibles de las Personas divinas– de la misma Trinidad inmanente. Ella es el principio eficiente, el modelo ejemplar y el destino final de la Iglesia. Se puede decir que aquí se presenta *una sintética eclesiología trinitaria de comunión*. Ocurre desde el inicio del primer número:

“(La Iglesia) es el pueblo congregado por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ella ha de irradiar el misterio de comunión misionera que contemplamos en Jesús y brota de la Trinidad” (NMA 60).

Una nueva figura se introduce en el título de esta sexta dimensión. Aquella expresa la relación de la Iglesia con Cristo y, a través de Él, con la Trinidad. Se trata de la imagen del *reflejo* o de la *irradiación*. El texto dice que la Iglesia es reflejo de la Trinidad. Así se asume la constelación metafórica de la luz, que arraiga en la tradición bíblica, patristica y litúrgica, y que fue recuperada por la teología del Concilio Vaticano II.²⁴³

“Un nuevo siglo y un nuevo milenio se abren a la luz de Cristo. Pero no todos ven esta luz. Nosotros tenemos el maravilloso y exigente cometido de ser su «reflejo». Es el *mysterium lunae* tan querido por la contemplación de los Padres, los cuales indicaron con esta imagen que *la Iglesia dependía de Cristo, Sol del cual ella refleja la luz*. Era un modo de expresar lo que Cristo mismo dice, al presentarse como «luz del mundo» (Jn 8,12) y al pedir a la vez a sus discípulos que fueran «la luz del mundo» (cf Mt 5,14)” (NMI 54).

El rostro del Pueblo de Dios debe traslucir el misterio de Cristo. La Iglesia es como la luna: refleja el rostro de Cristo, Sol y Luz de los pueblos (LG 1, NMI 54). “La Iglesia es el pueblo de Dios que vive en la presencia de Cristo y lo refleja en el mundo” (NMA 60).

²⁴³ Cf. H. SCHMIDBAUR, “Variagioni sul tema della luce in eco alla *Lumen gentium*: «Camminare nella luce»”, *Rivista teologica di Lugano* 10/3 (2005) 361-389.

¿Cuáles son los núcleos de esta sección eclesiológica? En el texto definitivo, que fue muy recortado cuando se lo aprobó en 2003, no resulta fácil captar la articulación sistemática, más lograda en los borradores anteriores. Apenas se pueden mencionar los temas que allí emergen y que pertenecen a una eclesiología en clave pastoral. Ellos son la *presencia* de la Iglesia en América Latina y su servicio a la acción del Espíritu de Cristo en nuestros pueblos y culturas (NMA 60); la *santidad* de la Iglesia que brilla en los rostros de Cristo, María, los santos, los mártires, y de tantos varones y mujeres que peregrinan, junto con la figura de *María* como Madre de la Iglesia que convoca y sostiene la comunión familiar (NMA 61); la vocación de todo el Pueblo de Dios y de todos y cada uno de sus miembros a la comunión santa y misionera, junto con una primera mirada a la *iglesia particular* como “encarnación” del misterio trinitario de la comunión eclesial (NMA 62); la *comunión* como manifestación primordial del misterio de la Iglesia que, a través de su misión evangelizadora, está al servicio de la comunión de toda la familia humana (NMA 63); la necesidad de que la comunión se realice no solamente en el ámbito de cada iglesia particular sino que, en favor de la misión, se promueva la *comunión pastoral y misionera entre todas las iglesias locales* de nuestra Patria, porque “así, el conjunto de nuestras diócesis manifestará mejor el rostro de la Iglesia como comunión misionera que refleja la comunión de la Trinidad” (NMA 64). La última frase resume esta eclesiología trinitaria de comunión.

Como no es posible citar cada número de esta sección, se transcriben más frases que sintetizan los elementos centrales de la dimensión eclesiológica del núcleo. Se retendrá un texto de la brevísima y valiosa *mariología* que combina varias imágenes y conceptos.

“En la *figura de la Madre* junto a la cruz con un grupo de fieles (Jn 19,25-26), se simboliza la misericordia entrañable de Dios, que vibra en el corazón materno ante el dolor del Hijo y de todos los hijos. También se refleja la dignidad de las personas sostenidas por Dios, que en la adversidad se mantienen unidas de pie, con esperanza. María, como Madre de muchos hermanos, fortalece los vínculos fraternos entre todos y ayuda a que la Iglesia se experimente como familia. En María *brilla* la dimensión maternal y familiar de la Iglesia, que debe dar espacio a todos, promoviendo a las mujeres. Ellas,

en nuestra Patria, son quienes comunican la vida, y las que más sostienen y promueven la fe y los valores” (NMA 61).

Conviene destacar otro párrafo que muestra la conexión entre los ejes teológico y pastoral en el misterio de la Iglesia, comunidad convocada a ser una comunión santa y misionera.

“La vocación a la comunión del pueblo de Dios es *un llamado a la santidad comunitaria y a la misión compartida*, que sólo son posibles por la acción del Espíritu. Toda la Iglesia y todos en la Iglesia estamos llamados a formar comunidades santas y misioneras” (NMA 62).

Las siguientes tres frases explicitan algunos aspectos de la comunión eclesial como *icono trinitario*, haciendo una mención a la comunión pastoral entre las iglesias particulares solicitada por Juan Pablo II en un texto ya citado de su carta posjubilar (NMI 29).

- “[en la iglesia particular hay que]... conducir hacia una *comunión orgánica* la diversidad de vocaciones, carismas y ministerios. Sólo así, creciendo en la unidad que se vive en la diversidad y en la variedad que busca la comunión, cada Iglesia particular podrá reflejar la vida de la Trinidad” (NMA 62).

- “*La comunión encarna y manifiesta la esencia del misterio de la Iglesia*. Para responder a los desafíos descritos en el capítulo segundo y ser un signo transparente del rostro de Cristo, el pueblo de Dios ha de ser una casa y una escuela de comunión al servicio de la unidad de toda la familia humana” (NMA 63).

- “... la misión exige *una comunión pastoral y misionera entre todas las Iglesias locales de la Patria*. Así, el conjunto de nuestras diócesis manifestará mejor el rostro de la Iglesia como comunión misionera que refleja la comunión de la Trinidad. Porque la Iglesia es sacramento universal de salvación” (NMA 64).

Así, *Navega* se inserta plenamente en la eclesiología de comunión del Pueblo de Dios.

2.2. La comunión de la Trinidad, fundamento de nuestra convivencia social

El último cauce concierne a la dimensión social del hombre. En ésta se explican aquellas novedosas frases del núcleo: “La Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de cada

persona humana y de la comunión fraterna... y del llamado a la comunión con los hermanos..." (NMA 50). Asociando este título con el precedente, empleado para hablar de la Iglesia, se percibe que la comunión social también tiene su fundamento en la Trinidad y debe reflejar, según su propia modalidad secular, la imagen de la comunión trinitaria. La base más profunda de la convivencia humana –dice un párrafo que recuerda dos textos anteriores del episcopado–²⁴⁴ se halla en la dimensión social de la persona, creada a imagen de Dios, que es un misterio de comunión. De entrada se recuerda esta fuente trinitaria:

“El existir con otros y el vivir juntos, no es el fruto de una desgracia a la que haya que resignarse, ni un hecho accidental que debamos soportar; ni siquiera se trata de una mera estrategia para poder sobrevivir. Toda la vida en sociedad tiene para las personas un fundamento más hondo: Dios mismo. *La Santísima Trinidad es fuente, modelo y fin de toda forma de comunión humana*” (NMA 65).

Siguiendo lo expresado en el núcleo, este acento puesto en la comunión social del hombre a partir de la familia trinitaria no se presenta de forma ahistórica, sino teniendo en cuenta el concreto deterioro de la comunión sufrido por la sociedad argentina. Supuesto el capítulo segundo, el presente pone el acento en *reconstruir los vínculos según el modelo trinitario*.

- “A partir de la comunión trinitaria hemos de recrear los vínculos en todas las comunidades: a nivel familiar, vecinal, provincial, nacional e internacional. En el diálogo y en el intercambio libre de dones, animado por el amor, se construye el nosotros de la comunión solidaria” (NMA 65).

- “Aprendemos a caminar juntos si asumimos las crisis de nuestros vínculos como un llamado de Dios para convertirnos, a fin de ser más unidos y solidarios, volviéndonos más familia y más pueblo. De esta manera, podremos reflejar mejor esa comunión maravillosa que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo” (NMA 67).

El documento invita a reflejar la comunión del “nosotros trinitario” reconstruyendo los vínculos del “nosotros social” o, en una frase bastante feliz, construyendo *el nosotros de la comunión*

²⁴⁴ Hay párrafos implícitos de *Iglesia y comunidad nacional* 59-68 y de *Jesucristo Señor de la historia* 5-6.

solidaria.²⁴⁵ Otros dos aspectos son destacados. Por un lado, se mencionan algunos caminos hacia la unidad, como son el diálogo, el intercambio, la participación y la solidaridad. Por otra parte, se exponen los principales niveles de la convivencia humana –citados en otros números– en los que hay que *reconstruir la comunión*, desde la familia hasta la sociedad nacional e internacional. Por eso un párrafo, que evoca la doctrina del documento *Iglesia y comunidad Nacional* (1981), desarrolla las distintas formas de comunidad que surgen de la naturaleza social del hombre y de su libertad de asociación social. Allí se nombran la familia, los cuerpos intermedios, la comunidad nacional e internacional.

“La persona humana es esencialmente social. Para ella, vivir es convivir. La *familia* es la primera comunidad humana, el origen natural y la célula básica de la vida social. Las *asociaciones intermedias* se constituyen libremente en torno a un bien común particular. La *Nación* es una realidad cultural y política, en la que muchos hombres se vinculan por muchos bienes pero, sobre todo, por compartir una misma historia y una misma cultura. El *mundo* es la gran familia humana formada por todos los pueblos de la tierra” (NMA 66).

Dos textos muestran que la propuesta de evangelizar la vida social tiende, a partir de la comunicación de la fe en Cristo y en la Trinidad, a fortalecer la *dignidad* de cada persona humana que se realiza, de un modo eminente, en su capacidad de establecer una *comunión* de justicia y amor con otras personas. Esa comunión debe regir una convivencia fraterna.

- “Queremos seguir buscando y gozando la alegría de vivir y el gusto de convivir, ya que la dignidad del ser humano resplandece en su capacidad de amar y ser amado con estabilidad en la familia y en toda la sociedad” (NMA 66).

- “Dado que la crisis deteriora los vínculos sociales, se hace necesario que, con imaginación y creatividad, todos participemos

²⁴⁵ Reconozco el origen remoto de esa expresión en el estudio de J. SEIBOLD, “Solidaridad: su problemática desde el ethos cultural argentino”, en F. MAC GREGOR – N. WERZ, *América Latina y la doctrina social de la Iglesia Tomo IV.B, Democracia: derechos humanos y orden político*, Buenos Aires, Paulinas, 1993, 250.

en la tarea de reconstruirlos, sea en la familia, que es el fundamento de la sociedad, en el barrio, el municipio, el trabajo o la profesión. Urge regenerar una convivencia social justa, digna, honesta y fraterna, que sostenga un sistema político y económico basado en la verdad, la justicia, la libertad, la equidad y la solidaridad. Esto implica rehacer los vínculos y recuperar la política como servicio al bien común, lo cual ayudará a fortalecer el sistema democrático...” (NMA 67).

Los textos son elocuentes en mostrar que el núcleo teológico de la evangelización busca iluminar la crítica situación histórica argentina de comienzos del siglo XXI. Esta mirada a la convivencia social en nuestro país testimonia el compromiso histórico que nace de la fe trinitaria, de la esperanza escatológica y del amor comunal. En el documento *Jesucristo, Señor de la historia*, ya se había expresado ese compromiso: “La esperanza en un futuro más allá de la historia nos compromete mucho más con la suerte de esta historia” (JSH 16).

Una cristología pastoral presenta el misterio de Jesucristo como la respuesta pastoral a la búsqueda humana de dignidad y de comunión en la trama conflictiva de la historia.

Capítulo 13

La clave trinitaria de la *communio personarum*

Se ha mostrado el contenido cristológico-trinitario del núcleo evangelizador de *Navega mar adentro*. Ahora parece oportuno señalar la *correspondencia* que hay entre el *centro teológico del documento pastoral* y una *clave destacada por la teología reciente*. Esta convergencia contribuye a verificar que el acento puesto en la dimensión trinitaria no es un agregado sino una profundización con respecto al centro cristológico de las *Líneas*. También permite ver que el núcleo y todo el capítulo tercero, que han sido muy pensados, coinciden con un movimiento importante de la teología católica de las últimas décadas, con la que han colaborado también teólogos, instituciones y publicaciones de la Argentina.

1. Comuni3n trinitaria y humanismo comunal

1. En los años sesenta la reflexi3n teol3gica tuvo como eje muchos temas del Concilio Vaticano II y se dio un cierto predominio de la *eclesiología*. A fines de esa d3cada y en los años setenta se nota un vuelco importante hacia la *cristología*, impulsado por el dinamismo del cristocentrismo conciliar, los estudios neotestamentarios y nuevos desarrollos sistemáticos.²⁴⁶ Este proceso culmin3 -mientras se mantuvo una gran producci3n cristol3gica y eclesiol3gica- con un vigoroso desarrollo de la *teología trinitaria* en los últimos decenios del siglo XX.

²⁴⁶ Cf. G. URÍBARRI BILBAO, *La singular humanidad de Jesucristo. El tema mayor de la cristología contemporánea*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas - San Pablo, 2008, 47-145.

Este proceso fue de la mano del magisterio de Juan Pablo II expresado en los aportes cristológicos y trinitarios de sus encíclicas y catequesis, del *Catecismo de la Iglesia Católica* y del ciclo jubilar. Su enseñanza converge con las *cristologías trinitarias* de los años setenta y ochenta.²⁴⁷ Ellas pusieron el acento en la manifestación histórica y en la comunión de las Personas divinas,²⁴⁸ y asumieron la novedad del acceso a la Trinidad desde el acontecimiento pascual de Cristo.²⁴⁹ La trinitología se ha desplegado junto con la cristología pascual y la pneumatología, que fue impulsada con la celebración de los 1600 años del primer Concilio de Constantinopla en 1981. Hoy la teología presta una nueva atención a las proyecciones del pensamiento trinitario en la Iglesia, el hombre, el mundo y la historia.

El magisterio y la teología han puesto de relieve que la *comunión del Amor trinitario* es la causa, el modelo y la meta de toda comunión humana en el amor. Esto ya estaba presente en la cristología trinitaria de Puebla. El momento final del capítulo *La verdad sobre Cristo* se refiere a la Trinidad y se titula *comunión y participación* (DP 211-219). La proclamación de Cristo, que revela al Padre y nos da el Espíritu, conduce a descubrir el principio y el fin del plan salvífico de Dios en la Trinidad, que es un misterio de comunión.

“Cristo nos revela que la vida divina es comunión trinitaria. Padre, Hijo y Espíritu viven, en perfecta intercomunión de amor, el misterio supremo de la unidad. De allí procede todo amor y toda comunión, para grandeza y dignidad de la existencia humana” (DP 212).

El texto tiene inevitables analogías con el núcleo de NMA 50-51. La comunión trinitaria, misterio supremo de la unidad plu-

²⁴⁷ Cf. W. KASPER, “«Uno de la Trinidad...» Nueva fundamentación de una cristología espiritual en una perspectiva de la teología trinitaria”, en *TEOLOGÍA E IGLESIA*, Herder, Barcelona, 1989, 297-321.

²⁴⁸ Cf. M. GONZÁLEZ, “El estado de los estudios trinitarios en el umbral del tercer milenio”, en SAT, *El misterio de la Trinidad en la preparación al gran Jubileo*, op. cit., 9-97; R. FERRARA, “La Trinidad en el posconcilio y en el final del siglo XX: método, temas, sistema”, *Teología* 80 (2002) 53-92.

²⁴⁹ Cf. H. U. VON BALTHASAR, “El misterio pascual”, en J. FEINER – M. LÖHRER (dirs.), *Mysterium Salutis. Manual de teología como historia de la salvación* III/2, Madrid, Cristiandad, 1969, 143-335; P. CODA, *Acontecimiento pascual. Trinidad e historia*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1994, 35-42.

ral, es el principio y el fin de toda forma de comunión humana, en la que se manifiesta la *dignidad* del hombre, creado a imagen de Dios y recreado como hijo de Dios, e invitado a participar en la *comunión* de la Trinidad. Esta es la comunión a la que el Padre nos llama por medio de Jesucristo y bajo el impulso del Espíritu Santo. A ella se orienta la historia de la salvación de todos y la vida de cada uno.

2. *La teología trinitaria más reciente ha puesto en el centro la categoría de comunión.* Se la ha empleado como una clave para entender la realidad íntima de la Trinidad y también como un eje articulador del conjunto de la fe cristiana y de toda la teología católica.

“... la *communio* se ha vuelto la clave tanto de la vida trinitaria como de otros ámbitos de la dogmática... por *comunión trinitaria* entendemos la unidad relacional de las personas divinas a partir de su pluralidad y trinidad, no directamente su identidad o unidad sustancial”.²⁵⁰

Una de las exposiciones más divulgadas de la teología trinitaria actual presenta el misterio absoluto de Dios, uno en esencia y trino en personas, *en clave de comunión*. Porque

“... ella [la comunión trinitaria de las personas divinas] está frente al uno, que significa soledad, o bien encierro en sí mismo, y también frente al dos, que significa división y exclusión (¡yo no soy tú!) o bien presenta indicios de narcisismo (¡tú eres para mí!). La Trinidad supera tanto la soledad y el encierro en sí mismo cuanto también la división, la exclusión y toda forma de narcisismo, en cuanto trasciende la simple diferencia y une a los dos en una comunidad. De ese modo, lo uno y lo mucho, unidad y diversidad, sin reducirse una a la otra, constituyen la unidad de la *communio*”.²⁵¹

Siguiendo de cerca el itinerario teológico, y conociendo los criterios y los pasos que determinaron la estructura y el contenido del capítulo tercero de *Navega mar adentro*, considero que su núcleo y sus dimensiones registran *notables afinidades* con la más reciente teología trinitaria y con la comprensión

²⁵⁰ FERRARA, *La Trinidad en el posconcilio y en el final del siglo XX*, op. cit., 83-84.

²⁵¹ G. GRESHAKE, *El Dios uno y trino. Una teología de la Trinidad*, Barcelona, Herder, 2001, 227.

trinitaria de la realidad, llamada *nueva cosmovisión trinitaria*. La *communio* ha sido una categoría privilegiada para comprender la comunión increada del Padre, el Hijo y el Espíritu, y de su imagen en toda comunión creada que existe entre las personas en la vida eclesial y social. En este contexto teológico brilla con más fulgor la segunda parte del núcleo de NMA 50 y sus explicaciones posteriores:

“La *Trinidad* es el fundamento más profundo de la dignidad de cada persona humana y de la *comunión fraterna*... destacamos esta fe en la *Santísima Trinidad* como último fundamento de la *dignidad* humana y del llamado a la *comunión* con los hermanos, en la familia, en la Iglesia y en la Nación” (NMA 50).

Sin llegar a hablar de un nuevo paradigma teológico y sin compartir la explicación de que la unidad divina es sólo la comunión trinitaria, resulta evidente constatar que en la teología la comunión se ha convertido en *una clave* para entender la dimensión relacional de toda la realidad humana –desde la familiar hasta la social– y, sobre todo, la comunidad eclesial.

“La Trinidad económica manifiesta así la comunión que Dios, origen de todo, es: *comunión originaria* que es origen y fin, alfa y omega, fuente y destino comunal único de todo. La comunión no pretende entonces convertirse en un nuevo concepto de Trinidad, sino brindar *un nuevo paradigma teológico* que sea cabal expresión simbólica del horizonte de comprensión actual de la realidad como intrínsecamente plural y relacional, como manifestación de su más originaria y auténtica estructura ontológica, como manifestación del origen agápico y comunal infinito de lo creado mismo”.²⁵²

3. Con estos antecedentes y fundamentos se puede dar otro paso para iluminar el núcleo teológico del tema, que se puede expresar con las frases *crisocentrismo trinitario* y *humanismo cris-*

²⁵² G. ZARAZAGA, “La Trinidad en el horizonte de la comunión”, *Stromata* 59 (2003) 113-142, 142; cf. *Dios es Comunión. El nuevo paradigma trinitario*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2004, 281-320. Ver P. HÜNERMANN, “*Communio: ¿un nuevo paradigma?*”, en CONGRESO INTERNACIONAL DE TEOLOGÍA, FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES, *Comunión: ¿un nuevo paradigma?*, Buenos Aires, San Benito, 2006, 177-192.

tológico. Esas dos expresiones simbólicas permiten unir esta reflexión con esa clave teológica actual que tiene su fuente en la Trinidad y se expande, por mediación cristológica, a nivel antropológico, tanto eclesial como social. Se trata de *la teología de la comunión*, que fundamenta una eclesiología de comunión y un humanismo comunional.

El cristocentrismo trinitario sustenta un *personalismo comunional*. Las expresiones latinas *imago trinitatis* y *communio personarum* denotan la interdependencia en la comprensión cristológica de Dios, del hombre, de la Iglesia y de la humanidad. Cristo ha revelado que la Trinidad es la comunión de las Personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Ella es una *communio personarum* no sólo en su misterio íntimo o inmanente, sino también en cuanto principio, modelo y fin de la *communio personarum* que se da en las comunidades humanas desde la familia a la sociedad, y de una forma singular en la Iglesia de Cristo.

La Iglesia es *communio fidelium* y *communio ecclesiarum*, porque los fieles forman comunidades y las comunidades están formadas por fieles. Los discípulos de Jesús están llamados a ser uno como el Padre y el Hijo son uno en el Espíritu (Jn 17,21). La Trinidad es la fuente de una eclesiología que contempla a la Iglesia como misterio de comunión misionera,²⁵³ porque “la Iglesia anuncia lo que ella misma es: el misterio de la *koinonia* trinitaria”.²⁵⁴ La comunión no es una realidad ideal y futura sino que constituye la trama interior del Pueblo de Dios en camino por la historia hacia la plenitud del Reino de Dios. Esta verdad ilumina todas las realidades eclesiales. Por ejemplo, hacer una hermenéutica eclesiológica de la peregrinación a los santuarios, especialmente a la basílica de Luján, da una imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino y contiene una simbólica de las dimensiones comunional, escatológica, penitencial, festiva, orante y misionera de la Iglesia.²⁵⁵

²⁵³ Cf. A. ZECCA, *La Iglesia como misterio de comunión*, Buenos Aires, San Pablo, 2009.

²⁵⁴ Cf. GRESHAKE, *El Dios uno y trino*, *op. cit.*, 447.

²⁵⁵ Cf. GALLI, *Imagen plástica y móvil del Pueblo de Dios peregrino en la Argentina*, *op. cit.*, 339-372.

2. Dignidad personal y comunión interpersonal

1. Un punto fundamental de esta comprensión comunal de Dios y, consecuentemente, del ser humano, concierne a *las relaciones entre la persona y la comunión*. Ellas son categorías que se han elaborado primero a nivel trinitario, luego a nivel cristológico, después a nivel antropológico y, por fin, en el siglo XX, a nivel eclesiológico y social. La *correlación* entre ambas realidades ha sido objeto de reflexiones en la teología y en la filosofía, tanto metafísica como fenomenológica, tanto antropológica como social. Este no es el ámbito para asimilarlas, profundizarlas o discutir las. En este estudio basta citar algunos textos que abordan la cuestión con semejanzas y diferencias, pero en una misma dirección fundamental. El primero pertenece a un gran teólogo ortodoxo, metropolitano de Pérgamo, quien resume sus posiciones sobre el ser, la persona y la comunión en las siguientes tesis.

“a) No hay ser verdadero sin comunión. Nada existe como un «individuo», concebible por sí mismo. La comunión es una categoría ontológica. b) La comunión que no surge de una «hipóstasis», es decir, de una persona libre y concreta, y que no conduce hacia otras «hipóstasis», es decir, hacia otras personas libres y concretas, no es «imagen» del ser de Dios. La persona no puede existir sin «comunión»; pero toda forma de «comunión» que niegue o suprima a la persona es inadmisibles”.²⁵⁶

La imagen del ser de Dios, que es *comunión trinitaria de personas*, se dona y se realiza de una forma participada en la comunión creada entre las personas, porque la persona no existe sin comunión y la comunión no existe sin las personas. Sin entrar en todas las cuestiones disputadas que sugiere este texto, es innegable que I. Zizioulas, desde la tradición ortodoxa, *pone el acento en la comunión*, como lo hace G. Greshake desde el catolicismo.

Para la teología católica inspirada en santo Tomás de Aquino la comunión trinitaria requiere la constitución y la distinción de las personas como relaciones subsistentes a partir de sus procepciones u orígenes. La teología trinitaria clásica, tanto en el genial

²⁵⁶ I. ZIZIOULAS, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 2003, 32. Sobre el pensamiento reciente de este autor cf. *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 2009.

tratado *De Trinitate* de la *Suma Teológica* (ST I, 27-43), como en valiosos aportes recientes,²⁵⁷ pasa por la definición trinitaria de la persona pero culmina en la consideración concreta de las tres personas divinas de forma particular y comparativa.²⁵⁸ Por esta razón conviene citar a otro teólogo católico que piensa a fondo *la noción de persona en la comunión trinitaria*.

“La intimidad en relación responde, así, a la estructura de la persona... ser distintos en comunión es algo de lo que se puede tomar conciencia incluso en la vida cotidiana: en la capacidad de autorreflexión e interiorización y en la capacidad de salir de uno mismo... En la Santísima Trinidad las personas son también distintas, porque su origen es distinto. Distinta es su relación de origen, pero poseen el grado de comunión más elevado posible: la unidad viva de la única divinidad”.²⁵⁹

La constitución relacional y la distinción real de las Personas divinas es la base indispensable para comprender que ellas son *personas distintas en comunión y comunión de personas distintas*, lo que muestra el misterio único de la Trinidad como la forma más elevada de la comunión. Este modelo trinitario es el fundamento de la comunión eclesial, familiar y social que la nueva evangelización debe promover en la Argentina. La persona humana es *imagen de Dios* (Gn 1,26). Pero si Dios es Trinidad, la imagen es trinitaria. La imagen de Dios [*imago dei*] es la imagen de la Trinidad [*imago trinitatis*]. La fe reconoce lo que san Agustín llama la “Trinidad en el hombre”: *trinitatem in homine, qui imago Dei est* (*De Trinitate* IX, 1). Cada persona humana refleja de un modo singular la imagen de la Trinidad tanto en su interioridad intrapersonal como en su relación interpersonal.

La *imagen de la Trinidad* que hay en el ser humano es una de las fuentes del mensaje que la Iglesia comunica acerca de *la dignidad de la persona y la comunión entre las personas*. Una antropología personalista y social, de raíz trinitaria y cristológica, evangeliza educando y educa evangelizando a la persona en esta rica bi-

²⁵⁷ Cf. R. FERRARA, *El misterio de Dios. Correspondencias y paradojas*, Salamanca, Sígueme, 2005, 525-598.

²⁵⁸ G. EMERY, *La teología trinitaria de santo Tomás de Aquino*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2008.

²⁵⁹ J. M. ROVIRA BELLOSO, *Tratado de Dios Uno y Trino*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1994, 620.

polaridad. Ella está compuesta por su mismidad subsistente e intransferible, y por su donación relacional o comunal, por aquello que cada uno tiene de más propio y por aquello que comparte con los otros.

2. Hay que extraer las consecuencias pastorales de *la teología de la persona llamada a la comunión* que promueve Navega. La nueva evangelización debe proponer un *humanismo comunal* frente a la crisis de los vínculos que lleva a la dolorosa fragilidad de un *amor líquido* incapaz de mantener lazos estables y duraderos.²⁶⁰ Aquí emerge una de las tantas relaciones que hay entre el servicio pastoral a la familia y a la sociedad para promover una pastoral del vínculo y de los vínculos que ayude a restaurar la comunión familiar y social.

Por otra parte, la comunicación de la fe en Cristo y en la Trinidad debe fortalecer la dignidad y la confianza de cada persona para poder realizar de un modo eminente su *capacidad de establecer una comunión de amor en una vida digna, plena y feliz*. La fe trinitaria y cristocéntrica fomenta un nuevo humanismo personal, integral y solidario para constuir un mundo más humano para todos. La *misión permanente* convocada por *Aparecida* debería apuntar a renovar la fe en Cristo y en la Trinidad con todas sus secuelas ético-sociales.

Otra derivación pastoral está en el cultivo de *la lógica del amor gratuito* en la donación personal y en la reciprocidad interpersonal. Aquella proviene de una antropología cristiana enriquecida por una pneumatología que comprende el Espíritu Santo como Amor-Don.²⁶¹ Otra proyección de aquella verdad destaca *la primacía de la gracia* en las acciones pastorales (NMI 38, NMA 80) e, incluso, en las relaciones sociales, porque “los cristianos podemos distinguirnos en la gratuidad de los vínculos humanos que vivimos”.²⁶²

²⁶⁰ Cf. S. BAUMAN, *Amor líquido. La fragilidad de los vínculos humanos*, Buenos Aires, FCE, 2006, 7-57.

²⁶¹ Cf. C. M. GALLI, “El Espíritu Santo: Persona-Don”, en R. FERRARA – C. M. GALLI (eds.), *El Soplo de Dios. Diez lecciones sobre el Espíritu Santo*, Buenos Aires, Paulinas, 1998, 83-109, esp. 104-108.

²⁶² J. LLACH, “Acerca de la primacía de la gracia”, *Criterio* 2290 (2004) 45.

El núcleo teológico del contenido evangelizador de *Navega mar adentro* expresa en un lenguaje pastoral el cristocentrismo trinitario y un humanismo comunal.

3. El último número del capítulo tercero es un magnífico resumen del contenido de la nueva evangelización que *Navega mar adentro* propone para nuestra acción pastoral.

“Después de *contemplar el misterio de la Trinidad y hacer memoria de sus exigencias para nuestras vidas*, pedimos al *Espíritu* que siempre podamos reconocer la verdad con humildad. Así llevaremos adelante con convicción y ardor la profunda renovación pastoral que requiere la Nueva Evangelización de nuestra Patria” (NMA 68).

Al concluir el estudio de la valiosa contribución de *Navega* al progreso de una cristología pastoral argentina es conveniente evocar al *Espíritu* y a *María*, por quienes el Hijo de Dios se hizo hombre para compartir nuestro destino mortal hasta la cruz y para convocarnos a compartir su destino glorioso en la resurrección. Por su misterio pascual somos invitados a la comunión de vida con la Trinidad. Para caminar, creer y evangelizar, la fuerza del *Espíritu* “nos impulsa a partir animados por la esperanza” (NMA 98). El entusiasmo del *Espíritu* Santo sostiene nuestra esperanza mientras la estrella de *María* nos guía y su amor maternal nos acompaña. Para el Concilio Vaticano II “la Madre de Jesús... precede con su luz al Pueblo de Dios peregrinante, como signo de esperanza cierta y de consuelo, hasta que llegue el día del Señor” (LG 68). La figura de Santa *María* dibujada al final de la Constitución *Lumen gentium* ha sido recreada en el último número de *Navega mar adentro*: “*María es el signo de esperanza más bello que podemos pedir*” (NMA 100). En la imagen de la *Pura y Limpia Concepción de Luján* reconocemos la compañía amorosa de la Madre de Dios y de los argentinos, como nos enseñó a conocerla y amarla Eduardo Pironio, quien nos brindó una mariología espiritual inculturada en sus artículos y oraciones.²⁶³

En la mirada de la Virgen Madre contemplamos el rostro de Cristo, su Hijo y nuestro Hermano, por quien podemos peregrinar con esperanza hasta alcanzar la comunión plena en la Patria

²⁶³ Cf. E. PIRONIO, “*María y la Argentina*”, *L’Osservatore romano*, 10/5/1987, 23.

de la Trinidad. Con ese fin resulta útil leer un texto de los *Lineamenta* redactados en 2001, que fueron la base del capítulo tercero de *Navega mar adentro* promulgado en 2003. El texto quedó en el camino pero expresa con transparencia teológica y piedad mariana los contenidos fundamentales del núcleo, del capítulo, del documento y de este comentario. Este párrafo es uno de los tantos esbozos, junto con diversos estudios y ensayos existentes, para ir delineando una *mariología pastoral argentina*.²⁶⁴ Ese texto inédito afirma que en *el bello rostro de María* –imagen de lo que la Iglesia espera y anhela ser– los miembros del Pueblo de Dios leemos el Evangelio de Jesucristo y el misterio de la Trinidad, junto con la dignidad de cada persona humana y la convocación a la comunión fraterna.

“Los miembros bautizados de nuestro pueblo no ignoramos el *contenido evangelizador* que hemos desarrollado. *Lo leemos en el rostro de María...* Por ella, inseparable de su Hijo, encontramos a Jesús. En ella percibimos también la comunión de amor que hay entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Y así lo confesamos cuando, frente a la imagen de María, espontáneamente nos persignamos con la señal de la cruz de su Hijo. En su *rostro* noble y sencillo reconocemos nuestra propia *dignidad* y la *dignidad* de todos los pobres. Y ante ella, Madre que congrega, nos sentimos convocados a la *comunión fraterna*” (Lin 211-213).

María refleja el rostro de Cristo, el Camino a la dignidad filial y la comunión fraterna.

²⁶⁴ Hay muchos y buenos estudios históricos sobre nuestra devoción mariana pero pocos esbozos de mariología inculturada. Para citar dos obras en un arco de 30 años publicadas: cf. A. STRADA, *María y nosotros*, Buenos Aires, Claretiana, 1979; C. TEMPORELLI, *María, mujer de Dios y de los pobres*, Buenos Aires, San Pablo, 2008.

Conclusión



Capítulo 14

Apuntes para una cristología pastoral en la Argentina

Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos
(Oración por la Patria, 9 de julio de 2001)

A la luz del itinerario recorrido concluyo con algunas reflexiones que destacan grandes líneas del incipiente cristocentrismo manifestado en nuestros documentos y autores. Como hice en la “Presentación”, me expreso con la primera persona del singular. Presento *apuntes personales* que pueden colaborar con la tarea de ir delineando una *cristología pastoral argentina*. Formulo cada punto en forma sintética sin desarrollar sus fundamentos, contenidos, conexiones y proyecciones. Son el esbozo de un esquema para seguir pensando.

1. Nuestra fe confiesa que Cristo, el Hijo, es el Camino a Dios Padre en el Espíritu (Jn 14,6; Ef 2,18). *Per Christum in Patrem*. Hoy, como ayer, los seres humanos necesitamos la presencia y la salvación de Cristo. Los cristianos estamos llamados a compartir su vida y su misión (Mc 3,14). Él quiere iluminar a todo hombre que viene a este mundo (Jn 1,9). Desde el 9 de julio de 2001 y ahora, en el inicio del Bicentenario 2010-2016, rezamos con la oración por la Patria que dice: *Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos*. Respetando la diversidad religiosa que hay en el pueblo argentino deseo que la luz de Cristo ilumine a todo hombre de buena voluntad en su vocación a la dignidad y la comunión.

2. Las *Líneas Pastorales* de 1990 tuvieron la novedad profética de ser precursoras de un cristocentrismo pastoral que se acentuó en la última década del siglo pasado y en la primera del nuevo milenio. Como se ha mostrado en la primera sección, hay grandes correspondencias entre los núcleos cristológicos de las *Líneas*

Pastorales, las *Conclusiones de Santo Domingo* y la *Carta Tertio millennio adveniente* de Juan Pablo II. Como se mostró en la segunda sección, también hay notables consonancias entre los núcleos cristológicos de *Navega mar adentro*, la *Carta Novo millennio ineunte* y el *Documento de Aparecida*. Todos esos documentos muestran la aparición de un renovado cristocentrismo en la vida de la Iglesia argentina, latinoamericana y universal. En una obra más amplia, que estoy preparando, trataré de mostrar que lo expresado por ellos es un signo de un vasto proceso eclesial: *la centralidad de Cristo en la conciencia teológica de la Iglesia contemporánea*.

3. El capítulo segundo de las *Líneas* influyó bastante en la forma de anunciar el mensaje cristiano por parte de agentes pastorales, predicadores y catequistas. Al finalizar la primera parte analicé, con la información disponible, la recepción teológica y pastoral de las *Líneas* en base a evaluaciones hechas en 1992 y en 2000. Al concluir esta primera década del milenio sería razonable que hubiera una evaluación de la recepción de *Navega mar adentro*. Seguramente hay iniciativas en esa dirección. Una de ellas es el esfuerzo por hacer, antes y después de la V Conferencia, una lectura coordinada y correlativa de *Navega* y de *Aparecida* en el doble marco del magisterio latinoamericano y de la realidad argentina.²⁶⁵

4. Hay dos principios formulados en los documentos estudiados que aún no he comentado y que pueden ayudar a seguir pensando una cristología pastoral. El primero se encuentra en *Navega mar adentro*, cuando presenta la tercera acción destacada que promueve una “Iglesia servidora para una sociedad responsable y justa”. El servicio de la Iglesia a la sociedad argentina en ese momento crítico de nuestra historia comienza con esta afirmación: “*El primer servicio de la Iglesia a los hombres es anunciar la verdad sobre Jesucristo*” (NMA 95). Los dos documentos son una cabal expresión del anuncio de Cristo para el pueblo argentino. Ya las *Líneas* expresaban con claridad que la Iglesia “ha sido instituida por Él [Cristo] para anunciar y celebrar la fe en su per-

²⁶⁵ Cf. E. EGUÍA, “Coincidencias y coordinación pastoral entre «Navega mar adentro» y «Documento de Participación», *Pastores* 37 (2006) 36-46; L. VILLALBA, “Navega mar adentro, Aparecida y la misión continental”, *Pastores* 41 (2008) 55-65.

sona, promoviendo una vida coherente con ella” (LPNE 18). El misterio de Cristo, Evangelio de Dios para la salvación del hombre, es el centro de la revelación, la fe y la evangelización y, por eso, de la nueva evangelización.

5. El segundo principio fue enunciado en las *Líneas Pastorales* al exponer los aspectos fundamentales de su núcleo: “*la fe cristiana nos descubre aspectos nuevos y más profundos de la dignidad humana*” (LPNE 20). Si bien la dignidad del hombre tiene varios fundamentos, la fe cristiana expresada en el anuncio evangelizador ha puesto de manifiesto la profundidad *máxima* de la dignidad del ser humano redimido y llamado a la comunión.

6. Para Pablo VI, Cristo y la Trinidad son el centro del contenido evangelizador. *Evangelii nuntiandi* señala que “la substancia viva” de la evangelización es la fe trinitaria y cristológica. Evangelizar es “dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo” (EN 26). La evangelización “debe contener siempre –como base, centro y a la vez culmen del dinamismo– una clara proclamación de que en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de la gracia y de la misericordia de Dios” (EN 27).

7. Los dos misterios fundamentales de Cristo y de la Trinidad configuran *el centro original* del cristianismo en la historia religiosa y cultural de la humanidad. Como se verá, tiendo a unificar ambos misterios de la fe en la expresión “cristocentrismo trinitario”. De esta verdad brota el “humanismo trinitario y pascual”,²⁶⁶ que ilumina la dignidad filial de cada ser humano y la comunión fraterna entre los hombres. Ambos aspectos fueron destacados en los dos documentos estudiados. Ellos nos dan el esquema articulador de estos apuntes.

1. La fe en Jesucristo y la dignidad filial del hombre

1. *Cristo es el camino al Padre y a la dignidad filial del ser humano*. El núcleo del contenido evangelizador de *las Líneas Pastorales*

²⁶⁶ CODA, *Acontecimiento pascual, op. cit.*, 79.

para la Nueva Evangelización expresó una *novedad* en la formulación del mensaje cristiano en la Argentina: “suscitar, consolidar y madurar en el pueblo la fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, presentándola como un potencial que sana, afianza y promueve la dignidad del hombre” (LPNE 16).

2. Las *Líneas* presentaron ese núcleo a partir de las fuentes de la fe y ante los desafíos de la realidad histórica. Tuvieron en cuenta, de un modo especial, dos deseos expresados en el proceso participativo canalizado por la *Consulta al Pueblo de Dios* realizada en 1988. Uno era el pedido de acompañar el anuncio explícito de Jesucristo con respuestas concretas a la problemática antropológica; el otro era el deseo de promover una mayor coherencia de vida para que la adhesión de fe a Cristo se expresara en actitudes de justicia y amor.

3. Aquella línea global del contenido evangelizador se sitúa en la senda abierta por la enseñanza del Concilio Vaticano II –en particular del valioso número 22 de *Gaudium et spes*–, de Pablo VI en *Evangelii nuntiandi*, y de Juan Pablo II en *Redemptor hominis*. Las *Líneas* asumieron de forma creativa el cristocentrismo antropológico del papa Wojtyła.²⁶⁷ Por eso fueron como una guía para pensar *un humanismo de síntesis a partir del misterio de Cristo*.

4. Esa tarea exige una cristología que se proyecte en la antropología y una antropología que se abra a la teología. Hace cuatro décadas afirmaba J. Ratzinger, al comentar GS 22, que por primera vez en el magisterio “aparece *un nuevo tipo* [ein neuer Typus] de teología plenamente cristológica”.²⁶⁸ En Cristo la teología deviene antropología y ésta se vuelve radicalmente teológica [*radikal theologisch wird*] porque el hombre es incorporado en el lenguaje de

²⁶⁷ Cf. C. M. GALLI, “Jesucristo: revelador del amor de Dios y de la dignidad del hombre”, *Nexo* 16 (1988) 16-24; G. RAMOS, “Semblanza del magisterio teológico-pastoral de Juan Pablo II”, *Pastores* 23 (2002) 51-62; C. M. GALLI, “Cristo revelador de la Trinidad en Juan Pablo II: Dios es Amor”, CÁTEDRA JUAN PABLO II (comp. C. SCARPONI), *Actas del Coloquio sobre Jesucristo en Juan Pablo II*, Buenos Aires, EDUCA, 2008, 19-68.

²⁶⁸ J. RATZINGER, “I Hauptteil: Die Kirche und der Berufung des Menschen”, en LEXIKON FÜR THEOLOGIE UND KIRCHE, *Das Zweite Vatikanische Konzil. Kommentare Teil III*, Freiburg, Herder, 1968, 350.

Dios. Todavía estamos en el inicio de una teología en la cual los enunciados acerca de Cristo sean, al mismo tiempo, expresiones acerca de Él, de Dios y de nosotros. Cristo es el Hijo de Dios que se hizo hombre para que los hombres seamos hijos de Dios (Jn 1,12). Él no es un hombre que llegó a ser Dios sino el Dios que se hizo hombre. Es el *Dios-Hombre*, el *Hombre-Dios*. Es Dios con nosotros para que nosotros estemos con Dios.

5. La constitución pastoral *Gaudium et spes* es el documento del Concilio Vaticano II con un desarrollo cristocéntrico más definido. Su tema central es la antropología. La cristología se inserta inmediatamente en la antropología y no en la eclesiología, como hizo la Constitución *Lumen gentium*. *Gaudium et spes* muestra que la luz de Cristo se proyecta sobre el hombre dando una visión cristológica de la antropología (GS 22, 32, 38-39). Esa perspectiva es completada por la dimensión trinitaria del ser humano en el mundo (GS 2, 24, 32, 40). La Constitución es una novedad absoluta en la historia del magisterio conciliar y entiende de una forma original los intercambios entre la Iglesia y el mundo. La relación entre la Iglesia y el mundo debe verse a la luz de otro tema fundante y novedoso en el lenguaje del magisterio, que es *la correlación entre los misterios de Cristo y del hombre*.²⁶⁹

6. El Concilio Vaticano II articuló ejemplarmente las relaciones entre Cristo, Dios y el hombre. Desde que Dios se encarnó en Cristo, uno de nosotros es Hijo de Dios y uno de la Trinidad murió por los hombres. *Dios, Cristo y el hombre están unidos y son inseparables*. Los tres misterios están asociados en la tercera oración de un texto capital: “*Cristo*, el Nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del *Padre* y de su amor, manifiesta plenamente el *hombre* al propio hombre, y le descubre la sublimidad de su vocación” (GS 22). Esa frase conciliar señala el centro del cristocentrismo pastoral transversal a los dos documentos argentinos estudiados: la trama *Cristo, Dios, hombre*. Cristo, el Hijo, revela a Dios, su Padre, y también revela la vocación del hombre, hijo y hermano en el Espíritu.

²⁶⁹ Cf. L. LADARIA, “El hombre a la luz de Cristo en el Concilio Vaticano II”, en R. LATOURELLE (ed.), *Vaticano II. Balance y perspectivas*, Salamanca, Sígueme, 1989, 705-714; P. CODA, “L’uomo nel misterio di Cristo e della Trinità. L’antropologia della *Gaudium et spes*”, *Lateranum* 54 (1998) 164-194.

7. La fe en Cristo une al hombre con la Trinidad, lo orienta hacia su vocación divina y, por eso, contribuye a hacer una vida plenamente humana. La fe en el Dios revelado en Cristo es presentada en la Argentina como *un potencial divinizador y humanizador*. Esta idea ya estaba presente en 1986 en el documento *El Evangelio ante la crisis de la civilización* de la Comisión Episcopal de Fe y Cultura. Allí se propiciaba “desentrañar todo el potencial humanizador de la fe para colaborar así en la gestación de una vida más plenamente humana, ya en esta tierra” (ECC 29). Las *Líneas* desarrollan el *potencial dignificador de la fe*.

8. Jesucristo, Dios-Hombre, une en sí a Dios y al hombre, revela el misterio de Dios y dignifica al hombre al llevarlo a la comunión con Dios. Las *Líneas* presentan el mensaje cristocéntrico asumiendo la perspectiva antropológica y cultural. El acento pastoral del Concilio Vaticano II nos ha enseñado a evangelizar asumiendo las aspiraciones del hombre contemporáneo y de su cultura. Aquel núcleo une *la fe cristiana y la dignidad humana* de una manera indisoluble y permite responder con coherencia a los desafíos históricos.

9. Aquel núcleo favorece *la integración de la promoción humana en la evangelización*. En las *Líneas* el contenido teológico de la fe es el fundamento de la misión evangelizadora en favor de la dignidad, la justicia y la liberación del hombre. En 1990 esa parecía ser una respuesta adecuada a los desafíos de la última década del siglo XX, especialmente a las lesiones a la dignidad humana provocadas por el secularismo y la injusticia. La cristología pastoral muestra las correspondencias entre esas situaciones “indignas” y los contenidos “dignificantes” del mensaje unidos en el binomio *fe en Dios – dignidad del hombre*.

10. La dimensión cristológica-antropológica fundamenta el dinamismo de la nueva evangelización como un proceso de dignificación que promueve integralmente al hombre e inspira evangélicamente la cultura. Los binomios *fe – promoción* y *fe – cultura* son variaciones del tema de fondo: *la unidad del binomio fe – dignidad*. Esta antropología cristológica ayuda a percibir que la dignidad del hombre es un valor evangélico. Por esta razón la lucha por el respeto de todos los derechos de cada varón y cada mujer, de cada niño y cada anciano, especialmente de los más vulnerados en sus derechos por la injusticia, el desprecio,

la violencia, el hambre, la tortura, el homicidio, el aborto, es una parte esencial de la misión evangelizadora.²⁷⁰ *Los derechos humanos tienen fundamentos divinos y reflejan los derechos del Crucificado* presente en el corazón y en el rostro de sus hermanos. “Todo atropello a la dignidad humana es un atropello al mismo Dios, de quien es imagen” (DP 306).

11. La imagen del “rostro” simboliza las relaciones entre Cristo y los hombres. Juan Pablo II actualizó esa metáfora al presentar la misión de la Iglesia posjubilar como un contemplar y reflejar el rostro de Cristo (NMI 16). Antes, en *Ecclesia in America*, había dicho que hay que “hablar cada vez más de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” (EIA 67), difundiendo una frase que Aparecida cita expresamente (A 392). Así se conjugan las *dos facetas de una cristología del rostro*, la teológica-trinitaria y la antropológica-social. Jesús es el rostro humano de Dios, el Padre invisible; los hermanos más pequeños son los rostros dolientes de Cristo. El polo trinitario contempla en Cristo el rostro humano de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. El polo antropológico contempla en Cristo la verdad del hombre, que funda la dignidad de todo ser humano, en especial del más débil. La teología del rostro de Dios y del hombre en Cristo funda la contemplación evangélica del pobre.

12. La fe en Cristo ayuda a descubrir la grandeza de todo ser humano, especialmente del hombre más pequeño, que es “sacramento de Cristo”. Ya al final del Concilio, Pablo VI enseñó el *carácter teocéntrico y cristocéntrico* de la predilección de la Iglesia por los pobres y sufrientes. Una buena parte de la teología latinoamericana ha mostrado que la fe teocéntrica en el amor gratuito del Padre funda la preferencia por sus hijos más insignificantes y postergados. Benedicto XVI enseña que “Jesús se identifica con los pobres... en el más humilde encontramos a Jesús mismo y en Jesús encontramos a Dios” (DCE 15).

13. La “dignidad infinita” (A 388) de todo ser humano se confirma con la Encarnación del Hijo de Dios que se hizo hombre pobre. En el capítulo *El Reino de Dios y la promoción de la dignidad*

²⁷⁰ Cf. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *Dignidad y derechos de la persona humana*, Madrid, Cete, 1985.

humana, Aparecida reafirma y actualiza la opción preferencial por los pobres a partir de su fundamento cristológico (A 391-398).²⁷¹ En Cristo *Dios se hizo pobre* para enriquecernos con su pobreza (2 Cor 8,9). La presencia de Dios en Cristo pobre y la presencia de Cristo en los pobres configuran un rasgo original de la fisonomía de la Iglesia latinoamericana y de una cristología expresada en las claves del amor, el abajamiento y la pobreza. *Cristo está presente en el pobre y el pobre está presente en Cristo*. Para Gustavo Gutiérrez “Dios y el pobre son los grandes temas”.²⁷² En Cristo se unen Dios y el pobre.

14. “En Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre” (A 393). Por el intercambio de la Encarnación *el Grande se hizo Pequeño* para que el pequeño se hiciera grande. El amor cariñoso del Padre ha preferido revelar el misterio de su Reino a los sencillos (Mt 11,25: *népioi*).²⁷³ Jesús manifestó la bondad de la “filantropía” de nuestro Dios (Tt 3,4). Se puede decir que “humano así como fue Jesús sólo puede ser Dios mismo” aunque la explicación de esa frase por su autor sea discutible.²⁷⁴ El Hijo amado expresa su amor identificándose con los pequeños: “cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (Mt 25,40). Su amor crucificado se refleja en los rostros sufrientes de los excluidos con sus voces, gritos, silencios, ojos, miradas, lágrimas y gestos. Ellos son dignificados por Cristo, el Pobre. En él la dignidad de Dios eleva la humildad del hombre y la humildad de Dios asume la dignidad del pobre. El máximo amor de Dios se da en la mínima expresión del más “chiquito”. La acción pastoral de la Iglesia, el compromiso solidario de la Sociedad y las políticas sociales del Estado

²⁷¹ Cf. A. RAMAZZINI, “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”, en *Testigos de Aparecida II*, op. cit., 76-101; cf. GALLI, *Líneas cristológicas de Aparecida*, op. cit., 186-190.

²⁷² G. GUTIÉRREZ, *La densidad del presente*, Salamanca, Sígueme, 2003, 72; “La Conferencia de Aparecida y la opción por los pobres” en SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *El desafío de hablar de Dios*, op. cit., 3-31

²⁷³ Cf. J. MACÍN, “El Reino de los cielos revelado a los pequeños”, en FERNÁNDEZ – GALLI, *Testigos y servidores de la Palabra* (Lc 1,2), op. cit., 89-110.

²⁷⁴ L. BOFF, *Jesucristo, el liberador*, Buenos Aires, Latinoamérica Libros, 1974, 187; cf. 188-205.

deben dirigirse a todos, preferencialmente a los más pobres y postergados. Por su parte, la Iglesia también debe evangelizar “desde los pobres a todos”.²⁷⁵ Estos principios pueden iluminar la Argentina del Bicentenario marcada por una enorme inequidad, cuando la lucha contra el hambre, la indigencia, la pobreza y la desigualdad es una prioridad ética, cultural y política.

15. La centralidad de Cristo une orgánica e indisolublemente el teocentrismo y el antropocentrismo. El principio cristocéntrico, “quizás el más importante del magisterio del último Concilio” (DM 1), vincula el polo divino, teológico, trinitario y teocéntrico, al que está intrínsecamente unido, con otro polo, que denomino humano, humanista, antropológico, antropocéntrico. *La centralidad de Cristo integra de una forma jerarquizada la centralidad de Dios y la centralidad del hombre*. El cristocentrismo articula ambas formas de centralidad con una unidad en la distinción sin confusión ni mezcla, sin separación ni división.

16. La comprensión relacional del cristocentrismo evita todo deslizamiento hacia un cristocentrismo “autocentrado”. *Cristo está centrado en Dios y en el hombre*. La cristo-logía no gira sobre sí misma sino que se abre hacia los polos de una teo-logía y de una antro-po-logía.²⁷⁶ Las *Líneas* resumen con precisión esa verdad: “Cuanto más se centre la misión de la Iglesia en el hombre, cuanto más antropocéntrica sea, tanto más deberá orientarse hacia Dios y realizarse teocéntricamente. Cuanto más centrada en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, tanto más situará al hombre en el centro de su atención...” (LPNE 26).

17. La cristología integra armónicamente el conocimiento revelado y teológico de *la Trinidad* con el conocimiento revelado y teológico del hombre. El misterio de la Trinidad se ensambla con una cristología trinitaria que incluye la dimensión cristológica de la Trinidad y la dimensión trinitaria de Cristo. En el misterio de Cristo, Dios-Hombre y Hombre-Dios, *Dios está en el centro*, porque Cristo está centrado en el Padre, al que está unido eter-

²⁷⁵ Cf. EQUIPO DE SACERDOTES PARA LAS VILLAS DE EMERGENCIA, *Nuestra mirada*, Buenos Aires, Patria Grande, 2009, 41-62.

²⁷⁶ Cf. A. GESCHÉ, “El lugar de Cristo en la fe cristiana”, en *Jesucristo*, Salamanca, Sígueme, 2002, 23-58.

namente en el Espíritu. El *crisocentrismo trinitario* mantiene el equilibrio entre dos principios complementarios: la concentración cristológica y el desbordamiento trinitario. En cambio, el llamado “*crisomonismo*” aísla a un Cristo solitario sin la relación al Padre ni al Espíritu, y desemboca en un angostamiento cristológico de Dios, el ser y el hombre.²⁷⁷

18. Cristo es el modelo divino y escatológico del hombre. El misterio del hombre incluye la dimensión antropológica de la cristología y la dimensión cristológica de la antropología. En Cristo también *el hombre está en el centro*. Es el hombre concreto tal como ha sido revelado en Cristo, contemplado en *una antropología crisocéntrica*. Pablo VI y el Concilio plantaron esta bipolaridad interior al crisocentrismo que ha sido profundizada por varios teólogos posconciliares. En 1967, Pablo VI, con el trasfondo conciliar (GS 41), calificó a la teología de san Francisco de Sales como *superhumanismo crisocéntrico* [*superhumanismus christocentricus*] que excede, por su plenitud, un humanismo devoto.²⁷⁸

19. La dignificación que la gracia de Cristo produce en el hombre se nota en *la fecundación recíproca entre la fe cristiana y la razón humana*. El Logos creador, encarnado y salvador, hecho hombre por amor, plenifica la potencia de la razón humana.²⁷⁹ La encíclica *Fides et ratio* traza la génesis de la tragedia de la fe separada de la razón con su correlato, una filosofía separada de la fe (FR 45-48), lo que causa una pérdida tanto a la fe como a la razón. Esa nefasta separación trajo una desconfianza escéptica que no reserva un espacio a la fe o desacredita cualquier referencia racional a ella, condenándola a lo irracional. En esa situación de *desencuen-*

²⁷⁷ Cf. O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Fundamentos de Cristología I.*, Madrid, BAC, 2005, 131-136.

²⁷⁸ PABLO VI, Carta Apostólica “*Sabaudiae Gemma*”, *Acta Apostolicae Sedis* 59 (1967) 118.

²⁷⁹ En Ratisbona Benedicto XVI ha dicho: “Sólo lo lograremos si *la razón y la fe se vuelven a encontrar unidas de un modo nuevo*, si superamos la limitación, autodecretada, de la razón a lo que se puede verificar con la experimentación, y le abrimos nuevamente toda su amplitud”; cf. BENEDICTO XVI, “Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones”, 12/9/2006, *L'Osservatore romano* 22/9/2006, 13. En el libro cristológico en preparación analizaré de un modo mucho más completo la relación *fe - razón* en Benedicto XVI.

tro se puede abrir la posibilidad de un *reencuentro* ejerciendo una racionalidad sabia y moderada que respete e integre la gratuidad de lo teologal y la secularidad de lo creatural. La relación entre Cristo y el hombre invita a *pensar en armonía la razón y la fe* para que el vacío teológico no deje el espacio libre a las místicas pietistas y las racionalidades enciclopédicas. Un nuevo diálogo debe regirse por la clara consigna de Juan Pablo II: “a la *parresía* de la fe debe corresponder la audacia de la razón” (FR 48).

20. La elevación del hombre a la dignidad del Hijo de Dios se revela en *las relaciones entre el pensamiento y el amor*. La vinculación entre el *Logos* y el *Ágape* tiene una larga historia en el pensamiento de Joseph Ratzinger y reaparece en su magisterio pontificio desde la encíclica *Deus caritas est* hasta la enseñanza social de *Caritas in veritate*. La centralidad, unidad y novedad del amor destacada en su primera encíclica, junto con la dimensión social de la caridad en la verdad desarrollada en la tercera, muestran la profunda conexión, arraigada en las tradiciones joánica y paulina, entre el *Verbum* y la *Caritas*. El cristianismo es la fe en el Dios que es *Logos* (Jn 1,1) y *Ágape* (1 Jn 4,16), la religión del Verbo que se hizo carne en Cristo (Jn 1,14) y derrama el Espíritu de Amor en el corazón (Rm 5,5). El Dios revelado en Jesucristo es el *Pensamiento amoroso* y el *Amor inteligente*, *ho Logos ho agapôn* y *Ágape logiké*, un Pensar que incluye el amor y un Amar fundado en la razón. El Principio buscado por la filosofía teológica y el Dios encarnado pensado por la teología cristiana convergen en *el Logos que es Ágape*. Si bien he estudiado este tema,²⁸⁰ pronto volveré a dirigir la mirada a Cristo como el Verbo que se hizo historia, nos amó con un corazón humano hasta la cruz y dignificó nuestra humanidad con su resurrección. El despliegue de las dimensiones trinitarias, cristológicas y antropológicas del nexo *Logos - Ágape* lleva a concebir al hombre como un ser personal que piensa amando y ama pensando.

21. La potenciación de la dignidad humana producida por Cristo se manifiesta en el campo de *las relaciones entre la fe y la*

²⁸⁰ Cf. C. M. GALLI, “Dios como *Logos* y *Agape* en Joseph Ratzinger - Benedicto XVI, en diálogo con Juan Pablo II”, en FERNÁNDEZ - GALLI, *Eros y Agape. Comentario a ‘Dios es amor’, op. cit.*, 9-43.

religión. La religión es una dimensión privilegiada de la cultura para buscar la fecundación recíproca entre la razón y la fe, porque “la fe cristiana no separa ilustración y religión”.²⁸¹ Por un lado, la religiosidad es el signo más elevado de la espiritualidad del ser humano, “el culmen de su naturaleza racional” (FR 33 n. 28) y “la dimensión más profunda de la cultura” (DP 389). Por otro, la religión cristiana es expresión de la fe teologal. Según la lógica de la Encarnación ambas se unen siendo distintas y no deben confundirse ni separarse, sino que deben conjugarse para que la fe se exprese religiosamente y la religión sea inspirada teologalmente. Para Tomás de Aquino “la religión no es la fe sino la profesión de la fe [*fides protestatio*] mediante algunos signos exteriores” (ST II-II, 94, 1, ad 1um). Estos principios iluminan la valoración de la religiosidad popular católica, que es una *expresión privilegiada de la inculturación de la fe* (SD 36). Se deberían meditar más las palabras de J. Ratzinger acerca de que “un cristianismo sin religión es contradictorio y carente de realismo”.²⁸² Yo tiendo a pensar la religiosidad humana abierta a la animación de la fe teologal, la cual puede ser y es un principio inspirador de la religión (ST II-II, 85, 2). El corazón religioso de los pueblos contradice las apresuradas tesis de una teología de la secularización asociada a una sociología de la modernización y atestigua que el sentido de la fe es una realidad originaria de la vida y de la cultura.²⁸³

22. La fe que dignifica la vida brilla en el testimonio de los santos, aquellos varones y mujeres santificados por el Espíritu de Cristo. Manteniendo la primacía de Dios y de la gracia en la vida pastoral parece necesario ayudar a contemplar, escuchar, tocar y amar a Dios “en” el hombre Jesús y en todo hombre al que Él se ha unido (GS 22, DCE 16). Hay que ayudar a reconocer que “Dios vive en la ciudad” (A 514) en las *figuras* simbólicas de las imágenes, en el *testimonio* teologal de los cristianos y en los *misterios* profundos de la vida. La presencia de Cristo en la Iglesia exige un estilo pastoral que preste una *mayor atención a las personas concretas*

²⁸¹ J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia*, Sígueme, Salamanca, 2005, 75.

²⁸² *Idem*, 45.

²⁸³ Cf. J. C. SCANNONE, *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina*, Barcelona, Anthropos, 2005, esp. 13-76, 271-288.

que buscan tanto la confianza espiritual con los santos –amigos, intercesores y modelos– como el diálogo afectuoso con los agentes pastorales. Los creyentes necesitan tanto una acogida personalizada y cordial en los santuarios, parroquias e iglesias, como la participación en renovadas comunidades orantes, fraternas y misioneras. La fe puede mostrar todo su potencial humanizador cuando los evangelizadores *comunican lo más divino* –la Palabra, el Espíritu y el Cuerpo de Cristo– *de la forma más humana*.

23. La piedad católica debe ser asumida, purificada y potenciada como una forma activa con la cual el pueblo cristiano “se evangeliza continuamente a sí mismo” (DP 450), especialmente en nuestro país, donde, según una encuesta hecha en 2008, el 76,5% de los argentinos consultados define su pertenencia “católica” al responder a la pregunta “¿cuál es su religión actual?”.²⁸⁴ El hombre recreado y dignificado por Cristo está llamado a ser *un sujeto activo de la fe y de la misión*. Por eso hay que acompañar y renovar “el potencial evangelizador de los pobres” (DP 1147). Una acción pastoral respetuosa debe cultivar la sabiduría de la fe en la razón y de la razón en la fe, y dejarse inspirar por una fe que actúa por la caridad y ejercita una racionalidad teologal lúcida, amorosa, crítica y argumentativa. Me parece que algunos juicios sobre la piedad popular se encaminan unilateralmente a su purificación y no reconocen suficientemente los inmensos aportes hechos por el magisterio universal y latinoamericano, las disciplinas teológicas –también en la Argentina– y las ciencias de la religión para comprenderla, discernirla y valorarla.²⁸⁵ La *sabiduría popular católica* necesita, como toda realidad humana y cristiana, ser “evangelizada siempre de nuevo” (DP 457). Pero hay que reconocerle su tendencia a una síntesis vital que une lo divino con lo humano a partir de la fe en Cristo y el amor a María.²⁸⁶

²⁸⁴ Cf. FONCYT - CONICET, Primera Encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina, dirigida por F. MALLIMACCI, 26/8/2008, en www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion/relproy/1encrel.pdf, pág. 6, consultada el 13/2/2010.

²⁸⁵ Pienso en algunos juicios del EDITORIAL “El valor de la razón en la fe. Ciertas manifestaciones en la Iglesia argentina requieren una reflexión sobre la teología, la pastoral y la piedad”, *Criterio* 2355 (2009) 597-598.

²⁸⁶ Cf. C. M. GALLI, “Introducción”, en GALLI - DOTRO - MITCHELL, *Seguimos caminando*, op. cit., 9-26; *Comunicar el Evangelio del amor de Dios a nuestros*

La religión del pueblo, como la llamaba Pablo VI, lleva de María a Cristo y de Cristo a María, porque Cristo es el centro y María está en el centro.

24. Aparecida dio un paso adelante al valorar *la piedad o espiritualidad popular católica como una forma de encuentro personal con el Señor*.²⁸⁷ Son muchas las expresiones de fe, amor y adoración al Dios de la compasión que en Cristo nos ama hasta la Cruz y nos recrea con su Resurrección. El Documento resalta “la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita” (A 127) y muestra la unión amorosa de muchos hombres y pueblos crucificados con el Señor doliente y muriente que les revela su dignidad en la gloria de la cruz.

“*Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente*, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el «que me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad” (A 265).

Aparecida presenta a la piedad como *una mística popular* con un potencial de santidad y de justicia (A 262). Así muestra la “*raigambre mística del catolicismo popular latinoamericano*”.²⁸⁸ El potencial dignificador de la fe católica se descubre en la sabiduría mística que infunde el Espíritu Santo en tantos cristianos sencillos que conocen las cosas de la fe por cierta unión afectiva y connatural con Dios. Nuestra Iglesia debe buscar las reformulaciones espirituales, catequísticas, litúrgicas y pastorales para brindar una experiencia religiosa auténtica del Dios vivo y *conducir la fe bautismal a su plenitud eucarística* (NMA 92).

pueblos de América Latina y El Caribe, op. cit., 51-60; “La religiosidad popular urbana ante los desafíos de la modernidad” en C. M. GALLI - L. SCHERZ (comps.), *Identidad cultural y modernización*, Buenos Aires, Paulinas, 1992, 147-176; S. RUBIN, “Multitudes que interpelan. Las recientes manifestaciones de fe. Entrevista”, *Clarín - Valores religiosos*, 14/10/2009, 4-5.

²⁸⁷ Cf. E. BIANCHI, “El tesoro escondido de Aparecida: la espiritualidad popular”, *Teología* 100 (2009) 557-576.

²⁸⁸ J. SEIBOLD, *La mística popular*, México, Buena Prensa, 2006, 196; cf. “Piedad popular, Mística popular y Pastoral Urbana. Sus vinculaciones según el Documento de Aparecida”, *Medellín* 138 (2009) 207-226.

25. *El humanismo filial y fraterno* debe ser recogido de la experiencia religiosa y de la memoria histórica del pueblo creyente. Una gran cuestión teológica, jurídica y pastoral en el inicio de la evangelización americana fue el debate acerca de la condición humana de los aborígenes y de su capacidad para recibir el bautismo. Bartolomé de las Casas, defensor de “los cristos afligidos y azotados de las Indias” argumentó que eran seres humanos porque vivían en ciudades.²⁸⁹ Se percibía su naturaleza de *animales racionales* en el hecho de que eran *animales políticos*, según el lenguaje aristotélico. Su civilidad descubría su humanidad. La Iglesia, al justificar la decisión de impartirle el bautismo, reconocía la dignidad del indígena y la fortalecía con la vida teologal. Por eso hoy no basta con proponer una fe que dignifica en forma ahistórica sino que hay que reconocer la gracia bautismal que ha sido un factor de dignificación humana y cristiana de muchos argentinos. Los que desean ayudar a los más pobres con una acción pastoral humanizadora deben reconocer el *humanismo cristiano* que sostiene la dignidad de tantos varones y mujeres que piden ser más respetados.

26. La Iglesia latinoamericana tiene experiencia en *la lucha por la dignidad humana* tanto en la evangelización constituyente como en las últimas décadas, aunque en algunos lugares eso no se hizo con la coherencia y el coraje que demandaba la denuncia de las *violaciones a los derechos humanos*. En el siglo XVI, teólogos y canonistas de la escuela de Salamanca,²⁹⁰ desde el dominico Francisco de Victoria hasta el jesuita Francisco Suárez,²⁹¹ contribuyeron a gestar la tradición humanista hispanoamericana. En el alba de la Modernidad y ante los desafíos de América la *Escuela Española de la Paz* afirmó el derecho natural de las personas, fundamentó los derechos de los pueblos y puso las bases del moderno derecho internacio-

²⁸⁹ Cf. G. GUTIÉRREZ, *Dios y el oro en las Indias*, Salamanca, Sígueme, 1989; *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de las Casas*, Salamanca, Sígueme, 1993.

²⁹⁰ Cf. el texto más completo y reciente sobre la(s) escuela(s) de Salamanca: M. A. PENA GONZÁLEZ, *La escuela de Salamanca. De la monarquía hispánica al orbe católico*, Madrid, BAC, 2008, 415-496.

²⁹¹ Cf. F. DE VITORIA, *Los derechos humanos. Antología*, R. HERNÁNDEZ (ed.), Salamanca, San Esteban, 2003, 9-42; J. C. SCANNONE, “Lo social y lo político según Francisco Suárez”, *Stromata* 54 (1988) 85-118.

nal a la luz de la tradición católica y del derecho de gentes. Tanto Juan Pablo II, al visitar la Pontificia Universidad de Salamanca en 1982, como Joseph Ratzinger en su diálogo con Jürgen Habermas en 2004, citaron a los grandes maestros salmantinos.²⁹²

27. Los teólogos y pastores argentinos conocemos poco el *humanismo católico latinoamericano*. Se ignora el rol importante que jugó esta tradición intelectual, mediante documentos y pensadores –filósofos, juristas, diplomáticos– para fundamentar los derechos de todas las personas en la *Declaración universal de los derechos humanos* de la Organización de las Naciones Unidas en 1948.²⁹³ En éste y en otros temas la teología latinoamericana debe seguir bebiendo en su propio pozo para saciar la sed de Dios y el hambre de justicia.

28. Muchos hermanos y hermanas de nuestro pueblo cristiano se saben dignos de valoración y respeto no sólo por el hecho –ya de por sí trascendente– de ser personas humanas dotadas de una dignidad infinita sino por ser, sobre todo, *amados por Dios*, nuestro Padre, hasta la entrega de su Hijo Jesús y el don del Espíritu Santo. El ser, saber y sentir que uno es *amado incondicionalmente por la misericordia Dios*, a pesar y en razón de sus pecados, miserias e indignidades, es la fuente más profunda de la dignidad humana de un cristiano. Por otra parte, los más pobres tienen la experiencia cotidiana de no ser respetados en sus derechos y de sufrir permanentemente la *humillación* del destrato y el desamor. Su unión en la fe con la pasión de Cristo –*¡Aquí tienen al hombre!* (Jn 19,5)– les ayuda a soportar la cruz con cierta paz y resistir en la esperanza manteniendo el alto valor de su dignidad.²⁹⁴

29. Es una tarea pendiente *elaborar una cristología desde la espiritualidad popular*, particularmente de la identificación con Jesús

²⁹² Cf. JUAN PABLO II, “Discurso a los profesores de teología (1/11/1982)”, *Salmanticensis* 30 (1983) 5-10; J. RATZINGER, “Las bases morales prepolíticas del Estado liberal”, *Consonancias-UCA* 13 (2005) 41-48.

²⁹³ Cf. A. METHOL FERRÉ, “La filosofía y los derechos humanos”, *Comunio* (chilena) 2 (1982) 68-81; M. A. GLENDON, “El crisol olvidado: influencia latinoamericana en la idea de los derechos humanos universales”, *Criterio* 2293 (2004) 239-244.

²⁹⁴ Cf. TELLO, *La nueva evangelización*, *op. cit.*, 98-100.

crucificado, como se vive, por ejemplo, en la devoción al Cristo de los Milagros en el noroeste o al Señor del Mailín en barrios del gran Buenos Aires. Esa labor requiere memoria histórica, sensibilidad estética, sentido teológico, hondura mística y caridad pastoral. Una hermenéutica de las representaciones de la fe popular en la Trinidad, en Cristo y en María enriquecerá la comprensión de los misterios y ayudará a avanzar en la inculturación de la teología buscando “por qué caminos puede llegar la fe a la inteligencia, teniendo en cuenta la filosofía o la sabiduría de los pueblos” (AG 22). Desde este horizonte, que comparto desde hace tres décadas, valoro la propuesta de que *la futura cristología latinoamericana arraigue más en la espiritualidad católica popular centrada en el amor al Crucificado*, que es una forma inculturada del seguimiento de Cristo y una expresión de su presencia en los valores y sufrimientos de los más pobres.²⁹⁵

30. La expresión religiosa de la fe cristiana debe mantener su contenido teológico, trinitario, cristológico y antropológico en una *unidad doctrinal coherente*. Pareciera que, después de cierta saturación antropocéntrica de fines del siglo XX, se está dando un giro del hombre a Dios en el umbral del siglo XXI. Este proceso, vivido de un modo diverso en los distintos pueblos, impone nuevas exigencias a una teología, una espiritualidad y una pastoral teológicas, centradas en Dios y en la fe, que revelan el rostro del hombre hijo y hermano. Llega la hora “de pensar a Dios y de pensar en Dios, de hablar de Él y de hablar con Él”.²⁹⁶

31. El mayor factor de dignificación es comunicar el Evangelio de que “Dios es Amor” (1 Jn 4,8) –“la Trinidad-Amor” (A 240)– y de que nos invita a una vida filial plena en Cristo. La dignidad de todo hombre se funda en que ha sido creado a imagen de Dios en Cristo y recreado como hijo de Dios en Cristo. Tomás enseña que hay tres grados de la imagen divina en el hombre: por la creación de la naturaleza humana, por la recreación en la gracia pascual, por la semejanza de la gloria escatológica (ST I, 93, 4). El ser humano es imagen en la Imagen e hijo en el Hijo. *Cristo es el Camino*

²⁹⁵ Cf. A. CADAVID DUQUE, “La cristología del Documento de Aparecida”, *Medellín* 131 (2007) 445.

²⁹⁶ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Dios, Sígueme*, Salamanca, 2004, 65.

*hacia su divinización, que es su mayor humanización. "Jesucristo es el camino de la verdadera humanidad y de la humanización más lograda".*²⁹⁷

"En el misterio de la encarnación están las bases para *una antropología* que es capaz de ir más allá de sus propios límites y contradicciones, moviéndose hacia Dios mismo, más aún, *hacia la meta de la «divinización»* por la incorporación a Cristo del hombre redimido, admitido a la intimidad de la vida trinitaria" (NMI 23).

32. La teología católica respeta al valor intrínseco de la naturaleza humana. Este respeto tiene un basamento antropológico en la dignidad del hombre como imagen de Dios y en su capacidad de verdad, bondad y belleza, que fue herida pero no destruida por el pecado. También tiene un fundamento cristológico en la Encarnación porque la unión de las dos naturalezas [*ut partes*] se da en la Persona del Verbo [*ut totum*] (ST III, 2, 2). Por esta razón esa unión no anula sino que respeta las potencialidades de ambas naturalezas, permitiendo referir a la única persona de Cristo las distintas propiedades [*idiomata*] divinas y humanas (ST III, 2, 3). Por eso se puede decir que en Cristo contemplamos al Dios crucificado y al hombre glorificado. En cambio, la concepción hegeliana radicaliza dialécticamente la teología luterana en la que las propiedades son transferibles, se interpenetran transformando las naturalezas y terminan negándose mutuamente.²⁹⁸ Esta *mélange* de naturalezas, difícil de congeniar con el *inconfuse* [sin confusión] del dogma calcedoniano, no guarda el equilibrio entre lo divino y lo humano en Cristo. La teología católica respeta las capacidades de ambas naturalezas y afirma la *redundancia* de la divina en la humana, intensificando su valor. Esta *dignificación* se produce de una forma singular en la humanidad de Cristo, el Dios encarnado, y también, a su modo, en la humanidad de todo ser humano.

33. La fe en Cristo como *verdadero Dios y verdadero hombre* sostiene la afirmación de su singular humanidad y de su parti-

²⁹⁷ Cf. URÍBARRI BILBAO, *La singular humanidad de Jesucristo, op. cit.*, 76.

²⁹⁸ Cf. E. BRITO, *Hegel et la tâche actuelle de la christologie*, Paris - Namur, Le-thiellieux - Culture et Verité. 1979, 137; *Verbum crucis. La christologie de Hegel*, Paris, Beauchesne, 1983, 568.

cipación activa en nuestra redención. Hemos sido salvados por un acto de la libertad humana del Hijo encarnado que entregó voluntariamente su vida por nosotros (Jn 10,18). La mirada católica sobre el tema difiere de la teología luterana clásica que corre el peligro de pasar “de la Omnipotencia [*Allwirksamkeit Gottes*] a la actividad exclusiva de Dios [*Alleinwirksamkeit Gottes*]”.²⁹⁹ El “hombre Jesús” (1 Tm 2,5) es “el único mediador entre Dios y los hombres” porque su santa humanidad es “la causa universal de la salvación” (ST III, 4, 4, ad 1um). Este principio sostiene el valor que reconocemos a la *cooperación humana en la salvación*. Ante la declaración unilateral del *solí Deo* y del *opus Dei solí* la doctrina católica afirma que el hombre puede cooperar, en la gracia y bajo la gracia, con la obra salvífica del Mediador universal. En un ensayo escrito en los 1500 años del Concilio de Calcedonia, Congar decía que “las afirmaciones católicas concernientes a los tres temas –Cristo, María y la Iglesia– están enlazadas unas con otras y dependen de un principio que puede aplicarse, *positis ponendis*, en los tres casos: es el referido a la cooperación de la humanidad con la obra de la salvación, cuya virtud viene evidentemente de Dios”.³⁰⁰ El principio de cooperación integra a los hombres en la mediación incluyente de Cristo y fundamenta la misión de transmitir el Evangelio “de hombre a hombre”. La dignidad que Dios nos dio es tan grande que podemos colaborar con su obra.

34. Los dones gratuitos que recibimos de Dios y que se despliegan en la vida religiosa, moral, intelectual, afectiva, estética, laboral y política reflejan algunos valores que alcanza la dignidad del hombre creado y recreado en Cristo (Col 1,16; 2 Cor 5,17). En la creación artística, por ejemplo, el ser humano, inspirado por el Espíritu creador, realiza la imagen del Artista divino, plasma la materia de su humanidad y refleja la Belleza herida que salva el mundo en Cristo, el Recreador.³⁰¹

²⁹⁹ B. SESBOUÉ, “Ya-t-il une différence séparatrice entre les ecclésiologies catholique et protestante?”, *Nouvelle Revue Théologique* 109 (1987) 23.

³⁰⁰ Y. CONGAR, *Cristo, María y la Iglesia*, Barcelona, Estela, 1964, 30.

³⁰¹ Cf. JUAN PABLO II, *Carta a las artistas – 1999*, Buenos Aires, Paulinas, 1999, 1, 5, 14 y 16.

2. La fe en la Trinidad y la comunión fraterna en la sociedad

1. *Cristo es el camino a la Trinidad y a la comunión filial con Dios y fraterna entre los hombres.* Ante la crisis sufrida por nuestra sociedad en los primeros años del siglo

“era necesario que la opción de la Iglesia en Argentina fuera *reconstruir los vínculos*. Y éstos en todos los ámbitos: sociales, políticos, laborales y fundamentalmente familiares. *Navega mar adentro* debe ser leído desde esta perspectiva. La Iglesia en Argentina reconoce que de todas sus acciones pastorales debe priorizar la de *evangelizar los vínculos*. Por eso toma el marco programático pastoral de *Novo millennio ineunte* y lo adecua, lo adapta y lo ubica en la realidad argentina... Podemos decir que *Navega mar adentro* no es un intento aislado de propuesta pastoral sino la continuidad y la acentuación de matices necesarios para evangelizar la realidad argentina a partir del marco referencial dado por Juan Pablo II para el tercer milenio”.³⁰²

2. El núcleo del contenido teológico y evangelizador de *Navega mar adentro* afirma: “Jesucristo resucitado nos da el Espíritu Santo y nos lleva al Padre. La Trinidad es el fundamento más profundo de la dignidad de cada persona humana y de la comunión fraterna” (NMA 50). Si en las *Líneas* la articulación teológica está dada por el binomio: *fe en Dios – dignidad humana*, en *Navega* está dada por el binomio *Dios Trinidad – dignidad humana en y por la comunión*. Si la fe en el Padre de Jesucristo y en Cristo, Hijo del Padre, contiene un potencial que dignifica al ser humano, *Navega* explicita que la fe en la Trinidad *dignifica la capacidad de comunión* de cada hombre y todos los hombres. Así anima el nuevo dinamismo pastoral centrado en la promoción de la forma comunitaria y comunitaria de la dignidad de la persona, que es reflejo humano y social de la unidad plural de la Trinidad.

3. *Navega mar adentro* explicita el *crisocentrismo trinitario* y el *humanismo comunitario* de la fe cristiana. Estos componentes se

³⁰² EGUÍA, *Coincidencias y coordinación pastoral entre 'Navega mar adentro'...*, op. cit., 39.

recogen de la experiencia jubilar, el desarrollo del magisterio, los aportes de la teología y la necesidad de una espiritualidad de comunión. Pero surgen como la respuesta pastoral a la crisis de los vínculos sociales a nivel mundial y, sobre todo, a la crisis inédita de la sociedad argentina (NMA 47). “En la raíz misma del estado actual de la sociedad percibimos la *fragmentación que cuestiona y debilita los vínculos del hombre con Dios, con la familia, con la sociedad y con la Iglesia*” (NMA 23).

4. Cristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre. Él revela la vocación suprema del ser humano llamado a la intimidad de la vida trinitaria y, por eso, sana, afianza y promueve su dignidad como hijo de Dios *convocado a la comunión* con el Padre eterno. Nuestro origen y nuestra dignidad están en Dios, el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Cristo revela el auténtico rostro del hombre admitido a participar de la comunión trinitaria.

5. Una evangelización más misionera debe seguir presentando *la fe en Cristo y en la Trinidad* en relación con la promoción de la *vinculación personal y social*. En otro momento de *fuerte desintegración*, como el que se vive en 2010, año del inicio del Bicentenario argentino, la acción pastoral debe comunicar la fe que fortalece, sana, promueve y recrea la dignidad de la persona manifestada en sus vínculos, y que también afianza, purifica, fomenta y renueva los vínculos que se dan entre las personas llamadas a la comunión.

6. Hay continuidad y cambio en los núcleos de los dos documentos pastorales y en su correlación con sus desafíos. En ambos el contenido central del mensaje es Cristo, el centro de nuestra fe (NMA 49, cita LPNE 15). Los documentos comunican orientaciones pastorales para que la Trinidad y Cristo sean acogidos en la verdad de su misterio y sean presentados como los fundamentos principales y “más profundos” -no los únicos- que sostienen el compromiso cristiano por la dignidad de la persona y la comunión entre los hombres.

7. *Navega* mantiene la continuidad con el núcleo de las *Líneas* pero introduce una novedad que va de la comunión trinitaria a la comunidad eclesial y social. Por eso explicita que la Trinidad es el núcleo de nuestra fe: “la fe en la Santísima Trinidad como

último fundamento de la dignidad humana y del llamado a la comunión con los hermanos, en la familia, en la Iglesia y en la nación” (NMA 50). Las razones de esta profundización son la voluntad de responder desde el núcleo de la fe a la situación de fuerte desintegración que sufría nuestro país; la mayor comprensión del mensaje de Jesús que lleva a participar de la vida de la Trinidad; y la misión de la Iglesia, sacramento de comunión, que es *servidora de la dignidad humana y de la comunión fraterna en la hora actual de nuestra patria* (NMA 51).

8. *Navega* expresa que la estructura cristocéntrica de la fe es, por su naturaleza, una estructura trinitaria. Me gusta comunicar esta verdad con una frase surgida en los años noventa pero poco empleada. La segunda edición del *Directorio Catequístico General* habla del “*cristocentrismo trinitario* del mensaje evangélico” (DCG 99-100).³⁰³ Posteriormente, la exhortación postsinodal *Pastores gregis* (2003) se refiere a la dimensión trinitaria que se manifiesta en todo el ser y el obrar de Cristo, el Hijo unigénito del Padre y el Mesías ungido por el Espíritu. Una nueva formulación dice que “la vida de Cristo es trinitaria” (PG 7).

9. Aquella afirmación de la centralidad de Cristo es compatible con otra verdad puesta de relieve en el *Catecismo de la Iglesia Católica*: “el misterio de la Santísima Trinidad es el misterio *central* de la fe y de la vida cristiana... la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina” (CCE 234). Cristo está centrado en el Padre, al que está unido eternamente en el amor del Espíritu Santo. El *centro del centro*, la articulación centrada de ambos misterios de la fe se expresa en la frase *cristocentrismo trinitario*. La comprensión de esta frase debe evitar que lo trinitario se convierta en un adjetivo del cristocentrismo. Por esta razón empleo como equivalentes las fórmulas monoteísmo trinitario y teocentrismo trinitario –con sus acentos– en la medida en que no diluyan la trinidad de Dios ni la centralidad de Cristo. Si esto sucediera se caería en un cristocentrismo atrinitario o en un monoteísmo no cristiano. Por el contrario, hay una correspondencia entre los misterios de Cristo y de Dios. En Jesucristo, Dios y el

³⁰³ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio Catequístico General*, op. cit., 108.

hombre se piensan y se dicen en reciprocidad. “El monoteísmo cristiano es un monoteísmo concreto, ético, histórico, radical, salvífico, trinitario”.³⁰⁴

10. Un modelo pastoral y litúrgico de ese único centro bipolar fue la celebración jubilar. En 1994 Juan Pablo II plantea que la estructura del trienio preparatorio al Jubileo, por estar “centrado en Cristo, Hijo de Dios hecho hombre, debe ser teológica, es decir, trinitaria” (TMA 39). El trienio fue vivido *desde Cristo y por Cristo, en el Espíritu Santo, al Padre*. Se coronó en el Año Santo, fiesta que mantuvo su bipolaridad porque estuvo destinada tanto a celebrar la Encarnación redentora como a glorificar la Trinidad (TMA 44; NMI 4).

11. En 2007 la Conferencia de Aparecida profesa la fe cristocéntrica y trinitaria en sus credos, oraciones, gestos y textos. Denomina a la vida de Dios *comunidad trinitaria* (A 153) y expresa que “el Pueblo de Dios se sustenta en la comunión con la Trinidad” (A 155).³⁰⁵ El estudio de su contenido cristológico-trinitario es parte de la obra cristológica en gestación.

12. Cristo viene del Padre, está en el Padre y va al Padre. Centrarse en Cristo conduce a centrarse en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Jesucristo es un Centro centrado y centrante en el Padre*, la fuente de la Trinidad. Centrarse en el Hijo encarnado, muerto y resucitado conduce al Dios Trino. El ser filial y el estilo teocéntrico de Jesús afirman que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob es su Padre y que Él es su Hijo muy amado. La unión de Jesús con Dios, a quien llama *Abba* (Mc 14,36), implica conocer a Dios para decir que Jesús es Dios y, al mismo tiempo, entender que el Padre, el Hijo y el Espíritu son un solo y el mismo Dios.

13. Cristo es *el centro mediador* entre Dios y la humanidad. En Cristo, que es Dios y Hombre, el ser humano adquiere un puesto central en el misterio de Dios. Ya no es sólo el centro de la creación, sino el centro de la salvación, porque Cristo es el mediador entre Dios y el hombre. Esto conduce a pensar en *Cristo-centro* en

³⁰⁴ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1998, 331.

³⁰⁵ Cf. GALLI, *Líneas cristológicas de Aparecida*, op. cit., 196-204.

un sentido dinámico, como el motor que encierra toda la fuerza impulsora del mundo, que mueve al ser humano hacia el Padre dándole la fuerza del Espíritu e impulsa de la misma manera el conjunto de la historia de salvación. Cristo es el centro escatológico de la historia concebida como una peregrinación o un camino que viene del Padre y va al Padre. *Cristo-camino* nos da la fuerza del Espíritu para guiarnos hacia la Trinidad, Patria definitiva del hombre y la historia.

14. Una cristología expresada en clave pastoral incluye no sólo el cristocentrismo trinitario sino también una antropología cristológica que se traduzca en un *humanismo comunional*. Las frases simbólicas *communio personarum* [comunión de personas] e *imago trinitatis* [imagen de la Trinidad] tienen una estrecha interdependencia en la comprensión cristológica de Dios y el hombre, de la Iglesia y la sociedad. Cristo revela que la Trinidad es *comunión de personas* en su intimidad eterna y también en cuanto es principio, modelo y fin de toda *comunión de personas* en las comunidades humanas, de la familia a la sociedad, y singularmente en la Iglesia. La Trinidad es la forma increada de comunión y el fundamento de toda comunión creada. La presencia y el icono de la Trinidad se dan en la interioridad intrapersonal y en la relación interpersonal del ser humano. La imagen de la Trinidad es fuente de la dignidad de la persona que se realiza y expresa en la comunión. Una antropología personalista y social de raíz trinitaria y cristológica promueve *la persona llamada a la comunión* en la bipolaridad de su mismidad subsistente y de su donación relacional. *Evangelizar es proponer un humanismo comunional fundado en el cristocentrismo trinitario*.

15. La comunión trinitaria es la fuente, el modelo y la meta de la comunión eclesial. Una *eclesiología de comunión del Pueblo de Dios* ayuda a comprender lo que significa formar parte de la Iglesia, la unión de amor con Dios, Cristo, el Espíritu, María, los santos, los difuntos y todos los hermanos que peregrinamos por esta vida sostenidos por la fe, la esperanza y la caridad. Ella funda un sentido de pertenencia cordial al participar de la Palabra, el Espíritu y el Cuerpo de Cristo. La teología de la comunión alimenta una espiritualidad y una pastoral de la comunión en la que el prójimo es “un don para mí” (NMI 43) porque me trasmite de una forma singular el resplandor del amor trinitario que arde

en su corazón. En estos “apuntes” aludimos a la comunión familiar de la Iglesia y desarrollamos, especialmente, la comunión en la vida de la sociedad.

16. *Evangelizar es comunicar la fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo* y proclamar la feliz noticia de que Dios se comunica en la entrega de su Hijo y en la donación del Espíritu para que participemos en su eterna comunión de amor. La evangelización comparte el amor trinitario: “ves la Trinidad si ves el amor” (DCE 19).³⁰⁶ La infinita felicidad de la comunidad trinitaria saciará nuestra vocación a la bienaventuranza. La vida plena en Cristo, contenido de la misión, inicia nuestra participación en la vida feliz de la Trinidad.

17. La acción pastoral debe ayudar a vivir el cristocentrismo trinitario a partir de los símbolos y las palabras. En *la señal de la cruz*, la expresión más sencilla y popular de la fe católica, cada miembro del Pueblo de Dios traza la cruz sobre la frente y el pecho invocando con la palabra al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y confesando con el gesto a Cristo que salva en la cruz pascual. El *Credo* tiene un contenido trinitario y cristocéntrico, porque la sección dedicada a Cristo está en el centro y es la más extensa. En Cristo, Dios-Hombre, uno de los polos conduce al otro porque él, el Hijo de Dios hecho hombre, está centrado en su Padre. Si Jesús no tuviera a Dios por Padre sería sólo un hombre para los demás y su *mysterium* se reduciría a un *exemplum*. Así Cristo sería reducido a un ejemplo o a un maestro de vida moral y el cristianismo sería el símbolo de una ética del comportamiento secular.

18. La relación entre Cristo y el hombre requiere el empleo de los distintos lenguajes de la razón creyente. Hace años que bosquejo una comprensión tridimensional de la teología que une en una circularidad progresiva la inteligencia de la fe, la sabiduría del amor y la profecía de la esperanza.³⁰⁷ Estos esbozos de cris-

³⁰⁶ Cf. G. ZARAZAGA, “Predicar el amor, predicar la Trinidad”, *Communio* (argentina) 12/4 (2005) 39-54.

³⁰⁷ Cf. C. M. GALLI, “La teología como ciencia, sabiduría y profecía”, *Teología* 79 (2002) 169-179. Presento un desarrollo mayor en “Inteligencia de la fe, profecía de la esperanza, sabiduría del amor. Un diálogo sobre tres

tología reúnen la profecía y la sabiduría porque pasan del relato del contexto histórico y el texto pastoral a una comprensión sintética del *contenido teo-cristo-antropo-lógico* de la fe. La cristología pastoral considera el *carácter profético* de los documentos cuando son respuestas evangelizadoras a desafíos dados en precisas coordenadas históricas. Así entendimos los documentos analizados. Pero también requiere la *dimensión sapiencial* del pensar teológico. La sabiduría cristiana conduce a *una fe que sabe entender* y a *una inteligencia que sabe creer*. La capacidad de sistematizar corresponde a una teología sapiencial y es una operación fundamental de su método que tiende a “la comprensión... como un todo articulado”.³⁰⁸ La cristo-logía presenta aspectos del misterio de Cristo en sí mismo y en su relación con otros misterios, en especial con el Dios unitrino revelado en Cristo y con el hombre creado y recreado en el mismo Cristo.

19. *Cristo y la Trinidad iluminan el misterio y la dignidad de la persona humana llamada a la comunión*. Cristo arroja también su luz sobre la vocación del hombre a la comunión fraterna. *Gaudium et spes*, al tratar la vocación comunitaria del ser humano en el plan de Dios, da una *fundamentación trinitaria-cristológica acerca del llamado a la donación y la unión en el amor*. Cita la oración del Señor al Padre pidiendo “que todos sean uno, como nosotros también somos uno” (Jn 17,21-22), y dice que, “abriendo perspectivas cerradas a la razón humana, sugiere una cierta semejanza [*aliquam similitudinem*] entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad” (GS 24). Sin decirlo, se sitúa en una tradición interpretativa del texto joánico que, remontándose al IV Concilio de Letrán, afirma una analogía entre la unión de caridad en la gracia entre los fieles y la identidad de la unidad en la naturaleza entre las personas divinas. Esta semejanza, que fundamenta una mística trinitaria de la comunión,³⁰⁹ se manifiesta de una forma singular en la vocación

discursos teológicos para intentar mirar lejos”, en C. DE PRADO – P. HUGHES (coords.), *Libertad y esperanza. A Gustavo Gutiérrez por sus 80 años*, Lima, CEP - Instituto Bartolomé de las Casas, 2008, 143-197.

³⁰⁸ LONERGAN, *Método en Teología*, op. cit., 327.

³⁰⁹ Cf. M. GONZÁLEZ, *La Trinidad: un nuevo nombre para Dios*, Buenos Aires, Paulinas, 2000, 139-170.

humana a la entrega de sí mismo al otro. El Concilio Vaticano II afirma que el ser humano sólo encuentra su plenitud y felicidad en el don de sí por el amor.

“Esta semejanza manifiesta que el hombre, única creatura en la tierra que Dios ha amado por sí misma [*Deus propter seipsam voluerit*], no puede encontrarse plenamente a sí mismo [*plene seipsum invenire non posse*] si no es en el don sincero de sí mismo a los demás [*nisi per sincerum sui ipsius donum*]” (GS 24c).

20. Estas palabras de la Constitución pastoral son un *compendio de toda la antropología cristiana* y ayudan a entender la índole donante de la persona y la dimensión personal de la donación. El misterio y la dignidad del hombre como ser social se concentran en el amor que realiza la comunión. Se trata del amor como don de sí mismo hasta la muerte que da la vida. El texto conciliar remite a Lc 17,33: “el que trate de salvar su vida, la perderá; y el que la pierda, la conservará”. El Concilio presenta una *hermenéutica del don* que se adelanta a la teología del don y a la filosofía de la donación. El hombre, único ser creado sobre la tierra amado “por sí mismo”, porque es imagen de Dios, está dotado de la dignidad de ser persona en cuanto ser en sí, desde sí y para sí.³¹⁰ Pero él no puede encontrarse plenamente a sí mismo si no ama “desde sí mismo”, libremente, si no se entrega en el don sincero de sí mismo a los demás. El texto trasmite la paradoja evangélica del amor. Ella reside en el hecho de que la plenitud del que ama se halla en la entrega de su vida hasta la muerte.

“La paradoja está en el que el amor, como don de sí a otro... da sentido a la muerte... porque hace que el don de la vida sea efectivamente recibido por otro -siempre por Dios y, en último término, solamente por Dios- y de este modo sea convertido en vida. Le damos el don que nos ha dado, que al dárselo, nos es devuelto”.³¹¹

³¹⁰ Cf. F. BOASSO, *El rostro descubierto*, Buenos Aires, Guadalupe, 1981, 73-81.

³¹¹ GERA, *La correlación*, op. cit., 180; cf. L. GERA, “La razón ante el misterio de Cristo”, en FERRARA - MÉNDEZ, *Fe y Razón*, op. cit., 177-181.

21. *El amor-don genera comunión.* La Trinidad, eterna comunión de Amor; Cristo, modelo de donación amorosa; el Espíritu, Persona-Amor y Persona-Don, son los fundamentos divinos de la comunión a la que estamos invitados. “El misterio de la Trinidad en el eterno existir en su dándose de amor, es la más perfecta imagen en el sentido más real, como programa para nuestro vivir en sociedad, configurando el ser social de la persona”.³¹² Benedicto XVI desarrolla esta doctrina porque el misterio cristológico-trinitario es la clave de su discurso teológico.³¹³ Él afirma que Jesús nos introduce en el “diálogo interior de Amor trinitario”,³¹⁴ y presenta a la Trinidad como el modelo perfecto de las relaciones humanas.

“... la Santísima Trinidad... [es] el modelo perfecto de comunión en el amor para construir nuestras relaciones humanas de cada día... siguiendo siempre el modelo de las tres personas divinas, [porque] cada una de las cuales no sólo vive para *con* la otra, sino también *para* la otra y *en* la otra...”³¹⁵

22. La nueva evangelización debe proponer un *humanismo comunal* frente a la crisis de los vínculos familiares y sociales que deteriora las relaciones personales, los lazos estables, los compromisos fieles y los acuerdos duraderos. El servicio eclesial a la familia, el pueblo y la cultura debe aprovechar las recientes reflexiones episcopales sobre “la pastoral del vínculo”,³¹⁶ y, en un sentido más amplio, sobre “el vínculo pastoral”.³¹⁷ Debe proponer y promover lo que llamo *una pastoral de los vínculos* animada por un *vínculo cordial*.

³¹² F. BOASSO, *Misterio del hombre. Identidad, sentido*, Buenos Aires, Paulinas, 2008, 134.

³¹³ Cf. P. SUDAR, “Jesucristo, exégeta y exégesis de la teología. La tarea del teólogo en la Iglesia: Joseph Ratzinger, Papa Benedicto XVI”, en FERNÁNDEZ - GALLI, *Testigos y servidores de la Palabra*, op. cit., 279.

³¹⁴ RATZINGER - BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret I*, op. cit., 166.

³¹⁵ BENEDICTO XVI, “El amor trinitario modelo de las relaciones humanas”, *L’Osservatore romano* 27/11/2009, 16.

³¹⁶ Cf. CEA, *Aportes para la pastoral familiar de la Iglesia en la Argentina*, Oficina del Libro, 2010, 96-100.

³¹⁷ Cf. CEA, *Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2009, 13-20.

23. Nuestro Episcopado ha mantenido en sus documentos e iniciativas la línea pastoral de trabajar por *reconstituir la comunión de los vínculos sociales*. Ésta ha sido también una exhortación reiterada del cardenal Jorge M. Bergoglio.³¹⁸ Otro signo de esa línea es el tercero de los megadesafíos planteados en Aparecida por la Conferencia Episcopal Argentina, formulado como “la crisis de los vínculos familiares y sociales fundantes de los pueblos”.

“Hay una reserva de valores religiosos, éticos y culturales de nuestro pueblo pero el individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas que forman comunidades y las comunidades formadas por personas... La acción pastoral debe mostrar que la relación con nuestro Padre exige el desarrollo de la unión entre los hermanos. En esta línea el núcleo del contenido evangelizador busca fortalecer una mayor comunión con la Trinidad en el Espíritu de Cristo que sane, promueva y afiance los vínculos personales en las nuevas expresiones de amor, amistad, comunión y solidaridad a nivel familiar, social y eclesial (NMA 51). Aquí se sitúa la necesidad de una intensa comunión eclesial *ad intra* que aliente la renovada pastoral orgánica diocesana y nacional, y la exigencia de un servicio *ad extra* para que la comunión de la Iglesia aliente una mayor integración latinoamericana”.³¹⁹

Este texto propone una pastoral de comunión fundamentada en el núcleo cristológico-trinitario de *Navega mar adentro*. Ante la fragilidad de los vínculos fundantes, el pueblo cristiano está llamado a fortalecer la participación en la comunión trinitaria como la fuente primera de la unidad en el amor familiar, en la amistad social y, singularmente, en la comunión eclesial.

24. Ante la crisis de pertenencia, unidad y proyecto que hoy afecta a nuestra Patria hay que volver a la raíz del amor que teje la *convivencia social*. Esa raíz es un llamado de unos y otros para construir el nosotros de la comunión solidaria. El existir con

³¹⁸ Cf. J. M. BERGOGLIO, *Ponerse la patria al hombro*, Buenos Aires, Claretiana, 2004, 23-31; *La nación por construir. Utopía, pensamiento y compromiso*, Buenos Aires, Claretiana, 2004, 33-51.

³¹⁹ J. M. BERGOGLIO, “Intervención. Conferencia Episcopal de Argentina”, *Pastores* 40 (2007) 33.

los otros en la familia y en la nación no es el fruto de una desgracia a la que haya que resignarse, ni un hecho accidental que debamos soportar, ni una mera estrategia para sobrevivir. Para el cristiano la vida social tiene su fundamento más profundo en el llamado que brota del corazón amoroso de Dios Creador, Señor y Padre. “Creemos que nuestra patria es un don de Dios confiado a nuestra libertad, un regalo de amor que debemos cuidar y mejorar” (JSH 6).

25. El vínculo afectivo y espiritual que constituye a un pueblo –también al nuestro– es la *amistad social* (ICN 68). El amor, la amistad y la solidaridad son virtudes cívicas necesarias para construir el bien común y la justicia social. Una nación es, sobre todo, *un pueblo de amigos y hermanos*, regido por normas e instituciones, aunque tengan discordias y conflictos. Querer ser una nación exige renovar nuestros vínculos fraternos, especialmente ante el individualismo insolidario de personas y grupos. La amistad social es un valor recibido de las tradiciones judeocristiana y grecolatina. *La cultura de la amistad* se alimenta del diálogo, sostiene una convivencia pacífica, genera inclusión social.³²⁰ Nos mueve a respetar la dignidad y fortalecer la comunión. Alimenta la voluntad de querernos más frente a las enemistades. Ayuda a hacer de la Patria una casa común y evitar que se vuelva un campo de batalla. Potencia los valores de la Argentina secreta que cree en el amor mutuo y en el trabajo compartido.

“En la reciprocidad interpersonal de la *philia* ciudadana se destaca y valoriza la presencia del *otro*, concebido y vivido como un *tú*, que permite la emergencia del diálogo con sus nobles y riquísimos valores”.³²¹

26. Estamos llamados por Dios a la comunión fraterna en la vida social. Con la ayuda de su gracia podemos gozar *la alegría de vivir y el gusto de convivir* a pesar de tantas desgracias y triste-

³²⁰ Nuevos aportes sobre la amistad cívica en INSTITUTO PARA LA INTEGRACIÓN DEL SABER –UCA, *Cultura del diálogo e inclusión social: oportunidad para una Argentina bicentenario*, Buenos Aires, EDUCA, 2009.

³²¹ H. MANDRIONI, *Reflexiones filosóficas sobre el Espíritu Humano*, Buenos Aires, Agape, 2009, 191.

zas. Cuesta recuperar la alegría de pertenecer a la Patria y decir con gusto “nosotros”. En esto nos ilumina la reflexión de Hans G. Gadamer en el contexto europeo: “lo otro del vecino no es una alteridad que sólo debe evitarse sino una alteridad contributiva que invita al propio reencuentro. *Todos somos otros y todos somos nosotros mismos* [Wir sind alle Andere, und wir sind alle wir selbst]”.³²² *La comunión forja el sentido del nosotros*.

27. Así como recogemos la cristología de dos documentos episcopales podemos recibir y recrear la teología, la espiritualidad y la pastoral de *la comunión de la Eucaristía* presentada en los documentos elaborados por teólogos y obispos para los años y congresos eucarísticos de 1984, 1994 y 2004.³²³ Cada uno fue preparado tomando como marco general la misión evangelizadora explicitada, respectivamente, en *Iglesia y comunidad nacional* (1981), *Líneas Pastorales* (1990) y *Navega mar adentro* (2003). *La comunión eucarística* se debe reflejar en la comunión entre los cristianos y de ellos con todos los hombres a través de una comunicación de los dones materiales y espirituales. La fe en la Eucaristía interpela a renovar la convivencia para partir, repartir y compartir con justicia y caridad los bienes que Dios nos ha dado a todos los argentinos. La Eucaristía alimenta el amor para ser ciudadanos responsables en orden a edificar una sociedad y un Estado más justos y solidarios.

28. A fines de 2009 los obispos vuelven a llamar la atención sobre los signos de enemistad social en nuestro país y señalan una *crisis* a nivel cultural, moral y religioso. En lo cultural se manifiestan el individualismo y la injusticia que generan pobreza y exclusión. En lo moral se denuncia el debilitamiento de los valores fundamentales de la convivencia familiar y social. Se avanza hasta el plano religioso en estos términos: “Es una crisis religiosa porque no hemos tenido suficientemente en cuenta a Dios como

³²² H. G. GADAMER, “Die Vielfalt Europas”, en *Das Erbe Europas*, Frankfurt, Suhrkamp, 1995, 30.

³²³ Cf. CEA, *Pan para la vida del mundo*, Buenos Aires, ISAG, 1984; COMISIÓN EPISCOPAL DE FE Y CULTURA, *Eucaristía: evangelización y misión*, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 1993; IX CONGRESO EUCARÍSTICO NACIONAL, “*Denles ustedes de comer*”, Buenos Aires, CEA - Oficina del Libro, 2003.

Creador y Padre, *fundamento de verdadera fraternidad* y de toda razón y justicia. Sin Dios estamos como *huérfanos* y la sombra del desamparo se expande sobre los que están a la intemperie social".³²⁴

29. *La cristología pastoral promueve la dignidad filial en la comunión fraterna*. La relación singular de Jesús con el Padre, que el Espíritu abre a los hombres, determina el *centro filial y fraterno* del cristianismo. Los conceptos racionales de fraternidad condicionaron parte de la cultura política moderna que "no ha logrado construir una fraternidad universal sobre la tierra, porque busca una fraternidad sin centro ni origen común. Ha olvidado que la única forma de ser hermanos es reconocer la procedencia de un mismo Padre" (DP 241).

30. A diferencia de la concepción estoica de un padre impersonal y de la vaga figura del padre de la Ilustración, la fe cristiana se funda en la Persona del Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo y en su paternidad universal manifestada no sólo en la obra creadora sino también y, sobre todo, en la relación eterna con su Hijo Unigénito (Jn 1,18) devenido Primogénito entre muchos hermanos (Rm 8,29). Estas bases teológicas fundan un auténtico *éthos de la fraternidad universal*,³²⁵ que debe regir la vida social, nacional e internacional.

"La conciencia de la paternidad común de Dios, y la hermandad de todos los hombres en Cristo, «hijos en el Hijo», de la presencia y acción vivificadora del Espíritu Santo, conferirá a nuestra mirada en el mundo un nuevo criterio para interpretarlo... Este *supremo modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios*, Uno en tres personas, es lo que los cristianos llamamos con la palabra «*comunión*»" (SRS 40).

31. La *comunión fraterna* lleva a tratarnos como hermanos a partir del vínculo filial con Dios constituido en la creación y re-creado gratuitamente por la acción del Espíritu que nos adentra en la condición del Hijo de Dios, el Hermano universal. En Él podemos invocar a Dios como "Padre nuestro" (Mt 6,9) y lla-

³²⁴ Cf. CEA, *Somos hermanos, queremos ser Nación*, San Miguel, 13/11/2009, 1-4.

³²⁵ Cf. J. RATZINGER, *La fraternidad cristiana*, Madrid, Taurus, 1962, 13, 21, 30, 71, 77.

marlo dulcemente “¡Abba!” (Gal 4,6). Reconociendo los valores de la libertad, la igualdad y la fraternidad hay que decir que la *trama de vínculos de la comunión familiar* –paternidad, filiación y fraternidad– funda y permite reconocer plenamente la libertad individual y la igualdad social. La fe trinitaria presenta el fundamento paterno y filial de una fraternidad humana universal. Enseña Benedicto XVI sobre la comunión fraterna:

“Al ser un *don* recibido por todos, *la caridad en la verdad es una fuerza que funda la comunión* [*die Gemeinschaft stifte*; la versión castellana traduce comunidad donde corresponde poner comunión], unifica a los hombres de manera que no haya barreras o confines. La comunidad humana puede ser organizada por nosotros mismos, pero nunca podrá ser sólo con sus propias fuerzas una comunidad plenamente fraterna ni aspirar a superar las fronteras, o convertirse en una comunidad universal. La unidad del género humano, *la comunión fraterna* [*eine brüderliche Gemeinschaft*] más allá de toda división, nace de la palabra de Dios–Amor que nos convoca... dar espacio al *principio de gratuidad* como expresión de fraternidad” (CIV 41).³²⁶

32. Para el Bicentenario 2010-2016 los obispos proponen fomentar la unión fraterna, forjar un nuevo proyecto de país, acordar políticas de Estado, luchar contra la pobreza y afianzar el bien común. En el inicio del documento *Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad*,³²⁷ citan el Documento de Aparecida para dar un aporte desde su fe en Cristo como el sentido de la historia.

“La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que *Jesucristo es la respuesta total, sobrepasante y satisfactoria* a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza. Son las inquietudes que están arraigadas en el corazón de toda persona y que laten en lo más humano de la cultura de los pueblos. Por eso, todo signo auténtico de verdad, bien y belleza en la aventura humana viene de Dios y clama por Dios” (A 380).

³²⁶ Cf. S. ZAMAGNI, “Fraternidad, don y reciprocidad en *Caritas in veritate*”, *Cultura Económica* 75 (2009) 11-20.

³²⁷ Cf. CEA, *Hacia un Bicentenario en justicia y solidaridad*, Buenos Aires, Oficina del Libro, 2008, 1-41.

33. En 2009, la *Carta Pastoral con ocasión de la Misión Continental* proclama la verdad de Cristo ante diversas concepciones antropológicas para proponer desde la fe modelos culturales dignificantes y alternativos. En un párrafo sintetiza lo que analizamos sobre la fe en Cristo, la dignidad y la comunión en los dos documentos señeros de nuestra vida pastoral.

“Por este motivo no sorprende que la V Conferencia General de Aparecida tenga como telón de fondo el desafío de ayudar a plenificar la vida, a tener una vida más *digna*, bajo el lema «*para que los pueblos en Él tengan vida*». Y hoy, fundamentalmente, en nuestra cultura la *dignidad* de la vida se juega en el eje *inclusión – exclusión, comunión – aislamiento*. Y este pasa a ser el horizonte primero de la misión”.³²⁸

Ya en 2010, los obispos recuerdan que la calidad de vida está vinculada a la salud de las instituciones de la Constitución y al equilibrio de los poderes del Estado. Es el camino más seguro para lograr la inclusión de todos en la comunidad nacional, especialmente de tantos hermanos más pobres que no llegan a vivir conforme a su dignidad de hijos de Dios.³²⁹

34. En 2002, el teólogo Olegario González de Cardedal publicó *Lo que yo debo a la Argentina*. Allí testimoniaba su deuda personal e intelectual con nuestra patria, reconocía lo recibido de nosotros, incluyendo a sus amigos, y agradecía porque, cuando España estaba encerrada en sí misma, leyó poetas españoles, filósofos franceses y teólogos alemanes gracias a editoriales argentinas. Así nos animó a hacer memoria de lo mejor de nosotros cuando podíamos desanimarnos ante lo peor de nosotros. En aquel artículo decía: “No todas las lámparas se apagan al mismo tiempo en el altar de Dios ni en el templo de los hombres... ¡Quedan muchas lámparas en Argentina sin apagar y mucho aceite para alimentar su pabilo!”.³³⁰ En 2009, cuando nos visitó, nos alentó

³²⁸ CEA, *Carta Pastoral de los obispos argentinos con ocasión de la Misión Continental*, op. cit., 22.

³²⁹ Cf. CEA – COMISIÓN PERMANENTE, *La Patria es un don, la Nación una tarea*, Buenos Aires, 10/3/2010, 2-3.

³³⁰ O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, “Lo que yo debo a la Argentina”, *Criterio* 2278 (2002) 610.

en esa esperanza y nos hizo pensar los nexos entre la teología y la cultura. Hay entre nosotros muchas lámparas que debemos mantener encendidas alimentando el pabilo de la fe con el aceite de la Palabra de Dios hecha vida y teología.

Que la Virgen de Luján nos ayude a evangelizar la cultura argentina presentando a Cristo, el Hombre nuevo, como el Camino al Padre en el Espíritu y, en Él, a la dignidad filial y la comunión fraterna. Es un desafío pastoral y un aporte cultural en el Bicentenario.



También en
Agape Libros

Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera

1. *Del Preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*
2. *De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1982-2007)*

Dos volúmenes que reúnen medio siglo de la producción de uno de los teólogos más importantes de la Argentina.

Constituyen una obra que invita a sumarse a la conversación propuesta por Lucio Gera con su vida y con su obra.

22 x 15 cm

Tomo 1: 930 págs.

Tomo 2: 1032 págs.

